



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

CAÍ EN LA ESCUELA PÚBLICA
DISCURSOS, SUJETXS Y SENTIDOS EN LOS CENTROS DE ACTIVIDADES INFANTILES

Rocío Bertoni

Agustina Bohorquez

Jazmín Iphar

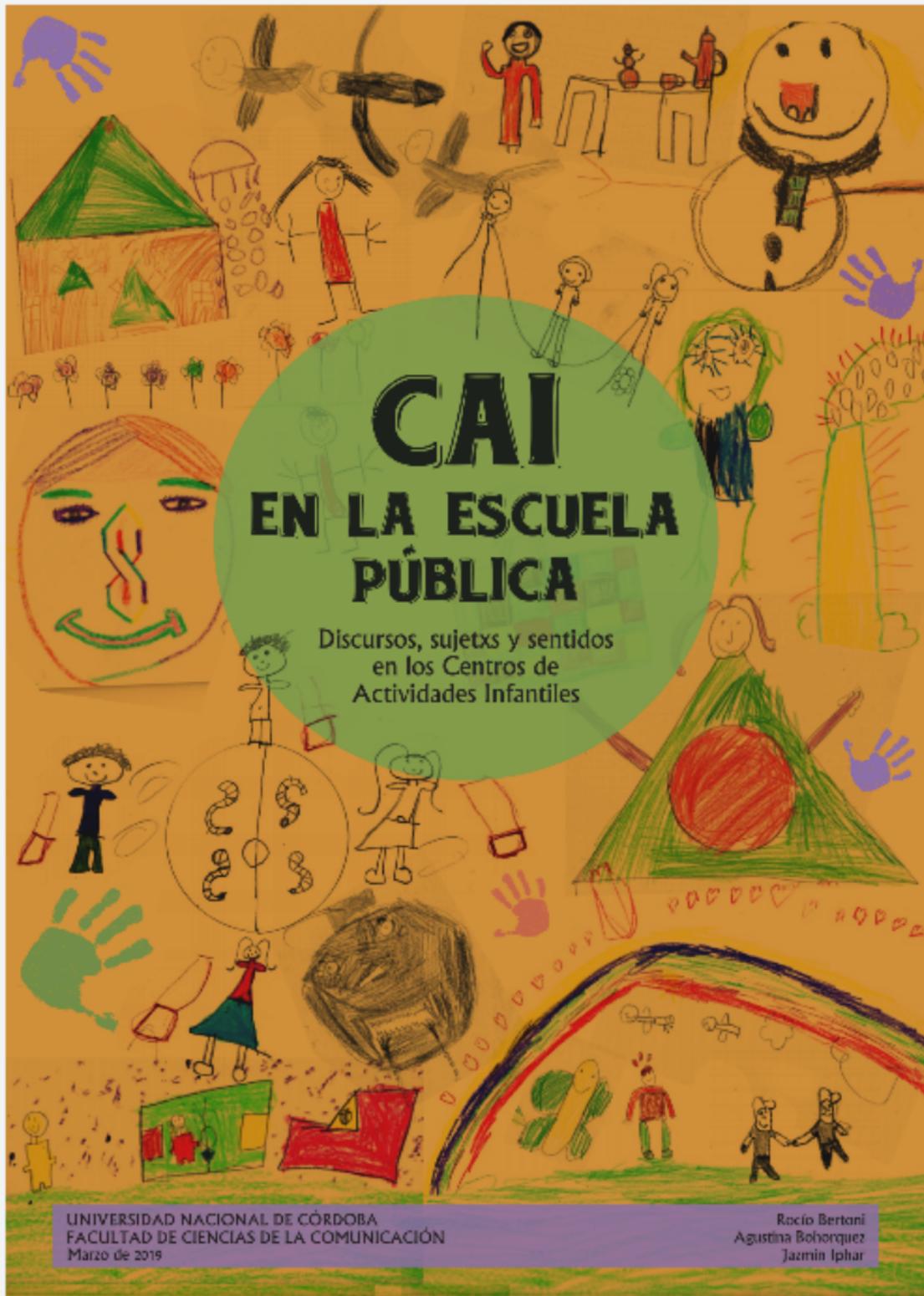
Cita sugerida del Trabajo Final:

Bertoni, Rocío; Bohorquez, Agustina; Iphar, Jazmín. (2020). “Caí en la Escuela Pública: discursos, sujetxs y sentidos en los Centros de Actividades Infantiles”. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons [Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

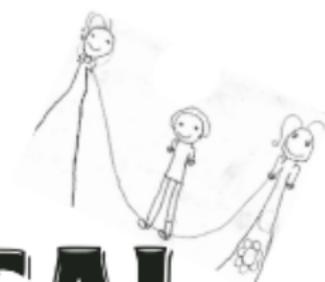




UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
Marzo de 2019

Rocío Bertani
Agustina Bohorquez
Jazmin Iphar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL



CAI EN LA ESCUELA PÚBLICA

Discursos, sujetos y sentidos
en los Centros de
Actividades Infantiles

AUTORAS

Rocio Bertoni DNI 37287348
Agustina Bohorquez DNI 36433218
Jazmín Iphar DNI 36860461

DIRECTOR

Mgter. Diego Moreiras

CO-DIRECTORA

Mgter. Paula Basel

Marzo de 2019

Índice

1. Introducción	1
2. Marco teórico	6
2.1. La comunicación desde una perspectiva cultural	6
2.2. Comunicación / Educación: un campo de estudio estratégico	10
2.3. La educación desde la pedagogía crítica	13
2.4. Lo escolar y la enseñanza en contextos de desigualdad	14
2.5. Infancias	16
3. Marco metodológico	21
3.1. El enfoque cualitativo	21
3.2. El trabajo de campo	25
3.3. El proceso analítico	31
4. Marco referencial	34
4.1. Contexto político nacional	34
4.2. Marco institucional	37
4.2.1. Programa Socioeducativo CAI	37
4.2.2. Presupuestos teóricos que fundamentan el Programa	40
4.2.3. Quiénes hacen y dicen CAI	41
5. Análisis	50
5.1. Sentidos y sentires de lxs niñxs en el tiempo / espacio del CAI	50
5.1.1. Descripción del espacio: la escuela Dr. José Aguirre Cámara	52
5.1.2. Lxs niñxs dicen y hacen en / sobre el CAI	63
5.1.3. El CAI como posibilitador de experiencias	70
5.2. La invención como práctica de las maestras comunitarias	74
5.2.1. Los desafíos de la invención: resignificar las prácticas	76
5.3. Encarnar lo comunitario	95
5.3.1. Barrios y escuelas con CAI	96
5.3.2. Lo comunitario como problema pedagógico	98
5.3.3. Encarnar lo comunitario / Construcción de un horizonte	101
6. Conclusión	109
7. Bibliografía	114

1. Introducción

En la búsqueda de temas para nuestro trabajo de grado, coincidimos en el interés de conocer de cerca alguna práctica singular en el marco de la educación pública en escuelas primarias de nuestra provincia. El Programa Socioeducativo Centro de Actividades Infantiles (CAI) se nos presentó como una opción movilizadora para pensar la intersección comunicación y educación, campo que queríamos explorar.

¿Qué son los CAI? Los Centros de Actividades Infantiles tienen lugar en la provincia de Córdoba desde el año 2008, y a partir de 2010 se integraron a una política socioeducativa nacional. No obstante, esta situación cambió a partir de la asunción del nuevo gobierno en el año 2015, cuando dicha política pública se descentraliza y la decisión sobre su continuación y modos de implementación queda a cargo de cada provincia. Hacemos una evaluación problemática sobre este escenario porque convierte una política pública universal en una focalizada, reduciendo así las posibilidades de igualdad en el acceso a la educación de lxs niñxs. Por ello, asumimos como tarea fundamental indagar sobre las experiencias singulares que surgieron en estas escuelas públicas a partir del Programa. A su vez, buscamos poner en diálogo a la Universidad con las realidades que se viven en escuelas en los márgenes de la ciudad de Córdoba.

En este marco, elegimos el título de nuestro trabajo final “CAI en la escuela pública” en un doble sentido: para referenciar, por un lado, la sigla del Programa Centro de Actividades Infantiles que investigamos y, por el otro, la acción “caer”, en relación a una declaración que circuló en los medios masivos de comunicación y que hacía explícita una concepción de la educación como mercancía: “(...) una terrible inequidad, de aquel que puede ir a la escuela privada versus aquel que tiene que caer en la escuela pública”. Ante este hecho surgió una respuesta masiva de una parte la población que tuvo la intención de resignificar aquella expresión y usarla como

herramienta de defensa de la educación pública. Es en este sentido que decidimos utilizar la frase, entendiendo que se trata de un discurso que dialoga con el contexto actual y puede ser leído en esta clave. Posteriormente se desarrollará nuestra perspectiva teórica, aquí adelantamos que adscribimos a la idea de que la educación es un acto político y transformador, por lo tanto, defender su carácter público es asumir una decisión política.

En términos programáticos el Programa ofrece cuadernos escritos por funcionarios del Ministerio de Educación, donde se encuentra la siguiente información. El CAI es un espacio que se propone fortalecer y acompañar las trayectorias escolares de las y los estudiantes del nivel primario, ofreciendo apoyos pedagógicos, actividades recreativas y talleres culturales que contribuyan a garantizar el acceso y la finalización de los estudios y a habilitar diferentes formas de estar y transitar por la escuela. Estos nuevos espacios también tienen la intención de generar otro tipo de vínculos entre la institución escolar y la comunidad en la cual está inmersa, propiciando el encuentro y trabajo conjunto entre las instituciones de los barrios, familias y organizaciones sociales.

El Centro de Actividades Infantiles, se propone la conformación de equipos de trabajo que incluye tres figuras: coordinadorxs¹ institucionales, talleristas y maestrxs comunitarixs. Esta última figura se constituye como un rol inédito en nuestro país y se encuentra, por lo tanto, en constante construcción. Lxs principales destinatarixs de este programa son niños y niñas que se encuentran cursando la escuela primaria en contextos de “alta vulnerabilidad social”. Se trata de una propuesta que, si bien está enmarcada en la trama escolar, intenta ofrecer espacios y tiempos alternativos para los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los presupuestos teóricos que sustentan la propuesta educativa para las maestras

¹ El uso de la “x” tiene el objetivo de no menospreciar la pluralidad de géneros autopercibidos ni continuar avalando las desigualdades de género que se sostienen en gran medida a través del lenguaje

comunitarias² se basan en primer lugar, en la idea de que la educación es una acción política. Esto implica que todo acto educativo posee un potencial transformador que apunta, en este caso, a la igualdad y a la justicia social. A su vez, esta experiencia está orientada a la construcción de conocimientos de manera colectiva, lo cual supone comprender al otrx como un igual y crear vínculos de confianza mutua a través del diálogo. El programa sostiene que todxs somos capaces de aprender, por lo tanto es necesario garantizar las condiciones pedagógicas para que eso suceda. Esto implica, a su vez, atender a las particularidades de cada contexto y cada realidad, involucrando a lxs actores de la comunidad de manera activa y considerando las demandas que pueden presentar las situaciones de mayor vulnerabilidad y desigualdad social.

En primer lugar, construimos un marco teórico que desarrolla los conceptos claves desde los cuales trabajamos. Ya adelantamos que asumimos una perspectiva cultural de la comunicación. Específicamente nos situamos desde el campo de la Comunicación/Educación, porque, y citamos a Jorge Huergo (2011): “es un campo de articulaciones, en principio, de los procesos y prácticas sociales de formación de sujetos y subjetividades, con los procesos y prácticas sociales de producción de sentidos y significaciones” (p. 20). Y acorde a nuestros objetivos, situarnos en este campo es estratégico ya que implica un cruce de fronteras, un lugar desde donde mirar las prácticas y “asumir un posicionamiento que es político, puesto que lo que está en juego es del orden de la formación de los sujetos, de la posibilidad de nominar la realidad, de significarla y de participar activamente en esos procesos.” (Eva Da Porta, 2011, p. 52)

El cruce entre Comunicación/Educación nos permite leer los procesos comunicacionales y educativos como verdaderos ámbitos de transformaciones de las realidades sociales y culturales de nuestro país y región; nos encuentra con

² Hablamos de Maestras Comunitarias en femenino porque con las tres escuelas primarias que trabajamos, a ese rol lo ejercían solo mujeres.

experiencias de educación popular y pedagogos que, a través de sus construcciones teórico-prácticas, dan batalla por una comunicación y educación liberadoras en oposición a una educación bancaria y una comunicación meramente instrumental.

Al mismo tiempo, buscamos apoyarnos en corrientes que ven la necesidad de construir, a través del estudio de las trayectorias infantiles, una mirada que entienda a las infancias como múltiples, diferentes y desiguales. Sobre todo, teniendo en cuenta el contexto y los nuevos rasgos de la sociedad, tratando de fortalecer un discurso adulto que les oferte sentidos, para un tiempo de infancia que los acontece sumergidos en condiciones históricas específicas.

Teniendo en cuenta nuestro enfoque teórico y nuestro campo de estudio, nos planteamos una pregunta general:

- Desde el campo de la Comunicación/Educación ¿qué procesos habilita el CAI?

Considerando las tradiciones que nutren el campo mencionado, y su orientación a temáticas que recuperan la dimensión política de las relaciones, podemos desprender los siguientes interrogantes particulares, que atienden al cruce entre los procesos de producción de sentidos y formación de sujetos:

- ¿Qué sentidos tiene el CAI para lxs niñxs que asisten al Programa? Y por lo tanto, ¿qué dicen y hacen sobre / en él?
- ¿Qué sentidos tiene el CAI para las maestras comunitarias? Y por lo tanto, ¿qué dicen y hacen sobre / en él?
- ¿Qué sentidos tienen los tiempos y los espacios en el CAI en relación a los espacios y tiempos de la Escuela?
- ¿Qué relaciones se construyen entre adultxs y niñxs en el CAI?
- ¿Qué sentidos se construyen en torno a lo comunitario en las Escuelas donde se desarrolla el CAI?

De acuerdo con los interrogantes propuestos, nuestra investigación estuvo enmarcada en un enfoque de carácter cualitativo. Podemos definir este tipo de trabajos como aquellos que hacen énfasis en los procesos y se interesan por la forma en que el mundo es comprendido y producido. Buscamos, entonces, retomar la particularidad, complejidad y subjetividad de los procesos estudiados, buscando interpretarlos desde la mirada de las personas involucradas. Esta tarea requiere de un ejercicio flexible y reflexivo, que vincula teoría y práctica, recuperando información de un entorno determinado y atendiendo al contexto y la historia del mismo.

Por lo tanto, decidimos realizar un trabajo de campo a través de la técnica observación participante en una de las escuelas primarias, intentando presenciar los dos momentos del Programa CAI, a saber: el apoyo escolar durante los días de semana y los talleres culturales de los días sábados. A su vez, desarrollamos entrevistas no estructuradas con las maestras comunitarias de este y otros dos centros educativos.

El cuerpo del trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, definimos el marco teórico que desarrolla las perspectivas teóricas y las conceptualizaciones a las cuales adscribimos para pensar la intersección entre comunicación / educación. Seguidamente, abordamos el marco metodológico que contiene los enfoques y decisiones respecto a las herramientas y técnicas para abordar la realidad y recolectar información. Luego, desarrollamos el marco referencial; aquí damos cuenta de las características específicas que hacen al Programa socioeducativo, de las condiciones políticas que configuran actualmente el contexto socio histórico - regulando y tensionando las instituciones, los sentidos y las prácticas-, más una descripción densa de las tres escuelas con las que trabajamos. Más adelante, desarrollamos el análisis de la información recolectada, estructurado a partir de las categorías que construimos en el ejercicio recursivo de lectura, trabajo de campo, re

lectura sistematización y vinculación teórica. Finalmente, exponemos las conclusiones y abrimos nuevos interrogantes que surgen de la presente investigación.

2. Marco Teórico

Para llevar a cabo nuestra investigación, nos situamos desde supuestos teóricos y paradigmas que habilitan una manera de pensar y comprender el mundo. Definiremos a continuación las concepciones que guían nuestro trabajo en referencia a la comunicación, la educación, las infancias, y como transversal un sistema social que reproduce desigualdades, como grandes ejes temáticos que constantemente pondremos en diálogo.

2.1 La comunicación desde una perspectiva cultural

Dentro del campo de la comunicación, recuperamos aquellas perspectivas que proponen una superación respecto a los modelos informacionales basados en la idea de transmisión y en un proceso de carácter lineal. Estas tradiciones sostienen los siguientes elementos: emisor, receptor, canal, código y mensaje. Parten de un presupuesto de neutralidad del código, asumiendo que los procesos de codificación y decodificación de quien emite y quien recibe el mensaje pueden garantizar una comprensión idéntica del valor de los datos. Esa mirada equipara la transmisión de información que puede darse entre máquinas y entre humanxs, o entre una máquina y unx humanx, siendo todas situaciones en las que se desarrollan los mismos pasos, a través de los mismos elementos y donde la mutua comprensión reside en la ausencia de ruido -como elementos que distorsionan la transmisión e interfieren con la eficiencia- y en la utilización equivalente de un mismo código.

Diversos estudios a lo largo de la historia han trabajado sobre las limitaciones de este modelo, adoptando una mirada que recupera la complejidad de los procesos sociales. De acuerdo con el recorrido etimológico que comenta Jorge Huergo (1999), un primer acercamiento a la idea de comunicación nos permite trazar la relación con las ideas de “comulgar”, “compartir” y “poner en común”, lo cual “hace referencia a cierta ruptura con la dupla (típicamente moderna) sujeto/objeto y, de paso, se centra

más en una situación existencial que en una actuación operacional, performativa o instrumental” (p. 27). Esta idea, planteada desde el origen semántico, propone una ruptura con muchos de los discursos hegemónicos que reducen lo comunicacional al ámbito de los medios masivos, de las nuevas tecnologías o de la interacción entre personas. De acuerdo con Héctor Schmucler implica que “la acción comunicativa es un hecho ético, es decir, político, no instrumental” (1997: 150).

Siguiendo a Marita Mata (1985), y a partir de los aportes de la semiótica, podemos pensar las “prácticas comunicativas como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentido.” En esta visión, “los emisores ya no transmiten unos mensajes significados elaborados en virtud de un instrumento neutro -los códigos- que son recibidos y decodificados más o menos adecuadamente por los receptores en función de su utilización equivalente del mismo instrumento.” (p. 5)

Vamos a pensar la comunicación, entonces, como proceso de producción de sentidos, donde las personas intercambian, negocian y construyen conjuntamente formas simbólicas que habilitan comprensiones del mundo y, por lo tanto, maneras de ser y estar en él. Una de las principales características de esta mirada, en contraste con tradiciones antes mencionadas, es que abandona la idea de transmisión lineal. Para profundizar esta idea podemos retomar el planteo de Eliseo Verón (1986). Sus aportes nos permiten superar el determinismo de la mera transferencia que plantea para cada mensaje un único significado posible, y en cambio recuperar el espacio delx interlocutorx como una esfera más de producción de sentido que no se limita a la recepción pasiva y resulta indispensable para el proceso: “De lo que aquí se trata es de una propiedad fundamental del funcionamiento discursivo, que podemos formular como el principio de indeterminación relativa del sentido: el sentido no opera según una causalidad lineal” (p. 15).

Como explica Mata, esto nos permite recuperar “las ideas de contrato y negociación donde ambas partes -emisores y receptores- son activos, permaneciendo diferenciados sus roles y su capacidad de operar” (p. 43). Esto implica, a su vez, atender a las asimetrías que se presentan entre lxs interlocutorxs y complejizar la mirada sobre sus roles. Consideramos, por un lado, el innegable poder de quien enuncia un discurso, entendiendo que este no es sinónimo de libertad porque en su actividad productiva está presente el receptor. Las condiciones de producción requieren, para quien propone la iniciativa del vínculo, desplegar una serie de estrategias teniendo en cuenta a quién/es está destinado ese contenido. Por otra parte, quien recibe no se dedica a la decodificación mecánica ni su acción se ve completamente determinada por aquello que se le propuso, si no que forma parte activa de la construcción del sentido desde las condiciones específicas de reconocimiento.

En sus trabajos, Verón (1987) recupera a Charles Peirce para considerar la materialidad del signo y salir de la dicotomía saussuriana -basándose en la relación ternaria que el autor plantea entre objeto, representamen e interpretante-. De acuerdo con este planteo, “toda producción de sentido, en efecto tiene una manifestación material” y “partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, producción sonora, sistema cuyo soporte es el cuerpo, etc.) que son fragmentos de semiosis. Cualquiera que sea el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio temporal de sentido” (p. 126-127).

Sin embargo, la configuración del sentido no está librada a la interpretación de lxs individuxs. Como explica Diego Moreiras, Peirce nos permite pensar que “aquello que es ´real´, ´verdadero´, aquello que puede ser pensado (y por lo tanto, aquello que no puede ser pensado) está determinado por una comunidad histórica y situada. Es decir, es real no por el pensamiento de una persona particular o de un grupo

particular de personas, sino que lo real/la verdad reposa en cierta universalidad del pensamiento y no sobre su independencia en relación con el pensamiento” (2009:104).

En este punto podemos ver una relación con Marita Mata cuando retoma aportes de la semiótica textual, invitando a pensar que “lo que se recibe no son mensajes particulares, reconocibles en sí mismos, sino conjuntos textuales” (p. 44). Es decir que todo aquello que enunciamos y se nos enuncia no es más que un conjunto de textos ya dichos por otros y por lo tanto: “Asumir que en el campo de la comunicación nadie recibe mensajes aislados sino conjuntos textuales porque cada mensaje particular remite a otros y se encadena con ellos en un continuum simbólico, cultural, implica aceptar que los mensajes de carácter alternativo o educativo que las organizaciones populares o educativas y promocionales producen, serán recibidos de la misma manera, es decir, insertos en ese conjunto cuya lógica global ha sido y está siendo diseñada desde otro lugar, el del poder.” (p. 7)

Para profundizar en la relación entre la comunicación y las estructuras sociales es necesario pensar el concepto de cultura. Siguiendo a Raymond Williams:

“Un sistema significativo es intrínseco a todo sistema económico, a todo sistema político, a todo sistema generacional y, más generalmente, a todo sistema social. Sin embargo, en la práctica es también distinguible como un sistema en sí mismo: como lenguaje, de manera más evidente; como sistema de pensamiento o de conciencia o, para utilizar ese difícil término alternativo, como ideología; y también, como cuerpo de obras de arte y del pensamiento específicamente significantes” (p. 194).

La cultura es aquel “sistema significativo a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (p. 13) y esta concepción da lugar tanto “al estudio de las instituciones, prácticas y obras manifiestamente significantes” como al “estudio de las relaciones entre estas y otras instituciones, prácticas y obras” (p. 195). Es posible, entonces, descubrir la dimensión significativa presente en toda práctica social, a la vez que reconocer un sistema significativo en sí mismo: podemos distinguir y relacionar

diferentes prácticas de acuerdo a si poseen o no una expresa voluntad de significación.

Se trata, por lo tanto, de pensar los procesos de comunicación desde el terreno de la cultura. Como retoma Washington Uranga en palabras de Jesús Martín Barbero, esto “significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la de tecnologías” (2007: 9). Supone, en cambio, el “permanente reconocimiento en las prácticas sociales de productores-receptores que intercambian mensajes en ámbitos específicos para hacerse sentido común, es decir, manifestación de cultura, mediante procesos de negociación y de generación de consensos.” La cultura es también un terreno de disputa, en cuanto allí acontece “la producción de los sentidos predominantes del orden social en tanto emisores y receptores, productores y consumidores negociarán allí esos sentidos, aunque la negociación se realice en términos desiguales ya que, mientras unos actúan desde situaciones de poder, otros lo hacen desde posiciones subalternas.” (Mata; 1985: 5).

Estas ideas también nos permiten pensar a la sociedad y a los procesos de comunicación masiva desde una mirada que se corre de la idea de manipulación, para adoptar la concepción de construcción de hegemonía: procesos de negociación de sentido en que sectores dominantes toman valores individuales y los trasladan a un plano universal, consensuando con los sectores subalternos aquello que se entiende como el orden social.

Las perspectivas que vinculan cultura y comunicación, así como las consideraciones sobre la materialidad del signo, implican, a la hora de llevar a cabo una investigación que profundice sobre las producciones de sentidos, la pregunta de cómo se trazan las relaciones que construyen lo real en una comunidad particular. Para indagar sobre ello necesario recurrir a las expresiones materiales y simbólicas que lxs sujetxs realizan en su experiencia: “La materialidad del sentido determina que

concebamos a las prácticas [...] como dotadas de una ‘capa de sentido’, que es posible reconstruir/construir/considerar al realizar una investigación social” (Moreiras; 2009: 104).

Al vincular estos conceptos con el desarrollo de nuestra investigación, podemos decir que apuntamos a analizar aquella dimensión significativa de las prácticas que acontecen en el marco de los Centros de Actividades Infantiles. Buscamos, entonces, comprender los procesos de construcción de sentidos en los que participan niños y maestras y dilucidar las diferentes formas de mirar, pensar y hacer el CAI.

2.2 Comunicación/Educación: una campo de estudio estratégico

Pensamos desde la Comunicación/Educación, porque, y citamos a Jorge Huergo (2001): “es un campo de articulaciones, en principio, de los procesos y prácticas sociales de formación de sujetos y subjetividades, con los procesos y prácticas sociales de producción de sentidos y significaciones” (p. 20). Por lo tanto, nos permite pensar qué procesos habilita el CAI respecto de las construcciones de sentido que producen los niños y maestras comunitarias de cada Escuela en torno al programa y preguntarnos si está enmarcado en un proyecto ético político específico, cuál es, qué contradicciones, cuáles son sus limitaciones siempre desde un pensamiento crítico.

Considerando las definiciones que orientan nuestra forma de comprender la comunicación, retomamos el trabajo de Rosa Buenfil Burgos -orientado al análisis del discurso político en ámbitos educativos-, para recuperar su definición de proceso educativo:

“Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique

su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone.” (1993: 20)

Esta conceptualización nos permite trazar algunas distinciones y así comprender la práctica educativa: por un lado, separa a la educación de la escolarización y reconoce la existencia de estos procesos en otros ámbitos y espacios no institucionalizados. Esta visión se separa de la tendencia moderna que reduce lo educativo a la escuela.

Por otra parte, el planteo de Buenfil Burgos nos invita a distinguir el proceso educativo del proyecto ético-político que puede acompañarlo. Así, aborda una definición que recupera lo específico de esta práctica y nos otorga mayor claridad a la hora de reflexionar sobre ella: independientemente del sentido político que los orienten, existen procesos que podemos reconocer como educativos por las características fundamentales que presentan. Luego, es posible enmarcarlos dentro de una lógica emancipadora que apunta a la transformación de las relaciones sociales vigentes o de una que busca reproducirlas. De esta manera, evitamos el riesgo de quien se reserva la potestad para definir lo educativo, dejando afuera e invisibilizando una multiplicidad de prácticas que existen en la realidad social.

Pensar desde el campo de la Comunicación / Educación, volviendo al planteo de Huergo, nos invita a considerar dos dimensiones que articulan las dinámicas comunicacionales en relación con las constituciones de subjetividades y la producción de sentido: por un lado, hablamos de los equipamientos culturales que producen disposiciones subjetivas; por otra parte, se trata de procesos de interpelación y reconocimiento, en cuanto nuestros enunciados son pensados como “invitaciones a ser” a un otro que puede reconocerse o no en esa propuesta o “modelo de identificación”.

Podemos decir, entonces, que la voluntad de transformación y el interés por interrogantes cargados de cierta densidad política, ética y epistemológica son aspectos claves de este campo. Aparece, por lo tanto, su vinculación con las tradiciones de la pedagogía crítica latinoamericana y su afán por construir un espacio teórico transdisciplinario “movido más por un campo problemático común con relaciones tensas, que por miradas disciplinares escindidas”. Se contempla, entonces, la ruptura con los “imperialismos” de las disciplinas (en palabras de Barbero), apostando por una construcción que vaya más allá de las interacciones entre investigaciones especializadas y profundice un terreno común donde, lejos de los cortes disciplinarios, nos habilite a “dejarnos abarcar e impregnar por la voluntad de transformación” (Huerdo, 1999: 31).

En términos de Huerto, este campo tiene como propósito significar:

- La recuperación de procesos de vinculación / expresión / liberación.
- El reconocimiento de los contextos históricos, socioculturales y políticos donde surgen o se originan los problemas y las producciones teóricas.
- La propuesta de algunas bases preliminares para la construcción del -ya mencionado- espacio teórico transdisciplinario.

Investigar sobre el CAI desde esta mirada, entonces, implica atender a la dimensión política de los vínculos, considerando las relaciones de poder que se establecen en determinados contextos y escenarios, así como las construcciones que disputan los sentidos hegemónicos. La relación Comunicación/Educación nos permite leer los procesos comunicacionales y educativos como verdaderos ámbitos de transformaciones de las realidades sociales y culturales de nuestro país y continente; porque nos encuentra con experiencias de educación popular y pedagogos que, a través de sus construcciones teórico-prácticas, dan la batalla por una comunicación y educación liberadoras en oposición a una educación bancaria y una comunicación meramente instrumental.

En este sentido retomamos las palabras de Buenfil Burgos para pronunciarnos a favor “de las transformaciones de órdenes sociales y procesos en los que la opresión predomina” (1993: 17). Para continuar profundizando sobre estas definiciones, recuperaremos algunas claves de la perspectiva crítica de Paulo Freire.

2.3 La educación desde la pedagogía crítica

El autor brasileño Paulo Freire reúne conceptos para pensar y repensar el campo de la educación/comunicación, además de ser un referente teórico latinoamericano que ha dejado gran impronta con sus aportes.

Según Freire, “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (1967: 9). Esta mirada centraliza el carácter político del acto educativo y propone una ruptura con algunas prácticas hegemónicas instaladas a lo largo del tiempo. El autor toma el concepto de educación bancaria como una relación de mera transmisión de contenidos. En este proceso de carácter lineal, quien educa posee conocimientos o verdades absolutas que luego “deposita” en un sujeto pasivo e ignorante. A este modelo se opone la concepción de una educación liberadora, en la cual todas las personas involucradas aprenden y reflexionan sobre la realidad conjuntamente, forjando una relación horizontal. Desde esta perspectiva, la educación es entendida desde un proceso de comunicación y diálogo consciente. A través de su práctica se construyen sentidos y las personas llegan a conocer el mundo. Freire está pensando en sujetxs interlocutorxs que se encuentran y buscan la significación de significados. El diálogo permite la construcción de las relaciones y produce conocimiento ante nuevas situaciones y realidades que surgen en la historia.

Nos resulta importante destacar que Freire está pensando al diálogo como encuentro, y no exclusivamente como una experiencia de acuerdo necesario. Esto implica reconocer la presencia del conflicto -y de su potencial transformador- en las

relaciones sociales, en vez de negarlo o invisibilizarlo bajo un ideal de armonía. Este autor profundiza la idea de diálogo al considerar otras acciones involucradas en este proceso: es indispensable para el educador partir del reconocimiento vocabular de sus interlocutores. Para Freire, esto significa atender al conjunto de palabras con que lxs sujetxs interpretan el mundo. También nos introduce en la noción de universo temático: se trata de aquellos problemas o temas que aparecen como significativos y prioritarios en un grupo o población. Jorge Huergo (2003;sin dato) retoma estos postulados y desarrolla la noción de reconocimiento destacando su impronta política: “en el reconocimiento del universo vocabular ocurren dos procesos. El primero, de reconocimiento del diálogo cultural que significa que en cada práctica subjetiva la comunidad habla, pero a la vez es “hablada”; sólo a partir de ahí es posible plantear una acción estratégica. El segundo, de reconocimiento de los interlocutores, como sujetos culturales e históricos.” Esta tarea, entonces, tiene que ver con desarrollar “acciones estratégicas” que son instancias de un proceso comunicativo/educativo basado en el *involucramiento*, donde el primer paso conlleva reconocer al otrx su posibilidad de acción y su lugar de protagonismo en la invitación que se le realiza.

2.4 Lo escolar y la enseñanza en contextos de desigualdad

Desde la perspectiva latinoamericana si bien educación no se reduce a escolarización, resulta indispensable repensar la institución escolar porque es allí donde se enmarca y desarrolla, en parte, el programa que nos interesa investigar. Paulo Freire (1992), hace referencia a la necesidad de pensar la escuela pública y la educación popular y enuncia entonces un ideal de lo que para él debería ser la escuela:

“Es la que, en lugar de negar la importancia de la presencia de los padres, de la comunidad, de los movimientos populares en la escuela, se aproxima a esas fuerzas y aprende con ellas para poder enseñarles también. Es la que entiende la escuela como un centro abierto a la comunidad y no como un espacio cerrado, atrancado con siete llaves, objeto del ansia posesiva del director o la directora, que quisieran tener su escuela virgen de la presencia amenazadora de extraños.” (1992; p. 113)

Situadas desde este paradigma latinoamericano, consideramos esa apertura también como una forma de entender y problematizar a los discursos educativos como construcciones atravesadas por una historia de desposesión vinculada a las lógicas de las relaciones de opresión. Ver a la escuela desde ese otro lugar es pensar el vínculo entre educación y pobreza, cuestión que cobra una importancia central para nuestra investigación.

A continuación para centrarnos particularmente en lxs niñxs en contextos de vulnerabilidad social, quienes son lxs destinatorixs del Programa que estudiamos, retomamos tres elementos que propone Pablo Martinis (2006):

i) Nombrar al sujeto de la educación como niño carente

ii) Postular la necesidad de un nuevo modelo de atención escolar para atender a estos niños

iii) Concebir a los maestros como técnicos a los que habrá que capacitar para trabajar con esos niños.” (p. 13)

El autor considera que estas construcciones discursivas que aparecen en los años 90, no surgen como consecuencia de los contextos de pobreza que se presentan en las escuelas, sino más bien expresan un discurso educativo que renuncia “a la posibilidad de educación”, anulando al sujeto de la educación al concebirlo como alguien con carencias, falto de algo, que no puede aprender.

Siguiendo la idea de Pablo Martinis, sostenemos que pensar desde la carencia inhabilita a pensar desde la posibilidad, imposibilita la concepción de un sujetx de la educación que sí puede decir y hacer. Y volvemos nuestro su interés por preguntarse sobre la tarea central de la educación en estos contextos. En su artículo, nos permite seguir preguntándonos en esa clave cuando afirma que hay que “postular la posibilidad de lo educativo” y “desarmar el discurso que asocia a la pobreza con la casi seguridad de bajos logros educativos” (2006; p. 2).

Para esto es necesario pensar el rol del docente y para ello consideramos algunas claves de la perspectiva de Simón Rodríguez, quien entiende que la labor docente

debe ser una labor de invención pura, de creación constante. Walter Kohan dice sobre este maestro: "Su método no es bien un método: exige un maestro, que piense, que invente, que se preocupe por todos y cada uno, que no aplique ciegamente algunos preceptos para transmitir claramente un saber asimilado pasivamente, sino que sea un lector reflexivo, que tenga una relación personal con sus estudiantes y que, además esté bien pago y con las buenas condiciones, en tiempo y en salario, para ejercer su profesión" (2013:70). Estas palabras nos permiten pensar la escuela pública como un ámbito de tensiones y disputas: en este espacio nos encontramos con una diversidad de actores, vínculos y relaciones de poder, así como decisiones, discursos y sentidos que operan sobre la labor docente, el rol de lxs estudiantes, los proyectos institucionales, las condiciones de trabajo y los horizontes educativos.

Patricia Redondo, en relación a lo anterior nos invita pensar ¿Qué hacer cuando se educa en territorios de desigualdad? Poniendo énfasis en la relación igualdad-educación, mirar al sujetx y lograr que se conciba a sí mismx como constructor de otras realidades. Así esa relación se materializa cuando la tarea de enseñar se amarra a la condición humana. "No hay oficio de enseñar posible si no hay niños, adolescentes, jóvenes y adultos que sean sujetos sociales, políticos y pedagógicos ubicados como tales en el terreno de los derechos" (2006; 120). Es importante el modo de concebir al sujeto, ya que de ello dependerán las acciones y los trabajos en torno a las trayectorias educativas.

Aquellas trayectorias están atravesadas por la construcción de identidad y procesos subjetivación. La identidad en palabras de Nicastro y Greco (2012) "es un conjunto de pensamientos acerca de uno mismo que es a la vez narración, lo que nos hace decir quienes somos y quiénes queremos ser, cómo nos proyectamos en alguien que es y que va siendo." (p. 60). Entonces, las identidades que se configuran dentro de la escuela son a la vez juegos de relaciones y potencias, aquello que podemos ir siendo bajo determinadas condiciones. Es decir, un alumnx también se constituye cuando un maestrx y una institución lx piensan, lx conciben, le hacen un lugar en un

orden simbólico e imaginario.

Respecto a los procesos de subjetivación nos interesa recuperar la idea de que el sujeto no existe de antemano, son estos procesos los que le hacen lugar. Es un modo de estar, de habilitar la pregunta, la relación con otros, pensar, transitar, recorrer, habitar otros mundos posibles. Pensar la subjetividad como proceso nos permite entender en conjunto, colectivamente, la subjetividad aloja constantemente la preocupación por el otro. Podemos considerar entonces que la subjetivación se da en el lazo que libera y no en el sujetamiento que inmoviliza. Esto permite contribuir a que el sentido de educar no sea repetir ciegamente, si no crear y recrear lo que ya viene siendo a una apertura a lo que aún no es.

Entonces la identidad, es vida narrada, inacabada, siempre está siendo. Nos permite pensarnos presente, pensarnos futuro, y desde esta mirada podemos considerar las posibilidades que habilita el CAI en términos de relaciones entre sujetos que se constituyen conjuntamente, se invitan, se narran y se descubren.

2. 5 Infancias

Ya que gran parte de nuestro trabajo se vincula a la niñez y a las relaciones entre adultos y niños en el marco de una relación pedagógica, nos resulta importante definir el eje de las infancias. Para ello nos remitimos a algunos planteos de Sandra Carli que detallaremos a continuación.

Entendemos que la categoría de infancias es una construcción social que, como tal, ha variado a lo largo del tiempo y en diferentes lugares. Las concepciones actuales son fruto de debates y recorridos históricos. Retomando brevemente algunos antecedentes, vemos que a partir de la modernidad, con los recientes Estados-Nación, comenzó a otorgarse a la niñez, como edad diferenciada de la adultez, una categoría que moralizaba y habituaba sus prácticas en la sociedad. Surge entonces

la idea de la infancia de la mano de la escolarización pública y la privatización familiar, asociada a las ideas de futuro y porvenir, gestándose una nueva forma de entender el ser niño por todos los agentes de una sociedad. Esta mirada estaba atravesada por una tendencia a la homogeneización y propuso, entonces, una idea de infancia como algo acabado y normativo: una sola manera de ser niño. Así es como, en el ideario socio cultural, la infancia comienza a entramarse en un suceso de normas, hábitos, y prácticas que se corresponden con las políticas y los discursos de una época.

Carli (1999), realiza un recorrido sobre las concepciones que han variado en nuestro territorio a lo largo de la historia reciente: "Las miradas a la infancia han oscilado muchas veces entre proclamas de derechos del niño y mandatos represivos, desplazándose conflictivamente durante el siglo XX por territorios de interpretación confrontados: entre la libertad del niño y la autoridad del adulto." Así, divide distintos periodos que tuvieron lugar alternadamente en nuestro país: algunos se basan en la valorización y centralidad del niño en la escena educativa, y otros en su anulación como sujeto social.

En la actualidad, diversas corrientes entienden como una necesidad construir, a través del estudio de las trayectorias infantiles, una mirada que entienda a las infancias como múltiples, diferentes y desiguales. Sobre todo, teniendo en cuenta el contexto y los nuevos rasgos de la sociedad, tratando de fortalecer un discurso adulto que les oferte sentidos, para un tiempo de infancia que los acontece sumergidos en nuevas condiciones históricas. Las infancias no pueden ser pensadas hoy de la misma manera que antes, ya que se encuentran atravesadas por nuevos fenómenos políticos y socioculturales. En palabras de la autora, el fin del siglo XX se caracteriza por las políticas de corte neoliberal, el estallido de los medios de comunicación y nuevas tecnologías, la incidencia del mercado y las lógicas de consumo, y las transformaciones y mutaciones en clásicas instituciones sociales como la escuela y la familia. Estos contextos nos obligan a pensar en redefinir las

fronteras y distancias entre el ser adultx y el ser niñx. Ante esta situación la autora se pregunta por la forma del nuevo imaginario que se ofrece a lxs niñxs en la actualidad.

No nos podemos olvidar, entonces, de las problemáticas socioculturales por las que están atravesadxs lxs niñxs; problemáticas relacionadas a la diversidad, a los tipos de crianza, a los sistemas de valores, los lenguajes, las identidades, aquella conflictividad propiamente escolar, al trabajo infantil, y en general, a todas las condiciones de vulnerabilidad infantil. En consecuencia, creemos de gran interés indagar a través de la propia voz de lxs niñxs, cuáles son sus marcos de referencia, y sus maneras de construir sus sentidos, sus propias visiones del mundo. Como explica la autora, para que exista el tiempo de la infancia debe haber prolongación de vida en el imaginario de una sociedad -es decir posibilidad de ser y continuar siendo- y a la vez nuevos vínculos entre adultxs y niñxs, donde prevalezca el reconocimiento de estxs últimxs como sujetxs en crecimiento, donde la tarea de educar se enfoque en “un sujeto que se está constituyendo, que vive, juega, sufre y ama en condiciones más complejas, diversas y desiguales” (1999; 5).

Para continuar pensando los paradigmas actuales sobre estas concepciones, podemos recurrir a lo dispuesto desde el terreno legal y jurídico vigente en nuestro país: la Convención de los Derechos del Niño (CDN), la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes y la Ley 26.206 de Educación Nacional (LEN).

En sus textos, encontramos algunas pistas para comprender de qué manera aparece representada la infancia y su relación con el Estado. La Ley 26.061 fue sancionada en el año 2005 y puso fin a lo dispuesto en la Ley de Patronato, que había estado vigente desde 1919. En sus postulados, establece que “las niñas, niños o adolescentes tienen derecho a ser oídos y atendidos cualquiera sea la forma en que se manifiesten, en todos los ámbitos” y declara que sus derechos y garantías son

“de orden público, irrenunciables, interdependientes, indivisibles e intransigibles.” De acuerdo con lo también establecido en la CDN se otorga y respeta al niñx su condición de sujetx de derecho, responsabilizando al Estado por el cumplimiento de garantías tales como la vida, dignidad e integridad, salud, identidad, educación, libertad, libre asociación, seguridad social, deporte y juego.

En materia específicamente educativa nos encontramos con lo expresado en la Ley de Educación Nacional (LEN), vigente desde 2006, que define a la educación en Argentina como “un bien público y un derecho personal y social de las personas” que debe brindar “las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas a lo largo de toda la vida y promover en cada educando/a la capacidad de definir su proyecto de vida, basado en los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común”. En esta resolución, el Estado es presentado nuevamente como garante de las condiciones y oportunidades necesarias para que cada niñx pueda ejercer plenamente sus derechos y formarse como ciudadanx responsable, gestando políticas públicas equitativas. Asimismo, se propone la promoción de la igualdad educativa, asegurando condiciones para la “inclusión, el reconocimiento, la integración y el logro educativo de todos/as los/as niños/as, jóvenes y adultos en todos los niveles y modalidades, principalmente los obligatorios.” En este punto se destaca la responsabilidad estatal de otorgar recursos que garanticen la igualdad de oportunidades a “los sectores más desfavorecidos de la sociedad”. Siguiendo en esta misma línea, la educación primaria se propone proporcionar “una formación integral, básica y común”, haciendo énfasis en la responsabilidad de las instituciones de generar las condiciones pedagógicas necesarias para que esto suceda. Se abandona, así, la idea de que la condición de educabilidad reside en los sujetxs y se sostiene el fundamento de que todxs son capaces de aprender y le corresponde al Estado, a través de sus instituciones, trabajadorxs y recursos, asegurar que eso suceda.

Estas visiones, entonces, piensan a lxs sujetxs no como merxs beneficiarixs u objetos de cuidado y tutela, sino como ciudadanxs autónomxs con derechos que deben conocer y ejercer libremente y que no se circunscriben a un ámbito particular, sino que tienen lugar en la vida cotidiana de cada unx. Lxs niñxs, entonces, no son únicamente quienes deben recibir garantías desde el Estado, sino que también deben tener la posibilidad de participar y opinar en las decisiones o acciones que lxs involucren.

Los recorridos mencionados nos sirven para abordar la complejidad de los procesos comunicacionales mediante los cuales niñxs y MC construyen vínculos y crean sentidos sobre sus experiencias dentro del CAI, considerando los contextos sociohistóricos y las condiciones particulares que forman parte de su entorno. Estas miradas y concepciones nos habilitan a trazar relaciones para comprender la dimensión transformadora de prácticas educativas / comunicativas que tienen lugar en el ámbito escolar y que proponen formas de ver el mundo e inscribirnos dentro de él.

3. Marco metodológico

3.1 El enfoque cualitativo

El marco metodológico de nuestra investigación se funda desde un enfoque **cualitativo**, que pone énfasis en los procesos y se interesa por la forma en que el mundo es comprendido y producido. De acuerdo con Vasilachis (2006), vemos que:

“La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, sus historias, sus comportamientos, sus experiencias, sus interacciones, sus acciones, sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local.” (p.33)

Esta perspectiva retoma, entonces, la particularidad, complejidad y subjetividad de los procesos estudiados, buscando interpretarlos desde la mirada de las personas involucradas. Deja de lado la exclusividad de los datos cuantificables y medibles, así como la búsqueda de regularidades y homogeneizaciones. Se intenta resaltar lo distintivo y único en lugar de crear leyes universales, conclusiones que puedan ser aplicables a realidades alejadas, o comparaciones entre situaciones diversas. Esto no quiere decir ignorar las condiciones objetivas ni pensar en episodios aislados de una escala mayor, sino analizar lo singular desentrañando su relación específica con lo estructural. Siguiendo a Elena Achilli (1985) se trata, entonces, de “estudios intensivos que capten además las condiciones objetivas, la significación y el sentido que tales condiciones, cruzadas en complejas situaciones sociales, adquieren para los sujetos involucrados” (p.8).

Al centrarse en procesos sociales, se debe indagar sobre realidades dinámicas y complejas: la perspectiva cualitativa se basa en el supuesto de que sus métodos nos acercan a comprensiones más profundas y holísticas, a preguntas y posibles respuestas que no pueden realizarse desde perspectivas cuantitativas. No se trata

de una mera descripción, sino de vincular teoría y práctica para crear nuevos conocimientos sobre algo que, quizás, ya ha sido estudiado en menor profundidad. Se propone, por lo tanto, vincular la palabra de los actores con el desarrollo de conceptos o teorías para crear algo nuevo y aportar explicaciones, traducciones, descubrimientos que nos permitan comprender fenómenos sociales.

Dentro de este tipo de investigación se encuentra otro de los enfoques teóricos que recuperamos: la **etnografía**. Si bien existen diferentes definiciones para este concepto, retomamos los postulados de Elsie Rockwell (2009) al describir algunas de las características de las que no puede prescindir un estudio de este tipo: parten de la experiencia prolongada en una comunidad y de la interacción con lxs sujetxs que la habitan para producir un trabajo analítico que se plasma en un documento descriptivo. En sintonía con lo explicado anteriormente, sus ideas centrales la identifican como un enfoque de carácter cualitativo que busca obtener una mayor o distinta comprensión de procesos estudiados por otros medios o escalas. Para esto, recupera la riqueza de las relaciones particulares y se vale de la descripción de realidades y su vinculación con la teoría, trazando relaciones para la construcción de nuevos conocimientos.

Estas concepciones respondieron a nuestra intención y necesidad inicial de recuperar experiencias no documentadas, dejando testimonio de las realidades acontecidas en el marco del CAI, desde la perspectiva de sus participantes. Tal como explica Elsie Rockwell (2009), la reconstrucción de estas experiencias requiere un análisis cualitativo de registros etnográficos de aquello que sucede cotidianamente. En este trabajo no se busca recuperar documentos oficiales que dictan el deber ser dentro de una institución educativa, sino “el estudio de su expresión concreta y cotidiana”.

Desde la visión que adoptamos, la perspectiva etnográfica no se trata meramente de una técnica de recolección de datos carente de teoría ni de un momento inicial del

trabajo de investigación, si no que propone un ejercicio dialéctico y constante entre teoría y práctica: permite pensar “la teoría desde nuestras observaciones y éstas desde los supuestos teóricos y hacer del trabajo antropológico un trabajo casi artesanal de construcción de conocimientos mediante “descripciones” cada vez más densas y profundas” (Achili, 1985, p.5). El trabajo etnográfico supone una intensa tarea de observación y descripción de las realidades, adoptando una mirada abierta y flexible que se centre en la comprensión y evite juicios o evaluaciones. Se trata de recuperar según esta antropóloga: “tramas y redes sociales, que si bien son trabajadas a escala de lo particular, están surcadas desde lo general de manera específica” (1985, p.2) Nos invita, por lo tanto, a desarrollar una fuerte sensibilidad por lo que acontece a nuestro alrededor y por los relatos y las acciones que lxs sujetxs llevan a cabo cuando participan en su comunidad. Muchas veces, la interpretación de estos significados implica acercarse a aspectos que no están explicitados ni enunciados en el discurso, sino que funcionan como concepciones implícitas y subyacentes.

Decidimos trabajar desde esta mirada porque nos interesa atender a los significados y procesos de construcción de sentidos y subjetividades en la vida social. En este caso el foco está puesto en actores protagonistas de una política socioeducativa. Para ello, la etnografía propone un trabajo de interacción que supone la experiencia prolongada en un mismo lugar, el trabajo analítico y la producción de un documento descriptivo. Estas prácticas se conjugan en un ejercicio reflexivo que transforme y precise la concepción desde la cual se mira la realidad.

Respecto a la relación entre quien investiga y quien es investigado, el enfoque desde el cual trabajamos nos invita a pensar en un vínculo de sujeto-sujeto, relegando la idea de “personas/objetos de estudio”. Esto no implica invisibilizar ni hacer desaparecer las asimetrías o relaciones de poder que pueden establecerse, sino, por el contrario, tomar plena conciencia de las mismas. Podemos considerar, entonces, que la base de la investigación cualitativa es la comunicación, ya que para

comprender e interpretar realidades particulares, sentidos y significados, es indispensable proponer una relación interactiva entre quienes investigan y los sujetos participantes. Pero al mismo tiempo, al hablar de comunicación consideramos el rol del lenguaje como vehículo de producción y reproducción de la sociedad. Es decir que su importancia no se centra únicamente en la posibilidad de mutua relación y comprensión, sino también de construcción de sentidos.

Como explica Rosana Guber (2011), muchxs teóricxs coinciden en advertir que la persona que investiga se convierte “en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos.” (p. 45) Esta misma idea es comentada por Achilli (1985) cuando explica:

“(…)se dice que el etnógrafo aparece involucrado como su propio instrumento de investigación en la misma medida que el acceso al medio empírico no es inmediato, sino que es un acceso que está mediado por las conceptualizaciones del propio investigador, sobre las que se trabaja.” (p.6)

Estas ideas nos sirven para pensar el carácter reflexivo de nuestra investigación. En palabras de Rosana Guber (2001), “la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación”. A modo de ilustrar la forma en que dicha práctica opera en nuestro trabajo, traemos a colación una situación que transcurrió a principios del proceso de observación-participación: el coordinador del equipo institucional del Programa le gritó y detuvo del brazo a un niño para que no se fuera del lugar donde se desarrollaban las actividades. En un primer momento en nuestros diarios de campo anotamos eso como “situación violenta”, no obstante con la vigilancia puesta el proceso de conocimiento, el paso del tiempo insertas en el campo y la lectura de teoría que menciona la construcción de autoridad en contextos de desigualdad social, volvimos a nuestros registros y pusimos en cuestión aquellos preconceptos que nos llevaron a identificar el hecho como “violento”, considerando las prácticas y significaciones de lxs propixs actorxs

involucradxs. A partir de allí surgió uno de nuestros interrogantes específicos sobre la relación entre adultxs y niñxs en el marco del CAI.

Por lo tanto, reforzamos la idea de que el proceso de recolección de datos siempre pone en juego las subjetividades de los interlocutores y cosmovisiones de los sujetos que lo llevan a cabo, como personas pertenecientes a una sociedad, a una cultura y también a un campo de estudios determinado.

3.2 El trabajo de campo

De acuerdo con Vasilachis (2006), los componentes de una investigación cualitativa son los datos, los procedimientos de análisis y el informe final. Sin embargo la noción de dato resulta mucho más amplia y diversa que desde una mirada cuantitativa. Es por esto que su recolección y análisis debe ser flexible y variable en técnicas y estrategias, adaptando a cada tipo de dato una forma particular de trabajo. Se evita, de esta manera, la reducción y centralización en un único método, apostando por la multimodalidad. A continuación detallaremos las decisiones y procedimientos que pusimos en juego en el campo, para la recolección de información. Llevamos a cabo esta tarea desde diferentes estrategias: en la escuela Dr. José Aguirre Cámara usamos las técnicas de observación participante y, para las maestras comunitarias, la entrevista en profundidad. A ésta última la repetimos con las MC de las Escuelas Hugo Leonelli y Estanislao del Campo.

ESCUELA	ESTRATEGIA	FECHA / DURACIÓN	LUGAR	REGISTRO	OBJETIVOS
José Aguirre Cámara	Observación participante	7 semanas (octubre - noviembre - diciembre de 2017)	Apoyo pedagógico: Sala del CAI en la Escuela. Los talleres en la Escuela y Parque San Martín. Encuentro provincial de CAI en Instituto Superior S. Bolívar.	Registros de campo escritos a posteriori.	-Construir colectivamente la tarea de investigar. -Recopilar información sobre los discursos y las acciones en el CAI. -Situarse y disponer de las voces de lxs niñxs. -Establecer un vínculo cotidiano con lxs niñxs que habilite momentos de reflexión colectiva.
	Entrevista semi estructurada a MC	1° MC: 12/2017 Una hora. 2° MC: 04/2018. Una hora y cuarenta minutos.	1° MC: Bar céntrico de Córdoba. 2° MC: Sala de CAI en la Escuela.	Guía de preguntas semi estructuradas. Grabación consentida y posterior desgrabación.	-Ampliar la información obtenida en el trabajo de campo. -Profundizar sobre sentidos y acciones observadas.
Hugo Leonelli	Entrevista semi estructurada a Directora y MC	Directora: 04/2018. 50 minutos.	Despacho de Dirección de la Escuela	Guía de preguntas semi estructuradas. Grabación consentida y posterior desgrabación.	-Conocer los relatos en torno al CAI desde la perspectiva de directora y MC. -Recuperar los sentidos y discursos de lxs niñxs a través del relato de MC.
		MC: 04/ 2018. Una hora.	Aula/sala de CAI		
Estanislao del Campo	Entrevista semi estructurada a MC	05/ 2018. Una hora.	Cocina de la Escuela	Guía de preguntas semi estructuradas. Grabación consentida y posterior desgrabación.	-Conocer los relatos en torno al CAI desde la perspectiva de las MC. -Recuperar los sentidos y discursos de lxs niñxs a través del relato de MC.

La **observación participante** es una técnica de recolección de datos que se basa, según Guber (2011), en el supuesto de que “la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades” (p. 52). De acuerdo con esta perspectiva, decidimos adentrarnos en el mundo de la Escuela Aguirre Cámara como participantes/observadoras de los sucesos que allí acontecían, en el marco del CAI.

Esta herramienta juega con la doble sintonía de observar y participar, involucrarse y tomar distancia, no como acciones opuestas sino partes de un mismo proceso de

conocimiento social. En este sentido, podemos decir que durante el trabajo de campo conjugamos momentos en que actuamos de acuerdo a nuestras propias lógicas de investigadoras y otros en que seguimos las normas y roles asignados por el propio territorio. Desarrollar esta tarea implica, como hemos expresado, revisar el sentido común y las cosmovisiones que llevamos al lugar, haciendo el ejercicio reflexivo y autocrítico necesario para reconocer conductas o miradas epistemocéntricas. Tal como explica Guber estas visiones pueden aparecer cuando, mediante la participación, ensayamos la reciprocidad de sentidos con nuestros informantes. En esos diálogos y encuentros, podemos advertir diferentes formas de significar un hecho social. En nuestro caso, estas situaciones estuvieron presentes desde el primer día de observación y nos condujeron a la tarea de controlar o hacer críticamente conscientes nuestras concepciones, trazando continuas relaciones entre teoría y campo.

Para la selección de las instituciones en las cuales trabajamos, nos guiamos por criterios de factibilidad y posibilidad, como también oportunidades de vinculación mediante personas cercanas y referencias. En un primer momento nos propusimos acercarnos a la Escuela Vicente Forestieri ubicada en el Barrio Villa el Libertador. Sin embargo, el ingreso al establecimiento nos exigía convenios emitidos por la Facultad que, tal como nos informaron, no era posible conseguir. Por este motivo, decidimos contactar otras instituciones en las que fuese posible un acercamiento en nuestra condición de tesistas.

En la Escuela Aguirre Cámara desarrollamos un trabajo de campo de siete semanas de duración, entre los meses de octubre y diciembre de 2017, asistiendo los días jueves y viernes al apoyo pedagógico y los sábados a los talleres culturales. En cada ocasión los encuentros duraron entre tres y cuatro horas.

Para la división de tareas sostuvimos el criterio de abordar la mayor cantidad de actividades con la mayor cantidad de personas posibles, entendiendo que la

multiplicidad de miradas podía enriquecer la observación y reflexión. Esta intención se conjugó con las posibilidades materiales de cada una y así resolvimos asistir de a dos durante los días de semana y las tres a los espacios de sábados. La presencia de más de una persona nos habilitó a conversar con diferentes actores y resolver situaciones simultáneas.

Para ingresar al campo decidimos presentarnos de la forma más transparente posible, atendiendo a las diferencias entre nuestros interlocutores. Por trabajar en un espacio habitado mayoritariamente por niñxs, el lugar que se nos asignaba y nuestras maneras de explicitarlo fueron variando y amoldándose. En un principio nuestro rol dentro del CAI estuvo difuso y algunas veces presentó confusiones -se nos atribuyó, por ejemplo, el rol de “seños” encargadas de las actividades de huerta, debido a que nuestro primer día coincidió con la presencia de dos practicantes que fueron a colaborar con la confección de un lombricompuesto-. Con el tiempo, y atendiendo a nuestra permanencia, muchxs nos preguntaron qué estábamos haciendo en la escuela y hasta cuándo nos íbamos a quedar. Nosotras intentamos presentarnos como estudiantes que estábamos allí para aprender sobre el CAI, tratando de construir conjuntamente una idea sobre la tarea de investigar.

La observación participante nos permitió recopilar información sobre las acciones que tienen lugar en el CAI, además de los discursos que allí circulan. Teniendo en cuenta que buscamos recuperar las voces de niños y niñas, resultó una herramienta idónea para vincularnos con ellxs desde la presencia y la experiencia directa, compartiendo con ellxs, generando lazos y entablando relaciones desde lo cotidiano. Lxs niñxs nos invitaron a participar de su espacio y también indagaron sobre nuestro rol y nuestras intenciones, haciéndonos preguntas sobre nuestra permanencia y desempeño allí.

Hacia el final de nuestro proceso dentro de la escuela, decidimos reforzar nuestra participación/observación e incorporar momentos de reflexión conjunta entre

nosotras y lxs niñxs. Teniendo en cuenta los tiempos y las características del CAI, así como los intereses de lxs estudiantes, decidimos invitarlxs a realizar actividades donde pudiésemos pensar juntxs sobre este programa socioeducativo. En esta etapa del semestre, la mayoría del tiempo estuvo destinado a los preparativos de la fiesta de fin de año. El acuerdo escolar indicaba que el equipo del CAI estaría encargado de la planificación y ejecución de este evento. En este marco, entonces, propusimos al coordinador, a las maestras y a lxs niñxs realizar con lxs últimxs una cartelera para exponer ideas, representaciones e imágenes representativas del CAI. Esta tendría la función de contar a toda la comunidad educativa que asistiera al acto sobre las actividades realizadas durante el año, desde la mirada de los niños y niñas. Para la construcción de este soporte llevamos a cabo tres encuentros. Estos se desarrollaron dentro del espacio del CAI, los días sábados, en períodos de noventa minutos aproximadamente. La participación fue voluntaria y en cada actividad contamos con la presencia de entre 10 y 17 niñxs. En ellos, lxs invitamos a escribir, pintar y dibujar sobre el CAI, utilizando preguntas disparadoras y cuentos que orientaran la acción. Esta decisión nos permitió recuperar sentires y relatos de lxs niñxs que no habían podido surgir en la primera etapa, ya que las conversaciones se vieron enmarcadas en un trabajo colectivo y concreto. Además, ellxs pudieron expresarse mediante lenguajes diferentes y mostrar sus producciones en el evento final.

A lo largo de nuestro trabajo de campo se produjeron, en el marco del CAI, diversas actividades que tuvieron lugar fuera del ámbito escolar. Este fue el caso de una salida a la Reserva Municipal San Martín de la que participaron los niños, niñas, maestras, talleristas y coordinador y el Encuentro InterCAI entre representantes de las escuelas de la ciudad de Córdoba. Asimismo, también se llevaron a cabo eventos dentro de la escuela, junto a maestras, familias y niñxs, que no estuvieron relacionados directamente con el CAI: el acto del Día de la Tradición y la Muestra de Ramos Especiales y Jornada Extendida. En todas estas ocasiones fuimos invitadas a asistir y tomamos la decisión de participar, considerando que en estos espacios

también se producen intercambios y construcciones de sentidos que nos permitían comprender de manera más amplia y profunda el entramado escolar.

Todas estas instancias de observación/participación fueron complementadas con la sistematización mediante el registro escrito de cada una de ellas. Este ejercicio fue realizado posteriormente, ya que decidimos no tomar notas mientras estábamos en la escuela o en alguna de las actividades programadas. Esta práctica nos resultaba incómoda, debido a que la atención al escrito nos quitaría atención sobre lo que estaba aconteciendo, y al mismo tiempo distante o invasiva, ya que podía inhabilitar diálogos y construir otro tipo de relación con las personas presentes, en una lógica de observadoras / observadxs, que puede causar malestar, incomodidad, cautela, desconfianza, sensación de vigilancia o evaluación, etc. Así, consideramos que esta posición podía afectar el desarrollo de los hechos de una manera que no se adecuaba a nuestros intereses. En los registros incluimos las descripciones detalladas y ordenadas cronológicamente de lugares, situaciones, personajes, acciones y discursos que tuvieron lugar en cada espacio. Además, realizamos un diario de campo personal, donde anotamos impresiones, opiniones, ideas y reflexiones de cada una. Estos dos tipos de escritos, junto con las entrevistas, son los que nutren y sirven de insumo para nuestro trabajo analítico.

Para ampliar y profundizar lo recopilado en el trabajo de campo, desarrollamos una serie de **entrevistas** semi-estructuradas con directoras y maestras comunitarias de tres escuelas diferentes, incluida la inicial: Aguirre Cámara, Hugo Leonelli y Estanislao del Campo. Allí, nos pusimos en contacto con las personas encargadas de coordinar los espacios de apoyo escolar, así como el vínculo entre escuelas y familias.

La entrevista es definida por Rosana Guber (2011) como:

“Una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979: 9), una situación en la cual (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo

interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales.” (p. 69)

De acuerdo con los objetivos de nuestra investigación, estas conversaciones estuvieron orientadas a recopilar información sobre los sentidos construidos en torno al CAI desde la mirada de las maestras y directoras, a sus experiencias personales y sentires, a sus propias observaciones y reflexiones sobre el trabajo en el marco del programa. También buscamos recuperar las voces y miradas de lxs niñxs en los discursos de las maestras, intentando indagar sobre las relaciones que se entablan y sostienen en este espacio. A su vez, incluimos tópicos sobre las percepciones en torno a las condiciones materiales de existencia de lxs niñxs y sus familias, teniendo en cuenta el rol de los Centros de Actividades Infantiles en la vinculación entre escuela y comunidad.

“Desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistado en el encuentro”. (Guber, 2011, p. 71) En esta relación se ponen en juego normas que establecen el marco interpretativo desde el cual se le otorgue sentido a lo expresado. Es por ello que quien investiga debe distinguir su propio marco del de sus interlocutorxs, atendiendo a la selección temática y a los términos utilizados en la confección de preguntas. Quien investiga puede optar por diferentes estrategias de entrevista de acuerdo al tipo de relación que busque entablar y a las características de lo que desea indagar. Es posible proponer cuestionarios estructurados y rígidos o conversaciones flexibles y no dirigidas, variando el rol de lxs participantes y el tipo de datos recopilados: “en las entrevistas estructuradas el investigador formula las preguntas y pide al entrevistado que se subordine a su concepción de entrevista, a su dinámica, a su cuestionario, y a sus categorías. En las no dirigidas, en cambio, solicita al informante indicios para descubrir los accesos a su universo cultural” (Guber, 2011, p. 75). De acuerdo con nuestros objetivos, optamos por la realización de entrevistas semi estructuradas, definidas como

aquellas que se valen de un guión temático orientador, pero que cuentan con la suficiente flexibilidad y apertura para decidir, en el curso mismo de la conversación, por el orden, la secuencia, la inclusión o exclusión de tópicos o interrogantes, la extensión, etc. Este tipo de entrevista nos permitió indagar sobre los sentidos construidos por las maestras y directoras de las escuelas, atendiendo a las respuestas surgidas para contar con la posibilidad de ampliar, profundizar, aclarar o ejemplificar y así generar relatos enriquecidos.

Para preparar estos encuentros, procedimos a la elaboración de guías de acuerdo a nuestros objetivos y preguntas de investigación. Allí incluimos los principales ejes temáticos y posibles interrogantes para orientar las entrevistas, considerando a su vez las particularidades de cada contexto. Así, por ejemplo, las guías fueron distintas entre la escuela que ya conocíamos por nuestro acercamiento previo y las que resultaban totalmente nuevas. Estos escritos funcionaron, entonces, como encuadre general, aunque las conversaciones en su contenido, secuencia y forma variaron de acuerdo a condiciones circunstanciales de la situación y a características de las interlocutoras.

Todas las entrevistas fueron desgrabadas para garantizar la fidelidad de lo expresado y facilitar el trabajo de análisis. La sistematización de las conversaciones fue acompañada por descripciones que contextualizan y otorgan detalles sobre la situación, desde nuestra mirada.

3.3 El proceso analítico

El análisis de una investigación está íntimamente ligado con los presupuestos teóricos que la sustentan, formando parte de la trama de decisiones y actividades que dan forma a dicho proceso. Es por ello que sus características varían de acuerdo a cada investigación y a los problemas que le dan origen. Retomamos a Achili (1985) para pensar algunas claves en el caso de los estudios de carácter

etnográfico o antropológico:

“La descripción etnográfica es una descripción profunda que contiene la construcción de un conocimiento dado por la búsqueda de nexos entre las categorías y los hechos observados a partir de múltiples inferencias que permiten armar la trama de relaciones que subyacen a ese particular” (p.7)

Siguiendo a la autora, este conocimiento se construye, entonces, en un proceso de análisis que no implica un momento posterior a la recolección de información, sino que se realiza en simultáneo con el trabajo de campo. Esto quiere decir que, como hemos descrito, el acercamiento al campo se vincula todo el tiempo con la teoría de una manera dialéctica, las observaciones están mediadas por tramas conceptuales que a su vez se nutren de nuevas observaciones, y así constantemente. A su vez, como explica la autora, podemos decir que se trata de un análisis interpretativo, definiendo esta noción en un doble sentido: por un lado “remite a la relación de los conocimientos que se construyen con los conocimientos ya generados desde otras investigaciones. Por el otro, *interpretación* en el sentido de comprensión de los significados que circulan entre los sujetos de la investigación”. (2005, p.85)

Recuperando a Elsie Rockwell, la autora plantea cinco operaciones características del análisis etnográfico: interpretación, reconstrucción, contextualización, contrastación y explicitación. Para anclar esto en nuestro trabajo podemos mencionar que las diferentes operaciones tuvieron lugar a lo largo del proceso analítico de distintas formas. Como se plantea en la propia teoría, estos momentos no son secuenciales sino constantes, algunos están presentes a lo largo de todo el recorrido, en varios casos se contienen mutuamente y, por lo tanto, se producen de manera simultánea.

Realizamos tareas de interpretación en cuanto buscamos comprender los significados que niños y maestras comunitarias asignan al CAI. Podríamos pensar que este ejercicio se basa en establecer relaciones: entre palabras y acciones, entre conceptos y realidades, entre estructuras y acontecimientos. Por ejemplo, cuando re

-leímos las entrevistas observamos que las visitas domiciliarias, en tanto, práctica concreta y real de las MC, era significado por ellas como una acción que engloba otros sentidos, es decir, no sólo aludía al hecho de salir de la escuela y transitar el barrio, por eso hicimos un trabajo de interpretación de ida y vuelta entre la realidad empírica y la teoría y construimos conceptualmente “lo comunitario”. Además, acudimos a la reconstrucción de situaciones que nos permitieron vincular relatos recolectados desde diferentes técnicas, y así nutrir el análisis del cruce entre datos, historias y descripciones. Para ilustrar esto podemos retomar el ejemplo de el espacio de apoyo de las escuelas H.L. y E.C. En ambas situaciones nos acercamos a este trabajo desde las entrevistas a las MC, por lo tanto, no pudimos observar lo que allí acontecía de manera directa. Por lo tanto, nos vimos en la necesidad de realizar una reconstrucción del mismo a partir de diferentes fuentes: los relatos de las maestras, los materiales oficiales, lo que registramos en la escuela A.C., etcétera. Este ejercicio también se relaciona con la contextualización: en la medida en que sumamos diversos datos e informaciones, podemos advertir cómo el contexto juega un papel trascendental en la búsqueda de comprensión. Así, pudimos encontrarnos con que los datos sobre la vida de lxs niñxs y de las MC, sus condiciones de existencia, trayectorias e historias también resultaban indispensables para poder interpretar sus formas de vivir el CAI. Además, el caso de la E.E.C. nos demuestra las posibilidades de la contrastación: esta era la única institución ubicada en una comunidad con realidades y características diferentes a las demás. Sin embargo, algunos de los relatos y las reflexiones planteadas por las MC coincidían en los tres casos. Partir de esta diferencia, sin caer en un ejercicio comparativo, nos habilitó a realizar nuevos interrogantes. A modo de ejemplo: ¿existen otras condiciones que generen similitudes en los procesos de dos instituciones diferentes, en contextos sociales y geográficos distintos? Y en ese caso ¿cuáles son y cómo interfieren en dichos procesos?

De acuerdo a los ejemplos expuestos realizamos el trabajo analítico. Así, buscamos construir categorías que nos permitieran sistematizar la información, resaltando

aquello que nos resultaba significativo y trazando vinculaciones con conceptos teóricos.

4. Marco referencial

4.1 Contexto político nacional

Es fundamental para nuestra investigación hacer mención de las políticas públicas nacionales que afectan directa o indirectamente a la educación, dado nuestro campo de estudios y nuestra perspectiva teórica.

En Diciembre de 2015 asume la Presidencia Mauricio Macri, junto a la Alianza Cambiemos. Quien en el transcurso de sus dos años y medios de gobierno, implementó un modelo político y económico neoliberal, aumentando los índices de pobreza y desocupación en nuestra sociedad.

Por razones históricas, creemos que es intrínseco a este tipo de modelo económico y político, hacer recortes en el gasto público con áreas que conciernen a la seguridad social, como lo son la salud pública, el sistema previsional de jubilaciones y también a la educación.

A continuación, usamos como fuente el artículo “Cambiemos: la política educativa del macrismo” de Laura G. Rodríguez (2017) para detallar algunas de las medidas que explicitan el ajuste en el campo educativo. Para empezar, respecto de las designaciones en la cartera educativa, cabe destacar que el nuevo ministro nombró como funcionarios a personas que venían de trabajar en empresas tabacaleras y de turismo, y carecían de experiencia de gestión en el Estado y en el área educativa.

Seguidamente, se tomaron medidas que afectaron a Leyes y Decretos sobre políticas educativas. En principio, se intentó modificar el Decreto 13, que crea el Ministerio de Educación “y Deportes”, dejando por fuera la Ley de Financiamiento Educativo y la Ley de Educación Nacional, lo cual volvía a bajar el presupuesto educativo del 6 al 3 %, entre otras cosas. Si bien el ministro se retractó, luego de

declaraciones de ex funcionarios y dirigentes gremiales que denunciaban el accionar, quedó en evidencia el grado de conocimiento que tenían los nuevos funcionarios sobre el área educativa.

En relación a la nueva estructura ministerial, a contramano del discurso oficial sobre el déficit fiscal y la necesidad de controlar el gasto público, el presidente Macri subió el número de ministerios de 16 a 20. Además, se cambió la subsecretaría de “Equidad y Calidad Educativa” por “Innovación y Calidad Educativa”, en una clara reorientación ideológica.

Luego, se publicó el Decreto 336 y a partir de allí se produjeron cientos de bajas de contratos, afectando a los equipos centrales y los que gestionaban en el territorio de Programas como Progresar, Conectar Igualdad, Primaria Digital, CAJ, CAI, FinEs, Turismo Educativo, Orquestas Infantiles y Juveniles y Radios Escolares.

En un Informe que publicó en noviembre de 2016 la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, se manifiesta una subejecución del presupuesto del Ministerio de Educación que da a conocer la reducción de las partidas ejecutadas hasta septiembre. Sin embargo, resulta difícil discernir cuáles programas y acciones puntualmente se dejaron de financiar.

En términos generales, en 2016 el gobierno nacional inició un proceso de ajuste en la inversión educativa, reduciéndolo en un 5% en términos reales en un contexto donde la economía argentina se redujo un 2,3% y el endeudamiento externo se expandió. Ese proceso de desfinanciamiento fue sólo el reflejo en el plano presupuestario de los despidos masivos y el desmantelamiento realizado de planes y programas educativos. Los datos oficiales del primer semestre de 2017 indicaron la continuación de este proceso, reflejado tanto en las cifras de la subejecución financiera como en el incumplimiento de las metas físicas. Y para el 2018 se planteó continuar por la misma senda, anunciando nuevos recortes sobre los programas

socioeducativos, de formación docente, y de distribución de equipos informáticos (ex Conectar Igualdad). Dentro del presupuesto para los servicios sociales los incrementos previstos entre 2017 y 2018 rondan el 21%, alcanzando un tope de superior de 22,3% en Educación y Cultura. Y en particular, se anuncia una reducción de 8% nominal y 23,5% real del presupuesto del programa Gestión Educativa que tiene a su cargo los programas socioeducativos nacionales.

Por último, destacamos la sorprendente falta de información en las páginas de internet oficiales de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas y el Ministerio de Educación del Gobierno de la Provincia de Córdoba, en las cuales no encontramos un diagnóstico de la situación actual del CAI.

Por otra parte, basándonos en la información recolectada en las instituciones y en las entrevistas a las Coordinadoras Regionales, podemos mencionar algunos cambios importantes en la aplicación del Programa dentro de la Provincia de Córdoba: entre 2017 y 2018 se tomó la decisión de recortar las horas de trabajo a maestrxs, talleristas y coordinadorxs, provocando una baja en los salarios y una reestructuración del funcionamiento de los CAI. Las maestras comunitarias quedaron habilitadas para trabajar únicamente durante los días de semana en el espacio de apoyo pedagógico, sin la posibilidad de dictar talleres los sábados. Esto implicó, por lo tanto, un mayor número de niñxs a cargo de una menor cantidad de adultxs en los encuentros. Coordinadorxs y talleristas comenzaron a cumplir un horario de trabajo reducido.

Estos datos del contexto sociohistórico y político de nuestro país, nos dan el puntapié inicial para sostener una investigación cualitativa que se pare desde una perspectiva de derechos, como lo son la educación y la comunicación, que piense para y con sujetxs que se encuentren en contextos de alta vulnerabilidad social, donde se encuentran los efectos reales de las políticas neoliberales del gobierno de la Alianza Cambiemos.

4.2 Marco Institucional

4.2.1 Centro de Actividades Infantiles

En la introducción, adelantamos que nuestro trabajo final aborda aspectos del Programa Socioeducativo “Centro de Actividades Infantiles” (en adelante CAI). Por ello, en este capítulo nos proponemos caracterizar con más profundidad esta política pública, en un intento por trazar el marco de referencias de nuestro objeto de estudio.

Para realizarlo retomamos diferentes fuentes de información: datos obtenidos de las Entrevistas a la Coordinadora Jurisdiccional, a la Coordinadora Pedagógica de CAI en nuestra provincia y a las diferentes Maestras Comunitarias de las Escuelas seleccionadas; documentos oficiales del Programa publicados en la página del Ministerio de Educación de la Nación, como los Cuadernos de Notas I, II, IV y V, que sistematizan las experiencias para dar cuenta de la propuesta pedagógica de los CAI; documentos oficiales del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba: “Un día un CAI” y “Documento CAI 2013”.

En la provincia de Córdoba ya en el año 2008 se pusieron en marcha 18 Centros de Actividades Infantiles tanto en escuelas públicas de la capital como del interior, donde se desarrollaban talleres los días sábados para que lxs niñxs de la comunidad educativa puedan acercarse a la Escuela desde otro lugar, a través de una propuesta recreativa y cultural.

Luego, en el año 2010, la provincia adhiere al Programa Socioeducativo “Centro de Actividades Infantiles” nacional, que toma como antecedentes los CAI en Córdoba, el Programa Integral para la Igualdad Educativa (PIIE), el Programa Nacional de Inclusión Educativa (PNIE) y su línea Volver a la Escuela (VAE), el Programa Centros de Actividades Juveniles (CAJ), y el Programa de Maestros Comunitarios de la

República Oriental del Uruguay.

El Programa Oficial dice sobre los Centros de Actividades Infantiles (CAI):

“forman parte de las acciones que la Subsecretaría de Calidad y Equidad del Ministerio de Educación ha impulsado, a través de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas, con el objetivo de contribuir a la igualdad y calidad educativas de los niños y las niñas que se encuentran en contextos de mayor vulnerabilidad social.”

Cuando menciona la igualdad y la calidad educativas alude a la letra de la Ley Nacional de Educación 26.206 y al espíritu de estas políticas educativas orientadas, en sentido amplio, a la justicia social; es el Estado quien se compromete en la búsqueda por cumplimentar el derecho a la educación de todxs lxs niñxs, su acceso y permanencia en el sistema educativo y a garantizar las condiciones materiales y simbólicas para que todxs lxs alumnxs logren aprendizajes de buena calidad. Sobre todo aquellxs que crezcan en un contexto de vulnerabilidad social, es decir, condicionados por una pobreza estructural que les dificulta no sólo el acceso a una vida digna sino a un mundo simbólico que lxs contenga y del que se sientan parte.

Los CAI fueron creados, por un lado, para ampliar las trayectorias educativas y fortalecer las trayectorias escolares de las y los estudiantes del nivel primario, como se expresó antes, principalmente de quienes se encuentren en contextos de vulnerabilidad social y, por ello, requieran mayor acompañamiento y apoyo pedagógico. Por el otro, generar lazos más fuertes entre la Escuela, el entorno socio comunitario y las familias a través del diálogo y la invitación a participar de las actividades culturales para así mejorar las condiciones de escolaridad.

Es una tarea que apunta a posibilitar, para estas niñas y estos niños, nuevos horizontes, una búsqueda para comprender el mundo y crear otros mundos posibles. A tal propósito, el Programa establece tres objetivos:

- “Fortalecer las trayectorias escolares brindando a los niños apoyo

pedagógico en espacios y tiempos alternativos y complementarios a los de la escuela, en los que puedan apropiarse, a través de estrategias de enseñanza renovadas, abiertas y flexibles, de los conocimientos/ saberes/ habilidades/ capacidades que les permitan mejorar su desempeño escolar.”

- “Ofrecer una diversidad de actividades relacionadas con el arte, los juegos deportivos colectivos, las ciencias y las nuevas tecnologías y que conduzcan a la experiencia de la alegría cultural, contribuyendo a la ampliación y valorización de la cultura de su entorno.”
- “Generar actividades socioculturales y comunitarias que contribuyan a fortalecer y estrechar lazos entre la escuela, las familias y la comunidad.”

El Programa se implementa a través de diferentes líneas de acción:

CAI Camino a Inicial: está a cargo de una Maestra Comunitaria “Puente” que acompaña en el último año de nivel inicial y en el primero de primaria a niñas y niños que se encuentren en situación de vulnerabilidad socio educativa (dificultades en los procesos de adaptación y aprendizaje) para que puedan ingresar y permanecer en la primaria.

CAI Camino al Secundario: acompañamiento de una Maestra Comunitaria “Puente” en el último grado de primaria de las y los estudiantes que estén en una situación socioeducativa vulnerable. El objetivo es garantizar el egreso del nivel primario y a la vez orientar y acompañar el ingreso a la educación media.

CAI Temático, pensados a partir de 2011 como talleres itinerantes que funcionen los fines de semana abiertos a la comunidad educativa, donde se trabaje a partir de una propuesta cultural (arte, teatro, comunicación, astronomía).

Fortalecer la trayectoria escolar: busca acompañar en el proceso de aprendizaje a las niñas y los niños repitentes, que tengan sobreedad o ingresen por primera vez al sistema educativo a través de la construcción de espacios y tiempos alternativos

que apunten a mejorar las condiciones de escolaridad y lxs ayuden a apropiarse de conocimientos necesarios para su rol de estudiantes.

Ampliar el universo sociocultural: los días sábados los y las talleristas realizan diferentes actividades con el fin de que las niñas y los niños de la comunidad educativa tengan acceso y participen de propuestas culturales: artísticas, comunicacionales, deportivas, lúdicas y científicas consideradas como experiencias valiosas para el ámbito socio comunitario.

Todas ellas tienen como horizonte cumplir con el pleno derecho a la educación de todas las niñas y todos los niños, generando las condiciones para el ingreso, la permanencia y el egreso de las y los estudiantes del nivel primario

4.2.2 Presupuestos teóricos que fundamentan el Programa

Recuperando la letra de los Cuadernos de Notas del Ministerio de Educación que más arriba nombramos, presentamos los presupuestos teóricos que sustentan el trabajo de maestras comunitarias y maestros comunitarios. En primer lugar, sostiene la idea de que la educación es una “acción política”. Esto quiere decir que el Programa y, por tanto, los y las Maestras Comunitarias, optan por mirar el acto educativo con un potencial transformador que apunta, en este caso, a la igualdad y a la justicia social. De manera complementaria, asume una perspectiva socioeducativa de la enseñanza. El ámbito de intervención de las y los MC es el social, comunitario y familiar, a este respecto el Cuaderno de Notas IV dice que “las estrategias pedagógicas que implementa se desarrollan en estos ámbitos, lo que le permite y exige al mismo tiempo generar propuestas de enseñanza alternativas a las que se desarrollan en la escuela”. Además, se puede pensar a los CAI como ámbitos para recrear con creatividad, desde lo lúdico y recuperando a la vez que ampliando el mundo cultural de las niñas y los niños.

A su vez, esta experiencia está orientada a la construcción de conocimientos de manera colectiva, lo cual supone comprender “la igualdad” como “punto de partida”, es decir, concebir al otrx como un igual y crear vínculos de confianza mutua a través del diálogo, en donde las niñas y los niños puedan afirmarse como sujetxs, donde puedan nombrar y ser nombrados en un proceso sostenido por la búsqueda de confianza. El Programa se sostiene desde el pilar fundamental de que todxs somos capaces de aprender y por lo tanto es necesario garantizar las condiciones pedagógicas para que eso suceda.

Esto implica, a su vez, atender a las particularidades de cada contexto y cada realidad, involucrando a lxs actores de manera participativa y considerando las demandas que pueden presentar las situaciones de mayor vulnerabilidad y desigualdad social.

4.2.3 Quienes hacen y dicen CAI

Al comenzar el Programa, la conformación de equipos de trabajo CAI tenía tres jerarquías: primero, el Equipo Nacional, conformado por un/a Coordinadorx General, un equipo técnico de Coordinadorxs Socioeducativos Regionales y unx responsable de la gestión administrativa, contable y financiera; seguido por el Equipo Jurisdiccional (de cada provincia), integrado por unx Coordinadore Jurisdiccional, Coordinadores Socioeducativos de los CAI y unx responsable de la gestión administrativa, contable y financiera de la provincia; por último, el Equipo Institucional CAI de cada Escuela, constituido por unx Coordinadorx Institucional, dos Maestras Comunitarias y tres talleristas. No obstante, actualmente esta estructura se modificó, pasando a depender el Programa de las administraciones provinciales, es decir, ya no existe un equipo Nacional.

Hoy, en la provincia de Córdoba, al Equipo Jurisdiccional lo conforma una Referente Provincial, una Coordinadora Jurisdiccional y una Coordinadora Pedagógica; en cada Escuela siguen funcionando de igual manera los Equipos Institucionales, quienes

son los responsables de generar una propuesta singular para cada establecimiento y contexto socioeducativo. Entre sí intentan mantener un diálogo que, más allá de las evaluaciones institucionales establecidas por el Programa, apunte a generar intercambios recíprocos sobre situaciones problemáticas, propuestas, necesidades y logros. En ese sentido, la coordinadora Jurisdiccional nos compartía en la entrevista que gracias a los diálogos entre equipos surgió la idea de generar instancias de encuentro y formación entre y para MC de la provincia porque era una demanda generalizada, como también la necesidad de hacer un taller informativo y formativo para Coordinadores de toda la provincia, que están pensadas para ponerse en marcha desde la Coordinación Jurisdiccional a partir de mayo de este año.

A continuación, decidimos sólo definir brevemente los roles de coordinadores, talleristas y auxiliares para detenernos y ahondar en los roles de quienes resultan fundamentales para nuestro trabajo, es decir, las Maestras Comunitarias (a partir de ahora MC) y las niñas y los niños destinatarios del Programa.

Lxs coordinadorxs institucionales son responsables de diseñar e implementar el proyecto del CAI, conformar y consolidar el equipo institucional, así como de administrar y gestionar los recursos necesarios para llevar a cabo el proyecto.

Lxs talleristas son quienes ejecutan los talleres culturales de los CAI los días sábados, promoviendo la ampliación del horizonte sociocultural de lxs niñxs a través de actividades y juegos relacionados con el arte, los deportes, la ciencia, pensados desde un encuadre socio comunitario.

Lxs auxiliares son quienes generan las condiciones sanitarias dentro del establecimiento educativo para que las niñas y los niños transiten cuidadxs los días sábados. Sus tareas son consensuadas en conjunto con el equipo institucional y la dirección de la Escuela.

Lxs destinatarixs

Los Centros de Actividades Infantiles fueron pensados para todxs los niños y las niñas que necesiten apoyo pedagógico y mayor acompañamiento en sus trayectorias escolares y/o educativas, constituyéndose como espacio complementario que recibe y acompaña la escolaridad de quienes, por múltiples motivos, reingresan y/o ingresan por primera vez al sistema educativo.

En tanto se organizan y se llevan adelante actividades socioculturales, todos los niños y todas las niñas de las escuelas sede, sus familias y vecinxs de la comunidad, son destinatarixs de las actividades que se promuevan en los CAI. En este sentido y a modo de ejemplo, a partir de nuestra observación participante en la Escuela Aguirre Cámara, fuimos testigxs de que niñas y niños asistían los sábados y no eran alumnxs de la Escuela sino familiares de lxs alumnxs y además vivían en el barrio, integrándose al grupo sin ninguna dificultad a través del juego y de las propuestas de lxs diferentes talleristas.

Las niñas y los niños que participan de los talleres del CAI los días sábados son convocadxs a principio de año por los Coordinadores Institucionales de su Escuela, en palabra de lxs niños son invitadxs “a jugar”, “a divertirse”, a ocupar parte de su tiempo libre en actividades lúdicas, artísticas y deportivas.

Las Maestras Comunitarias

Las maestras comunitarias son una figura nueva en nuestro país y en la historia de lo escolar. Para construir el Programa Socioeducativo de los CAI Argentina tomó como ejemplo el Programa de Maestros Comunitarios implementado a partir de 2005 como política de Estado en las escuelas públicas de Uruguay.

El trabajo de las MC se desarrolla en los espacios de apoyo escolar y es el de fortalecer las trayectorias escolares de lxs educandxs y consolidar el vínculo entre la Escuela y las familias. Por eso su quehacer transcurre en espacios y tiempos

diferentes a los planificados por lxs demás docentes de la Institución. El proceso de aprendizaje no se sitúa sólo en las aulas, ya que uno de los propósitos del Programa es ampliar el espacio escolar, implica trascender las paredes del aula, del hogar y del ámbito comunitario para aprender, generando así nuevos sentidos de pertenencia tanto para lxs niñxs respecto de espacios alternativos para aprender (comunitarios y/o familiares), como para las familias respecto a la comunidad educativa. Pensar el tiempo para las MC del CAI también es diferente respecto del tiempo áulico, aquí ya no son lxs educandxs quienes se amoldan a la secuenciación de los contenidos o el uso del tiempo según los objetivos curriculares pensados para un grado, sino que son las MC quienes descubren y respetan los tiempos de aprendizaje de cada uno de los niños y las niñas, diseñando propuestas singulares para cada unx de ellxs, considerando sus intereses y necesidades.

Hasta el año 2017 inclusive las MC también desarrollaban un taller cada una los días sábados (aquel en el que realizamos observaciones y actividades en el marco de este trabajo final), acompañando e intentando cumplimentar el otro objetivo de los CAI, que como ya hemos mencionado, se trata de fortalecer las trayectorias educativas de lxs niñxs mediante la ampliación de su universo sociocultural a través de actividades culturales (artísticas, lúdicas, deportivas, científicas, relacionadas con las nuevas tecnologías), pero a partir de los 2018 sólo ejercen su rol en el espacio de apoyo durante la semana a contra turno.

Por último, con la misma necesidad de producir marcos de referencias que guíen al lector de este trabajo, presentamos una caracterización institucional de las Escuelas que forman parte de nuestro cuerpo de análisis.

La Escuela Dr. José Aguirre Cámara (E.A.C.)

La Escuela Aguirre Cámara se encuentra al noroeste de la ciudad de Córdoba, sobre la avenida Santa Ana, en el Barrio Los Filtros, en cercanía de otros como Las Violetas, Parque República, San Roque, Villa Martínez. Es una escuela grande, a la que

concurren muchxs niñxs, ya que en la zona sólo hay dos escuelas primarias. El Barrio Los Filtros se asienta en los márgenes de un canal, las únicas calles asfaltadas son las que rodean a la escuela, que se ubica sobre la misma avenida.

Nuestro estar en la escuela significó mucho, ya que pudimos ir recabando sentires, discursos, historias de vida, que fueron haciendo a la identidad de la misma. Aquella identidad que nombró la directora en una de nuestras charlas con ella, diciendo: “es una escuela de puertas abiertas”. Como ella expresa, la escuela actualmente es un lugar no solo de aprendizaje sino también de contención para muchos de las niñas y los niños que concurren diariamente. ¿Por qué un espacio de contención? Porque se configura dentro de la comunidad como un espacio al que las familias pueden sentirse escuchadas, asistidas. No solo en cuestiones vinculadas al aprendizaje o la conducta de lxs niñxs sino también a otras temáticas que atraviesan la vida cotidiana del barrio.

La Escuela José Aguirre Cámara anexa a su modalidad escolar tradicional formas pedagógicas alternativas que apuntan a la inclusión y calidad educativas, en la búsqueda por cumplimentar con el pleno derecho a la educación de sus alumnxs. Ejemplos de estas propuestas son el Programa Socioeducativo CAI, la Jornada Extendida y el Proyecto de Aulas Flexibles. Todas ellas alternativas novedosas que implican ampliar las trayectorias escolares y los trayectos educativos; ocuparse del ingreso, permanencia y egreso; pensar la diversidad para respetar las diferencias en los ritmos de aprendizaje de lxs estudiantes, concibiendo así a las niñas y a los niños como sujetxs protagónicxs y activxs en su proceso de aprendizaje.

Por otro lado, reforzando la idea de la Aguirre Cámara como “una escuela de puertas abiertas”, hacemos referencia a esa apertura mencionando que la institución permite el ingreso de estudiantes para desarrollar sus prácticas docentes, o como es nuestro caso, para producir un trabajo final de grado. Además, trabaja en conjunto con la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba para

la realización de Proyectos de Extensión Educativa.

También sucede, como expresa la directora, que no alcanza con asistir a las familias, ya que hay situaciones graves en donde es necesario que trabajar con otras instituciones como la Senaf (Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia), y esto demora muchas veces el relevamiento de casos que la escuela presenta para proteger a muchos de sus niños.

En lo que respecta específicamente al Centro de Actividades Infantiles; en palabras de la directora Ivana “el CAI es un proyecto socio pedagógico, entonces se ocupa no solamente del aprendizaje y la enseñanza, sino también de la contención y el cuidado. La escuela ya no es lo que era antes, la educación hegemónica proponía una sola forma de enseñar y de aprender. Ahora es diferente, han ingresado a la institución muchísimas problemáticas sociales que no se pueden desconocer y el CAI contribuye a atender las necesidades de los niños y las familias”. A través de este programa la escuela ha podido traspasar las barreras para hacerse parte de los núcleos familiares atendiendo así a las necesidades de cada uno. De esta manera, la escuela se hace presente y fortalece las trayectorias escolares de sus alumnos.

Mientras realizamos nuestras observaciones, el CAI funcionaba en dos instancias: los días sábados de 9 a 13 hs. se dictaban talleres culturales de teatro, educación física, huerta y danza, mientras que los jueves y viernes en la misma franja horaria se realizaba el apoyo pedagógico. Los niños que asistían a unas y otras actividades no eran los mismos. A los talleres asistía una cantidad aproximada de 50 niños y para su desarrollo hacían uso de las instalaciones principales de la escuela: patio, sum, aulas, baños, cocina y comedor y el trabajo se estructuraba de manera rotativa: todos participaban, en turnos, de todas las actividades. A las clases de apoyo asistían entre 3 y 6 niños, y tenían lugar en un espacio denominado “aula CAI”, continuo a la sala de maestras. En este lugar el CAI disponía de sus propios armarios con materiales de librería, juegos de mesas, y otros elementos que

utilizaban talleristas, maestras y niñxs.

La Hugo Leonelli (E.H.L.)

La Escuela Huevo Leonelli, se encuentra en la ciudad de Córdoba, en dirección noreste, en el barrio Granja de Funes II, a seis cuadras de la avenida principal. Esta escuela es una de las tantas que se encuentra en el barrio, pero tiene una gran particularidad, es una escuela de lxs vecinxs y de los niñxs.

Es una zona alejada del centro, en la periferia de la ciudad. El edificio escolar está junto a un jardín de infantes que lleva el mismo nombre. Las dos instituciones se encuentran ubicadas en el centro del barrio, y no hay ninguna línea de colectivo urbano que pase a menos de seis cuadras. Las calles que rodean la escuela y las aledañas son de tierra, poco transitadas y con muchos árboles. El contexto visible es sumamente diferente al de otros barrios urbanos de la ciudad, ya que remite a un espacio con características más rurales, con baldíos, casas pequeñas y poco movimiento de vehículos. Todas las veces que visitamos el barrio vimos, en cambio, a muchxs vecinxs transitando las calles o sentadxs afuera de sus casas.

Vero, la directora, nos recibió muy amablemente en su oficina, luego también pudimos conversar con Euge e Ivana, las maestras comunitarias. A través de esos encuentros y los diálogos pudimos conocer parte del trabajo realizado en la escuela con respecto al CAI. En palabras de las entrevistadas, la escuela tiene un gran rol dentro del barrio, no solamente cumple su función escolar de “enseñar” sino que también es un espacio para las familias de la comunidad educativa y lxs vecinxs en general.

Dentro del establecimiento funciona la radio comunitaria del barrio, proclamada como Radio Rimbombante. A su vez, ya hace 8 años que el CAI es parte de la

escuela, es decir, desde que se inició esta política socioeducativa a nivel nacional. Con sus modificaciones y sus planificaciones, casi toda la institución se ha apropiado de este Programa, intenta comprenderlo y trabajar en él. Vero, su directora, dice sobre esto: “Desde el 2010, el trabajo en equipo ha sido muy grande, digamos la conformación del CAI como parte institucional y como parte de la escuela. El CAI lo fue ganando en todos estos años”. Así cuenta la directora, que el CAI está presente en la cotidianidad escolar, haciendo de este un programa que abarque un trabajo en equipo por parte de aquellos que lo conforman: talleristas coordinadora y maestras, inclusive ella como directora.

A través de algunas de las voces que constituyen el colectivo de la Leonelli, sabemos que se pronuncia como una escuela a la que le encanta recibir alumnxs y que conoce las situaciones de vulnerabilidad de muchxs de lxs niñxs del barrio que asisten. La Leonelli fue nombrada como la “escuela del fondo”, donde al parecer “están destinadxs” quienes se portan mal, repiten o tienen sobreedad, y haciéndose eco de esos estereotipos para resignificarlos, reforzando sus perspectiva socioeducativa y comunitaria, es una escuela en donde cualquier niño puede asistir, donde será aceptado siempre, donde se lo va a cuidar, mirar, escuchar, entender.

En aquellas tramas discursivas que fueron tejiendo sus maestras y su directora, pudimos identificar la voluntad y convicción de construir una escuela inclusiva, con la base de la confianza y la seguridad plena de que todxs somos iguales y, sobre todo, todxs tenemos derecho a la educación. Durante nuestras charlas, pudimos ver esa decisión política de encarar un trabajo que defienda los postulados del pensar la escuela desde la inclusión. La construcción de una Escuela pensada como un bien simbólico y cultural que tiene que estar al alcance de todas las niñas y todos los niños.

La escuela ha ido navegando en ideas que logren ampliar aquellos universos culturales de los niñxs; Vero lo destaca en su discurso: “La escuela se tiene que

hacer cargo de eso, y esos chicos tienen que tener esas experiencias a través nuestro., y en contacto con los libros, con la lengua escrita y todo eso que no está, sin culpabilizar, la escuela tiene que ofrecer y nosotros también. Hay que entenderlo, no es así no más, por eso muchas veces nosotros cuando armamos los talleres o cuando empezamos con el programa nuestra escuela lo trabajamos mucho a eso con las maestras nuevas que vienen también.”

De esta forma, la escuela ha sabido pensarse dentro de su comunidad, con las demandas pertinentes e implementando la fuerza de programas socio-educativos como el CAI, que buscan como bien nos fueron contando en los encuentros, una escuela abierta, colectiva, y que incluya.

A través del CAI, como espacio de inclusión y fortalecimiento de las infancias, la Escuela Hugo Leonelli logra que lxs niñxs se sientan parte importante de un hacer colectivo y comunitario. Porque aquí el aprender se teje desde una trama conjunta, de par a par.

Respecto a las decisiones institucionales que dan su impronta a la aplicación del programa, pudimos ver que el mismo se desarrollaba también en dos partes: los días sábados por la mañana tenían lugar los talleres y los días de semana las maestras se ocupaban del “aula-taller”. Al momento de realizar nuestra investigación los horarios no estaban definidos, pero sabemos que les interesaba contar con talleres de teatro, educación física y música, así como trabajar un proyecto anual en torno a dos personajes históricxs: Miriam Alejandra “Gilda” Bianchi y Ernesto “el Che” Guevara.

La Escuela Estanislao del Campo (E.E.C.)

Esta institución se encuentra ubicada en B° Altamira, en la zona este de la Ciudad de Córdoba. Es un barrio de rasgos urbanos: casas grandes, sin jardín, calles angostas asfaltadas, veredas con árboles, tránsito moderado de vehículos. Es muy accesible

en términos de transporte ya que varias líneas de colectivos tienen paradas cercanas.

El contexto en el cual se encuentra ubicada es comparativamente más favorable que otros donde suelen funcionar los Centros de Actividades Infantiles. Para ilustrar esto las MC destacan que si bien Altamira está catalogado como una “zona roja” en algunos lugares “no es una zona urbano-marginal para el Ministerio”. Además destacan que desde su trabajo no suelen encontrarse con niños en condiciones de pobreza estructural, ni rasgos que den cuenta de ello: padres y madres saben leer y escribir, cuentan con recursos para adquirir útiles escolares y materiales didácticos, se hacen presentes en la vida escolar, se ocupan de que los niños asistan al establecimiento, viven en condiciones habitacionales dignas, etcétera. Por otra parte, destacan que el barrio cuenta con una oferta variada en términos culturales y recreativos para los niños.

La escuela es pequeña, posee una matrícula de 387 alumnos. En términos de infraestructura cuenta con un patio interno rectangular, alrededor del cual están ubicadas sus siete aulas, los baños, dirección, secretaría, y cocina. Más allá de este patio, con piso de cemento, no posee otro salón o espacio con dimensiones amplias, que pueda contener a todas las personas de la comunidad educativa. Por lo tanto, allí se llevan a cabo los eventos escolares masivos. La cuestión del espacio reducido es constantemente resaltada en los discursos de las maestras, resulta muy significativa para ellas y atraviesa la tarea de enseñar. Esto les implica un ejercicio organizativo constante que adecue la vida escolar a las condiciones edilicias.

La presencia del Centro de Actividades Infantiles en esta escuela, no responde a las condiciones específicas del contexto, como en el resto de las escuelas primarias de la ciudad. Al respecto, las maestras comentan que la llegada del CAI se dio a través de una gestión de la propia escuela, ya que las autoridades y el cuerpo docente consideraban que la institución no era tenida en cuenta para el desarrollo de

dispositivos, programas, o proyectos complementarios a la currícula tradicional.

El CAI se desarrolla en sus dos espacios: el de apoyo y el de talleres. El primero tiene lugar todos los días de la semana, en dos turnos: de 12.30 a 13.30 hs. y de 17 a 19 hs. Debido a las condiciones de infraestructura se utilizan aulas o espacios como la cocina, de manera rotativa o transitoria. Es decir que el CAI no tiene un espacio propio o asignado de manera fija, y esto afecta la forma en que organiza sus horarios y tiempos. Los días sábados tienen lugar los talleres de teatro, artística y educación física. La concurrencia a este espacio es amplia: alrededor de 90 chicxs. Anteriormente se sumaba un taller literario, a cargo de las MC, pero fue cerrado a partir del recorte de horas.

La Escuela Estanislao del Campo se presenta, en las palabras de sus MC, como una institución "abierta a la comunidad". El CAI ocupa un lugar importante en este sentido, en cuanto permite la participación de niñxs de otras escuelas y de otros barrios, además de generar espacios de articulación y encuentro. Sobre esto también relatan que es de gran importancia para ellas realizar producciones que puedan compartir con otros actores sociales de la zona, así como organizar eventos de presentación y divulgación del trabajo realizado.

5. Análisis

En este capítulo damos cuenta del trabajo de categorización y análisis interpretativo de los datos recolectados a través de las estrategias descritas anteriormente, orientadas por el campo de articulaciones teóricas ya desarrollado.

Construimos las categorías analíticas, en principio, pensando en responder nuestra pregunta general de investigación: ¿Qué procesos comunicacionales habilita el CAI en las escuelas provinciales Hugo Leonelli, Aguirre Cámara y Estanislao del Campo? En esa dirección, nos interesan cuáles son los sentidos que producen del y desde el Programa sus protagonistas. Es decir, conocer desde la perspectiva de lxs sujetxs qué procesos de construcción de sentidos y constitución de subjetividades habilita este dispositivo, teniendo en cuenta la singularidad de cada institución.

Para comenzar a despuntar una respuesta abierta, que sin dudas abre camino a otros interrogantes, presentamos a continuación las tres categorías, en parte como respuesta y en parte como grandes ejes de reflexión: La configuración espacio-temporal del CAI desde lxs niñxs; La práctica de maestras comunitarias como invención; y por último, Lo comunitario. Teniendo en cuenta que este Programa involucra dos grandes ejes de trabajo ejecutados en dos propuestas distintas, y que nos interesa abordar una interpretación general del mismo -para lo cual nos valemos de diversas técnicas de recolección- decidimos profundizar sobre los discursos y las prácticas de lxs sujetxs en que enfocamos nuestro trabajo: retomamos principalmente la mirada de lxs niñxs para abordar la primer categoría, enfocada en el trabajo de los talleres; y la mirada de las MC para las dos siguientes, centradas en el apoyo escolar..

5.1 Sentidos y sentires de lxs niñxs en el tiempo / espacio del CAI

Esta categoría analítica fue construída por nosotras, a partir de la lectura de los materiales recolectados en nuestro trabajo de campo. En primer lugar, basándonos

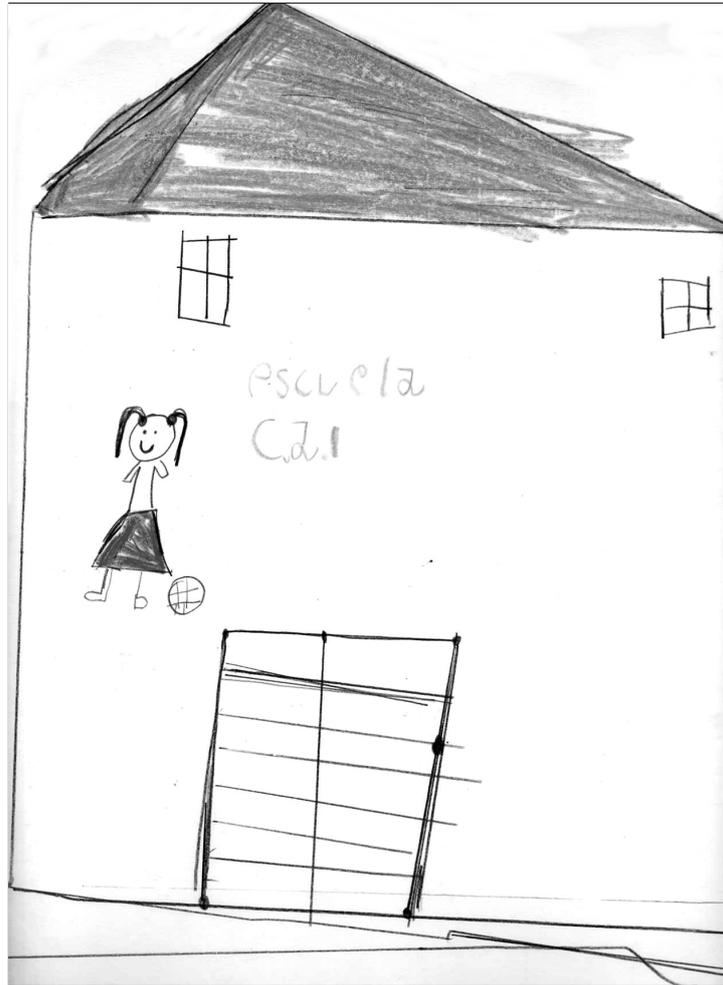
únicamente en los registros, realizamos una selección de descripciones que retrataran “las cosas que pasan en el CAI”. Como motivación inicial, buscamos poner el foco en el orden de las acciones y de las prácticas, aquello de lo que pudimos dar cuenta a través de la observación participante en la escuela Aguirre Cámara. En estos relatos nos encontramos con datos que se distinguen de aquellos que aparecen en las entrevistas, pero que, según entendemos, también aportan a la interpretación de los sentidos construidos por niños y maestras en / sobre el CAI. En relación con esto, recuperamos algunos planteos de Jorge Larrosa cuando indica que: “también entendemos las cosas experimentándolas de forma corpórea, relacional: en situación. Comprendemos a partir de nuestros cuerpos, a través de las relaciones que establecemos con los demás y de las formas a través de las cuales nos ponemos en contacto con los objetos del mundo.” La propuesta de Larrosa, que desarrollaremos más adelante, nos permitió profundizar la mirada sobre nuestros registros y pasar de recuperar “las cosas que pasan en el CAI” a “las cosas que les pasan a los niños en el CAI”, haciendo énfasis en aquello que acontece y de alguna manera interpela, transforma, marca a los sujetos protagonistas del programa. Esta perspectiva, por lo tanto, nos permitió trazar relaciones entre los materiales recolectados y el concepto de experiencia, que fuimos complejizando a través de los aportes de diferentes autores y autoras.

Teniendo en cuenta que nuestro análisis se enfoca en una experiencia situada, en un contexto específico con condiciones particulares, decidimos comenzar por caracterizar el espacio CAI en la escuela Aguirre Cámara. Como explica Elsie Rockwell (1995), la experiencia escolar se estructura en los usos del tiempo y el espacio. Dentro de la escuela existen lógicas de funcionamiento, así como ritos y rituales que configuran una forma de ser y estar allí, delimitando posiciones, movimientos, ritmos, secuencias, etcétera. Al mismo tiempo, como explican Huergo y Morawicki (2009), pensar al espacio social trasciende la mera “descripción de lugares” y se refiere “a las zonas donde se establecen relaciones, se plantean conflictos o pugnas por el sentido del mismo espacio, donde se producen

encuentros y desencuentros, negociaciones, reciprocidades, indiferencias, autoridades o jerarquías, rituales legitimados o no, rutinas admitidas o sancionadas, etc.” (p. 1) Como podemos ver en esta complejidad, los sentidos del tiempo y del espacio dentro de una institución se disputan entre quienes ejercen el poder y quienes no.

Desde nuestro acercamiento a la vida cotidiana del CAI pudimos observar dichas lógicas de funcionamiento. Leyendo el material recolectado, realizamos una descripción y caracterización del espacio CAI que, con fines analíticos, separamos en tres partes: la descripción edilicia de la escuela, la descripción / interpretación del espacio de apoyo y la descripción / interpretación del espacio de taller. Siguiendo la propuesta de Huergo y Morawicki, consideramos que el análisis del espacio no se agota únicamente en una descripción de “lo evidente”, sino que es posible profundizar el trabajo atendiendo también a los usos y las experiencias subjetivas de lxs actorxs involucradxs. De esta manera, podemos distinguir tres dimensiones: el espacio diseñado, recorrido y representado. En el caso que nos ocupa, comprenderemos al espacio CAI de la escuela Aguirre Cámara en su totalidad, y nos interesa atender particularmente al uso que hacen y a los sentidos que construyen lxs niñxs sobre el mismo, en relación, ruptura y/o continuidad con otras representaciones de carácter prescriptivo.

5.1.1 *Descripción del espacio: la escuela Dr. José Aguirre Cámara*



Dibujo: la escuela

Procederemos a describir brevemente la escuela, de acuerdo a la información que pudimos recolectar en nuestros registros. La E.A.C. está ubicada en la Avenida Santa Ana, esquina con Pettirossi, en la zona oeste de la ciudad. Tiene veredas de cemento y una reja que la bordea toda, en una parte, entre la vereda y la calle, están las barandas amarillas típicas de los ingresos a los centros educativos. Las paredes son de color blanco, la puerta y ventanas principales son verdes.

Las puertas de la escuela permanecen siempre cerradas y cada vez que alguien llega tiene que golpear bien fuerte la puerta para poder ingresar. Lo primero que se ve al entrar es el patio cubierto o SUM: un cuadrado amplio y alto rodeado de columnas cilíndricas. Está casi siempre vacío, solo habitado por un mueble verde. Se

extienden dos pasillos: uno frente a la entrada que tiene la biblioteca, las aulas de clases / arte / tecnología / música, y los baños que usan lxs niñxs, y otro hacia la derecha que tiene el kiosco, la dirección, sala de maestrxs, el aula CAI, comedor, cocina, aulas depósito y otros baños que no suelen usarse. En diagonal a la entrada hay una puerta que da al patio. Una de las paredes tiene el nombre del colegio, con el logo: es un círculo con un árbol, dos personas levantando los brazos, una flor, una pala y un libro. En otra de las paredes hay un espacio que funciona como cartelera y cambia a lo largo del año, de acuerdo a las efemérides del calendario.

Afuera hay un patio amplio, gran parte es de cemento y al fondo tiene un rectángulo de tierra, donde también hay árboles. Separado por un alambrado, está el patio de un jardín de infantes. Cuando hicimos nuestra primera visita, pudimos ver a algunas personas pintando juegos sobre el cemento, un tatetí y una rayuela, que a partir de allí fueron parte del patio.

A) Los días de apoyo escolar

El espacio de apoyo escolar en la E.A.C. tiene lugar en el “aula CAI”, tal como está distinguida con un cartel en la pared. La misma está ubicada al lado de la sala de maestrxs. Cuenta con dos entradas, una desde esta sala y otra desde el sum, y una ventana que da al costado de la escuela y suele permanecer cerrada. Dentro del aula hay tres mesas juntas, ubicadas a lo largo y en el centro. A su alrededor hay sillas y algunas suelen tener materiales diferentes encima: libros, papeles, útiles, etcétera. Cuenta con dos armarios, uno está lleno de materiales de lectura y el otro tiene juegos de mesa y materiales plásticos. También hay cajas que guardan disfraces, banderines o elementos de decoración, pelotas y otros juegos. En las paredes hay diferentes afiches y carteles pegados. La mayoría de ellos tienen funciones educativas (números, abecedarios) y otros son decorativos (dibujos, monstruos de colores).

Lxs niñxs asisten al apoyo dos días de semana, en contraturno. Si son del turno tarde, entonces, llegan a la escuela entre las 9 y 10 de la mañana, trabajan con la MC, al mediodía almuerzan en el comedor y luego ingresan a las clases “regulares”. Sobre esto una MC nos comenta que llegadas las 12 o 13 hs. se sienten bastante cansadxs. En términos de sensaciones, podemos decir que el espacio de apoyo se caracteriza por el silencio y la calma, dando la impresión de que es un espacio que apuesta a la intimidad y al ejercicio de concentración.

La dinámica de trabajo del aula CAI se estructura, generalmente, de la siguiente forma: lxs niñxs llegan y se ubican en una silla. Suelen asistir grupos de entre 3 y 6. Todxs llevan mochila, útiles y guardapolvos. La maestra les da actividades para resolver de forma individual. Ella está constantemente sentada con lxs niñxs guiándolxs y resolviendo las consultas que le presentan. Si bien comparten el espacio varixs niñxs de diferentes grados y edades, las consignas son personalizadas de acuerdo a las necesidades que la maestra evalúa en cada unx. Participan de los recreos cada vez que suena el timbre, a la par de sus compañerxs. En uno de ellos se les entrega un refrigerio: jugos, alfajores, etcétera. Cuando lxs niñxs terminan de resolver sus tareas, la maestra les corrige y les otorga algún tipo de reconocimiento por el trabajo hecho y asigna nuevas actividades para que lleven a sus casas. En algunos casos, lxs mismxs niñxs le solicitan que comente el buen desempeño con sus familiares. Cerca del mediodía quienes han cumplido sus actividades pueden sentarse en el piso con un juego de mesa que hayan elegido. Otras veces se disponen para mirar un video con la MC. En todo caso se opta, en este momento, por actividades de entretenimiento o lúdicas.

“Todos parecen tener la misma edad. Están haciendo en ejercicio: mirarse en el espejo y escribir oraciones que respondiendo a la pregunta ¿cómo soy? Cuando yo llego, es el turno de Josecito. Antes de que yo entrar al aula, el se miró y escribió: “soy José, mi cumpleaños es el 9 de octubre. Soy bonito.” Repasan esas frases con Fabi y le pregunta qué más quiere anotar. Él dice: “tengo dientes y tengo dos ojos”. Cuando le toca a Valentín, se mira y dice “soy blanquito”. José lo escucha, sonrío con picardía y dice: “ah, yo soy negro”. Fabi lo corrige: “sos morocho, como yo”. Brian se ve en el espejo y dice “soy pequeño”.”

A continuación caracterizamos brevemente al espacio de apoyo escolar con una intención analítica, en torno a tres ejes que sistematizamos desde los datos recolectados:

- El tránsito y la permanencia en el espacio: el apoyo escolar no sostiene una asistencia regular y constante a lo largo del año. La cantidad de niñxs varía de semana a semana. Esto se vincula con los propios objetivos de la modalidad: el apoyo no es un espacio voluntario, sino que lxs niñxs son invitadxs a participar por sus maestras. De la misma forma son “dadxs de alta” cuando ellas evalúan que ya no es necesario continuar el acompañamiento.
- Las lógicas de trabajo: en relación con lo anterior, la dinámica del apoyo se sostiene desde una propuesta que apunta a lo individual, poniendo el énfasis en el potencial del trabajo personalizado. Las MC pueden atender específicamente a las necesidades y características de cada niñx, a diferencia de lo que sucede en los espacios masivos. Esto implica -además de la propia tarea de enseñanza- conversar, acompañar la resolución de consigas, dar consejos, hacer preguntas, invitar a reflexiones. El apoyo propone un espacio que genere comodidad y respete los ritmos y tiempos de cada persona. Nos interesa destacar que, en el caso analizado, muchxs de lxs niñxs en el apoyo eran invitadxs al mismo por ser “muy tímidxs” o “distraídxs”. Desde el recorte citado podemos advertir que la propuesta produce situaciones particulares, que no tendrían lugar bajo condiciones diferentes, y que responden a esos “diagnósticos”: el ejercicio de la concentración y el desenvolvimiento en el grupo. Podemos interpretar, entonces, que el foco de este trabajo está puesto en la relación entre: elx niñx y su MC / elx niñx y el aprendizaje / elx niñx y elx mismx.
- La relación con lo escolar: como pudimos observar en nuestro trabajo, los

tiempos y espacios que organizan las actividades del apoyo, así como los elementos simbólicos que forman parte del escenario, se asemejan mucho a las lógicas escolares y áulicas en particular: los recreos, la participación en actos, el uso de cuadernos, guardapolvos y mochilas, las dinámicas de trabajo, el contenido de las actividades, las prácticas evaluativas, etcétera. Sin embargo, el “aula CAI” también se distingue del “aula común” en el uso de los tiempos y espacios que detallamos anteriormente.

Como podremos ver en profundidad más adelante, en el caso particular de la E.A.C. las dos modalidades de trabajo (apoyo / talleres) sostienen grupos separados. Lxs niñxs que asisten los sábados no reconocen al apoyo como “CAI” y viceversa. Dentro del mismo apoyo, incluso, lxs niñxs no suelen referenciar ese espacio como “CAI”. Podríamos considerar que, para quienes asisten los días sábados y entienden eso como “ir al CAI” no existe una relación evidente con el espacio de apoyo, incluso si lo hubieran transitado: hacen diferentes cosas, con otros fines, junto a otras personas. Además, en otras decisiones institucionales encontramos pistas que nos muestran cómo se construyen dos espacios distanciados: lxs niñxs que asisten al apoyo no participan de las actividades extraordinarias del espacio de los sábados, tales como salidas, paseos, cierres de año. Este funcionamiento se relaciona con las decisiones particulares de la E.A.C. que, como vemos, buscar distinguir y asentar de manera estratégica los objetivos del programa: una modalidad busca “fortalecer las trayectorias escolares” y la otra “ampliar los horizontes culturales”.

A continuación, nos detendremos específicamente en el escenario temporal / espacial de los días sábados para realizar una caracterización del mismo, en función de lo que sistematizamos a partir de nuestras observaciones y conversaciones con lxs niñxs participantes.

B) Los días de talleres

Los espacios del edificio escolar que se utilizan en los días de taller son: el SUM, la

cocina, el comedor, el patio, los baños y una o dos aulas que pueden ir cambiando. Eventualmente se puede incorporar la biblioteca. Los lugares que son utilizados exclusivamente por adultxs son: el aula CAI, la sala de maestrxs, la dirección y vicedirección, y el aula donde se guardan los elementos de educación física.

El SUM es lugar donde se realizan los recreos, algunos ensayos o talleres y los cierres del día. Antes del desayuno y antes de retirarse, es decir, para trasladarse a otro espacio / momento, lxs niñxs forman filas en este lugar. En el patio, si no está lloviendo, también tienen lugar los recreos y el taller de educación física. Hay una parte que está prácticamente destinada a lxs niñxs que juegan al fútbol. En el comedor se sirve el desayuno y es donde generalmente se organiza la mañana: toman decisiones, dividen grupos, comentan información importante, toman asistencia, reciben visitas, etcétera.

Temporalmente, el trabajo del CAI los días sábados se estructura de la siguiente forma: en primer lugar llegan a la escuela lxs talleristas, junto a MC, auxiliar y coordinador. Son lxs encargadxs de abrir la institución. Lxs niñxs llegan aproximadamente a las 8.30 / 8.45 hs. y esperan afuera a que sean las 9, momento en que se abre la puerta principal para que puedan ingresar. Una vez adentro se dirigen al sum o al patio y solicitan elementos para jugar: pelotas de goma, de fútbol, de basquet, paletas, sogas para saltar. Tienen un recreo o tiempo libre hasta las 9.30 hs., momento en que tienen que ir a lavarse las manos y luego hacer una fila para el ingreso al comedor. En ese momento se lxs cuenta. Allí se les sirve el desayuno que puede ser té, mate cocido o leche con pan o alfajores. Cuando terminan, se lxs divide en grupos de trabajo. Esta decisión puede variar de acuerdo a la ocasión, por ejemplo: con la visita de dos practicantes que les llevaron lombrices californianas para hacer un compost en la huerta, no hubo división de grupos y todxs participaron de la experiencia inicial. Seguidamente se procede al trabajo de los talleres. En el momento en que nos acercamos al campo este tiempo se dedicó casi exclusivamente a los ensayos de la preparación del acto de fin de año. Cada grupo

se dirige a un espacio previamente acordado para trabajar con su tallerista: el patio, el sum, un aula, etcétera. A las 11.30 hs., aproximadamente, se da otro momento de recreo que lxs niñxs usan para jugar libremente. Luego regresan a los grupos. A las 12.30 hs. se lxs convoca al sum para socializar el trabajo realizado en los talleres o ensayos y para brindar información o realizar acuerdos entre todxs. A las 13.30 hs. se ubican en una o dos filas para recibir naranjas, pan, jugos y / o alfajores y luego salir hacia afuera, donde lxs esperan sus familiares.

Basándonos en nuestras observaciones y a través del análisis posterior, caracterizamos al espacio CAI en torno a tres ejes: lo *flexible*, lo *voluntario* y lo *colectivo / lo organizado*. Seleccionamos estos puntos sistematizando los usos que hacen lxs actorxs de él y, por lo tanto, las normas que atraviesan su funcionamiento de manera implícita. Este carácter normativo se relaciona tanto con las disposiciones generales del programa, como también con la impronta particular del equipo específico que lo lleva a cabo. En todo caso, intentamos recuperar el cruce entre lo diseñado y lo recorrido. A continuación, detallaremos brevemente cada uno de ellos:

- El uso flexible del tiempo / espacio

La flexibilidad es un rasgo que aparece de manera constante en la vida cotidiana del CAI. Con esto nos referimos a que el uso del espacio y del tiempo ofrece múltiples posibilidades y se adecua a las diferentes necesidades que van surgiendo en la misma práctica. Las normas, entonces, no mantienen un carácter estático o fijo, sino que funcionan como referencia, dando la opción de que sean reformuladas o adecuadas a lo que surge como prioritario / necesario / útil. Esto implica, por lo tanto, un ejercicio recurrente de toma de decisiones. El mismo queda en manos de lxs adultxs a cargo del espacio, particularmente centralizado en la figura de la coordinación.

La flexibilidad implica que los días sábados mantienen una estructura más o menos

similar, pero con modificaciones que pueden variar semana a semana. Estos cambios se introducen a partir de factores diversos (la época del año, la cantidad de personas que asisten, el clima, los proyectos, la visita de agentes externos, eventos, etc.) y, desde un plano general y también otro específico, se traducen en acciones concretas: extender o no el recreo, usar o no el patio, distribuirse en grupos o trabajar todxs juntxs, elegir un aula u otra, realizar una salida, permitir que unx niñx vaya al baño, etcétera. Este rasgo característico se hace presente de forma transversal, en todos los demás ejes trabajados.

- La participación voluntaria en el tiempo / espacio

El eje de lo voluntario nos permite reflexionar sobre el funcionamiento del CAI como un espacio que es elegido por lxs niñxs y sus familias, a diferencia de la escuela que es un lugar obligatorio. La voluntad es algo que condiciona muchas de las acciones y decisiones de este espacio ya que implica que el programa y lxs adultxs a cargo de su ejecución desarrollen estrategias de motivación que inviten a lxs niñxs a participar del mismo. En este sentido, lxs niñxs ocupan un rol protagónico en cuanto deciden hacerse presentes o no en el CAI. Sin embargo la voluntad se pone en tensión si consideramos que, en el contexto actual, la presencia de un número alto de niñxs en el CAI es lo único que garantiza la continuidad del programa y por lo tanto, los recursos y puestos de trabajo que de él dependen. En el CAI entonces se desarrollan medidas que apuntan a generar un “compromiso” o una “recompensa” por formar parte del espacio. Así, por ejemplo, se retoman prácticas escolarizadas como la toma asistencia, que resulta un requisito para participar de algunas actividades extraordinarias, como salidas o cierres del año.

Además de la presencia dentro de la escuela en un día sábado, la participación voluntaria en el espacio nos permite advertir aquellas situaciones en que lxs niñxs deciden, por diversas razones, no participar de un lugar que les fue asignado. Esto aparece regularmente en los registros, de maneras diversas: conflictos entre pares que llevan a que unx involucradx quiera irse a otro lugar, deseos de realizar una

actividad distinta, intenciones de compartir un momento con personas específicas, necesidades concretas como bajar una pelota del techo, entre otras. En todas estas ocasiones, pudimos notar que lxs niñxs eligen realizar un recorrido y uso del espacio diferente al prescripto. En algunos casos lo realizan de manera clandestina, por ejemplo trepando el alambrado para cruzar al patio del jardín de infantes, vecino de la escuela. Esta dinámica tiene que ver con transgredir la norma, avanzar sobre lo prohibido. En otros momentos despliegan tácticas de negociación con lxs adultxs a cargo, buscando el permiso para hacer algo distinto a lo que se les propuso. En muchas de estas situaciones lxs encargadxs acceden y otorgan a lxs niñxs la potestad de disponer de sus tiempos y espacios de acuerdo a sus intereses.

- El uso colectivo / organizado del tiempo y espacio

En el siguiente fragmento, se describe una situación propia del taller de huerta:

“Volví adonde estaban trabajando en la huerta y vi que la mayoría que trabajaban eran niños, algunxs con Fabi³ viendo el antiguo compost y descubriendo papas, y otrxs con las practicantes escuchando atentamente cómo la lombrices lograban hacer una tierra más fértil. Ayudo a una de las nenas a levantar basura y meterla en una bolsa de consorcio [...] mientras escucho a T., quien parece ser el más grande del grupo, alto y de ojos claros. Nos cuenta que él sabe un poco de huertas porque la ayuda a su abuela en Santiago del Estero, cuando va a pasar los veranos allá; por eso sabe cómo usar la pala y qué se puede plantar, entretanto nombra; cebollas, hierbas, lechuga, papa.

Cuando la tierra está en condiciones, echamos las lombrices californianas. Entre todxs hablamos de la importancia de cuidar ese espacio durante la semana. Algunxs niñxs levantan la mano ofreciéndose como regadorxs, entre ellxs Damian y Tomi, que son los más grandes y quedan comprometidos ante la Fabi, quien es la que lleva adelante el taller de huerta para el CAI.” [Registro E.A.C., octubre de 2017]

³ En las citas que refieren al trabajo de campo utilizaremos el criterio de nombrar únicamente a lxs sujetxs adultxs. Lxs niñxs aparecen identificadxs con una inicial.



Dibujo: el taller de huerta

Como podemos observar en este recorte, las dinámicas de participación en el CAI se caracterizan por ser siempre grupales o colectivas. A diferencia de la escuela y del espacio de apoyo, el funcionamiento de los días sábados propone principalmente actividades en las que participan muchas personas. A su vez, otro rasgo distintivo es que lxs niñxs comparten con otrxs de diferentes edades ya que, la mayoría de las veces, no se realiza una división etaria. También se encuentran con niñxs de otras escuelas, que tienen, desde el plano normativo, la posibilidad de asistir. Esto, combinado con el tipo de talleres que se ofrecen (de corte artístico / deportivo / ambiental), genera las condiciones para dinámicas de trabajo alternativas a las prácticas escolares, respecto a la disposición de los cuerpos: en ronda, en movimiento, en el piso, en mesas grandes, donde lxs niñxs eligen su ubicación, etcétera. A veces, estas prácticas se acompañan por situaciones donde el proceso

de enseñanza / aprendizaje no centraliza la figura delx adultx y posibilita una circulación de la palabra más horizontal. En otros momentos, sin embargo, las figuras de autoridad vuelven a monopolizar el discurso. Nuevamente, la opción por una u otra alternativa se orienta por los objetivos específicos de quienes toman este tipo de decisiones en el momento: si se trata de “retar” a lxs chicxs, de jugar, de reflexionar, etcétera.

Además, la flexibilidad antes mencionada también implica que comúnmente se incorporen personas externas al programa para realizar actividades, conocer, investigar, presentar producciones y demás objetivos. A lo largo de nuestro trabajo de campo en la Escuela Aguirre Cámara pudimos advertir distintas situaciones donde niñxs y adultxs compartían con estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Córdoba, con practicantes del Profesorado en Educación Primaria, y con nosotras como estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social. En todos estos casos, a partir de acuerdos previos institucionales, las personas visitantes podían coordinar actividades con lxs niñxs, conocer el espacio, jugar, hacer preguntas y aportar ideas.

Por otra parte, tienen lugar diferentes experiencias de presentación, divulgación o expresión en que lxs niñxs y adultxs del CAI muestran sus trabajos a otros grupos o actores de la comunidad. En la Escuela Aguirre Cámara pudimos presenciar el acto de cierre de fin de año, que estuvo a cargo del equipo CAI, del cual participó toda la comunidad educativa (las familias estuvieron sólo en la primera parte). Allí se realizó una muestra de dos coreografías / actuaciones que lxs niñxs habían preparado junto a sus talleristas. Luego, se invitó a lxs estudiantes a participar de distintos juegos preparados en las aulas, coordinados por maestrxs de la escuela. Esta decisión se propuso retomar el eje central del proyecto CAI de ese año: el derecho a jugar.

Además de considerar el trabajo realizado entre muchas personas, en este punto destacamos cómo dentro del CAI se despliegan diversas formas de organización

participativa, en el marco de un proyecto u objetivo común. Estas prácticas suceden a lo largo del año, por momentos involucran a muchas personas y en otros casos sólo a algunas. Sin embargo, destacamos aquellas que no se producen exclusivamente entre sujetos adultos. Dentro del universo de prácticas organizativas distinguimos: la producción de acuerdos, la división de roles y responsabilidades con un fin común, la proyección / planificación de acciones concretas y la evaluación de actividades. Algunos de estos ejercicios son de una duración breve (minutos, horas) y otros se mantienen por más tiempo (días, meses). Nos resultan significativas porque consideramos que se trata de vivencias propias del CAI como espacio común, donde se construye una historia colectiva y se proyecta, en alguna medida, un futuro compartido.

En el fragmento antes mencionado, podemos observar algunos ejemplos de las cuestiones comentadas anteriormente: el trabajo colectivo / participativo, en ronda, los niños compartiendo saberes entre ellos, la circulación de la palabra, la división de tareas en el marco de un proyecto común. Las características descritas distancian al espacio CAI del espacio escolar, estructurando formas diferentes de ser y estar en él, incluso cuando se trata del mismo edificio. Esto responde directamente a los objetivos propios del programa, en cuanto busca instalarse como “otra forma de hacer escuela”, habilitando vivencias que también se relacionan con la educación, pero desde lógicas alternativas a las tradicionalmente escolares.

Teniendo en cuenta estos objetivos, así como las características que pudimos rastrear en el campo, nos preguntamos en qué medida el espacio CAI puede constituirse, desde las propias prácticas, como lugar para la *producción de lo común*. Desde el planteo de Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), se define esta idea como una “dinámica asociativa particular y concreta, esto es, situada temporal, geográfica e históricamente que, por lo general, se propone alcanzar objetivos específicos casi siempre relacionados con asegurar o proteger condiciones para la reproducción colectiva en medio de amenazas drásticas de despojo o agravio” (p. 73). La autora

trabaja estos procesos poniendo énfasis en procesos asamblearios, fuera de las lógicas estatales -o estado-céntricas-. Si bien no es el caso que nos ocupa, nos interesa rescatar algunas de sus definiciones y propuestas en torno a lo común, que como ella explica “es inmediatamente contrario a lo privado.” Lo común es lo poseído -o compartido- colectivamente por varios y, yendo más allá, nos invita a

“pensar lo común ya no únicamente como algo dado que se comparte sino, ante todo, como algo que se produce, reproduce y reactualiza continua y constantemente. Lo común bajo esta perspectiva deja de ser objeto o cosa bajo dominio de algunos, para entenderse como acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, de lo que existe y de lo que es creado” (p. 75).

La sistematización del uso del tiempo / espacio desde los ejes antes mencionados nos permite advertir algunas acciones en el marco del CAI que se orientan hacia la producción de lo común como acción colectiva, de constante creación y actualización. En diversas situaciones, encontramos un inminente camino que profundiza la idea de compartir algo dado, hacia la de construir aquello que se comparte, desde una lógica participativa. Si bien sabemos que no se trata de un espacio con lógicas asamblearias ni tampoco nos interesa analizar desde un “deber ser”, consideramos que el CAI genera algunas condiciones para posibilitar las lógicas de producción de lo común en el sentido expuesto, y que esto puede vincularse directamente con otras de las estrategias y decisiones que darían forma, potencialmente, a un horizonte ético político más amplio.

5.1.2 *Lxs niñxs dicen y hacen en / sobre el CAI*

A continuación, comentaremos algunas dimensiones que refieren a cómo se expresan lxs niñxs respecto al CAI y a sus sentires en este tiempo / espacio. A diferencia del desarrollo anterior, en este caso incluimos la dimensión de lo representado en el cruce con lo recorrido y lo diseñado. Construimos esta caracterización, entonces, reconociendo sus comentarios, palabras y definiciones y también las descripciones que plasmamos en los registros, dando cuenta desde nuestra mirada, de los hechos que acontecían y de las formas en que lxs niñxs

habitaban y transitaban el CAI.

- Lo emocional

Muchas de las expresiones que pudimos recuperar junto a lxs niñxs hicieron referencia al plano de lo sensible. En nuestro trabajo de recolección lxs invitamos a realizar dibujos y pinturas que hicieran referencia al CAI, mientras conversamos con ellxs sobre lo que iban creando. Allí, surgían definiciones como “hay amor”, “seños las queremos mucho”, “cai te amo”, “querida escuela a mi me gusta levantarme todas las mañanas y venir”. La mayoría de ellxs se mostraba muy a gusto con las expresiones hegemónicamente construidas como el “amor”, tanto en el uso de las palabras y frases, como de símbolos: corazones, colores, imágenes, etcétera.

Al mismo tiempo, por nuestro propio tránsito dentro del CAI, pudimos dar cuenta de la importancia que tienen las expresiones afectivas, principalmente en la relación entre adultxs y niñxs, pero también entre pares. Los abrazos son una práctica constante, como también coexisten risas, llantos, peleas, gritos, y otras muestras de sentires diversos: enojos, vergüenzas, arrepentimientos, caprichos, etcétera. Pensamos al CAI, entonces, como un espacio atravesado por las emociones, donde el sentir ocupa un lugar importante y repercute en las formas de habitar y transitar el mismo. Volviendo a nuestros registros podemos encontrar descripciones que dan cuenta de cómo esta diversidad emocional se refleja en acciones y varía a lo largo de una mañana: “L., que hace unos minutos nomás estaba triste ahora pinta con una sonrisa: en verde, amarillo y azul dibuja un sol y escribe “cai te amo”.

Cuando consultamos a algunxs niñxs sobre qué les gustaba de participar de este lugar, hicieron referencia a lo vincular: “estar con amigos” y “compartir”. También pudimos observar situaciones en que niñxs de otras escuelas eran parte del CAI de la Aguirre Cámara y habían hecho su primera vinculación a través de una persona afectivamente cercana que lxs invitaba a sumarse. En un caso particular, dos niñxs que se habían conocido allí, se “pusieron de novixs” y unx de ellxs nos mostró una

cartita de amor que decía: “Te espero el sábado en el CAI. Te quiero mucho con todo mi corazón y toda mi alma.”

En otras situaciones el “ser queridxs” apareció incluso a modo de falta o de demanda: “no voy a venir más porque acá nadie me quiere”, “a mi nadie me quiere ni en mi casa ni en ningún lado”.

La ausencia de una persona adulta resultaba sumamente significativa para lxs niñxs, en repetidas ocasiones nos consultaban por quien había faltado o nos decían que lx extrañaban. En nuestro primer acercamiento pudimos advertir, también, que nuestra permanencia en ese espacio resultaba motivo de preocupación: “seño ¿van a seguir viniendo?”.

- El disfrute

En segunda instancia podemos mencionar aquellas expresiones que nos remiten al plano del deseo y del disfrute: querer estar en el CAI y pasarla bien. En diálogos con ellxs, nos encontramos con otras pistas que indican cómo viven el CAI lxs niñxs. Tres de ellxs nos contaron que se levantaban los sábados entre las cuatro y las seis de la mañana y esperaban la hora para salir hacia la escuela. El deseo también aparece cuando respondían al interrogante de qué pasaría si el programa no existiese más: “yo me muero”, “hacemos justicia”, “salimos con los carteles así por el barrio”, “a mí no me gustaría”, “yo haría como un club”.

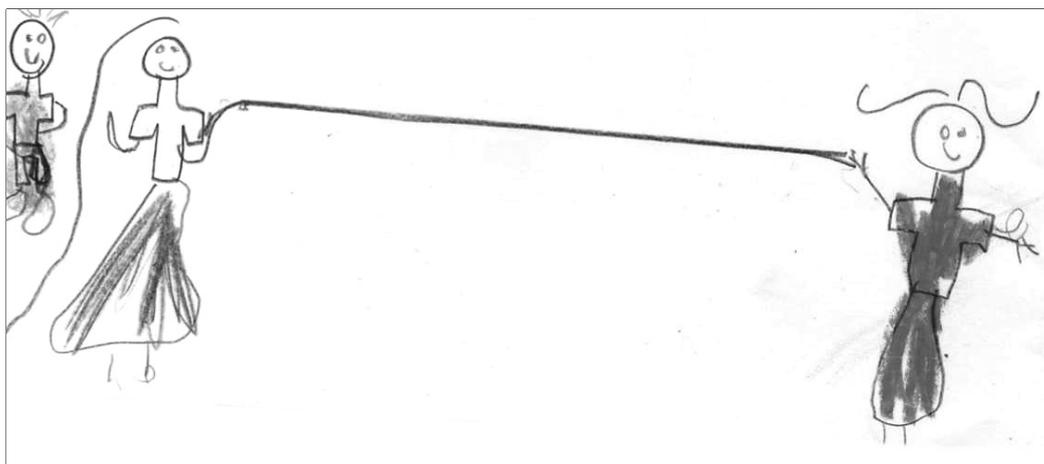
En este punto destacamos algunos fragmentos de los registros que refieren a expresiones de lxs niñxs y observaciones nuestras:

“A. dice que el CAI es diferente a la escuela porque vienen a jugar y a la escuela vienen a estudiar. En la escuela hay cosas como tecnología y educación física, y en el CAI hay cosas como danza”, juegan al fútbol, al básquet, al voley, también bailan y hacen la huerta.” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

“Le pregunté qué tenía de diferente el cai con la escuela, y en breve silencio, fue diciendome, que al

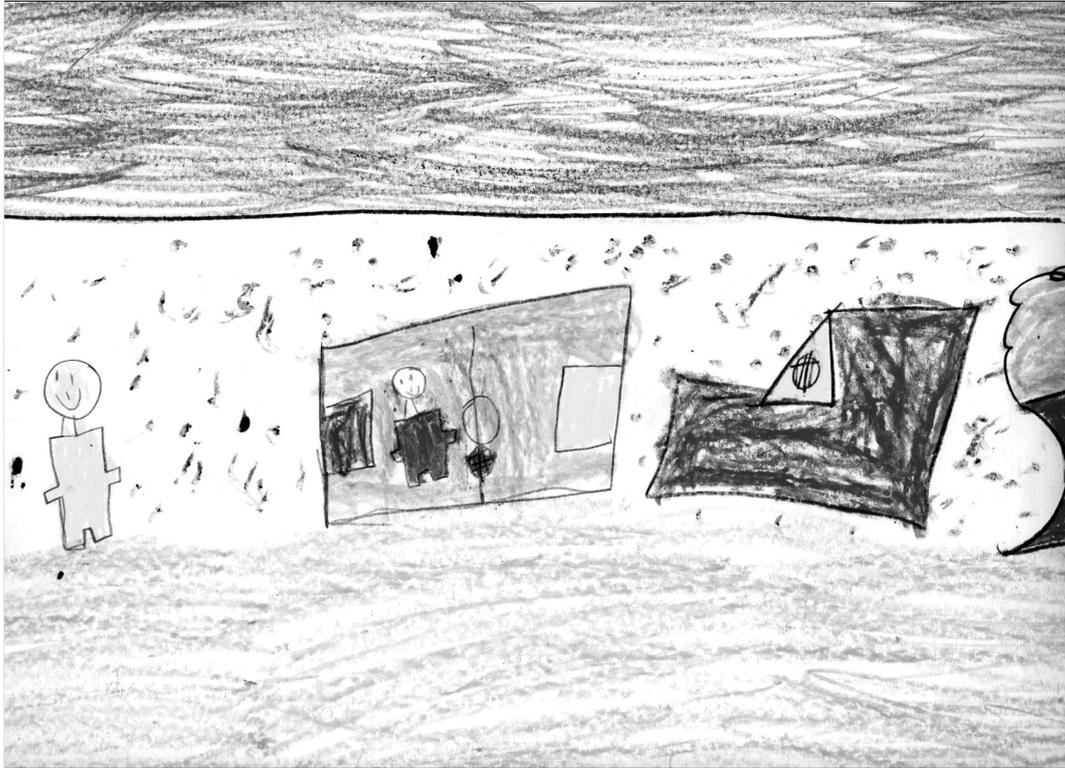
cai no llevaban mochila, que tampoco cuaderno, y guardapolvo. Le encantaba ir, porque se divertía mucho, después nos pusimos a alzar piñas del suelo, y seguimos paseando por la reserva.”
[Registro E.A.C., octubre de 2017]

En diversas ocasiones los discursos de lxs niñxs, vinculan al CAI con un lugar de “juego” y “diversión”. Esto lo distingue de la escuela que, como aparece en las citas anteriores, se relaciona con el estudio, la lectura, la escritura y con aquellos elementos que refieren al plano simbólico del aprendizaje institucionalizado: cuaderno, mochila, útiles, guardapolvo. La mención a “educación física” nos parece particularmente llamativa porque es tanto un espacio curricular como un taller del CAI. Sin embargo ellxs la nombran de esa manera en vinculación con la escuela, y en espacio del CAI se trata de “jugar al fútbol, al basquet...”.



También encontramos comentarios nuestros respecto al disfrute de lxs niñxs en diversas actividades, generalmente vinculadas a lo artístico. Esto se aparece tanto en sus expresiones corporales y faciales como en el plano del discurso: constantes pedidos para poder ir a bailar, pintar, o realizar la actividad que más les gustaba:

“Juegan un rato, Ceci se pone a ensayar con las chicas. No hace falta que ella insista, son las niñas las que están maravilladas practicando una y otra vez el baile. Las veo bailar y se mueven también. No sólo saben esa coreo sino que tienen pasos para todas las canciones de reggaeton que pasan.”
[Registro E.A.C., noviembre de 2017]



Dibujos: jugando en el CAI

Observando los dibujos que lxs niñxs realizaron cuando les pedimos que nos cuenten sobre el CAI, podemos ver que la mayoría elegía retratarse a sí mismxs, haciendo aquello que más les gustaba: jugar al fútbol, bailar, estar en la huerta, jugar en el SUM.

- Lo nuevo

A. me cuenta que hoy hay un chico nuevo. Le pregunto si hace mucho que viene ella al CAI y dice “antes yo era la nueva, porque todos ya venían”. Le preguntó por qué empezó a asistir: “porque me gusta el CAI, porque hago cosas nuevas”. [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

El CAI aparece identificado por lxs niñxs como un lugar donde “hacer cosas nuevas”. Aquí recuperamos las expresiones anecdóticas, de la memoria, que ellxs eligieron destacar en sus relatos frente a interrogantes de “qué cosas hacen en el CAI” o “qué es lo que más les gusta”. Por un lado, aparecen los recuerdos de actividades que involucran salir del espacio escolar: viajes, paseos, competencias. En nuestros

registros de los primeros acercamientos:

“A., que va a quinto grado, me cuenta todas las anécdotas: que fueron una vez a Cosquín, y que hicieron un acantonamiento en la escuela, comieron pizzas que ellos amasaron, durmieron y contaron cuentos de terror ¡No sabe, señor! ¡Todos se asustaron! ¡Hasta la Fabi!” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

La recurrencia de estos dichos nos invitan a pensar en lo significativo de aquellos momentos, que también fueron mencionados cuando les consultamos si invitarían a otras personas a sumarse: “que vengan, es divertido, hacemos viajes”.

Descubrir cosas nuevas también aparece vinculado al orden de lo académico, en relación a los aprendizajes. En los días sábados, estos contenidos están relacionados a las experiencias de los talleres, donde la forma de trabajo marca cierta diferencia con lo escolar. Lxs niñxs se acercan a lo nuevo desde la experiencia y la práctica, por ejemplo haciendo la huerta en el patio de la Escuela Aguirre Cámara. En nuestras observaciones retomamos algunas expresiones de lxs niñxs respecto a este taller:

“Lautaro está escribiendo sobre su dibujo: Gracias por todo lo dado, lo que más me gustó siempre es la huerta.” Además, en una conversación con un niño mientras preparábamos una cartelera para el acto, nos comentó: “En el CAI aprendí que cuando vos plantás una semilla sale una planta. Viste en el comedor, hay una puerta grande, vos pasás y hay plantitas.”

El CAI aparece para muchxs niñxs en contraposición a la cotidianeidad de la vida familiar y barrial. Retomamos el siguiente fragmento de un registro para pensar por qué su propuesta se nombra como nueva:

“M. dice que en la escuela de Tucumán no había CAI: “acá me gusta que hagan CAI”. Vive con su mama, su papa y la R., su hermana. Su papá vende manzanas caramelizadas y él lo ayuda: “si quiere le podemos poner pururú y si quiere caramelizada no le pongo pururú”. Le gusta bailar la

música de zombies. Le gusta jugar en el CAI con sus amigos R., J. y T. " [Registro E.A.C., diciembre de 2017]

A partir de esta breve descripción podemos reflexionar sobre lo diferente que lxs niñxs identifican con el CAI y que sólo puede comprenderse en relación con otros contextos por los cuales transitan: si parte de lo cotidiano se trata de actividades vinculadas al trabajo y al mundo de la adultez, participar de un espacio que se trata de jugar con amigxs y escuchar música resulta del orden de lo novedoso. En este sentido, retomamos la noción de educación que planteamos en nuestro marco teórico, a partir del campo de estudios de la Comunicación / Educación. Allí hacíamos referencia a procesos de interpelación a través de los cuales lxs sujetxs incorporan contenidos que modifican su práctica cotidiana (y eventualmente sus subjetividades). En estos procesos, una persona invita a otra/s a ser de una determinada forma y ella/s puede/n reconocerse o no en aquel modelo propuesto. En relación a las tres dimensiones de los sentidos y sentires desarrolladas, desde un punto de vista educativo y comunicacional podemos pensar que la construcción de sentidos en torno al CAI, a la vez que la constitución de subjetividades, se relacionan con transitar la niñez desde el vínculo con lo afectivo, lo disfrutable y lo nuevo.

- Lo normativo

"J: ¿Se acuerdan de algo que hayan aprendido en el CAI?

E: A no pelear" [Registro E.A.C., diciembre de 2017]

En este apartado nos detendremos específicamente en el sentido que puede tener el CAI como escenario normado, es decir que posee condiciones puestas por otrxs, que deben cumplirse para permanecer en él. Si bien no aparece mencionado de esta manera por lxs niñxs, podemos reconocer expresiones que dan cuenta de cómo comprenden al CAI también en estos términos.

A través de nuestro trabajo pudimos observar numerosas situaciones vinculadas a la utilización de la violencia como forma de resolver conflictos por parte de niños y niñas en el CAI. Estos momentos cuentan con la intervención de personas adultas y

también de lxs compañerxs que buscan calmar a lxs involucradxs, resolver el conflicto o generar reflexiones a través de diversas estrategias. Sin ahondar en las formas de construir autoridad en el vínculo entre niñxs y adultxs, que serán abordadas en otro apartado, nos interesa retomar algunos elementos que aparecen en estas situaciones. A continuación recuperamos algunos extractos de registros que detallan conversaciones posteriores a una pelea entre dos niños, durante una jornada de sábado en la Escuela Aguirre Cámara:

“Un rato más tarde, veo que S. está llorando en un rincón y me acerco a preguntarle qué pasa. Dice que B. no lo deja jugar al fútbol. Le digo que tienen que amigarse. B. se acerca y les pido que se disculpen entre sí por lo que pasó. Él me responde que “S. pega y después no quiere que le peguen”. S. le dice que le pegó porque el lo empujó y lo hizo golpearse, su amigo dice que no, que se golpeó solo, y se va.” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

“D. nos cuenta que los chicos tienen una vida difícil, son varios hermanos varones, al parecer, que viven con su mamá y su papá desapareció por problemas de deudas. Nos cuenta que B. acompaña a sus hermanos más grandes a robar: “B. tiene problemas de aprendizaje, pero conoce todos los códigos del barrio, les hace de campana a sus hermanos”, dice. D. añade que son varios los que viven en circunstancias parecidas, y nombra al pasar la historia de A. y de E.” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

En estos fragmentos, que nos resultan representativos de muchos otros momentos, encontramos algunas pistas que nos permiten comprender el lugar que ocupa la violencia en la vida cotidiana de lxs niñxs. Existe un código común aprendido que condiciona comportamientos y actitudes, así como formas de legitimar y valorar a otrxs. Como lo explica unx niñx en el relato: si pegás tenés que aceptar que te peguen. Estos discursos aparecen repetidas veces como enunciados y también como prácticas, principalmente en la relación entre niñxs y en diferentes oportunidades ellxs dan cuenta de que se trata de una enseñanza explícita proveniente del barrio o de la familia, transmitida en forma de norma, consejo o recomendación: “mi mamá me dijo que si me pegan yo se las tengo que devolver”.

La violencia aparece, entonces, como una forma aprendida de resolver situaciones

que generan tristeza, dolor, enojo y otras sensaciones, así como dirimir conflictos y desacuerdos. Ante estas condiciones presentes en la vida cotidiana del CAI, lxs adultxs a cargo se proponen diferentes formas de intervención que apuntan a un objetivo común. La variedad de propuestas es tan amplia como el número de personas involucradas, pero nos interesa destacar el sentido que todas ellas comparten: en un contexto de vulneración, exclusión y marginalidad, se busca construir un espacio regido por normas que habiliten otro tipo de vínculos y relaciones. Lxs niñxs dan cuenta de algunas de estas estrategias en sus propias acciones y expresiones:

“Se acerca A. y me dice que lo suspendieron del CAI por pegarse con otros chicos. Se va y un ratito después lo veo hablando a solas con Cristian. [...] Espero a que termine el recreo. Antes de que toque el timbre, vuelve A. y sonriendo me cuenta que va a poder volver al CAI porque habló con Cristian y llegaron a un acuerdo: no tiene que pelear más con sus compañeros.” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]

“En un momento interrumpo el maquillaje porque B. se está peleando con S. Voy a separarlos, pero ellos se siguen agrediendo. B. está muy enojado, sus amigos también los separan. [...] Sus compañeras, que están al lado, le dicen ‘basta, quedate tranquilo porque no te van a dejar venir más’. ” [Registro E.A.C., noviembre de 2017]



Dibujo: lxs niñxs se pelean y se amigan

Tanto en la generación de acuerdos como en la propia intervención de lxs niñxs, podemos advertir que ellxs reconocen de manera explícita la norma del CAI, que es “no pelear”. Aunque el tránsito por el CAI esté atravesado por conflictos, desde el plano discursivo, la permanencia en este tiempo / espacio -disfrutado, novedoso y afectivo- se condiciona por el cumplimiento de esta regla, que, al mismo tiempo, se contrapone con los códigos que rigen fuera del mismo.

5.1.3 *El CAI como posibilitador de experiencias*

A partir de lo descrito anteriormente, proponemos a continuación trazar una relación con algunos conceptos teóricos que nos permiten volver a reflexionar sobre estas realidades y pensar nuevos interrogantes.

Jorge Larrosa (2006) define inicialmente a la experiencia como “eso que me pasa”

(p. 88). El autor profundiza en los elementos que componen este enunciado, ahondando en una explicación que busca revalorizar el concepto. Retomaremos algunos de sus planteos para relacionarlos con nuestra perspectiva comunicacional. La experiencia se vincula con el acontecimiento externo, ajeno, que atraviesa al sujeto de manera imprevista, sin que medie su propia decisión. Describe a su vez una serie de principios que dan forma a la idea: exterioridad, alienación, alteridad, reflexividad, subjetividad, transformación. Una experiencia entonces tiene lugar cuando se produce una relación entre la persona y eso exterior que acontece, poniendo en juego la propia subjetividad de manera que surja de allí algún tipo de transformación. Esta mirada se ocupa de recuperar aquello que resulta singular, único e irrepetible: hay tantas experiencias como personas, y al mismo tiempo cada una puede tener distintas experiencias en el tiempo, incluso ante la misma situación / objeto / realidad. El autor centra su propuesta desde el acercamiento a la literatura y plantea tres grandes dimensiones donde sucede la experiencia: el lenguaje, el pensamiento y el sentimiento o la sensibilidad (Larrosa, 2006).

Desde esta perspectiva, podemos volver a repensar el paso de lxs niñxs por el CAI para considerar en qué medida este dispositivo les presenta oportunidades de formación / transformación. Trazando un paralelismo con el planteo de Larrosa, podemos sostener que, para este caso, no importa lo que lxs niñxs piensen sobre el CAI ni lo que el programa les proponga, sino la medida en la cual, el encuentro con lo que allí acontece puede ayudarlx a formar o transformar sus propios lenguajes / pensamientos / sentimientos o formas de decir, pensar, sentir.

Entendiendo que no podríamos dar una respuesta acabada o cerrada a esta idea, nuestra propuesta es considerar las dimensiones de lo afectivo, lo nuevo, lo disfrutado y lo normativo en clave de transformación. Para poder advertir estas posibilidades, sin embargo, nos remitimos no sólo a lo que observamos y escuchamos compartiendo con lxs niñxs, sino también a los discursos de las maestras. Ellas, desde sus miradas, nos hablaron de los cambios que fueron

notando en sus estudiantes a medida que participaban del CAI:

“Te acordás los mellicitos que se daban vuelta, uno agarraba su banco y lo ponía contra la pared y copiaba si tenía ganas. Pero era un artista innato y venía los sábados y hacía todo... Unas cosas artísticas, teatro... Y cuando había que pasar al frente el lunes, para contar lo que habían hecho el sábado, él hablaba todo.” [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

“Una nena que ahora debe tener 16 o 17 años era totalmente introvertida, vos no la podías ni hablar. Y cuando presentaron el circo hacía unas piruetas y daba unas vueltas... y digo ¡esta nena tenía todo ese poder, este manejo de su cuerpo! Cuando todo el tiempo estaba así (hace un gesto con el cuerpo, como de timidez) y no jugaba.[...] Después pasó a la secundaria [...] yo la veía y le preguntaba “¿Cómo te va? ¿Te va bien?” y la veía totalmente extrovertida, no era la nena que estuvo los cinco años así, que de repente llegó al CAI y le cambio hasta para el secundario.” [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

“Los chicos en los talleres de los sábados trabajan tan contentos. Y todos los diez de noviembre hacemos la fiesta de la familia, que es como una peña y se hace en el centro vecinal. Participan no solo la escuela, la comunidad, academias del barrio [...] y ellos están felices de mostrar lo que han hecho todos los sábados que han venido. Y la verdad que les gusta mucho.” [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

“Vos ves habilidades, esto de la radio o hacer obras de teatros y vos ahí ves que los que no se animan ahí se desenvuelven, se liberan, trabajan. Y vos decís “Guau! Este es el fulanito que se portaba mal” [...] en esto de los talleres sí los chicos se manifiestan como ellos quieren, son auténticos. Ellos son libres, bailan, viste que les encanta bailar a los chicos.” [Entrevista MC, E.A.C., diciembre de 2017]

Creemos que estas citas dan cuenta de un cambio profundo en la mirada que las maestras tienen sobre sus alumnxs, idea que trabajaremos más adelante, pero también nos ofrecen algunas pistas para pensar que en esos detalles y pequeñas expresiones se materializan algunas experiencias de transformación que tienen lugar en lxs niñxs a partir de su tránsito por el CAI: encuentran nuevas formas de decir / pensar / sentir y empiezan a ser reconocidxs en función de ello.

Por otra parte, nos resulta indispensable considerar que todas estas vivencias se enmarcan en un contexto específico, con condiciones socio-históricas que también se hacen presentes a la hora de vivir y significar una situación. En este sentido,

retomamos el siguiente fragmento:

"Mientras me acerco a la mesa a servir una taza más de mate cocido escucho que la Fabi le decía a C: "tenés que traerlo a tu hermano, tienen que venir a la escuela, esta semana vinieron una sola vez. Sino la trabajadora social va a ir a sus casas y va a ser peor".

-Vos I. ¿a dónde vas cuando no venís...?

(La Fabi me mira cómplice porque yo me quedo escuchando, I. es muy pequeño va a primero)

- Al canal voy.

- ¿Y a qué vas?

- A jugar, dice y se ríe bajito

- Bueno no -dice la seño Fabi- tienen que venir a la escuela además es peligroso que andes solito ahí. Carlitos traelo. 'Ay seño, me dice Fabi, vos lo vieras, mira lo pequeño que es, no viene en la semana... va a primerito el, y se va a jugar al basural o al canal el está con los más grandes siempre. Por la escuela no pasan, pero al Cai no faltan'. "[Registro E.A.C., noviembre de 2017]

Este recorte nos habilita a pensar en las condiciones estructurales que atraviesan a lxs sujetxs y se hacen presentes en lo cotidiano y en lo subjetivo. Para profundizar el análisis sobre este punto, recuperamos algunas ideas de Joan Scott (2001), que propone pensar la experiencia dándole historicidad. La autora entiende que lxs sujetxs "no son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren". Esto quiere decir recuperar la relación entre experiencia y lenguaje, pensándola como un evento histórico y lingüístico, que no está confinado a un orden fijo de significado: "ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual" (p. 66). Tal como indica el recorrido de Salguero Myers (2016) por estos conceptos los debates que entrecruzan la mirada estructural con otra enfocada en el acontecimiento proponen pensar desde esta tensión, y así investigar entendiendo que aquello que pasa en la experiencia y en elx sujetx "es parte de una realidad en disputa" (p. 14)

Volviendo al breve recorte extraído de nuestros registros, podemos pensar que el CAI como programa socioeducativo focalizado, se hace presente en la vida de niñxs con realidades particulares, atravesadas por la desigualdad y la violencia estructural.

En el caso particular del relato, podemos pensar que hay algo de este dispositivo que motiva e interpela al niñx, a diferencia de lo que le sucede con los días de escuela. El CAI, construido por quienes lo habitan, lo producen y reproducen, puede ser un espacio de experiencias, y estas tienen lugar en lxs sujetxs de forma única e irrepetible, pero también en el marco de condiciones estructurales y colectivas que configuran la manera en que se relacionan con el mundo y, por lo tanto, lo / se significan, lo / se forman y transforman.

Lo aportes mencionados nos invitan a pensar la experiencia como algo que “les pasa” a lxs niñxs en relación con quiénes son y dónde están. Pensamos al CAI como un nuevo escenario temporal / espacial, posibilitador de encuentros y experiencias en cuanto presenta y contiene situaciones donde se cruzan las dimensiones socio-históricas con el orden de lo cotidiano, donde existen y se reproducen las estructuras en lxs sujetxs. Y a su vez, en estos cruces, reconocemos su potencial para generar encuentros únicos y particulares con lo ajeno y diferente, que desencadenan una formación / transformación en lxs niñxs.

5.2 La invención como práctica de las maestras comunitarias

Esta categoría analítica fue construida por nosotras, a partir de los encuentros que tuvimos con las maestras comunitarias (MC) de tres escuelas de la Ciudad de Córdoba. Ser maestras comunitarias se convierte en un rol que caracteriza una forma de hacer que difiere de las lógicas cotidianas de la escuela. Como ya adelantamos en el marco referencial, las MC llevan adelante el espacio de apoyo escolar, que funciona los días de semana a contraturno. Hasta fines del año 2017 también tenían a cargo un taller los días sábados.

A partir de las lecturas de las entrevistas pudimos rastrear datos que conforman las características del quehacer cotidiano de las MC, los desafíos que llevan adelante, las estrategias que construyen, las nuevas formas de vincularse con lxs niñxs, las

familias, sus compañerxs de trabajo, los directivos de la escuela.

Las MC traen consigo trayectorias que les pertenecen por ser maestras de grado, tienen todo un recorrido que está estructurado en el dispositivo del aula como espacio de intervención y desempeño de sus tareas. A partir del CAI, las MC construyen identidades que se hacen visibles en la escuela y que nacen en el plano de aquellas nuevas prácticas. Este hacer no está delimitado, tiene lineamientos generales que lo orientan, pero emerge de las decisiones que las MC toman cuando se preguntan cómo construir su rol.

Es por esto que tomaremos el concepto de invención, para decir que las MC asumen el desafío de estar en continuo movimiento, re-pensando estrategias, ensayando, errando, reflexionando, modificando. Ser maestras inventoras, en términos de Simón Rodríguez, supone un rol “que piense, que invente, que se preocupe por todos y cada uno, que no aplique ciegamente algunos preceptos para transmitir calmamente un saber asimilado pasivamente”. Las MC se vuelven maestras que inventan, que se constituyen asumiendo la tarea de salir a la comunidad, de crear espacios de apoyo escolar o, en su momento, a partir de ser talleristas los sábados a la mañana.

En los discursos de las MC hay expresiones que dan cuenta de diferencias significativas entre ser maestras de grado y luego devenir maestras comunitarias. En ese sentido, creemos que aparece el desafío de la invención. Para pensar qué sucede en esa transición Andrés Granese sostiene que “la invención es caída de una imagen” al seguir el planteo de Simondon: “(...) es una organización analógica de símbolos; cuando está saturado, no pudiendo ya acoger experiencia nueva, el sujeto debe modificar su estructura para encontrar dimensiones de organización más vastas, más “potentes”, capaces de superar las incompatibilidades experimentadas.”.

Inventar-se aparece como una necesidad para crear herramientas (tanto en el plano de las ideas como en el de la práctica) que sirven a los nuevos fines de su quehacer pedagógico: acompañar, comprender las realidades de lxs niñxs que no

están y hacer posible, en alguna medida, que vuelvan a la Escuela; o modificar aquel primer diagnóstico que hacen las maestras de grado sobre lxs que están.

A partir de nuestro trabajo recuperamos las voces y reflexiones de las MC sobre su labor, dándonos la posibilidad de pensar ¿En qué consiste ser maestra comunitaria? ¿Qué estrategias incluyen sus tareas dentro y fuera de la escuela? ¿De qué manera se vinculan niñxs y maestras en el marco del programa? ¿Qué miradas se obtienen a través de la experiencia de ser MC?

En diálogo con ellas pudimos advertir que ser MC implica tomar decisiones, poner el cuerpo y pensar en acciones que no están delineadas desde el Programa, tampoco nos hacen saber que su quehacer está construido colectivamente entre directivos y docentes sino más bien parte de decisiones individuales que responden a la realidad de cada niñx del Programa. No existe, por lo tanto una formación que “enseñe” a ejercer el rol de MC y muchas de ellas dan cuenta de lo *novedosa* que es la tarea.

A continuación daremos cuenta de los desafíos de la invención para luego analizar cómo las maestras viven su rol, en qué deviene esta experiencia, cómo se perciben a sí mismas, qué deseos tienen al respecto y cómo ellas mismas han desaprendido formas convencionales de ser y estar en la escuela transformándose a sí mismas y, con ello, los vínculos con niñxs, familias y sus pares docentes.

5.2.1 Los desafíos de la invención: resignificar las prácticas

“Vos empezás de ahí. Recibís el niño y empezás desde ahí”

Resignificar las prácticas tiene que ver con interpretar: qué dicen las maestras comunitarias sobre su rol y cómo se relaciona esto con los sentidos que produce la escuela sobre el programa, qué implicancias tienen los vínculos en las trayectorias

escolares de lxs niñxs, cómo se articula el trabajo con el equipo docente y con la comunidad educativa.

Las MC construyen un rol en la escuela donde se recibe a otrxs, donde se piensa de modo nuevo la relación entre la potencia y el acto, lo posible y lo real. Ya que no es “lo posible que exige ser realizado, sino que es la realidad la que exige volverse posible” (Agamben, 2005:16). De esta forma configuran líneas de acción, trazan itinerarios que vuelven posible que unx niñx asista a la escuela, que se sienta escuchadx o que unx maestrx de grado pueda ver qué le pasa al niñx desde otro lugar. Recibir se relaciona, entonces, con el concepto de “invención” como lo piensan Silvia Duschatzky y Cristina Corea en *Chicos en banda*: “la modalidad de la invención pone de relieve la producción de recursos para habitar la situación. Se trata de hacer algo con lo real, de producir aberturas que desborden la condición de imposibilidad, de producir nuevos posibles” (2002: 78).

En este punto nos interesa destacar, entonces, el ejercicio creativo de toma de decisiones que va construyendo la tarea de las MC. La indefinición de este rol y su carácter novedoso, abren un abanico de posibilidades que posicionan a las maestras en un lugar protagónico, en cuanto lo llenan de contenido desde sus propias prácticas, pruebas y ensayos. A modo de ejemplo podemos considerar cómo las MC planifican y ejecutan el trabajo del CAI en función de objetivos concretos que ellas mismas seleccionan, de acuerdo a las realidades que observan y “diagnostican”. Lo que nos resulta interesante destacar es que en medio de esta diversidad de instituciones, contextos y personas, aparezcan regularidades o rasgos en común. Este hecho nos invita a preguntarnos sobre las razones que le dan lugar.

Entonces, si bien la invención aparece como acción individual, creativa, dinámica, que las MC se ven en la tarea de ejecutar, en nuestro trabajo analítico podemos dar cuenta de que también existen condiciones que generan ciertas regularidades: diferentes MC, en distintas escuelas, transitan procesos de invención similares. Al

preguntarnos por qué ocurre esto, nos encontramos con dos grandes ejes que buscaremos profundizar: por un lado, las condiciones materiales y simbólicas de existencia, que trabajaremos en otro apartado. Y en segundo lugar, las condiciones educativas institucionalizadas. Sobre este último punto nos detendremos a continuación, atendiendo a las diferencias entre el dispositivo áulico y el CAI, y al potencial reflexivo de las MC, que las hace volver sobre sus prácticas y preguntarse qué se necesita para que unx niñx asista a la escuela, se sienta bien allí y aprenda.

En principio, podemos pensar dos grandes dimensiones del proceso de invención y devenir MC; A) definiciones y acciones que pretenden diferenciar el CAI de la escuela, como espacio alternativo dentro de la misma institución. Esto se lleva a cabo desde lo pedagógico; luego, desde la forma específica de los vínculos que construyen entre niñxs y adultxs dentro del Programa; por último, en el recorrido que realizan las MC por el barrio. B) interrogantes que pretenden aportar desde el CAI a la escuela, es decir, sobre cómo integrar los nuevos saberes construidos desde la tarea de MC al dispositivo áulico.

Es decir que podemos pensar, en un sentido metafórico, a los desafíos de la invención desde un doble movimiento -partiendo desde una visión centrada en la escuela-: se aleja del aula (sus dinámicas / funcionamientos) y nuevamente regresa a ella. Creemos que estas dimensiones se presentan como un proceso dialógico, que conlleva diferentes niveles de complejidad. A continuación desarrollaremos brevemente cada una, en relación a los discursos de las MC a partir de los cuales elaboramos tal distinción.

A)

- *Trabajo pedagógico*

En relación a los procesos de enseñanza y aprendizaje, la tarea de las MC involucra una serie de acciones que buscan rescatar el potencial de un trabajo alternativo y personalizado. Las decisiones en este sentido apuntan a generar condiciones

pedagógicas diferentes a las de la estructura áulica:

“¿Cómo hacemos esta selección para trabajar con los grupos? A través de los diagnósticos que tienen las maestras, hablamos con ellas y también la dire se reúne con nosotros, y bueno, ahí vamos viendo el trayecto de cada uno de los chicos con su historia personal, con todo lo que traen, ¿no? Muchos faltan, porque por ahí son muchos, entonces uno tiene que decidir para que no sea grande el grupo y así se pueda trabajar y avanzar. Hacer un discernimiento para poder ver quiénes pueden estar en el grupo, porque hay otros que van a lo mejor con otros ritmos, pero pueden seguir solos y hay otros que sí necesitan nuestra ayuda. Entonces más que todo hacemos hincapié en ellos.”

[Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

En estas condiciones, que ponen el foco en crear grupos pequeños, respetando los ritmos y tiempos de cada unx, las MC explican que se encontraron con que lxs niñxs manifestaban otro tipo necesidades, que no respondían exclusivamente a la relación con los contenidos, sino también a cuestiones emocionales, vinculares, personales, etcétera. La invención en este punto se relaciona con contemplar un sujeto plural, abierto, con historia, y actuar en función de ello.

Por otra parte cabe destacar que las MC no trabajan solas, sino que construyen en articulación con las maestras de grado. En nuestros registros pudimos notar que las MC no solo reciben a lxs niñxs, sino también a las maestras que les comparten las problemáticas que encuentran en ellxs. En este diálogo, las MC aportan datos más específicos sobre estas situaciones de intercambio:

“Lo bueno es que ella está a la mañana y puede hablar con las señas de su turno y yo a la tarde. Entonces vamos y conversamos y le decimos “Mirá, veo que a este niño le pasa algo, está así, le cuesta esto, mejoró esto, puede hacer esto”. O vemos otras cosas y se las contamos a las maestras y no.. no es el nene que esas maestras dicen tener en el aula.”

[Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

No obstante, aun existiendo tal comunicación entre docentes, las MC manifiestan una confusión latente en la interpretación que hacen sobre su tarea específica las familias, los directivos y las demás docentes. Comentan al respecto: “Tuvimos que

hacer una reunión de padres porque nos confunden pensando que somos maestras particulares o que venimos a hacer la tarea o que el día anterior a la prueba vamos a ir a repasar (...) tenemos que desarraigar [ese pensamiento] de las maestras de los directivos de los padres.” Esto indica, en relación a la invención, que las MC deben intervenir para crear y disputar sentidos sobre su lugar en la escuela y compartirlos con lxs demás actorxs.

Estas acciones y decisiones responden directamente al objetivo de sostener la escolaridad de lxs niñxs. La problemática de la deserción o el ausentismo es una de las principales que las MC resaltan a la hora de reflexionar sobre las dificultades en las trayectorias escolares de lxs estudiantes. El CAI se propone intervenir en este sentido, otorgando otras condiciones alternativas para estar y transitar la escuela. A modo de ejemplo, mencionamos algunas estrategias específicas que las MC desarrollan:

“Nunca nos gustó la palabra apoyo, nosotras lo transformamos en un aula taller. Entonces nosotras hacemos un tipo de contrato con los chicos, les decíamos que íbamos a seleccionar de cada grado algunos chicos que iban a pertenecer a esta aula taller.” [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

Este trabajo, mencionado en todas las entrevistas, se orienta por el objetivo de revalorizar el espacio del CAI como un lugar “privilegiado”. Las MC comentan que particularmente el apoyo escolar puede construirse, en principio, con una carga negativa dentro de la escuela: designado para aquellxs que “nos saben” o “no pueden”. Al advertir esto, deciden intervenir sobre esta construcción, fortaleciendo junto a sus estudiantes la idea del apoyo como un lugar de reconocimiento. Si bien estas acciones se realizan en las tres escuelas, retomamos el ejemplo particular de la E.H.L, para ilustrar las estrategias desplegadas en este sentido:

“Y nos pasó que a principio de año les hicimos firmar a la familia un acta de compromiso para que traiga los chicos, para que vengan al aula taller⁴, les decimos que es reducido la cantidad que

⁴ Como desarrollamos en los párrafos anteriores, “aula taller” funciona como sinónimo de “espacio de apoyo”.

pueden estar, les contamos que sus hijos son beneficiados por ser elegidos, porque al elegir uno estamos dejando otros afuera, entonces hacemos que lo valoren.”[Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

En las entrevistas, también comentan cómo este valor se traduce en actitudes y comentarios de lxs niñxs: desean y disfrutan de ir al espacio de apoyo, lo vinculan con el aprendizaje, invitan y motivan a otrxs compañerxs a participar: “A S. lo escuchás y les dice a sus compañeros: ‘vayan al CAI. Si vos no entendés la división tenés que ir al CAI’.”

En palabras de Laurence Cornu (2005) “La invención cotidiana y modesta de lo común manifiesta la potencia instituyente de cada uno, su capacidad de iniciativa para dar lugar a posibles vivibles, a comunes vivos” (p.135). Aquello que sucede entre las MC y lxs niñxs que asisten se vuelve un espacio común, que crea y disputa sentidos en relación a las formas en las que se estructuran los quehaceres, las normas, los vínculos.

En este sentido, también advertimos que el CAI -en su versión completa- se constituye como un lugar de deseo y de “privilegio” para las propias maestras. Sobre esto recuperamos un fragmento de la E.H.L. que nos permite interpretar al CAI como espacio elegido:

“A diferencia de esas señas que vienen un año y se van, nosotras hace muchísimo que estamos acá y nosotras elegimos estar. Volvemos nosotras. Es que elegimos este lugar, estar acá, con este trabajo y trabajar de esta manera. Día a día, año a año, nos vamos fortaleciendo y vamos implementando las estrategias, más cosas, buscamos no quedarnos ahí en el simple apoyo escolar que es la función.” [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

De esta forma, elegir se convierte en darle potencialidad al rol, es pensar en el otro, darle un lugar, ampliar los desafíos, hacerse consciente de la importancia que tiene el rol de MC, es apostar a crear una mirada múltiple, es asumirse maestras inventoras.

- *Los vínculos*

Cuando hablamos de vínculos nos referimos a la vida escolar en su conjunto, sin dejar de lado lo específico de la escuela, es decir, la de ser un ámbito cuyo propósito tuvo que ver –y así continúa siendo- con la tarea de enseñar. Un espacio que ofrezca un plus, una experiencia que de no pasar por ella, no tendríamos. De eso se trata, creemos, pensar en los vínculos, como parte esencial del desarrollo de las trayectorias de lxs niñxs, desarrollando confianza en las relaciones pedagógicas que incluyan modos de construir niñxs autónomos y autoridades competentes, flexibles, que estén dotadas de gestos, escucha, palabras, afecto, abrazos. (Carlos Skliar)

Para pensar la noción de los vínculos, dando lugar a la reflexión sobre las relaciones que se construyen entre adultxs y niñxs en el marco del CAI, recuperamos dos grandes ejes que aparecían de manera recurrente en nuestros materiales: la autoestima y la construcción de autoridad. A continuación, presentaremos las relaciones que encontramos y que nos permiten comprender estas ideas.

La idea de “autoestima”, surgió como expresión nativa que se presentó de manera recurrente en los discursos de las MC de todas las escuelas. Sin embargo no es un término que se refuerce en los materiales oficiales del Programa. Luego de identificar la presencia de esta palabra, llevamos a cabo un proceso de objetivación para abordar su interpretación.

En primer lugar, retomamos las formas en que este concepto aparece mencionado y definido en los discursos de las MC. Ellas dan cuenta de un proceso que comienza con la identificación de niñxs que reúnen características definidas como “baja autoestima”: “eran chicos que por ahí cuando hablábamos con las seños nos decía “es un chico que no hace nada, nada de nada”, se quedan en un rinconcito como que no existe en el aula. Son estos chicos “invisibles”. En sintonía con lo que exponen, consideramos que esta falta de reconocimiento de la propia existencia se traduce en formas de ser/estar y de entablar relaciones con otrxs. Al reconocer esta problemática, las maestras la hacen visible y se interrogan por las formas de proceder -incluso propias- que no atienden a lo que acontece en el aula: “por ahí una no se percata porque no molesta, si bien no hace nada siempre está sentadito y como no nos causa (si se quiere decir de esa forma) molestia, no los miramos.”

Otra característica de lxs niñxs es el “rótulo” con el que otrxs lxs designan en relación al saber, en palabras de Ivana: “tan difícil de sanar después”. Las maestras refieren directamente a esta relación del sujeto con el saber como una imposibilidad de hacer para el niño:

“Nos damos cuenta que ellos ante alguna pregunta antes de intentarlo te decían “yo no sé”, y ellos venían con esa carga de “vos no lo sabés” por parte de la madre, por parte de la familia, por parte de la seño, ¿no? Entonces ante el miedo de equivocarse decían “no lo sé”. [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

A través de estos estigmas sociales están jugando ciertos “destinos asignados” que colocan a lxs sujetxs en un lugar vinculado al fracaso, la frustración y el miedo. En otros casos, estos estigmas estaban relacionados con “problemas de conducta” y los rótulos encasillan a aquellxs niñxs “inquietos”, que “hacen lo que quieren”, “se portan mal”. Aquí también entran a jugar aquellas marcas sociales que lxs niñxs traen de afuera y dentro de la escuela se reproducen. Todo esto se hace presente en la configuración de personalidades e influye en las trayectorias escolares, generando incluso que aquello que la escuela les ofrece como un espacio “común” no les pertenezca: ser unx niñx carente de posibilidades de aprender, es una construcción que omite la posibilidad de que unx niñx se sienta capaz. “Ser mal mirado puede confirmar un no lugar, no ser mirado puede cerrar toda habilitación a aprender y obstruir una trayectoria.” (Frigerio, 2003: 65) Finalmente, termina por naturalizarse como algo dado y estático, aquello construido: las expresiones se profundizan al punto de que lxs niñxs las aceptan y se apropian de ellas.

Poniendo el foco en la autoestima, las MC quitan la responsabilidad que cargan lxs niñxs respecto a sus posibilidades de aprender: no existen quienes “no pueden” y “no saben”. Existen, en cambio, condicionamientos que constituyen subjetividades y que intervienen en los procesos de aprendizaje. Reiteradas veces las MC nombran la importancia de desnaturalizar aquellos sentidos, para habilitar un espacio en el que los niñxs tengan la posibilidad de transformarse a sí mismos. Así, las relaciones

pedagógicas que se habilitan en el CAI se encuentran enmarcadas desde espacios intersubjetivos, flexibles, focalizados y colectivos a la vez que establecen vínculos de confianza. En relación con esto, expresan que el CAI “es el único programa donde se fortalece al niño.”

Atender a la autoestima del niño implica, para las maestras, conocer más allá de él. Saber qué le pasa, con qué realidades conviven. En palabras de Arendt: “todo recién llegado es recibido con la pregunta ¿quién eres tú? y que su vida misma, mediante acciones y discursos vinculados entre sí, será la respuesta a tal pregunta”. A partir de este espacio que crece hace que se posibilite algo *entre lo dado y lo dándose* (Zemelman). Lo dado es cómo está el niño, atender a qué le pasa, para luego atravesar el proceso de derribar prejuicios y fortalecer la confianza mutua y en un mismo. Esto último se traduce finalmente en acciones concretas: aprender a leer una palabra, animarse a hablar en público, participar, hacerse visible. En conversación con las MC de la Escuela Leonelli dieron cuenta de la importancia de concebir al otro como agente educativo, como sujeto capaz de aprender de otros:

“Queríamos cambiar ese “No lo sé” en el “puedo intentarlo”. Entonces si no lo sabés veamos cómo lo podemos hacer: si vos solo no, yo te puedo ayudar, si yo no lo sé puedo pedirle ayuda al compañero, apoyarme en él porque capaz él lo sepa. Entonces así fuimos haciendo todo este trabajo de poder pensar que está el otro, que podemos colaborar, yo puedo colaborar y él conmigo. Es todo un trabajo de autoestima.” [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

Podríamos pensar que en este caso el sentido de educar deviene en recrear lo que ya viene siendo, en una apertura a lo que aún no es. Apertura que además contiene la posibilidad de compartir con otros un recorrido mediado por el aprendizaje que los acerca y transforma.

Siguiendo en esta línea retomamos otros ejemplos de acciones que se orientan a otorgar reconocimiento o “premios” que funcionan como estímulo y motivación: “Fabi revisa los trabajos y le entrega una carita feliz a B. y una carita dorada a J. para felicitarlos por sus tareas. J. está muy contento y festeja.” Recuperando las palabras

de las maestras, vemos que estas acciones tienen presentes los sentires y las historias de lxs niñxs con los que se vinculan. Así, otra maestra de la E.A.C. explica: “Algunos pasan desapercibidos en sus casas, en cambio cada cosita que hacían, o una palabrita que escribían yo los aplaudía.” Estas decisiones están orientadas a sostener un espacio singular-plural, es decir un espacio en donde lo singular se despliega gracias a lo común que lo sostiene y por lo tanto sostiene a cada sujeto. En este sentido podríamos pensar que el apoyo escolar construye un espacio común para lxs chicxs que asisten atendiendo a cada particularidad, lo plural deviene en hacer visible para todxs lxs niñxs que asisten al apoyo escolar prácticas y sentidos que son característicos del espacio, haciendo referencia al fragmento del registro mencionado anteriormente podemos pensar que lo plural deviene en que lxs niñxs vean efectivamente de qué formas pueden ser “reconocidos” por sus desempeños y sus avances. Tomar dimensión de las estrategias que se desarrollan en el apoyo escolar determinan sentidos que abarcan más aspectos que también refieren a lo plural, como hemos desarrollado a lo largo de este apartado, no solo se trata de atender al aprendizaje en sí mismo sino atender a múltiples causalidades que hacen al devenir del apoyo escolar un espacio común en donde converge lo singular y lo plural.

Así, construyen vínculos basados en la confianza que se traducen en niñxs capaces de aprender todo lo que esté a su alcance, nombrarse a sí mismxs, otorgarse una nueva identidad. Entonces, se generan experiencias educativas que habilitan posibilidades que no estaban “previstas” para esx sujetx. En este sentido, tomamos lo que comentaban las maestras de la E.E.C., en referencia a la sorpresa que les generaba descubrir transformaciones en lxs niñxs, cuando presentaban frente a toda la escuela lo que habían hecho en el espacio del CAI: “Yo digo ‘este niño no’ y agarra el micrófono y ahora muestra”.

Ser autoridad: ¿Se puede construir autoridad a través de la confianza?

Para reflexionar en torno a los vínculos también nos resulta pertinente atender al

ejercicio de la autoridad en la institución escolar. En consecuencia nos preguntamos ¿de qué forma el CAI y las MC constituyen este rol?

Una de las primeras aproximaciones para analizar este punto parte de nuestra propia experiencia: en varias ocasiones nos vimos inhabilitadas para accionar en situaciones conflictivas entre lxs niñxs. Si bien intentábamos participar en la resolución del problema, siempre tuvimos que recurrir a alguien del equipo para que la efectúe, ya que lxs niñxs no respondían a ningunas de nuestras intervenciones. Reflexionando sobre esto, pudimos advertir que ellxs no nos reconocían como agentes legítimos para accionar en estas situaciones. Era válida nuestra participación a la hora de compartir momentos con ellxs, jugar y hacerles propuestas de trabajo, pero existía un límite claro cuando queríamos resolver un problema entre pares. Si una persona adulta del CAI intervenía, incluso mediante las mismas estrategias empleadas por nosotras, su palabra era completamente legitimada.

Desde una visión ampliada del CAI, incorporando a todas las personas participantes, en el caso de la Escuela Aguirre Cámara pudimos notar que no existía un acuerdo en común por parte del equipo sobre las formas de proceder frente a dichos problemas. Por lo tanto, la variedad de estrategias utilizadas resultaba amplia y cambiaba de acuerdo a la persona involucrada y al momento en que sucediera. Recuperando las prácticas más frecuentes, pudimos observar ocasiones en que el ejercicio de la autoridad se sostenía en acciones más tradicionales: gritar, levantar la voz o construir discursos desde la centralidad de la palabra adulta. En estos casos, la estrategia discursiva también podía ser diversa: a veces apelaba al “deber ser” o a la aplicación de recompensas / castigos y a veces a la sensibilidad, poniéndose en juego la propia persona enunciante: “ustedes saben que a mi no me gusta levantar la voz”, “cuando hacen esto me siento triste”. En otros momentos, se daba espacio para la reflexividad: haciendo preguntas para invitar a la circulación de la palabra y la participación de lxs niñxs. Algunos ejemplos demuestran que la construcción de la

autoridad no solo está concebida desde el accionar propio del adulto como único “capaz” de resolver conflictos sino que hay una búsqueda de generar autonomía por parte de lxs niñxs: “Había uno que les tiraba los pelos y ellas lo tomaban como normal. Entonces freno eso: el golpe no es normal. Automáticamente vos tenés que decir: a mi me respetás”.

Más allá de este breve recorrido que refleja la variedad de recursos implementados en la resolución de conflictos, podemos atender al interrogante inicial y pensar en la importancia de los vínculos sostenidos en el tiempo a la hora de que unx adultx fuese reconocidx por lxs niñxs como sujetx autorizadx para intervenir en situaciones que requerían, de acuerdo a las normas y los objetivos estructurantes, una solución problemática. A modo de ejemplo, retomamos el siguiente fragmento, que relata el desenlace de un episodio en el cual dos de nosotras intentamos repetidas veces de invitar a jugar a un niño que estaba triste porque su compañero lo había golpeado:

“La Ro le avisa que D. está acostado solo y Fabi nos dice que él suele ser así: se enoja y necesita un tiempo para que se le pase. Se va a hablar con él y un rato después veo que D. está jugando al básquet con sus compañerxs.” [Registro E.A.C., octubre de 2017]

A partir de esto, y en relación con lo trabajado desde la idea de “autoestima”, nos proponemos pensar en el lugar que ocupa la confianza en la construcción de relaciones entre adultxs y niñxs.

En palabras de Laurence Cornú (1999; 2002) “cuando hablamos de confianza nos referimos fundamentalmente al modo en que un adulto se posiciona como tal frente a un niño. Dar o tener confianza en el niño supone apostar a sus capacidades, hacerlas crecer, renunciando progresivamente al poder que el adulto ejerce sobre el niño.”

De acuerdo con esto y retomando cuestiones planteadas anteriormente, en relación

a las historias diversas que lxs niñxs traen y lxs maestrxs atienden desde su lugar, creemos que es interesante pensar la confianza como una relación con lo desconocido: “No sé lo que el otro va a hacer; confío en él; aún cuando no sé qué hará, le abro las puertas, le hago lugar, le entrego (mi) y escucho (su) palabra. Confío”. (Argentina, Ministerio de Educación, DNPS, 2011, p.11).

Volviendo al caso específico de las MC, al preguntarnos por las prácticas específicas en que se asienta la construcción de la confianza, podemos mencionar las siguientes:

- Conocerse / compartirse: En principio, destacamos que el tiempo compartido por lxs sujetxs, en diversas situaciones y en un marco de mutuo interés, genera las condiciones para entablar lazos entre ellxs y llegar a conocerse. Dentro del espacio del apoyo escolar las MC de la E.H.L. dieron cuenta de una acción que nos pareció importante para pensar este punto:

“A veces nos hemos tenido que quedar y no dar la clase, y escuchar alguna situación que les ha pasado, y escucharlos únicamente sobre situaciones que han pasado en la casa o en la familia. Y bueno, hoy no es momento para estudiar, es otro momento, como que le dedicamos ese tiempo. Y ellos lo valoran un montón”. [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

En este sentido, Carlos Skliar (2011) afirma: “Nos hacen falta los gestos mínimos para educar. Para educar a cualquiera”. Habilitar la escucha es un rasgo que se vincula con la creencia de que *las relaciones pedagógicas están basadas en la confianza*. De esta forma lxs niñxs saben que además de aprender y estudiar pueden contar con sus maestras para expresarse. En este sentido, en el CAI se sostiene la ruptura con visiones hegemónicas respecto a la función de la escuela y al rol docente, habilitando otros espacios de comunicación entre adultxs y niñxs. Las maestras van construyéndose como “referentes”, a quienes lxs niñxs saben que pueden acudir: “Es un vínculo muy grande el que se fue creando, pasa más allá del apoyo escolar para lo que fue creado el rol”. Sin embargo, la escucha no funciona en una sola dirección: el acto de conocerse también implica que las MC se abran a compartir sus vivencias con lxs niñxs. A través de la confianza las MC y lxs niñxs se

encuentran desde otro lugar, se sienten confidentes y el acto de educar traspasa las barreras del conocimiento.

- El afecto: En una conversación con una MC de la Escuela Aguirre Cámara, ella planteaba: “Y lo abracé, porque yo soy así: los reto, los abrazo. Porque no es decir “Hay que ser compañero, hay que quererse” Y vos sos una fría, un hielo”. Sobre esto el autor Luis Carlos Restrepo, propone acabar con los dictados de nuestra cultura que prohíben a los hombres abrirse al lenguaje de la sensibilidad (Turner Marti; 2017: 11). Esto nos habilita a pensar que el afecto, el cariño y el amor también son valores que hacen a las relaciones pedagógicas más transformadoras. No podemos pasar por alto, en este punto, la relación entre esto y las condiciones de existencia de lxs estudiantes. En palabras de Sandra Carli se trata de pensar en lxs niñxs como un sujetx que se está constituyendo, que vive, juega, sufre y ama, y, que en el caso de un espacio destinado a poblaciones específicas, las realidades socioculturales de lxs niñxs son una particularidad que influye a la hora de repensar de qué manera el adultx constituye su rol.

La confianza presente en los vínculos pedagógicos es un punto en común entre el espacio escolar y el del CAI. Creemos que, en los términos de invención que venimos trabajando, el Programa abre la posibilidad de profundizar esta construcción, en cuanto permite un mayor y más íntimo acercamiento entre niñxs y adultxs, desde un lugar que crean y transitan conjuntamente, que resulta significativo para ambxs actorxs. Desde la mirada presente en las entrevistas, MC y niñxs que pasan por el CAI comparten una historia de transformación. En referencia al espacio de apoyo de la E.E.C., las MC comentan cómo el vínculo de “apego” entre ellas y lxs niñxs, conlleva al mismo tiempo otras responsabilidades con sus compañeras:

“Sobre todo tienen que hacer el nexo con su maestra de primero. Porque con la unidad pedagógica, van a pasar con ella a segundo (...) ellos están cuatro horas con su maestra de clases (...) primero tienen que hacer el vínculo, por eso no tomamos primer grado. Porque si no lo hacen, ellos nos buscan a nosotras y nos identifican a nosotras ¿Y qué pasa con la maestra de grado? Eso lo

respetamos mucho, por eso es la maestra la que tiene que decirnos, no pasamos por encima de ella.”[Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

En este sentido destacamos que la confianza y el afecto en las relaciones pedagógicas tiene, para las MC, su base en la propia intencionalidad educativa: no se trata únicamente de “quererse” o “conocerse” sino también de que esta cercanía potencie y fortalezca los procesos de enseñanza y aprendizaje.

- *Las visitas domiciliarias:*

Lo comunitario es saliendo fuera de la escuela (...) podés ver cómo viven, con quién están, qué hacen, cómo es el ambiente (...) Yo lo veo, hay niños que por ejemplo no tienen el hábito de la higiene, porque ellos no tienen en su casa un baño (...) ¿y cómo van a buscar acá un espacio que está destinado para eso?

A eso vos no lo ves desde acá.

Ya adelantamos que una tarea de las maestras comunitarias es realizar visitas domiciliarias: salir de la escuela, transitar el barrio para caminar y conocer las historias de sus alumxns y el entorno familiar. Son parte de la línea de acción del Programa, sin embargo la tarea no tiene límites y alcances establecidos previamente. Por lo tanto, mediada por nuestra interpretación de sus discursos, en esta sección intentaremos aportar una caracterización sobre lo que significa para las MC este viaje. Por un lado, enunciamos matrices de identificación que circulan, a través de los discursos, en las interpelaciones que se construyen entre familia-MC-escuela; por otra parte, cómo las visitas domiciliarias, en tanto experiencia que les pasa a las MC, habilita la construcción de otra mirada en términos de producción de nuevos sentidos en torno a la tarea educativa.

Para introducir, establecemos una relación directa entre la acción de hacer las visitas domiciliarias -ergo, recorrer las calles del barrio e ingresar en las casas de las familias- con la noción de viaje que leemos en Huergo: “Ya no es el maestro el que enseña; el pedagogo es el viaje.” (se cita en Da Porta, 2011: 36). El autor hace memoria sobre el viaje de Simón Rodríguez a la par de Simón Bolívar y a partir de

ello piensa el viaje de un maestro en esa clave. Entonces, no hablamos de una relación literal entre las palabras recorrido y viaje, sino en función de cómo las visitas domiciliarias se convierten en la apertura para construir un nuevo saber que parte de observar y participar en las realidades de lxs niñxs.

A partir de esta ida y vuelta entre la escuela, la familia y las MC materializada en las visitas domiciliarias, pensamos las invitaciones “a ser” que lxs actores se hacen como un recorrido en absoluto lineal, pero a modo analítico podemos reconocer que en este proceso educativo intervienen: 1. *Interpelaciones* que llaman a otrx a ser de alguna manera, llevar adelante ciertas prácticas, valorar algunas cuestiones sobre otras, etcétera; 2. *Reconocimientos* hacia esas invitaciones que implican una incorporación, adhesión o rechazo; 3. *Prácticas socioculturales*, aquí se ven los efectos, si se quiere, de aquellos reconocimientos: afirmación y reproducción de ciertas prácticas y discursos que adhieren a un orden social y político, o un cambio de prácticas y discursos que cuestionan y se resisten a las relaciones sociales vigentes. No es nuestro interés plantear en profundidad las formas que adquiere la matriz de identificación del dispositivo CAI en particular y la Escuela en general, sino recuperar las voces de las MC que entrevistamos para identificar algunos aspectos de este proceso que se pretende educativo para resaltar particularidades que se diferencian con lo escolar en un sentido hegemónico.

Detectamos que en los tres dispositivos CAI, se interpela a las familias, a través de las MC, con una propuesta para concebirse como sujetxs de derecho (y obligaciones), específicamente en cuanto al derecho a la educación, y, en vinculación estrecha, la invitación de expandir el ámbito educativo a espacios no institucionalizados, como lo son las casas de familias. También contemplamos la otra cara: el reconocimiento o rechazo por parte de las familias respecto de esos modelos de interpelación.

Recorrer, aquí, implica una presencia comprometida, sujeta a una perspectiva de

derechos y de cuidados; dejar de ser reproductorxs de un discurso que construye por la negativa al alumnx, por ejemplo, a través de la idea de “niño problemático”, como también abandonar la práctica de destinarlxs a un lugar de pasividad; además, implica un acto ético-político: abrir las puertas al diálogo desde otro lugar, entendiendo al niño y a las familias como agentes activos en el proceso de aprendizaje y promoviendo la identificación de sí mismxs con esa idea. Aunque, el Estado debe ser el principal garante de esos derechos, ellos también deben practicar la responsabilidad de asumir esa agencia.

Una MC de la E.A.C nos comentó una situación en la que tuvo que intervenir y dialogar con la madre de una niñx para que asista a la escuela: “Sinceramente no me interesa el problema que tengas, sabrás vos tus problemas, pero para la niña es un derecho ir a la Escuela, que vos le estás quitando”. (...) y después de ahí la mandó a la nena. La mandó, se comprometió.”

Sin embargo, no podemos sostener una mirada ingenua en cuanto al reconocimiento, en tanto adhesión, de estas ideas. Las MC relatan que los logros muchas veces tienen que ver con la insistencia en el diálogo y la prolongación de su trabajo en el territorio, sobre esto una MC de la E.A.C.: “es gente como muy abierta, en el sentido de que tiene cosas buenas cuando vos te involucrás en la comunidad. Cuando no estás involucrada en la comunidad capaz que te cuesta. Pero no son difíciles. Tal vez vos si te ponés a charlar con alguno, rápido vas a entrar.” Agregan, que esa tarea cotidiana y presente se debe a la relación histórica que tienen lxs familiares directxs de lxs niñxs con la institución escolar:

“Vamos porque faltan mucho (...) y se los llama y no vienen. Hay padres que no vienen nunca, chicas. No los conocemos, nos sabemos nada. Y ahí vienen las visitas nuestras. Y otras que visitábamos también porque vemos que los chicos cuentan cosas de situaciones familiares. Entonces íbamos un poco a sondear. Nunca a querer pasar sobre ellos, nuestras visitas eran más que todo ‘bueno, venimos a visitarlos, queremos compartir un día’.(...) Porque muchos padres no saben, no tienen idea porque ellos tampoco han ido a la escuela. Y para muchos no es tarea importante, los mandan porque los mandan, porque tienen comida, algo les dan. Otros sí, para

otros sí es como muy importante la escuela y se preocupan.” [Entrevista MC, E.A.C., abril de 2018]

Por otro lado, el espacio se construye también por los discursos que instauran una forma de ser y habitarlos, por eso las MC a través de estas invitaciones proponen una re-configuración de los sentidos sobre los mismos, ya que sugieren la expansión del espacio de aprendizaje para el niñx en un intento por generar las condiciones de posibilidad para que aquel que desertó vuelva a la institución. En este caso, intentan incentivar un compromiso y responsabilidad de las familias en las situaciones de aprendizaje, así lo dicen las MC de la E.A.C. sobre las propuestas que llevan a los hogares: “Y bueno, algo de la escuela, porque enseñábamos un poco el ser alumnos, la tarea del estudiante, a organizarlos un poco”. Ponen en valor la asistencia al CAI y al apoyo escolar/aula taller a través de estrategias de cuidado, donde se establece quiénes van haciendo un trabajo que no estigmatice alx alumnx.

No obstante, los relatos también incluyen la complejidad de lograr este trabajo: desde que te abran la puerta y te escuchen hasta las sensaciones de soledad de las MC, una de las dificultades más grandes que observan es la de involucrar el acompañamiento familiar en el proceso educativo, así lo dimensionan las MC de la E.H.L.:

“Los chicos que vienen al aula taller generalmente son chicos que no tienen acompañamiento por parte de la familia. Por más que hemos intentado, hemos ido, hemos tratado de hablar, hemos tratado de buscar un vínculo con la familia para que nos ayuden en este proceso que estamos haciendo con los niños, no lo hemos encontrado. Escasamente con alguna mamá o con una abuela que por ahí tienen muchos nietos a cargo, es difícil contar con ese apoyo. Entonces directamente sabemos que estamos solas en esta tarea, sí con el acompañamiento institucional de acá de la Escuela, ¿no? pero solas en el sentido de que no podemos encontrar con la familia o con el afuera [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018].”

Por ejemplo, en la E.E.C. hubo una experiencia en donde no resultó el intento de hacer las visitas domiciliarias, pero haberse acercado ayudó a que la niña regrese a clases:

“(…) fuimos a la casa, con toda la precariedad que era la casa a la mamá no le gustó que

“invadiéramos” la casa. Y ahí empezó a traerla de nuevo, y cuando vino más seguido, que fue a partir ahora de segundo ciclo, la nena mejoró.” [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

Como también hay experiencias de visitas domiciliarias que han quedado grabadas en las memorias de las maestras. La familia se prepara y dispone su hogar como espacio para recibir a la maestra, y esa es una forma de reconocer y, en principio al menos, estar dispuestxs a escuchar a las MC y a reconocerlas como sujetas legítimas por su condición de docentes, aún fuera del ámbito escolar:

“Yo ese día casi me largo a llorar cuando llegué. Era una casa toda, estaba todo barrido. Sabían que yo iba porque yo las primeras veces les avisaba, le mandaba notita o con alguien les mandaba a avisar que los iba a visitar. Todo estaba barrido, me estaba esperando una mesita, un mantelito impecablemente limpio, unos banquitos que habían improvisado así con un tarrito, pero todos tenían almohadoncito. Había una yerbera, un mate, y como una torta, una masa, un pan casero. Todo el mundo me esperaba en la puerta de la casa: madre, todos. No tenían padre, todos los hermanitos y todos los que vivían al lado me estaban esperando. Y todos querían que vaya, ya después “seño cuándo vas a venir”...” [Entrevista MC, E.A.C., abril de 2018]

Aquí podemos notar cómo la acción se traduce en emoción. Ingresar al hogar de los alumnos permite a la maestra sentirse interpelada desde otro espacio. Es un quiebre con las estructuras que traen desde el trabajo del aula.

Las maestras transitan desde las calles del barrio pasando por una serie de emociones que las construyen desde otro lugar. Poder emocionarse, no saber con qué se van a encontrar, estar abiertas a escuchar realidades y a conocer al otrx sin juzgarlo.

“La otra mirada” es una expresión muy empleada por las MC a lo largo de nuestras conversaciones, damos cuenta de ello transcribiendo fragmentos de las entrevistas:

“Después de haberlos tenido todo primer grado y la mitad de segundo grado, y los conocí mejor acá estando como MC de ellos mismos. Entonces se ven otras cosas, las dificultades que tienen se ven desde otra lugar porque te das cuenta por qué les pasa eso, por qué no les sale. Pero con 30 chicos o hasta 44 en el aula, no se puede. No se puede. Entonces sí es verdad eso de que se vive distinto. Estando acá en este espacio, una aprende otras cosas. *Y la mirada es distinta.*” [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

“No sólo ellos aprenden, todo lo que hemos aprendido nosotras dos. Cómo *nos ha cambiado la mirada*, la forma de mirarlos, cómo nos ha cambiado la forma de antes de juzgar, ¿no? sabés qué hay por atrás, porque algo hay por detrás. A nosotras nos pasó: che, este nene no está viniendo a la Escuela, nos decían las señas, este nene no tiene nada, trae todo roto, pierde todas las cosas y nos ha tocado ir a las casas de las familias a ver y nos hemos dado cuenta de tantas cosas. Y hemos dicho, pero claro, qué va a traer este niño un lápiz a clase si en la casa no está teniendo ni para comer. O qué va a traer si no tiene alguien que le revise la mochila o que le diga “mirá, esto es importante, todos los días vas a ver qué es lo que te falta o vamos hacer la tarea juntos”. [Entrevista MC, E.H.L., abril de 2018]

“Y al poder estar como MC es otra cosa, *tenés otra mirada*, más humana.” [Entrevista MC, E.A.C., abril de 2018]

Lo anticipamos como parte de un ejercicio de autorreflexividad y devenir en esa praxis profesional: entenderse como un sujeto que es parte de procesos de formación permanente, abiertos, errantes, reflexivos, en relación con otrxs, en constante construcción con lxs demás, donde necesariamente se busca conocer y reconocer particularidades, resolver conflictos, poner el cuerpo.

A lo largo de nuestras lecturas podemos ver ciertas marcas que hacen a la construcción de “otra mirada” como parte de un proceso de invención:

“Yo siempre digo, tendría que renovarse y que todas las maestras pasen por esto. Porque vos les hablas a tus compañeras pero no es lo mismo que ellas vean cómo los chicos están, qué les pasa. Vos les hablás y les decís pero la vivencia es otra cosa.”

Ver otras cosas y desde otro, deviene, en palabras de las MC, en otra forma de ver y leer el mundo, pero también de actuar en él. Como podemos advertir en el fragmento citado, la tarea de “involucramiento” cobra una relevancia importante: no alcanza con poder ver las cosas de una manera “especial”, sino que eso debe materializarse en la práctica, así lo expresa una MC de la E.A.C.: “Creo que acá hay que tener una mirada como muy especial (...) esto de poder involucrarse me parece a mi. Porque el que no se involucra por mas que tenga otra mirada no va a poder trabajar desde otro lugar.”. Retomamos a Stuart Hall (1980), para reforzar la idea: “Si la significación no está articulada en la práctica, no tiene efecto” (p. 1). En otras palabras, en este testimonio se hace explícito la necesidad de un

proceso de reflexión-acción, dicho así nos referimos a la praxis freiriana para referir a la formación de sujetxs críticos y comprometidxs con un horizonte de cambio⁵. En el próximo apartado retomaremos esta idea a partir de la dimensión comunitaria en la invención del rol de las MC.

A continuación presentamos una cita que nos resulta particularmente significativa, para poner en evidencia el proceso de transformación que habilita el CAI:

Yo soy maestra, las dos somos maestras de jornada común. Y por ahí yo siempre digo que una maestra de jornada común tendría que pasar por este espacio del CAI. Porque es como cambiarte la vida. (...) O sea, definitivamente es un antes y después del CAI (...) vos ves cosas de tus propios alumnos que no las podés ver de otra forma, no las podés diferenciar. Porque mirá que las dos nos descosemos dando la clase, pero no podés vivenciar si vos no estás desde este otro lado de MC." [Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

Transitando, entonces, las mismas personas por ambos espacios pueden advertir diferencias que, finalmente, quitan responsabilidad a lxs sujetxs para poner el foco en las condiciones de enseñanza: las mismas maestras con lxs mismxs niñxs pueden entablar distintas relaciones entre ellxs y con el conocimiento, cuando se generan espacios que propician transformaciones, u "otras miradas". Esas nuevas subjetividades tienen, a su vez, un doble sentido:

"Justo ayer estábamos acá en el aula haciendo una actividad con la seño, y uno de los nenes que nos preocupaba muchísimo porque no hablaba prácticamente ni para decir su nombre, cada vez que nos juntamos nos miraba pero se quedaba callado o cuando nos respondía con una voz suavcita, que nadie lo escuchaba solamente nosotras. Y ayer era el único que colaboraba, y escribía. La seño le dijo (...) "L, pero cómo estás hablando y participando" y a él se le iluminaba la cara, pasaba al pizarrón solo." [Entrevista MC, E.H.L., mayo de 2018]

Como ya adelantamos y podemos advertir en el fragmento recuperado, al hablar sobre los procesos de transformaciones subjetivas, nos referimos tanto a MC como a lxs niñxs en el marco del Programa.

⁵ Praxis en el sentido acuñado por Paulo Freire en su método de concienciación de lxs oprimidxs.

B)

Para cerrar la presentación sobre los desafíos de la invención, queremos sistematizar y completar en este último apartado algunos desarrollos previos que dan cuenta del movimiento “de vuelta” hacía la propia escuela, a partir de un dispositivo como el CAI. Recolectamos, en las palabras de las MC, menciones que hacen referencia a esto.

En el primer caso, una MC de la Escuela Estanislao del Campo comenta cómo descubrió, a partir de la participación en el CAI, destrezas y habilidades de lxs niñxs en planos artísticos, corporales y expresivos. A continuación, expone:

“También está en la maestra, que tiene ese tipo de niños en su aula, rescatar eso. Porque si la maestra no rescata esa cualidad del chico y la usa para que aprenda lo que ella quiere enseñarle, tampoco sirve. Porque yo pude haber sido la maestra de esa nena y no sé, la vi, y fantástico, pero en el aula no trabaja, y me quedo en eso, no gano nada. Tengo que buscarle la manera para que en el aula funcione también.”[Entrevista MC, E.E.C., mayo de 2018]

En el segundo fragmento, una MC de la Escuela Aguirre Cámara se expresa sobre la importancia del Programa en las instituciones:

“Me parece que [el CAI] es otra forma de ver la escuela, primero. Y otra forma de poder colaborar en esto de ayudar a los chicos en el aprendizaje [...] los sábados los ves desde otro lugar. Capaz que acá ese chico no hace nada en la escuela, los sábados se destaca un montón en otras cosas. Entonces ir viendo en eso que se destaca, cómo yo lo puedo implementar en el aula.”[Entrevista MC, E.A.C., abril de 2017]

Como podemos observar, ambas citas tienen un rasgo en común: resaltan la importancia de que las maestras puedan recuperar aquellos saberes propios del CAI -en cuanto les posibilita compartir con lxs niñxs desde otro lugar y poder descubrir cosas nuevas en / con ellxs- para trasladarlos al aula y a los fines propios de la enseñanza. Desde la visión de las MC, entonces, el fin del programa está puesto en realizar el doble movimiento: se aleja de lo escolar en cuanto crea condiciones alternativas para acompañar y fortalecer el paso de lxs niñxs por la escuela; y se acerca o regresa, en cuanto intenta retomar aquello que allí se produce para llevarlo al aula. Sin embargo, esto no significa un traslado lineal: no se trata de que la

escuela se convierta en CAI o copie sus lógicas / estrategias. Consideramos que en este último punto la invención cobra una nueva complejidad y también nos preguntamos ¿corresponde esta tarea exclusivamente a las MC? Si bien ocupan un lugar estratégico en el cruce entre ambos espacios, sus posibilidades tienen un alcance limitado en tanto acciones aisladas, libradas a las voluntades individuales. Para ir más allá de este plano, entonces, nos interesa pensar qué posibilidades plantea este proceso en términos de producción colectiva. Así, la pregunta sería: ¿cómo se nutre la institución escolar del dispositivo CAI? ¿Cómo recupera lo que el CAI produce y se lo apropia para el trabajo áulico? ¿Cuál/es serían los horizontes y los límites de esto? ¿Quiénes serían lxs actorxs privilegiados de este proceso y a partir del desarrollo de qué acciones?

Hasta el momento hemos pensado en el devenir de las MC como práctica en invención; donde las relaciones entre adultxs y niñxs se sustentan en la confianza para poder construir saberes, mejorar la autoestima, conocerse, observando encuentros y tensiones entre esto y las prácticas de las maestras de grado en el aula como dispositivo escolar. A continuación daremos cuenta de lo comunitario como acontecimiento que también interviene, problematizando, la invención de las MC.

5.3 Encarnar lo comunitario

Comenzamos el trabajo conociendo que el Centro de Actividades Infantiles es un Programa estatal con perspectiva socioeducativa destinado a Escuelas Primarias de barrios urbano-marginales, que apuesta a la inclusión de aquellxs niñxs que por alguna circunstancia abandonaron la escuela, o tienen ritmos de aprendizaje diferentes. Además, los lineamientos explicitan que la comunidad, y por tanto nosotras interpretamos que las condiciones materiales y simbólicas en la que viven lxs alumnxs de cada Escuela, aparecen como un ámbito de intervención o, en principio, de reflexión para las MC.

Aun conociendo este marco programático, nuestro interés en “lo comunitario”, específicamente tardó en aparecer porque no era nombrado así en el discurso de MC. Mientras transitamos la observación participante en la E.A.C., emergía en los discursos de MC como una característica más del Programa las visitas domiciliarias, a las que sí les prestábamos mucha atención. Luego, en 2018 hicimos las entrevistas en profundidad a las MC de las tres escuelas, fue allí cuando empezamos a problematizar, a preguntarnos por el término “comunidad”, “lo comunitario”. Reflexionamos en dos direcciones; por un lado, acerca de cuáles eran los sentidos sobre “lo comunitario” que asumimos nosotras hasta ese momento, resultando que nos basamos en los lineamientos del Programa, y allí se refería a “comunidad” como el espacio por fuera de la escuela y como campo de intervención de las MC sin profundizar sobre modos o aspectos de aquella intervención. Por otro lado, a partir de la re-lectura de las entrevistas y de revisar literatura que nos permita pensar en esta clave, nos preguntamos cuáles eran los sentidos que aparecían visibles o implícitos sobre la comunidad o “lo comunitario”, y es en boca de lxs actores donde el término adquirió múltiples dimensiones.

En consecuencia y pensando en las reflexiones sobre etnografía de Rockwell, como ya dijimos: tomamos la decisión de rastrear la idea de lo comunitario en los discursos de lxs actores. Allí, implícitamente, se encontraba dicha conceptualización, fue a partir de un trabajo teórico a través del cual pudimos construir en profundidad y explicitar la categoría de “lo comunitario”.

Para introducir el recorrido analítico, comenzamos con una caracterización general, en clave sociológica, de los barrios donde se encuentran las Escuelas con las que trabajamos para otorgar un marco contextual. A continuación, mencionamos ideas amplias / conceptualizaciones que se repiten con similitudes (y con algunas diferencias) en los discursos de las maestras comunitarias de los tres CAI; en primer lugar, dan cuenta de las modos en que conocen la realidad de lxs niñxs, en segundo lugar, son nociones sobre cómo atraviesan lo comunitario, y ésto genera efectos en

sí mismas y en sus prácticas. Para interpretarlos creamos un marco de inteligibilidad estableciendo relaciones teóricas entre aquellas y conceptos operativos. Por último, desde el campo de la Comunicación/Educación abrimos la posibilidad a una relación estratégica entre lo comunitario como acontecimiento e invención y un proyecto educativo ético-político liberador, con el propósito de vincularlo a una experiencia social más amplia.

5.3.1 *Barrios y Escuelas con CAI*

Los barrios donde están las Escuelas que cuentan con CAI en la provincia de Córdoba comparten, casi todos ellos, la característica de estar ubicados dentro de la ciudad en zonas urbano-marginales. Este rasgo de la división social y espacial se puede pensar, en términos de Florencia Molinatti (2015), como parte de la “segregación residencial socioeconómica”⁶ que conlleva desigualdades en la distribución de las personas en el espacio urbano a raíz de diferentes criterios, que a su vez responden a decisiones de diferentes órdenes, “incluyendo entre otros a los mercados de suelos, a la política pública habitacional o al mercado de trabajo” (p. 29).

Para estudiarlas se usan variables como el ingreso, el nivel de escolaridad, el acceso a bienes y servicios públicos, la etnia, etcétera. No obstante, si bien adherimos a aquella perspectiva nuestra investigación no pretende análisis cuantitativos con relevamientos estadísticos, basta con decir que la mayoría de las familias que habitan cotidianamente dos de los barrios con los que trabajamos, vive en la pobreza y eso tiene implicancias directas en las trayectorias escolares, por eso el Programa dice que lxs destinatarixs son “niñxs en contexto de vulnerabilidad social”. Nos remitimos a las voces de las MC para reseñar aspectos de la realidad que atraviesan las familias hoy: “hay más pobreza” “hay chicos que salen a trabajar y tienen mayores inasistencias”, “hay chicos con hambre”, “mamás que se han quedado sin trabajo”, “problemas de drogas”, “[padres y madres] analfabetos”.

⁶ Molinatti, 2015

Estas son algunas de las características de las familias cuyxs niñxs habitan las escuelas de los márgenes⁷ de la ciudad, en este caso de Barrio Los Filtros y Granja de Funes II. Solo para aportar en clave de acceso a derechos básicos, por un censo oficial sabemos que estas familias también tienen acceso limitado a servicios públicos como el gas de red y desagüe vía red pública.

En cambio, sobre la Escuela Estanislao del Campo, con la que también trabajamos, no podemos decir lo mismo; las MC nos decían al respecto: “Si bien hoy Altamira está catalogada como una zona roja en algunos lugares, no es una zona urbano marginal para el Ministerio”, agregaban sobre las instituciones del barrio: “Tiene mucha cantidad de talleres, centro vecinal, centro de jubilados, una plaza, una biblioteca popular. Cosas que no tienen otros barrios”. El CAI es gestionado por esta primaria porque no tenían ningún Programa socioeducativo. Hay un pasaje de las entrevistas con las MC que sintetiza lo dicho en este párrafo:

“Todavía no tenemos grandes problemáticas sociales que afecten a los niños. Nos podemos abocar a otras cuestiones más académicas, del autoestima, que ellos sepan que pueden. No tenemos realidades de adicciones ni de situaciones de trabajo infantil. A lo mejor tenemos algún papá que ha ido preso y se está recuperando. Porque vos lo ves al papá que trabaja desde la escuela, lo mandás a llamar y viene”. [MC E.E.C. abril 2018]

En el marco teórico establecimos una relación entre infancias y desigualdades sociales con la intención de encuadrar las implicancias que tienen los contextos de pobreza en vinculación con la educación. En ese sentido, el objetivo de describir los barrios donde se desarrolla el Programa es situar la pregunta: ¿qué significa que el campo de intervención de las MC sea el barrio y las familias? Es decir, esa realidad compleja que viven estas familias, y en particular estxs niñxs, -Williams (1985) las refiere como parte de la estructura socio histórica del sistema capitalista que reproduce desigualdad-, se vuelve propósito de reflexión y quehacer pedagógico y

⁷ Es una noción que utiliza Patricia Redondo para nombrar a escuelas atravesadas por contextos de pobreza, y trazar allí, los modos en que se significa la relación entre educación y pobreza.

educativo: ¿cómo abordarlo? Mientras, situadas desde una perspectiva antiesencialista y materialista, consideramos que también el proceso de significación que construyen las MC, las instituciones educativas y lxs niñxs sobre “lo comunitario” está ligado al contexto, y por eso hay una ausencia de significado inmanente al mismo.

5.3.2 *Lo comunitario como problema pedagógico.*

En este apartado presentamos el resultado de un trabajo interpretativo en el que rastreamos ideas amplias que se reiteran en los discursos de las MC, hacen referencia a las formas de conocer esas comunidades educativas: el barrio, las familias, las instituciones de la zona, y es nuestro interés poner en evidencia cómo ese conocimiento de la comunidad sienta las bases para un nuevo saber, el cual problematiza y desafía la práctica docente cotidiana en las aulas. Inmediatamente, a través de tres dispositivos, explicamos cómo conocen la comunidad las MC.

a) las *visitas domiciliarias*. Ya hemos desarrollado este dispositivo en el apartado anterior, como parte de lo que diferencia al CAI de la escuela. Por eso recuperamos aquí brevemente lo mencionado antes: Les implica a las MC salir de la Escuela, tener presencia directa en la casa de las familias. Las MC de las Escuelas Hugo Leonelli y Aguirre Cámara nos cuentan que realizan las visitas, en cambio la Estanislao del Campo, aun estando dispuestas a hacerlo, las MC consideran que no es necesario por características de la comunidad ya nombradas:

“Por ejemplo, todavía no hemos tenido intervenciones para ir a visitar los hogares. Sólo una. No hemos necesitado ir hablar o demandar en los hogares, o ir a dar clases allí. Porque todavía existe ese interés del padre, o esa cuestión social que hace que la Escuela tenga su lugar en el barrio.” [MC E.E.C. abril 2018]

En la E.A.C. advierten las razones por las que se decide hacer las visitas y qué hacen ellas:

“Vamos porque faltan mucho, porque vemos que hay niños que les cuesta mucho el aprendizaje, y se los llama y no vienen. Hay padres que no vienen nunca, chicas. No los conocemos (...) y ahí vienen las visitas nuestras. Y otras (...) porque vemos que los chicos cuentan cosas de situaciones familiares. (...) enseñábamos un poco la tarea del estudiante, a organizarlos un poco. Porque muchos padres no saben (...) porque ellos tampoco han ido a la escuela.” [MC E.A.C. mayo 2018]

Y agregan con respecto a la posición de la familia ante las MC: “necesitan verte más seguido y sentir que van a poder confiar en vos”. Por su parte, las MC de la Escuela H.L. comentan cómo deciden a quiénes van a visitar:

“Los días viernes nos dedicamos a hacer visitas domiciliarias. ¿Cómo hacemos esta selección para trabajar con los grupos? A través de los diagnósticos que tienen las maestras, hablamos con ellas y también la dire se reúne con nosotros, ahí vamos viendo el trayecto de cada uno de los chicos con su historia personal (...)”.

Es un hecho que desde inicios del ciclo lectivo 2018 existió una decisión gubernamental que implica un recorte de horas tanto para MC como para talleristas del Programa. En ese caso, sabemos porque mantuvimos el contacto con la Escuela A.C., que ellxs no seguirían con la política de hacer las visitas domiciliarias con la intención de aprovechar las 10 horas semanales de las MC para reforzar el apoyo escolar dentro de la institución.

b) *escuelas de puertas abiertas*⁸. Es una definición institucional que involucra pero supera al CAI, mediante este dispositivo se promueve la pertenencia y el tránsito de las familias por el espacio educativo. A esta característica la comparten los tres establecimientos. Las MC de la E.E.C. dan cuenta que no realizan visitas domiciliarias, pero sí explicitan la apertura: “Ha habido dos niñas que venían de otra escuela. Nos golpearon la puerta y nos preguntaron y les dijimos “sí, nosotros

⁸ El libro “Presente. Retratos de la educación en argentina” (2015), editado y publicado por el Ministerio de Educación de la Nación, hace referencia a una nueva forma de estar en el espacio escolar: “es habitado –y no sólo ocupado– por maestros y alumnos, y que con ellos vienen padres e hijos, familias, pueblo”, que nosotras asociamos a la idea de “escuela de puertas abiertas”.

estamos abiertos a la comunidad”, asimismo las docentes de la Aguirre Cámara sobre su establecimiento: “es una escuela abierta”. Explayándose sobre una de las acciones concretas que deviene de la idea de escuelas de puertas abiertas, la Directora de la Escuela Hugo Leonelli nos comenta:

“(…) si bien nosotros sosteníamos una escuela abierta, se plantea desde el ministerio de educación en el gobierno kirchnerista, justamente, un trabajo en conjunto con las organizaciones de la comunidad. (...) entonces se sostenía desde el ministerio este trabajo en red. A partir de eso, y también de nosotros, de pensar que eso es lo que tenía que hacer la escuela, comenzamos a trabajar con las distintas organizaciones del barrio... instituciones. Y a partir de ahí, se arma lo que se llama Red Agenda IPV Argüello. Participan jardines de infantes, escuelas primarias y escuelas secundarias, el centro de salud, algunas otras organizaciones de la comunidad, algunos vecinos, como Perla que es la que está ahora en la radio Rimbombante. (...) siempre seguimos participando de la radio, también porque está acá y a nosotros nos parece una herramienta de comunicación y para dar la palabra,... porque además de la participación de las instituciones, participan los vecinos. Siempre estamos haciendo trabajos, ahora van a empezar una capacitación de radio”. [Directora E.H.L. abril 2018]

En el último párrafo comparte una experiencia colectiva y comunitaria con lugar en la Escuela que se desarrolla a partir del 2007: la radio escolar y comunitaria “Rimbombante”, que aún se sostiene con presencia de vecinxs y estudiantes;

c) *diálogo y escucha atenta para lxs niñxs*. Las MC se ocupan de oír a lxs niñxs y habilitar espacios para que digan su palabra: “hay uno que empezó a pegar (...) entonces tenés que empezar a indagar, y es cuestión de pararlo, tratar de que se tranquilice, de ver, y ahí te cuenta” (MC Leonelli). Mientras que en otra parte manifiesta los efectos que ese ejercicio tiene en la construcción de imaginarios de lxs niñxs sobre el CAI: “hemos intentado que se queden y ahora están viniendo, han encontrado un lugar, les gusta venir, porque saben que en este lugar los escuchamos”. Una maestra os contó una anécdota que tiene a los espacios de escucha como protagonista:

“Había uno de sexto que me decía que me tenía que hacer un puestito de psicóloga. Porque yo estaba sentada y me decían te tengo que contar algo y después venían otros. Entonces ahí vino él, se paró y me dijo ‘Seño, vos te tenés que poner un puestito de psicólogo, porque vienen todos y te cuentan su problemas’ Y bueno, yo le dije ‘Yo los escucho’” [MC E.A.C. diciembre 2017]

Podemos pensar junto a Zelmanovich que los sentidos que la maestra le oferta a través de ese vínculo al “niño CAI”⁹ operan como un velo¹⁰ que lxs hace sentirse amparadxs allí.

Podemos decir que ese acercamiento tiene como fin, en palabras de las MC, “poder involucrarse” en y con la comunidad. A su vez, ese involucramiento en y desde lo comunitario convierte la realidad de lxs niñxs en un nuevo saber que las MC deben tomar y pensar como problema educativo. En otras palabras, en el dispositivo áulico están las mismas personas: maestras y alumnxs, sin embargo, el trabajo comunitario de las maestras ahora les permite visibilizar y hacer consciente las realidades de sus estudiantes que encarnan también lo comunitario. Aquello se vuelve material de trabajo ya que el planteo del Programa es enfrentar el problema de la deserción y el fracaso escolar a través del dispositivo CAI y del rol de las MC.

En un apartado previo ya hablamos sobre el devenir maestras *comunitarias*, haciendo hincapié en el trabajo pedagógico y a la relación del dispositivo con la Escuela. Aquí, nos interesa desandar qué es lo comunitario en el Programa CAI y en la tarea de MC, cómo aparece asociado a aquello que les pasa y pareciera habilitar otras formas de mirarse y hacer su trabajo educativo. Es decir, en tanto acontecimiento que habilita la invención de “otra mirada” de lo social, en el contexto educativo, y de ellas mismas y sus prácticas.

5.3.3 *Encarnar lo comunitario / Construcción de un horizonte*

Más arriba decíamos que la acción de conocer la comunidad permite un involucramiento de las MC en las vidas de lxs niñxs para comprenderlxs como sujetxs situadxs, atravesadxs por condiciones simbólicas, afectivas y materiales que constituyen su modo de ser y estar en el mundo, y en particular, en la escuela. ¿Qué

⁹ Así le dicen las MC de la Aguirre Cámara a lxs niñxs que asisten tanto a los talleres de los sábados, como a lxs chicxs que van al apoyo escolar los días de semana.

¹⁰ Zelmanovich, 2003; “el recurso de dar sentido (...) ejerce con eficacia una función de velamiento, no en el sentido de la mentira, sino en el sentido de una distancia necesaria con los hechos, que permite aproximarse a éstos sin sentirse arrasado por ellos.”, (pág 1)

habilita ese involucramiento? ¿Qué cambios produce en la estructura subjetiva y en las maneras de accionar de las MC descubrir las formas de vida de lxs niñxs? Es una decisión analítica llamar “lo comunitario” a todas esas nuevas dimensiones que ellas descubren.

Andrés Granese (2016), nos propone pensar que lo comunitario no es un concepto sino un acontecimiento que “abre un campo de fuerzas”, eso que recién nombramos como las dimensiones develadas (p. 72). Ya dijimos que existen desde siempre, dentro y fuera de la escuela, pero ahora conocemos que las MC son quienes trabajan con esas fuerzas y que en ese marco se produce la invención del rol, como comentábamos en la categoría expuesta anteriormente.

Podemos desagregar la idea de fuerzas en barrio, familias, intervención estatal a través de políticas socioeducativas, vulneración de derechos, pobreza estructural, etcétera que están involucradas históricamente en el proceso educativo, sin embargo, que ahora mediante el Programa CAI, se habilita un rol que se inventa en la praxis, para trabajar con aquellas.

Entonces, lo comunitario, en tanto acontecimiento, envuelve esas fuerzas y las MC personalizan ese acontecimiento ocupando un punto de vista desde el cual trabajarlo (Granese; 201, pág. 81); decide y hace a partir de reconocer esas fuerzas.

Haciendo foco en otro lugar, observamos que aquí se presenta una tensión, ya que muchas veces todo queda librado a la voluntad de cada maestra comunitaria, o en algunos casos, a la decisión institucional de cómo acompañarlas. Es una tarea en constante devenir, ambigua y que inventa a las MC al mismo tiempo que ellas la inventan. En esa invención las MC representan, encarnan lo comunitario, permitiéndose la transformación en el proceso. Granese cita a Deleuze para narrar las consecuencias de encarnar un acontecimiento: “(...) hacerse hijo de sus propios acontecimientos y, con ello, renacer, volverse a dar un nacimiento (...)” (Deleuze en Granese, 2016; p. 81)

A fines analíticos vemos la necesidad de enunciar dimensiones de la práctica comunitaria en las tres Escuelas observadas para entender cómo lo encarnan las MC allí:

- Atravesar y ser atravesadas por *otra mirada*. Mientras desgrabamos las entrevistas nos parecía maravilloso encontrar una huella común en todos los discursos de las MC: hablaban de desarrollar otra mirada a partir de ejercer el rol de MC [Ver página ...]

Todas confirman que la otra mirada es desplegada por ver ese afuera, reconocer al niñx situado en las condiciones reales de su existencia:

“[El trabajo] comunitario es saliendo fuera de la escuela, porque vos lo podés hacer acá porque llamás a la madre, estás acá con la madre, pero es como que no podés ver más allá (...). En cambio afuera lo podés ver cómo vive, con quién están, qué hacen, cómo es el ambiente en el que el chico vive (...) Yo lo veo, hay niños que, por ejemplo, no tienen el hábito de la higiene, porque ellos no tienen en su casa un baño”.

- Trabajar como MC es ejercer un *rol ambiguo*. Las MC de las tres escuelas hacen foco en tareas muy diversas que llevan a cabo; decisiones que a veces están libradas a su voluntad y postura individual, otras veces tiene que ver con enfrentar con creatividad los escasos recursos que pone a disposición el gobierno, o hacerse cargo de la demanda específica de lxs alumnxs. Es decir, es un rol que se define a cada instante, a veces las decisiones están contenidas desde lo institucional y otras veces las atraviesan en soledad. Hay diferentes relatos que exponen esa ambigüedad y plasticidad del rol. Las MC de la E.H.L dicen sobre los recursos económicos y la posibilidad de hacer paseos:

“Cuando no hemos tenido plata, generalmente tratamos de conseguir los colectivos gratis, o ir a lugares donde no nos cobren. Porque no contamos con capital. Entonces es todo a pulmón, es todo pensar y buscar. Cosas gratuitas ya no hay en ningún lado entonces la remamos, la remamos para que aunque sea un par de salidas tengan (...) trabajamos como monotributistas, no tenemos a alguien que nos ampare en el caso de

que pase algo. Es nosotras ponernos a pensar dónde vamos y vamos con veinte mil ojos, veintemil manos.” [abril 2018]

Mientras agregan que deciden arriesgarse “un montón” cuando salen de la escuela porque “Ni nosotras las maestras ni los chicos tenemos una cobertura los días sábados por si llega a pasar algo”. Con otros objetivos, pero una MC. también cuenta de algunas decisiones que toma para que lxs niñxs tengan más beneficios:

“En un encuentro de CAI, donde va el dispensario del barrio, van otros docentes, van diferentes entidades (...) me comuniqué con la psicóloga de Parque República, le pregunté si podía trabajar con niños con una conducta violenta y me dijo que sí. Entonces yo acompañé a esa mamá y le dije que había acordado dos citas con el psicólogo (...) Y desde ahí, después Thiago empezó a visitar a la psicóloga y a partir de eso, cambió. No era el mismo, su violencia se fue (...) Así que si no hubiera habido compromiso de uno, no se ve.” [MC E.A.C diciembre 2018]

Y en relación a cómo la ubicación del barrio en el espacio urbano condiciona directamente el trabajo docente, en la E.E.C. se puede observar que las demandas en el apoyo escolar del CAI son diferentes a las de los otros colegios y pone en cuestión qué tipo de acompañamientos, eso también hace que el rol de las MC se adapte a esas condiciones, así lo resaltan las MC:

“al ser una escuela que no es zona urbano marginal todavía, es una escuela que tiene un nivel alto. Entonces chicos de acá salen para ir al Monserrat, al ISPE, o a Escuelas todas privadas. Donde traen cuadernillos que son elevados.(...) entonces no solo viene el chico que tiene dificultades (...) vienen también con esa demanda: tengo esos exámenes. Entonces nosotras decimos compensamos entre nuestros objetivo y esa demanda, (...)” [MC E.E.C. abril 2018]

- Distancias entre *el aula y el apoyo escolar*. Más atrás nombramos un campo de fuerzas que hacen e intervienen en la Escuela en general, y en el dispositivo CAI y en las aulas en particular. Sin embargo, el Programa implica, inherentemente, el “atravesamiento contextual en el acto pedagógico”, por eso permite visibilizarlas y trabajar con ellas (Granese 2016; pág. 73). En el aula abordarlas, incluso reparar en ellas, se presenta como una dificultad.

Para ejemplificar vamos a usar un fragmento de las entrevistas citado previamente, ya que una MC de la E.E.C advierte allí esta cuestión:

“Yo soy maestra, las dos somos maestras de jornada común. Y por ahí yo siempre digo que una maestra de jornada común tendría que pasar por este espacio del CAI. Porque es como cambiarte la vida. (...) O sea, vos ves cosas de tus propios alumnos que no las podés ver de otra forma (...). Si vos no te sentás con él y hacés este trato diferenciado (...) no podés vivenciar si vos no estás desde este otro lado de MC. (...) Pero, ¿qué pasa? Justamente, por la superpoblación de niños que tenemos en los grados no se puede ver eso.” [abril 2018]

O la distancia que existe entre ambos dispositivos a la hora de aplicar la teoría pedagógica y didáctica, las MC de A.C. son explícitas al respecto: “(...) sí marca la diferencia (...) sí hay ese cambio de que todo lo que dice la teoría sobre la inclusión, la flexibilidad en el aula. (...) esa flexibilidad en el CAI la tenés que tener sí o sí. No tiene que quedar ahí todo cuadradito.” De todas formas, no buscamos alentar una reflexión valorativa de esta diferencia sólo nos ocupamos de nombrarla, adherimos a la posición que escribe Granese en este sentido: “El saber es distinto porque el dispositivo lo es. El MC tiene que ver “la comunidad” en un problema educativo. Es un saber diferente.” (2016, p. 75)

Cuando hablamos de encarnar el acontecimiento de lo comunitario estamos hablando de una acción encerrada en un presente definitivo por su continuo devenir, pero a su vez donde no existe una sola forma de ser y hacer-se MC, entonces también se escapa de las formas fijas de nombrar el acontecimiento. Todo esto, sumada la apertura a un campo de fuerzas múltiples y a veces contradictorias, como ya comentamos, presenta el desafío a las MC de transitar lo “problemático y problematizante” del acontecimiento de lo comunitario: significa enfrentarse a la caída de ideales de familia, infancias, escuelas, trabajo pedagógico, para construir maneras actualizadas de responder a esta nueva práctica pedagógica que presenta el Programa y su perspectiva socioeducativa (2015; p. 71). El desafío está, siguiendo

la línea interpretativa de Granese, “en ser dignos de ese acontecimiento (...). Inventarse en lo comunitario. Encarnar de otro modo el acontecimiento es ya poder hacer algo con él” (2016; p. 81, 82).

Con el propósito de vincularlo a nuestro campo de estudio, este encarnar lo comunitario no puede quedarse en una dimensión subjetiva de las MC, que empiece y acabe en ellas. Si nos quedamos ahí desconocemos la práctica intersubjetiva que se desarrolla a partir del diálogo que habilita el Programa a las organizaciones del barrio, a las voces de las familias y a lxs niñxs CAI. En este ejercicio se produce un conjunto de discursos y prácticas alternativas a las ensayadas en el marco escolar, que forman y transforman a lxs sujetxs que allí dialogan. Entonces, lo comunitario pensado desde lo comunicacional, resulta ser el ámbito de esa mediación y reconocimiento¹¹ que se da entre MC y el resto de lxs sujetxs para producir y transitar la realidad cotidiana, donde nosotras observamos un potencial transformador.

A modo de cierre, nos parece relevante plantearnos algunas preguntas y así, una apertura para las reflexiones finales: ¿Qué efectos tiene la interpelación de lo comunitario en los discursos, prácticas y perspectivas de las MC? ¿Existe la posibilidad de que aquella experiencia y perspectiva comunitaria se colectivice al resto de las maestras, y más aún, a maestras de Escuelas que no cuentan con el Programa CAI? ¿A través de qué estrategias se podría lograr? ¿Cuál es el horizonte de la colectivización de la experiencia?

Recuperamos el análisis más arriba expuesto y decimos que lo comunitario, en su versión acontecimental, les propone a las MC encarnar otra mirada: una visión situada de sus alumnxs y de sus condiciones de existencia. En otras palabras, pueden problematizar a la vez que complejizar las condiciones de posibilidad de las

¹¹ Jesús Martín Barbero se distancia de una concepción mediatizada de la comunicación para comprenderla como mediación, en sus textos está implementada como un concepto para estudiar las culturas de masas. No obstante, hicimos una apropiación del término para hablar de mediaciones interpersonales.

experiencias educativas de lxs niñxs que asisten al CAI y del rol de sus familias, a través de un lente que contempla la estructura socio histórica que lxs atraviesa. Además, ese nuevo saber implica actualizar formas de hacer la tarea pedagógica que ya mencionamos en el apartado que antecede.

Comentamos, en el intento de buscar respuestas para la segunda pregunta, algunas demandas observadas en los discursos de las MC donde se refieren a la importancia de extender la oportunidad de pasar por la experiencia de ser MC para que todas las maestras de la escuela puedan producir otros sentidos y encarnar “la otra mirada” sobre lo social: “(...)una maestra de jornada común tendría que pasar por este espacio del CAI. Porque (...) te cambia la vida como maestra. O sea, definitivamente es un antes y después pasar por el CAI. (...) vos ves cosas de tus propios alumnos que no las podes ver de otra forma”. A su vez, mientras les hacemos preguntas, piensan estrategias para lograr un contacto más vivo y cercano entre otras escuelas con experiencias de CAI: “No existen espacios de aprendizajes entre CAI, sería buenísimo que se vuelva hacer, tres veces al año por decirte algo”. Entonces, se plantea como necesidad y deseo la colectivización de la experiencia del Programa en el contexto escolar institucionalizado. La cuestión de las estrategias es un eje abierto para pensarlo en las reflexiones finales, no obstante adelantamos que hay espacios creados recientemente desde el gobierno provincial como los Encuentros inter CAI: en los últimos dos años se estableció una fecha finalizando el año lectivo, donde se desarrolla una socialización de experiencias; se eligen algunas propuestas que surgen con lxs niñxs que asisten a lxs talleres los días sábados y se presentan. Luego, exponen diagnósticos de situación lxs adultxs: autoridades del Ministerio de Educación Provincial, de la Subsecretaría de Igualdad y Calidad Educativa (SPlyCE), coordinadores, maestras comunitarias y talleristas. Y en dos de las entrevistas surgieron otras iniciativas, que tienen que ver con la muestra de las producciones de los talleres anuales del CAI para las familias, en un sentido de lo comunitario ligado a lo barrial, para poner a dialogar y socializar experiencias.

Respecto de este eje, consideramos necesario hacer referencia al contexto político y social en Argentina, ya que desde el discurso estatal nacional se plantea volver a conocidas concepciones y prácticas bancarizadas y mercantilizadas de la educación, hecho que pone en tensión y disputa los sentidos asociados a los Programas Socioeducativo similares al CAI. En palabras de la Directora de la E.H.L.:

“(…) Si vos hoy ves que eso desarmó y nosotros no tenemos más esos recursos, que te amparan y permiten mantener con coherencia lo que tiene que ver con la inclusión, igualdad, la educación de calidad, si hoy no los tenemos no sólo se relaciona con una cuestión de ajuste económico sino que es un ajuste en relación a lo simbólico. Para ejemplificar, a nivel nacional lo que antes era la Secretaría de Equidad y Calidad hoy es Secretaría de Innovación y Calidad. Claro, esas cosas te dan la pauta de que tienen una perspectiva de educación de mercado, cientista. Nada que ver con los objetivos que se venían sosteniendo. Si bien te hablan de inclusión, no siempre se entiende a qué inclusión se refieren, hay un gris. Por eso es importante hablar con las compañeras para ver qué inclusión, qué contenido tiene esa inclusión.” [Directora E.H.L., abril 2018]

En la narración de las MC, también se habla en estos términos, además, en algunos casos, se entrecruza con decisiones a nivel directivo -como la de finalizar con las visitas domiciliarias, debido al recorte de horas de las MC en el Programa-, porque afecta directamente la riqueza que ellas reconocen de esta práctica, que en principio es comunitaria. Citamos a un fragmento que hace alusión a lo referido:

“Yo creo que en esta zona tiene que haber así como otras miradas y otras disposiciones para la gente. Una de las cosas que me preocupan hoy a mi es esto de que hayan sacado este espacio de que las mujeres[MC] puedan salir. Porque haberte sacado estas horas te conlleva a que vos tengas que estar en lo pedagógico acá. Yo creo que es interesante e importante que vos te dediques a lo pedagógico. Pero en esta zona no pasa por ahí. Creo que pasa por otro lado, esto de ir, poder involucrarse con la familia para que vos puedas saber un poco más. Porque si no es como que nos seguimos quedando en lo escolar, acá en la escuela” [MC E.A.C., mayo 2018]

Si bien en los relatos de MC y algunos directivos se advierte una preocupación respecto del futuro del Programa no indagamos sobre las posibles acciones que resolverían llevar adelante si eso sucede. Nos parece pertinente preguntarnos sobre cómo prevenir, si se pudiese, o directamente cómo defender estas políticas públicas.

Establecemos una relación entre esto y las lógicas de producción de lo común para retomar propositivamente esta cuestión en las reflexiones finales.

La deliberación en torno a la última pregunta que planteamos nos lleva a considerar, en un sentido estratégico, la acción de poner a dialogar la experiencia de esta política pública -que habilita pensar en y desde lo comunitario- con otros actores sociales, para pensar si es posible potencialmente la producción de un horizonte¹² comunitario transformador que dispute los sentidos a nivel macrosocial y dé lugar a la construcción de un proyecto ético político liberador. Más adelante retomaremos estas consideraciones.

¹² Raquel Gutiérrez piensa en las posibilidades de transformación política, económica y social que abrieron los procesos latinoamericanos de las últimas décadas en clave de "*horizonte* comunitario popular". A nosotras nos concierne su interés en la idea de horizonte: "su dinámica de movimiento, de conformación y proceso, que hace de lo comunitario un elemento de espacio-tiempo (una temporalidad política y una forma de espacializar la política) no rígido. (...) lo comunitario (entendido de la forma versátil que venimos señalando) se muestra como recurso urbano, a la vez de adaptación y de lucha. (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018; p. 87)

6. Conclusiones

La perspectiva cultural de la comunicación a la cual adscribimos nos hace pensar en la importancia de estudiar los procesos de producción de sentidos y constitución de subjetividades ya que los concibe como actos instituyentes de la realidad, y por lo tanto con potencial para cambiarla. Entonces, subrayamos, siguiendo a Huergo, que: “la comprensión es esa zona de posibilidades que se abren al hombre y para el hombre en el mundo. (...) es la apertura a un poder: al poder de actuar y transformar, y detrás: el poder ser autónomo como postulado imprescindible de todo proceso político” (2011; p. 24-25). Así fue que nos preguntamos por el CAI como dispositivo educativo que, como todo discurso, se inserta en un sistema socio históricamente determinado “cuya lógica global ha sido y está siendo diseñada desde otro lugar, el del poder.” (Mata: 1985, p. 7).

Sobre esta base, y considerando a la comunicación social como campo estratégico, nos preguntamos ¿qué procesos comunicacionales habilita el CAI? Habiendo realizado ya una investigación, recuperamos brevemente los aportes que podemos relevar desde el análisis y las categorías construidas. A partir de las relaciones trazadas en el trabajo con las tres escuelas y el material teórico, nos encontramos con una dimensión que aparece de manera transversal a todo el trabajo: el potencial transformador.

En el CAI, al igual que en la escuela, las personas se encuentran con otrxs. Así, crean vínculos entre ellxs y con el mundo; construyen formas de configurar el espacio-tiempo; y significan las condiciones de existencia propias y ajenas. Siendo el CAI un espacio de vivencias que se enmarcan en la lógica escolar, y que sostienen la misma intencionalidad educativa, pudimos reconocer que para lxs actorxs existen diferencias significativas con la misma. Es decir, aparece algo del orden de lo novedoso para lxs niñxs y las MC que se traduce en un tiempo / espacio creado y compartido, posibilitador de vínculos de confianza y escucha, atravesado por normas y también por emociones, donde se hacen presentes y visibles los contextos,

saberes e historias de cada sujeto. En este nuevo escenario se generan procesos de problematización, formación y transformación. En nuestro trabajo, interpretamos esto en relación a conceptos que nos permiten un análisis de mayor profundidad: la invención, la experiencia y lo comunitario.

Consideramos que se trata de un sentido transformador, que de manera progresiva, se traduce en la incorporación de prácticas culturales nuevas que oponen relativa resistencia a los modos hegemónicos de hacer escuela. Aún teniendo en cuenta los términos temporales que un proceso de transformación cultural conlleva, y que además estamos hablando de un Programa singular en la provincia de Córdoba, vemos estratégica la oportunidad de plantear, a partir de la experiencia del CAI, un proyecto ético político transformador en términos de Rosa N. Buenfil Burgos.

nos interesa preguntarnos cómo esas nuevas prácticas culturales adoptadas desde la experiencia subjetiva del CAI se reflejan en la institución educativa. Nos preguntamos al respecto: ¿Cómo vuelve a la escuela, en general, pero al dispositivo áulico en particular, ese capital simbólico? ¿Es posible dar esa disputa teniendo en cuenta las lógicas vigentes en los dispositivos escolares? ¿Cómo y quiénes deben estar a cargo de esa tarea?

Como ya adelantamos, las MC no son, en absoluto, las únicas responsables de ese hacer, si bien ocupan un lugar estratégico en el cruce entre ambos espacios. Justamente porque esas nuevas prácticas culturales tienen rasgos que anticipan una virtual producción de lo común en esa clave colectiva es que se debe pensar esta disputa.

Estas preguntas están guiadas, además, por una preocupación anclada en el contexto político de nuestro país; no sólo en términos de disputa de sentidos -entre una perspectiva de justicia social versus una perspectiva neoliberal de entender las instituciones estatales-, sino en términos de políticas concretas que ponen en juego

la continuidad, por ejemplo, de estos programas socioeducativos. También cabe destacar, en relación a esto, que el Programa se desarrolla en condiciones de precarización tanto para las MC como para lxs niñxs y el resto del equipo, en términos laborales y de seguridad. Esto suma una mayor complejidad al panorama. Por eso, recuperar la tarea de las MC de frenar y ver la realidad en la que viven sus alumnxs, pero también que permite comprender el contexto social propio y de sus Escuelas y las disputas que allí tienen lugar, es central para encarar un proceso no sólo de resistencia a las lógicas de reproducción de las desigualdades sino con potencial transformador concreto.

Por nuestra parte, pretendemos aportar en ese sentido desde las herramientas concretas que la comunicación social puede construir. En el trabajo de campo advertimos la necesidad de colectivización de experiencias en términos de espacios de aprendizaje conjunto, donde las personas involucradas en un mismo proyecto pueden evaluar, compartir y reflexionar sobre sus prácticas. Teniendo en cuenta esto y el contexto político mencionado, consideramos la importancia de acciones colectivas que visibilicen el trabajo realizado en estos programas. En ese marco, nos preguntamos qué otros papeles puede cumplir la comunicación dentro de esta disputa. Nos parece interesante considerar la posibilidad de producir discursos materializados en diferentes soportes y formatos, desde una intención de documentación, memoria o registro de experiencias. En términos más específicos, podemos plantear algunos interrogantes en torno a: cuáles serían los objetivos de esta práctica, con qué interlocutorxs se propondría dialogar y de qué manera podría recuperar lo novedoso / transformador del CAI en la misma producción.

¿Cómo se cruza esta propuesta con el concepto de lo comunitario, tal como fue planteado en este trabajo, en términos de acontecimiento que “abre un campo de fuerzas”? ¿Qué posibilita pensar a la comunicación comunitaria de esta manera? Como mencionamos dentro del análisis, las MC llevan adelante su tarea a partir de una apertura al diálogo y a la construcción con diversos actorxs sociales: familias,

organizaciones sociales, escuelas, grupos, profesionales, etcétera. Si bien este ejercicio tiene objetivos concretos y se amolda a ellos, nos interesa destacarlo en la medida en que propone un “involucramiento” por parte de las MC y también de la comunidad, en cuanto puede participar más activamente de la vida escolar, desde vivencias también relacionadas a lo educativo en un sentido amplio. En este sentido se propone un trabajo conjunto, un abordaje colaborativo, que puede no arrojar resultados inmediatos (a veces esas invitaciones no son respondidas), pero en todo caso propone un encuentro con otrxs. Rescatamos esta práctica porque consideramos que en ese encuentro y en esa puesta en común, las MC crean, comparten y enriquecen esa “otra mirada” que van construyendo cotidianamente y que se nutre de lógicas y saberes vinculados a lo barrial.

Entonces, si la "otra mirada" construida en el CAI se traduce en educadoras que pueden comprender a sus educandos como sujetxs situadxs, atravesadxs por condiciones simbólicas, afectivas y materiales que constituyen su modo de ser y estar en el mundo, una producción comunicacional mediática podría proponerse hablar y decir desde este lugar, abordando las preguntas que ese trabajo implicaría. A grandes rasgos, podemos mencionar que se trataría de un proyecto enmarcado en objetivos más amplios que la propia producción, que apunte a la disputa de sentidos más allá del espacio de intervención, y que se construya desde una lógica de producción de lo común: aquella que apuesta a las prácticas continuas de producción, reproducción y reactualización de lo que se comparte colectivamente.

Sobre esto, nos resulta importante mencionar la presencia y el recorrido de la radio comunitaria "Rimbombante", ubicada en la Escuela Hugo Leonelli. Si bien desde nuestro trabajo no recuperamos esta experiencia, creemos que a la hora de pensar un proyecto comunicacional que busque documentar aspectos del trabajo que se realiza en los CAI, sería pertinente y enriquecedor atender a este caso particular.

Para finalizar nos interesa decir que nuestro trabajo de investigación como futuras

profesionales del campo de la comunicación nos permitió adentrarnos en una práctica novedosa y movilizadora. Así como el CAI posibilita experiencias para niñas y maestras comunitarias, nos invitó a nosotras a ocupar un lugar allí y, por lo tanto, acercarnos a sus participantes, conocer y transitar el espacio, compartir y hacernos parte. Una vez finalizado nuestro trabajo de campo, fuimos convocadas a ser parte del equipo en la Escuela Aguirre Cámara. Si bien esto no formó parte del trabajo de investigación, gracias a ello hoy podemos dialogar con nuevas dimensiones y miradas que ahondan en lo potencial del programa.

A su vez nos interesa mencionar que esta práctica nos enfrentó a numerosos desafíos en cada una de sus etapas. Esto resulta de gran valor en cuanto consideramos al Trabajo Final como una parte más del proceso de aprendizaje que transitamos en la FCC, y también nos invita a reflexionar sobre nuestra propia formación. A partir de nuestra vivencia y todo lo que pudimos ver, conocer, pensar y comprender, celebramos que queden plasmadas en la tesis y en nosotras nuevas preguntas, y aperturas a seguir creando y haciendo en y con el CAI. En definitiva, abrazamos una de las ideas centrales que encontramos en este proceso: la otra mirada es una propuesta que invita al movimiento: des-centrarse de unx mismx para ver-a / hacer-con otrxs, y experimentar la dimensión cotidiana de la transformación. En otras palabras, se trata de mover-nos y movilizar-nos.

7. Bibliografía

Achilli, E. L., (1985): *El enfoque antropológico en la investigación social*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre "Antropología y las Ciencias Sociales" organizada por la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de <https://institutosuperiordemontemaiz.files.wordpress.com/2012/04/enfoque-antropolc3b3gico-achilli.pdf>

Buenfil Burgos, R. (1993): *Análisis de discurso y educación*. Departamento de Investigaciones Educativas Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México. Recuperado de <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/univpedagogica/especializaciones/seminario/materialesparadescargar/seminario4/bunfilburgosdiscursoyeducacin.pdf>

Carli, S. (1999): *La infancia como construcción social*. en De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad, Carli, S., Lezcano, A., Karol, M. y Amuchástegui, M. Cap. 1. Editorial. Santillana. Bs.As.

Centro de Actividades Infantiles -CAI- (2010): *Cuaderno de Notas I: Proyecto de Actividades Infantiles*. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas. Ministerio de Educación de la Nación.

Centro de Actividades Infantiles -CAI- (2010): *Cuaderno de Notas II: Los equipos CAI*. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas. Ministerio de Educación de la Nación.

Centro de Actividades Infantiles -CAI- (2011): *Cuaderno de Notas IV: Las Maestras Comunitarias y los Maestros Comunitarios -MC-*. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas. Ministerio de Educación de la Nación.

Centro de Actividades Infantiles -CAI- (2015): *Cuaderno de Notas V: Las Maestras Comunitarias y los Maestros Comunitarios -MC-*. Ed. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas

Cornú, L. (1999). "La confianza en las relaciones pedagógicas". En: Frigerio, G., Poggi, M. & Korinfeld, D. (comps.), *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Cornú, L. (2002): "Responsabilidad, experiencia, confianza". En: Frigerio, G. (comp.). *Educación: rasgos filosóficos para una identidad*. Buenos Aires: Santillana.

Cornú L. (2003): *La confiance*. Revue Le Telemaque. N° 24, Presses Universitaires de Caen.

Duschatzky, S y Correa C (2002): *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós. Pág 78-98.

Duschatzky L y Skliar C, (2014): *Los vínculos en las escuelas. Pensar la composición de las relaciones en tiempos digitales y abismales*. Universidad La Salle. Recuperado de: <https://revistas.unilasalle.edu.br/index.php/Educacao/article/view/1360>

Freire, P. (1978): *Educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Siglo XXI,

Freire, P. (1992) : *Educación y política*. Buenos aires, Editorial Siglo XXI

Frigerio G y Diker G (Comps.) (2004): *La Transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos: un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires, Noveduc. págs. 27-35. 165-173.

Frigerio G y Diker G (Comps.) (2008) *Educación: Posiciones acerca de lo común*. Buenos Aires, del estante editorial. págs. 133-142

Granese, A. (2016): *Lo comunitario: controversias del término en boca de sus actores*. Psicología, Conocimiento y Sociedad. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/5483/1/Granese%20%20Andr%C3%A9s.pdf>

Granese Bortolini, A. (2015): *La invención en la práctica del maestro comunitario*.

Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/5483/1/Granese%2C%20Andr%C3%A9s.pdf>

Guber, R. (2011): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Siglo Veintiuno

Gutiérrez Aguilar, R. (2017): *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. 978-84-945978-7-9 Recuperado de: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Hall, S. (1980): *Codificar y Decodificar*. En: *Culture, media y language*. Pág. 129-139. Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hall._codificar-decodificar.pdf

Huergo, J. (1999): *Cultura escolar, cultura mediática / Intersecciones*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Huergo, J. (2001): *Comunicación y Educación: aproximaciones*. En *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*, La Plata, Ed. de Periodismo y Comunicación, Ed. renovada.

Huergo, J. (2003): *El reconocimiento del "universo vocabular" y la prealimentación de las acciones estratégicas*. Documento de cátedra Comunicación/Educación. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Huergo, J. y Morawicki, K. (2008): *Re-leer la escuela para reescribirla*. Documento Dirección de Educación Superior de la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Argentina.

Kohan, W. O. (2013): *El maestro inventor*. Simón Rodríguez. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Larrosa, J. (2006): *Sobre la experiencia*. Aloma, Universidad de Barcelona, pp. 87-112.

Ley N° 26.206 Ley de Educación Nacional, diciembre de 2006. Recuperada de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>

Marti, L. y Céspedes B. (2002): *Pedagogía de la Ternura*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Martinis, P. y Redondo P. (Comps.) (2006): *Igualdad y educación escrituras (entre dos orillas)*. Buenos Aires, del estante editorial. págs. 13 - 120.

Mata, M. C. (1985): *Nociones para pensar la Comunicación y la cultura masiva, Módulo 2, Curso de Especialización Educación para la Comunicación*. La Crujía, Buenos Aires.

Molinatti, F. (2015): *Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados

Moreiras, D. (2009): *De Prácticas y Representaciones. Notas para investigación(es) de la cultura*. Perspectivas de la Comunicación, Vol. 2, N° 1, p. 104.

Nicastro S. y Greco M. (2012): *Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario, Homosapiens ediciones. págs. 57-85

Rockwell, E., (1995): *De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela*. En Rockwell, E. (Coord.). La escuela cotidiana. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.

Rockwell, E., (2009): *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

Salguero Myers, K. A. (2016): *El concepto de experiencia para pensar la educación secundaria urbana*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

- Schmucler, H., (1997): *Memorias de la Comunicación*. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Scott, J. W. (2001): *Experiencia*. Universidad de Guadalajara. Revista de estudios de género: La ventana, ISSN 1405-9436, Vol. 2, N°. 13, 2001, págs. 42-74
- Skiliar C. (2017): *Pedagogías de las diferencias*, Buenos Aires, Noveduc.
- Skliar C. (2009): *De la crisis de la convivencia y el estar juntos en educación*. Revista d'Innovació i Recerca en Educació.
- Uranga, W. (2007): *Mirar desde la comunicación*. (En línea). Recuperado de: http://www.washingtonuranga.com.ar/images/proprios/14_mirar_desde.pdf
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España. Gedisa Editorial. Cap. 1
- Vega C., Martínez-Buján R. y Paredes M; (Eds.) (2018): *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Recuperado de: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_cuidados_reducida_web.pdf
- Verón, E. (1987): *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Barcelona.
- Verón, E. y Sigal, S. (1986): *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Buenos Aires.
- Williams R. (1981): *Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Zelmanovich, P. (2003): *Contra el desamparo*. En Dussel I. y Finocchio S. (Comp.) Enseñar hoy, Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis, Fondo de la cultura económica. Buenos Aires.

REGISTROS

21 DE OCTUBRE DE 2017

JAZMÍN

Es el primer día que asistimos a la escuela Aguirre Cámara. Ro y yo nos encontramos en el colectivo y vamos mirando el mapa para saber dónde bajar. Cuando llegamos, según nuestros cálculos, estamos un poco perdidas y caminamos algunas cuadras por la Santa Ana para un lado y para el otro, sin ver el colegio. Finalmente la Ro le consulta a una señora que cruzamos por la calle y ella nos muestra hacia dónde dirigarnos. Caminamos hasta una esquina. La calle no es muy ancha y circulan varios autos, las casas son bajas y hay bastantes locales de ropa y de comida. La escuela es blanca con persianas verdes. Llegamos alrededor de las once de la mañana, como habíamos acordado con Paula, que ya está ahí. La Guga también llegó. Cuando estamos afuera, la llamamos porque no sabemos por dónde ingresar y no hay puertas abiertas. Ella nos abre, y cuando entramos nos cuenta que

todos lxs niñxs están en el comedor, que tienen una actividad. Saludamos a Paula y vamos a recorrer el edificio.

Lo primero que se ve al entrar es el patio cubierto, un cuadrado amplio y alto rodeado de columnas cilíndricas. Se extienden dos pasillos que parecen tener las aulas: uno frente a la entrada y otro hacia la derecha. En diagonal hay una puerta que da al patio. Una de las paredes tiene el nombre del colegio, con el logo: es un círculo con un árbol, dos personas levantando los brazos, una flor, una pala y un libro. En otra de las paredes hay una cartelera que hace mención al doce de octubre: *“Día de la diversidad cultural. Que este 12 de octubre se renueven los vínculos de respeto y tolerancia y las esperanzas de vivir en un mundo de paz. Es un deseo de todos”*.

Salimos y el patio me parece inmenso. Tiene toda una parte de cemento y un rectángulo de tierra, donde también hay árboles. Separado por un alambrado, está el patio de un jardín de infantes. Pronto descubrimos que a lxs chicxs les encanta ir a jugar de ese lado, pero está prohibido cruzarse. En un sector hay algunas personas pintando juegos sobre el cemento: un tatetí y una rayuela. Un ratito después viene Paula y nos avisa que ya podemos entrar al comedor. Adentro estaban realizando una actividad dos practicantes del Tretel. Ellas realizaron su práctica en el colegio y decidieron asistir una mañana al CAI para colaborar con el proyecto de la huerta: llevaron lombrices californianas y les contaron a lxs chicxs cómo funciona un lombricompuesto. Cristian, el coordinador, nos recibe en la puerta y nos dice que tenemos que entrar de a una, cuando él diga nuestros nombres. Nosotras estamos muertas de vergüenza por el nivel de exposición inesperado. Escuchamos que nos presenta *“Tenemos una sorpresa hoy, vinieron tres chicas a visitarnos en la escuela”* Un niño pregunta: *“¿son lombrices?”*. Cuando dice mi nombre, entro. Hay aplausos y gritos, yo camino y saludo muy tímidamente. Cristian frena todo el espectáculo: - *No, no, no, así no se puede*. Hace una representación de mi entrada y todos nos reímos. - *No se puede entrar así*. Un niño se propone para enseñarme lo que tengo que hacer, el profesor le da el ok. Nahuel sale y espera a que lo llamen, cuando Cristian lo nombra él entra corriendo y saltando, con los brazos hacia arriba. Lo llenan de

aplausos. Ahora le toca a la Ro, yo quedo castigada para lo último por el fracaso inicial. Finalmente, hacemos nuestros ingresos al comedor.

Los profes les indican que van a salir todxs para afuera, a trabajar en la huerta. Niños y niñas se levantan y se dirigen al patio. Dos nenas se me acercan, primero una y después a la otra, porque algo les llamó la atención de la presentación. La primera es de pelo oscuro y piel blanca, tiene flequillo y ojos claros. La segunda es flaquita y morocha, de pelo largo y castaño. Calculo que tienen más o menos la misma edad: *“¿señ, usted se llama Jazmín? Yo también”*. Me sonríen con complicidad por lo que compartimos y me agarran de las manos mientras hablamos. Se van rápido.

Salimos y observamos la actividad en la huerta. Algunxs se ponen a jugar con pelotas en el patio. Las practicantes van indicando los pasos a seguir: van a crear un lombricompost para tener tierra fértil y poder plantar más cosas. Previamente, las maestras habían solicitado a lxs chicxs que llevaran desechos orgánicos para el compost. De esa forma, les van a dar de comer a las lombrices, para que generen la tierra fértil. Quieren empezar a cavar, pero no hay palas grandes. Escuchamos que una maestra le dice al coordinador que pueden ir a buscar una a la casa de Damián, uno de los chicos del CAI. Él no entiende por qué y la maestra le explica que esa familia está viviendo al lado de la escuela, así que se van a acompañarlo para pedir la pala prestada.

Eligen un sector de la huerta para hacer el pozo, ahí van a ir las lombrices. Varios chicos empiezan a cavar. Hay un niño que camina para todos lados con una bolsa de cáscaras de papa y otras verduras. Su mamá juntó esos residuos para llevarlos a la escuela. Las practicantes invitan a otro grupo a cortar las cáscaras en pedacitos chiquitos, para que las lombrices puedan comerlas. Estamos en ronda, observando las tareas. La mayoría de los que trabajan son varones, pero todos de diferentes edades.

Algunas chicas se ponen a hacer piruetas en la parte de cemento. Yo las miro y me

muestran los trucos que saben: “mire, seño”, y hacen medialunas, arañitas, puentes, verticales. Me asombro de sus habilidades y me cuentan que aprendieron en la escuela, en los recreos o en el club. Una de las chicas me cuenta que ella entrena para ser boxeadora y que quiere dedicarse a eso cuando sea grande. Nos ponemos a charlar con otra de las chicas, que se llama Leticia. Ella va a quinto grado y asiste a un club que está en el barrio, le encanta hacer deportes. Juega al hockey y hace atletismo. Al CAI va todos los sábados, salvo algunos que tiene que faltar porque son los días en que va a visitar a su papá. Le gusta mucho ir y sobretodo hacer educación física. Ella vive con su mamá y su padrastro. En estos días está un poco triste porque hace un tiempo estaba con sus amigas en la calle, afuera del club y un auto se les acercó. Adentro había varios hombres que les empezaron a decir cosas como “mi amor” y ellas se asustaron y salieron corriendo. Cuando le contó a su mamá lo que había pasado, ella se preocupó mucho y junto con su padrastro decidieron que no podía ir más a entrenar ahí, porque era peligroso. Así que el próximo año va a empezar en otro lado, pero le da mucha pena alejarse de sus amigas.

Mientras nosotras charlamos, terminan las actividades en la huerta y lxs chicxs juegan y corren por el patio. Damos unas vueltas por el cole y un niño, Alan, nos invita a jugar al basquet. A medida que jugamos, corriendo por el patio, se van sumando nuevxs compañerxs y armamos los equipos para que sean parejos. Alan no quiere jugar con una nena que se llama Rocío, nosotras insistimos para que los grupos sean mixtos y él nos explica que ella es su prima y siempre se pelean así, pero jugando. También dice que quiere jugar con los varones para ganarnos a todas nosotras. Después de un rato les decimos que sigan ellxs y nosotras vamos a descansar y tomar unos mates. Afuera, cerca de donde están algunxs practicantes pintando juegos, nos ponemos a charlar con Fabi, Paula y Cristian. En ese momento Pau nos presenta, contando cuáles son algunas de nuestras ideas para trabajar en la escuela y consultando la posibilidad de ir a visitarlx y hacer observaciones. También se acercan las dos maestras que guiaron el proceso del lombricomposteo y nos cuentan que están muy contentas con la actividad. Se habían puesto un poco

nerviosas, pero al final les gustó mucho como salió. Nosotras también les contamos que nos pareció muy lindo y un ratito después nos saludan a todxs y se van. Siguiendo con la conversación, Cristian invita a la Fabi a comentar sus experiencias de formación en el marco del CAI, antes había encuentros en Buenos Aires y hasta viajaban en avión. También hablan de distintas actividades que han realizado: viajes, salidas y acampes en la escuela.

Se acerca Fernando, uno de los talleristas, y nos avisa que se va a hacer el cierre del día, así que nos dirigimos hacia el patio cubierto, donde la mayoría de lxs niñxs están sentados sobre un costado. Cristian les toma asistencia. Varias veces Fabi, que lo acompaña, le indica dónde están ubicados lxs que va nombrando y quiénes son lxs van con más frecuencia. Parece que asistir el CAI es algo importante y muy tenido en cuenta. Nos ubicamos en el piso, al lado de lxs niñxs y nos preparamos para observar algunas presentaciones. Primero un grupo de chicas, coordinadas por una tallerista, bailan una coreografía. Nos llaman la atención algunos de sus movimientos de reggaeton. Después, un grupo más pequeño hace la representación de Thriller, de Michael Jackson. Algunos niños son muy divertidos y expresivos para actuar, hacer gestos y moverse. Al finalizar los shows, todxs forman una fila. Reciben naranjas y después van saliendo, afuera hay familiares esperándolxs. Cristian sale a hablar con ellxs y a coordinar las pautas de la actividad que van a realizar el sábado siguiente: un viaje a la Reserva San Martín.

21 DE OCTUBRE DE 2017

ROCÍO

Con Jaz nos tomamos el mismo colectivo un rato antes de las 10 de la mañana para ir por primera vez al CAI de la Escuela Aguirre Cámara. Así lo habíamos pautado con Paula, nuestra co-directora de tesis y quien nos habilitó el ingreso a la institución, ya que ella trabaja allí con sus alumnas practicantes del profesorado de primaria.

Para llegar a la Escuela necesitamos que una vecina del barrio nos oriente porque caminamos sobre la Avenida Santa Ana sin lograr ubicarla por nuestra cuenta. Cuando llegamos a la intersección entre esa Avenida y la Petirossi avistamos la Escuela, que ocupa una de las esquinas de la intersección. Tiene vereda de cemento y una reja que la bordea toda, en una parte, entre la vereda y la calle, están las barandas amarillas típicas de los ingresos a los centros educativos. Las paredes son de color blanco, la puerta y ventanas principales son verdes.

Como sabemos que Guga ya está adentro la llamamos por teléfono para que nos abra, pues está cerrada con llave la puerta. Cuando pasamos vemos un gran patio techado -en este momento casi vacío, solo habitado por un mueble verde-, está rodeado por dos galerías en donde de un lado hay aulas, y por el otro, la dirección, sala de docentes, sala del cai y un quiosco con sus respectivos cartelitos identificándolos. Al fondo a la izquierda, hay una puerta grande verde que está cerrada y parece ser la que lleva al patio y al fondo a la derecha está el comedor, donde se encuentran todxs en ese momento. Nos acercamos y nos dicen que esperemos a que nos presenten, hay una consigna clara: hacer un saludo original para entrar. Nosotras del otro lado, nos reímos a la vez que nos quejamos de la vergüenza que estábamos por pasar. Al parece Jaz no pasó la prueba del saludo original así que vuelve a la fila para repetir el ingreso. Después sigo yo, que entro gritando hola con los brazos arriba y me abro paso entre el pasillo de piecitos para que me choquen las manos. Por suerte, enseguida olvidamos el asunto y fuimos todxs al patio. Tanto lxs adultxs a cargo como lxs niñxs, están sin guardapolvos.

En el camino, Paula y no recuerdo quién más nos cuentan que ahora junto a las practicantes del Trettel lxs niñxs iban aprender a hacer un compost con unas lombrices californianas (me río, no sabía que existían tipos diferentes de lombrices y que éstas eran especiales para tal fin).

A continuación, la mayoría estábamos alrededor de la huerta que estaba al final del patio en el único rectángulo de tierra que tenía la Escuela. Por otro lado, había más practicantes terminando de pintar sobre el suelo unos juegos: uno con muchos

números que no pregunté qué significaba, y el popular tejo con el cielo y la tierra. Me contaron que los hicieron luego de observar que en los recreos lxs niñxs se aburrían porque no tenían muchas opciones lúdicas más allá de las pelotas o los juegos típicos de escondidas y manchas.

Volví a donde estaban trabajando en la huerta y vi que la mayoría que trabajaban eran niños, algunxs con Fabi viendo el antiguo compost y descubriendo papas, y otrxs con las practicantes escuchando atentamente cómo la lombrices lograban hacer una tierra más fértil. Ayudo a una de las nenas a levantar basura y meterla en una bolsa de consorcio y luego me pongo a separar piedras y cascotes para que quede sólo tierra negra. Mientras escucho a Tomi, quien parece ser el más grande del grupo, alto y de ojos claros. Nos cuenta que él sabe un poco de huertas porque la ayuda a su abuela en Santiago del Estero, cuando va a pasar los veranos allá; por eso sabe cómo usar la pala y qué se puede plantar, entretanto nombra; cebollas, hierbas, lechuga, papa.

Cuando la tierra está en condiciones, echamos las lombrices californianas. Entre todxs hablamos de la importancia de cuidar ese espacio durante la semana. Algunxs niñxs levantan la mano ofreciéndose como regadorxs, entre ellxs Damian y Tomi, que son los más grandes y quedan comprometidos ante la Fabi, quien es la que lleva adelante el taller de huerta para el CAI.

Después nos ponemos a jugar al basquet con un grupo, en donde pelean a una niña porque la mayoría de los varones no quieren jugar con ella. Cuando nos cansamos, vamos a una ronda donde se encuentra Paula, Cristian y las seños practicantes que enseguida saludan porque deben irse. Durante los minutos que dura la charla grupal Cristian incentiva a Fabi para que nos hable de las instancias de formación en Buenos Aires que hizo como Maestra Comunitaria. Nos cuenta que viajaban en avión, allá se encontraban con MC de todo el país y les daban cuadernillos para leer (Fabi decía que eran lecturas muy interesantes) y charlaban de los trabajos en cada escuela. Duraba más de un día, se quedaba en un hotel. También aquí nos enteramos de que Fabi antes había sido Coordinadora del CAI en esta Escuela, luego

decidió renunciar y ser MC. Fabi es la MC con más antigüedad en este rol y se muestra convencida de la necesidad de encontrarse con otros CAI de la zona y enriquecer así el trabajo en la Aguirre Cámara. En ese sentido, en esta misma ronda entre ella y Paula hablan de lo interesante de reunirse con las MC de la Escuela Hugo Leonelli para intercambiar experiencias. A modo de broma, Fabi le dice a Paula que tendría que trabajar en el Ministerio porque tiene un montón de ideas y está formada para llevar adelante un Programa como este. Además, Paula le cuenta a Fabi que nuestro trabajo de tesis puede ser una buena forma de documentar una experiencia tan linda como el CAI y que no se pierda. A raíz de esto último, cruzan algunos comentarios de preocupación por el futuro del CAI.

A la brevedad, se hace la hora de terminar la jornada. Los chicxs se lavan las manos en los baños del fondo, cerca de las aulas, luego hacen fila para recibir naranjas e irse a sus casas. Nos despedimos de lxs adultxs y les pedimos volver en los próximos encuentros del CAI, ellxs se muestran predispuestxs.

28 DE OCTUBRE DE 2017

JAZMÍN

Unos días antes del sábado, le escribimos un mensaje a Fabi para consultarle si sería factible que lxs acompañemos a la salida que tenían planeada. Ella nos recomendó hablar con Cristian, el coordinador. Le escribimos también a él y nos contestó que no habría problema, que podíamos ir a la escuela y viajar con ellxs o encontrarnos directamente allá.

El sábado, llegamos a la escuela a las 8.50hs. Afuera vemos a Cristian, Fabi, lxs talleristas, familiares y lxs niñxs. El colectivo ya está ahí.

Conocemos a Ivana, que también es maestra comunitaria, pero no había estado el sábado anterior. Lxs niñxs forman una fila a medida que les toman asistencia y suben al colectivo. Lxs saludamos mientras pasan por al lado nuestro. Al final

subimos nosotras. Quedan algunos asientos libres, así que nos vamos acomodando. Jaz me pide que me siente con ella. A las 9 de la mañana, salimos.

Durante el viaje, la mayoría van cantando. Jaz me muestra por la ventanilla a su abuela que la acompañó: *“se llama Ana, pero yo le digo Nona”*. Es la mamá de su papá. Ella vive con lxs dos. Su mamá vive lejos y la ve a veces. *“A mí me mandaron a vivir con mi abuela”*. También me cuenta que una vez fue al zoológico con sus compañerxs y su seño. *¿Con el CAI o con la escuela? “No, con la escuela.”* Me pregunta si yo alguna vez fui y le cuento que sí, pero hace muchos años. Nombra alguno de los animales que vio. Revisa mis manos y me pregunta por los anillos y pulseras *¿de dónde los sacaste?* Un rato después empezamos a charlar también con Cande, que está sentada adelante nuestro y se arrodilla sobre su asiento para mirarnos. Tiene ojos grandes y flequillo que -me da la sensación- casi no la deja ver.

Sentarse en el colectivo genera algunos problemas, muchxs no quieren compartir su asiento con alguien que no elijan ellxs mismxs y algunos grupos de tres no quieren separarse. Lxs profes les explican que no pueden viajar si no hay una persona por asiento, y finalmente todxs se acomodan.

Cande me pregunta por mi trenza y Jaz le dice que me la hice yo, *“tenía el pelo así de largo y después se lo cortó”*. También le cuenta sobre mis anillos y pulseras. Cande dice que su hermana hace peinados y me pregunta si alguna vez usé uñas postizas. Gimena se suma a la charla desde la fila de al lado y dice que cuando se salen te duele.

Estamos llegando y vemos mucho verde por la ventanilla, Cande y Jaz discuten sobre lo que hay afuera *“es un bosque”, “no, es un río”*. Parece una pelea importante, pero apenas vemos un poco de agua, una de ellas acepta sin ningún problema el error *“es verdad, era un río”*.

Llegamos y bajamos del colectivo. Vuelven a formar una fila y avanzamos hacia el camping. Mientras caminamos, les preguntamos a algunas chicas si han hecho muchos viajes con el CAI: *“un montón”*.

Nos acomodamos en un sector con mesas y banquitos, y todxs dejan sus bolsos y mochilas en un lugar designado. Cristian lxs llama a sentarse en el pasto. Les explica cómo se tienen que portar durante el día: no tirar basura al piso y no pelearse. Lxs hacen formar una fila para repartir las Merendinas. Algunos varones se quieren colar en el medio. Las chicas los acusan y los profes los mandan al final de la fila. Alan se enoja mucho por eso. Fabi va a hablar con él, pero un ratito después vemos que él agarra su mochila y se empieza a caminar hacia el colectivo. Fabi le avisa a Cristian: está re enojado. El coordinador lo va a buscar y desde lejos vemos que le grita para que frene, lo agarra de un brazo y se sientan a hablar en un banco. Fabi vuelve a llamar a todxs y les dice que hicieron ese viaje para disfrutar y no para enojarse, Fernando también participa: tiene que respetarse entre ellxs y a lxs adultxs. Alán y Cristian vuelven, se ve que ya están mejor.

Les preguntan a lxs niñxs qué quieren hacer y ellxs responden: nadar, jugar al fútbol, jugar al hockey.

El grupo se prepara para empezar un recorrido. Nosotras nos vamos a buscar agua para mate. Volvemos a encontrarlxs cuando están en la "piscina". Después llegamos hasta las gradas. Hay una pista donde un chico hace trucos en bici. Todxs le hacen hinchada y hablan con la mamá del chico que también está sentada ahí, para preguntarle su nombre. Mientras caminamos, las niñas que van cerca nuestro observan las plantas que van cruzando: las señalan, las huelen y las nombran.

Avanzamos hasta una cancha donde están jugando un partido de hockey. Cristian corre por el predio y un montón de niñxs lo persiguen hasta que lo tiran al piso. La veo a Jaz, que juntó piñas y me las da. Subimos a las gradas de la cancha, arriba Fer saca fotos al grupo y los filma haciendo la ola.

Milena se me acerca en un momento, me agarra de la cara y me dice "*usted es muy buena*" y me abraza. Yo le digo que ella es buena y bonita. La Leti está al lado de ella, me mira y me dice "*no creo*". Cuenta que su amiga se porta re mal. Un rato antes, Milena me había dicho "*nosotras somos las peleadoras*".

Caminamos hacia donde están los bolsos. Al lado mío, Jaz va haciendo medialunas con otras niñas. Voy charlando con Damián, que me pidió un mate. Le pregunto si él toma y me dice que sí, con su mamá. *¿Dulce o amargo? "De todo". ¿Y le pone peperina? "Mi mamá no, pero mi papá sí"*. Jaz Rodríguez se acerca a nuestra charla. ¿Sabían que la peperina es de Córdoba? Dicen que sí. Es de Bialet, dice Jaz. Les cuento que yo nací en otro lugar que se llama Chubut, y que allá no hay peperina. *"Yo sé dónde es Chubut, donde murió Santiago Maldonado"* dice Jaz.

Se va para adelante y yo sigo charlando con Damián. Me cuenta que su abuelo tiene un campo y que cuando muera se lo va a dejar a él. Quiere aprender para trabajar de eso. Vive en su casa con su mamá, su papá y sus hermanas mujeres. Su otro papá tiene hijos varones, pero él no los ve nunca. Está cansado de vivir con chicas y ya se lo dijo a su mamá. No puede jugar con ellas y en el verano sus amigos de la escuela no están, entonces se aburre. En el colegio hay un profesor que les lleva animales, tienen conejos y gallinas. Ellos los tienen que cuidar. Leti dice que es dueño de un zoológico.

Damián también me dice que su papá se va a morir, pero no le quiere decir por qué. Le pregunto si tiene alguna enfermedad y dice que sí, pero todavía no le cuenta qué es y él quiere saber.

Llegamos al lugar de los bolsos. Con la Guga vamos a buscar agua para mate y cuando volvemos, lxs niñxs están tomado jugo y jugando con aros y pelotas. Nos muestran todos sus trucos. Las maestras están sentadas en los banquitos.

Le pedimos a Cristian el proyecto del CAI y nos lo presta para sacarle fotocopias. Nos quedamos hablando con él un rato y nos comenta que está en el colegio hace tres años, igual que Ceci. La Fabi es su "mano derecha" y lleva muchos más años en la escuela. Antes de esta salida hicieron una al jardín botánico y dos al Kempes. Otros años también fueron a Cosquín en tren, a pasar el día. Ahora están tramitando un viaje de tres días al Valle de Punilla, gestionado a través de un diputado provincial. En caso de que eso no se concrete, otra idea es terminar el año con un acampe en la

propia escuela. Han hecho eso otras veces y les fue muy bien: se quedan a dormir todxs y comen choris.

Cristian dice que el CAI es importante para contener a lxs chicxs. Ellxs hacen visitas a las familias, por ejemplo cuando unx niñx tiene muchas faltas. Después de eso se prepara un acompañamiento y se buscan soluciones: si no van porque no tienen zapatillas, se encarga de contactar gente y buscar la forma de conseguirlas. Dice que la directora de la escuela “es buena, pero a veces se vuelve loca”. Él prefiere que no vaya a los paseos porque se altera demasiado. También dice que las madres de lxs chicxs “saben hacer trámites cuando les conviene”. Nos cuenta que una vez fueron al río, en Cosquín, y la directora le dijo que no podían meterse al agua. Hacía mucho calor y él los dejó entrar igual, cuidando de que no pasaran cierta altura.

Mientras hablamos, muchos niñxs se acercan a escuchar, a buscarnos o a participar de la conversación. El Tomi pregunta ¿quién? Cuando escucha que Cristian dice “está loca”. Todas las veces él les dice que se vayan porque estamos hablando. Nosotras replicamos esa acción.

Se acercan algunas nenas acompañadas de un hombre que avisa que se estaban peleando. Hay una niña que llora y Priscila explica que es culpa de Milena. Cristian las manda a hablar con Fabi.

Nos vamos a jugar al fútbol y al trencito. Un rato más tarde vuelvo a charlar con Cristian y Fabi, me cuentan que hay una tallerista que va a dejar de trabajar en el cole y ellxs esperan que para el próximo año se mantenga el cargo con una persona nueva. Anteriormente ha sucedido que si alguien renuncia, desaparece el puesto. Dicen que necesitan personas comprometidas y que tengan tiempo y disponibilidad. Fabi comenta que Ivana es nueva en la escuela, que quizás hayamos notado algunas diferencias en las formas de trabajar, y que la idea es aprender entre todxs e ir formándose constantemente. Yo les comento que trabajé en un CAJ y dicen que es similar, pero no igual, porque en el CAI se hacen más seguimientos y no es tan “libre”. También cuentan que para ese día habían preparado actividades, pero al ver que

todxs estaban entusiasmadx con sus propios juegos, decidieron dejar que se organicen libremente.

Gimena, una de las chicas, se descompuso antes de salir. Supusimos que era por el calor que hacía.

Cerca de la una de la tarde, empezamos a prepararnos para volver. Las nenas habían llevado ropa para cambiarse, la mayoría anda de short. Hace mucho calor. Nos organizamos y vamos hacia el colectivo. Cuentan a lxs niñxs y subimos. Me siento al lado de Saya. Volvemos jugando todo el viaje. En un momento, Fernando les llama la atención porque están gritando y tirando ropa y botellas. Después de eso no hay más inconvenientes. Entre todxs, cantan canciones de moda como Despacito.

Jaz me llama algunas veces y le explico que me senté en otro lado y que después puedo ir para atrás, donde está ella. A Saya no le gusta mucho eso. Me quedo y Jaz viene más adelante a jugar con nosotras.

Llegamos después de las 13.30. Se bajan por turnos y en la escuela hay madres, abuelas y familiares. Hacen una fila y saludamos a muchxs con besos y abrazos. Les gusta mucho abrazar. Nos despedimos de lxs adultxs. Ceci nos pregunta si seguimos yendo y le contamos que sí. Durante la tarde le entregamos a Cristian la nota con los demás papeles para la directora.

28 DE OCTUBRE DE 2017

ROCÍO

Ese día nos íbamos a la Reserva San Martín. Llegamos a la Escuela cuando ya todxs lxs niñxs estaban en la vereda del Cole, la mayoría esperando que arranque el colectivo que los llevaría de paseo junto a los familiares que lxs habían acompañado.

El Coordinador tomó asistencia y pidió que a medida que lxs nombrara hicieran una fila. La Fabi, mientras, ordenaba a lxs chicxs que estaban muy distraídos para que

cumplieran la consigna de Cristian.

[Ivana, la otra MC, estuvo en el paseo, pero yo no tuve ningún momento de presentación formal. Ni lo busqué, ni se dio]

Lxs niñxs no nos prestaron mucha atención hasta el momento de subir al colectivo. Apenas subo lo veo a Alan con su rodilla apoyado en el primer asiento del colectivo, me busca con la mirada y me quedo ahí parado a su lado. Alan me parece un niño muy extrovertido, afectuoso desde el inicio y he podido ver que le gusta jugar para ganar. Me dice antes de arrancar: “Seño, me voy a cortar las venas”, (sorprendiéndome por dentro, pero sin mostrarlo) contesto: “¿Cómo es eso, Alan?” y responde: “No tengo ganas de vivir” con tono seguro pero sonriendo, supongo yo que intenta causarme algo. Pero no me da tiempo para contestar y empezamos a hablar sobre otras cuestiones. Hasta que la gente que sigue subiendo casi que me obliga a seguir camino por el pasillo del colectivo.

Algunxs nos fueron pidiendo, desde los diferentes asientos que ocupaban, que nos sentemos con ellxs. A lo que hicimos caso y cada una se sentó con alguien: Jaz un poco más atrás con la Jaz del CAI, Guga con Nahuel y Ailen, y yo en el asiento de atrás con Tomi y Adabela, porque ella me lo pidió. Tomi no parecía muy contento de sentarse con Ada, por los comentarios que hacía, casi echándola. Yo me senté en el medio para zanjar la discusión, y empezamos hablar. No paraban de contarme cosas. Adabela es sumamente verborágica.

Cuando parecía que ya estábamos todxs arriba, el Coordinador pidió silencio, apelando a los aprendizajes de viajes anteriores: “Ustedes ya saben cómo nos tenemos que portar cuando salimos de la Escuela”.

Tomi y Ada me contaban lo que sabían hacer. Cuando les hacía preguntas tartamudeaban un poco y me contestaban más enfocados en lo que tenían ganas de decir que en responder mis preguntas. Ada, señalándome a la niña que estaba en el asiento de adelante, me cuenta: “ella es envidiosa porque quiere todo lo que yo tengo”; se debía a que Ailen momentos antes se asomó desde adelante pidiendo

que yo a la vuelta me sentara con ella. Seguía, la Ada, contando con otros ejemplos esa envidia de la niña de adelante, mientras el colectivo iba avanzando. Luego, me cuenta que su papá cumplía años, entonces le pregunto si esa misma mañana ella le había hecho el desayuno a su papá o lo había saludado, a lo que me responde: “no, mis papás están separados”. Y me empieza a contar (sin ponerle nombre) de un hombre que la quiere como su propia hija, supongo que se refiere a la pareja de su madre, pero ella no me saca la duda.

Les pregunté a ambos si era el primer año que venían al CAI, en un intento por que Tomi tenga participación en la conversación porque para Ada era muy fácil monopolizar la palabra. Me responden ambos que sí, que son de primer grado. Aprovecho para preguntarles si iban al “apoyo escolar de las señas Fabi e Ivana”, pero se muestran confundidos y me responden que no. No supe cómo explicarles que era el apoyo, para terminar de saber si sabían que existía o no.

Hablamos del paisaje y tratábamos de reconocer dónde vivían ellxs, pero surgían otros temas. A veces me hablaban niñxs desde otrxs asientos, en una de esas oportunidades, una de las niñas me muestra su tupper, levantándolo, y lo abre –llenando de un rico olor a milanesas el espacio- para mostrarme los sándwiches que prolijamente su abuela le había preparado. Me preguntó si podía comerse uno, yo le dije que tal vez era mejor guardarlos para más adelante, porque íbamos a estar toda la mañana jugando y seguramente los iba aprovechar más si los comía después en el parque. Asintió, olió su tupper con una sonrisa y lo cerró.

Llegamos a la Reserva de San Martín. Bajamos y el Coordinador nos señaló para dónde debíamos caminar y allá fuimos. Se notaba que estaba un poquito más fresco que en medio de la ciudad. Era la primera vez que iba a la Reserva. Es un espacio verde hermoso y amplio, no alcanzás a dimensionar todo lo que tiene mirando desde la entrada.

Nos detuvimos unos metros más adelante, entre dos árboles. Cristian les pide a todxs que se sienten en el suelo, cuando todxs lo hicieron les pregunta “Qué quieren

hacer acá?”, la mayoría dice que querían o jugar al fútbol o al hockey. En broma, les respondió que no iban hacer nada de eso. Continúa preguntándoles si ya habían desayunado, muy pocos levantaron la mano. Fabi interviene diciendo “Nosotrxs les dijimos que tenía que desayunar para venir”.

A continuación, les piden que hagan una fila para darles un alfajor a cada unx. En ese momento se da una situación bastante común en donde se pelean por tener los primeros lugares en la formación. Sin embargo, vimos la primera situación de tensión entre un niño y el Coordinador. Alan se pelea con algunxs de sus compañerxs, pero yo no veo el momento de la pelea, el desenlace es Alan yéndose muy enojado para donde quedó estacionado nuestro colectivo, entonces Fabi y Cristian lo siguen, Cristian gritándole pidiendo que pare, hasta que lo alcanzan. Cristian lo sostiene del brazo para frenarlo. Se quedan hablando los dos y Fabi vuelve con nosotrxs, en principio el Coordinador le grita pidiéndole respeto y que le haga caso, Alan no lo mira a los ojos. Todxs lxs demás estamos a unos considerables metros de distancia de aquella situación, pero escuchamos, hasta que Cristian y Alan se sientan en un banco de hormigón y Fabi sigue con la tarea de formar a lxs niñxs y darles el alfajor que a cada unx le corresponde.

A los pocos minutos, vuelven Cristian y Alan. Aunque no me acerqué a conversar y no sé lo que siente, Alan parece convencido de querer quedarse. Esta situación me llama mucho la atención: los gritos fuertes de Cristian, Alan muy enojado queriendo irse pero luego convencido de quedarse a partir de una charla con quien le grita. Con las chicas nos fuimos mirando a lo largo de toda la situación.

Luego, volvieron a sentarse todxs en el pasto y siguieron hablando de cómo portarse, haciendo alusión al episodio que acabábamos de vivir pero sin nombrar a Alan. Fer (el varón tallerista), les hablaba sobre charlas anteriores donde también hacían referencia a tratarse con respeto, mientras les hacía preguntas sobre el cómo había que respetarse, a lo que se escuchaban respuesta gritadas en conjuntos por lxs niñxs: “tratarse bien”.

A continuación, Fabi les cuenta que iban a recorrer el predio, que no se iban a meter a la pileta porque estaba fresco y no habíamos llevado la ropa correspondiente. También les dice que en algunos momentos iban a frenar así “podían oír los ruidos del lugar y podían sentarse a registrarlos”. Este momento nunca se dio.

Cuando empezó el recorrido la Jaz, la Guga y yo fuimos a cargar el termo para tomar mates para reunirnos luego. En este momento aprovechamos para hablar sobre la situación entre Alan y Cristian, y hacer algunos registros que mientras se sucede el día es complicado realizar.

Cuando volvimos con el grupo, Cati (una de las niñas que participa en los talleres de los sábados) manifiesta sentirse mal entonces yo decido ofrecerme para acompañarla al baño. Mientras tanto, lxs demás están subidos a unas tribunas que dan a una cancha, queriendo sacarse una foto grupal en la que Cati y yo no participaríamos.

En el camino al baño hablamos muy poco, yo no quería incomodarla y ella parecía un poco tímida sumado al malestar de la panza -y la incomodidad de no estar en tu casa, pensaba para mí-. En ese trayecto sólo supe a través de algunas respuestas, que eran casi un susurro y mirando al piso, que era hermana de Damian y Saya, y tenía 9 años. Cuando llegamos al baño le di unos pañuelos descartables y estuve un rato esperándola afuera.

Para volver, encaramos hacia el mismo lugar donde nos separamos de lxs demás, pero no estaban. Estuvimos unos largos minutos perdidas caminando el parque: fuimos hasta las canchas de hockey, rodeamos la de fútbol donde supuestamente se encontraba el resto del grupo, pero nunca encontramos la entrada; en ese lapso de tiempo, intenté hacerle preguntas relacionadas a cómo se sentía en el CAI y si tenía amigxs (porque en las dos ocasiones en las que estuvimos en los talleres ella estuvo más con nosotras que con sus compañerxs), ahí supe que tenía una amiga que no había podido ir porque le faltaba la ficha médica que se necesitan para esas salidas. Me contó además, que a veces iba a la iglesia con su mamá y toda la familia,

y que ese mismo día su mamá tenía una reunión. Cati vive con su mamá y su papá, su papá tiene otrxs hijxs. No me quedó muy claro si con algunx de ellxs compartía la convivencia.

Como no encontrábamos al resto, llamé a Jaz y me dijo que estaban en el punto donde había arrancado el paseo, allá fuimos. Cuando llegamos estaban todxs en la suya: algunxs jugando con pelotas a diferentes juegos, algunas niñas recostadas en el pasto, las MC y la Ceci estaban sentadas en una mesa y bancos de hormigón, el profe Fer con un grupo intentando jugar al beisbol. Ya les habían repartido un jugueto con algo para comer así que le pedimos a Cristian uno para la Cati.

El resto del día transcurrió así: algunxs al sol, otrxs a la sombra, en diferentes grupos lxs niñxs practicaron el juego libre. Nosotras estuvimos jugando mucho con los más pequeños al fútbol y de vez en cuando nos cruzábamos a alguno más grande que también quería jugar o solo atinaba a retornos porque nos metíamos en su espacio de juego, nos decían a mí y a Guga “¿por qué juegan al fútbol si es para varones?”. Pero la Guga los desafiaba contestándole que a ella le encantaba jugar, que siempre que podía lo hacía. Ellos aunque seguros de su postura, se ponían a jugar con nosotras. Alan nos llamaba porque hacía “destrezas” en los árboles y además de querer que lo viéramos quería que le copiemos. Hasta tuvimos un momento de “yoga” con un grupo de niñas: hacíamos meditación y también intentábamos hacer la “vertical”, el “rol”, la “araña” o la “medialuna”. Se iban diciendo entre ellas que había una seño que sabía hacer esas cosas, entonces a veces venían y me pedían que les muestre, y otras que las vea o las ayude a hacerlas.

También acompañé en varias ocasiones al baño a las niñas. Unas de las veces tuvimos que usar el “baño de varones”, y las pequeñas no manifestaron ninguna contradicción ni hicieron preguntas al respecto. En esas idas y venidas cruzábamos algunas preguntas y respuestas, pero estaban muy en la suya. Supe que a un grupo de niñas les gustaba mucho el taller de la seño Ceci porque bailaban. Ellas me preguntaron dónde vivía y yo les dije que en el Centro; algunas hicieron caras de desorientación, intenté darles algunas referencias pero no estaban muy interesadas

en saber.

Ya cansada de jugar fui para donde estaban lxs adultxs del grupo. Llegué más tarde a una charla entre Guga, Jaz y Cristian en donde habían empezado a contarle con un poco más de detalle nuestro objetivo en la Escuela y particularmente en el CAI. Me muestran que Cristian nos había prestado el proyecto para fotocopiar. Él habla muy desenvueltamente sobre algunas madres de la Escuela y nos cuenta sobre una situación particular en otro viaje que realizaron con el CAI. Se habían ido a Cosquín y llegado el mediodía estaban a la orilla del río, lxs chicxs querían meterse, lxs había acompañado Ivana, la Directora de la Escuela, y no permitía que entren al agua. Sin embargo, Cristian entendió que era mejor dejar que lxs chicxs se metan, entonces los acompañó en la actividad y todo salió bien.

En un momento, saco mi cuaderno porque quería anotar algo y Fabi lo ve y me dice “qué hermoso”, a lo que agrego “es una obra hecha por Jaz, es la artesana del grupo”. Fabi lo ve y me cuenta que a ella le encanta pintar y que ha hecho algunos talleres.

Ya se acercan las 13 hs y todxs nos preparamos para partir. Acomodamos nuestras pertenencias, algunas de las chicas van a los baños para cambiarse la ropa, otrxs juntan los juegos que trajimos. Emprendemos la caminata hasta el colectivo, a medida que Cristian toma lista van subiendo lxs nombradxs. Sólo falta una de las chicas que estaba en el baño, llega enseguida.

En el viaje de regreso, estamos un poco cansadxs. Transcurre tranquilo. Llegamos a la Escuela y están lxs familiares esperando. Una de las mamás le dice a su hija “No trajiste nada para comer?” Me mira y sonrío. Cuando todxs lxs niñxs ya se fueron, nos saludamos entre las MC, Cristian y lxs talleristas. Nosotras tres vamos a tomar el 42, muy contentas por haber ido al paseo.

28 DE OCTUBRE DE 2017

AGUSTINA

El cai sale de paseo,visitamos la reserva San Martín:

El día comenzó bien temprano, por la ventana de mi casa puedo observar una mañana de sol, comienzo del mes de noviembre,ya llega el verano (PIENSO) y sonrío.

El cielo muy celeste, como sabiendo que un paseo nos esperaba. El sábado anterior nos había comentado Fabi que iban a la reserva san martín. Un parque municipal de nuestra ciudad. Nos invitaron, y nosotras decidimos ir. Llegamos tipo ocho y media. Hermoso fue llegar a la escuela, y ver todos los niños y sus familias en la puerta. Cada cual con una mochilita, peinaditos, perfumados, en fila, otros inquietos.

La seño Fabi nos recibió con un beso, los niños nos saludaron con sus manos, Cristian tenía una planilla y estaba al tanto de ver cuántos niños iban.

Un gran colectivo en la puerta.

Los niños acompañados, con sus abuelos, hermanitos, algunos habían traído hasta el perrito que lo tenían en la mano. Nahuel pequeño, de la mano de su abuela, peinadito de jopo y gel, la remera adentro del pantalón y unas zapatillas relucientes de blanco.

Algunos corrían de emoción, otros preguntaban cuánto falta para irnos.

Nosotras llegamos y saludamos a Ivana y a Fabi nos quedamos con ellas un rato.

Hasta que Cristian en voz alta llamó a todos los padres, informándoles a que hora volvíamos, a dónde íbamos a ir. Y a los niños los hizo formar.

Tomo lista uno por uno los niños fueron respondiendo.

¡Oh vamoos seño! Dice Alan con una gran inquietud.

Y claro, pienso yo, estamos por irnos de paseo, la ansiedad prima.

Parecía ser que salir de la escuela, del barrio, generaba en ellos una expectativa enorme, los llenaba de ganas de ir, algunos muy bien no sabían a dónde íbamos,

pero igual estaban entusiasmados, yo que se dejaban llevar por la simple emoción de salir un rato de lo cotidiano quizás.

Subir al colectivo fue un hermoso alboroto.. ¡Seño seño seño seño, acá acá acá siéntese daleee!

¡vos vos vos vos seños acá!

¡ohhhhhhhhhh!

Iban susurrando como ecos, a lo largo de que se iban acomodando

También podía escucharse por momentos: ¡No, volá! ¡no me quiero sentar con vos, porque sos nena!

¡ El, el me pelea! No me voy a sentar con el.

Así van tejiéndose los decires adentro del bondi, un tiempo llevo acomodarse.

Hasta que hubo que poner un poco de orden, con un tono de voz alto.

¡ Se sientan!

Y así, un silencio fue tejiéndose de a poco, siempre quedan los susurros, pero frente a aquella orden, supieron bien que hasta que no estuvieran sentados y en orden el colectivo no iba a arrancar.

Los contamos, estábamos todos.

Los profes se sentaron bien adelante. Yo me senté con Nahuel y Aylén.

En frente estaba Alan y Eric.

También estaba una de las tantas Jazmin.

Ella ella niña de flequillo abierto en dos, ojos marrones pícaros, y unos hermosos cachetes me dijo: ¡ mire lo que traje de merienda!

A ver....

sanguche de milanesa que hizo mi abuela, los más ricos del mundo!

Abrió su taper y efectivamente eran los sanguches más ricos del mundo, la pinta que tenían.

Al segundo los compañeros que estaban cerca de ella. Comenzaron a hacerle chiste, dale dale convidame dale que ricooooo

ella sonreía estaba tan orgullosa de su abuela y de su sanguche.

¿quiere? Me dice.

Noooo jaz guardatelo, ya te lo vas a comer, mira que vamos a estar mucho tiempo ahí

los niños y esa bondad por excelencia, de entregarse y compartir, sin dimensionar otras cosas tacañas del mundo adulto-

ella estaba feliz y no le molestaba comerse el sanguche ya apenas subida al colectivo.

Se escucha el arranque del motor, y todo se vuelve una fiesta otra vez, algunos parados en su asiento, otros sentados.

Atrás están los más terribles parece ser, se escuchan chicheos de los más grandes, o pequeños coqueteos entre niñas y niños.

El alan está más cerca mío, y empieza a contar en voz alta,

mire seño las sierras, todos mirábamos por la ventana a las lindas sierras que estaban ahí atrás de paisaje.

Ya que la calle santa ana por la que nos dirigimos da al oeste, efectivamente eran las sierras, que grandes!!! me dice nahuel

visteee??

abrió la cortina y paradito miraba todo.

Alan seguía con su narrativa, no sabe seño, nosotros una vez también fuimos a las sierras.

¿a sí?

Siii

en tren a cosquín, oo te acordas eric?

Siii que lindoooo

nos mojamo, el se cayo me dice y se ríe.

Uuuu y te acordas que mortalaso ese parque lleno de banderas.. uu siiii

haciendo referencia al punto céntrico del país que está ahí entre cosquin y santa maria de punilla.

Recordaban, y miraban por la ventana

en un momento ya más próximos a la reserva que se encuentra cerca del estadio kempes. TAMBIÉN ÉL VOLVIÓ A RECORDAR UNA SALIDA

UUUU Y CUANDO VINIMOS AL BOTÁNICO, Y AL PARQUE KEMPES

¡WUAU!

A UN MONTÓN DE LUGARES FUERON LES DIGO

Y ME DICE SI, CON CARA DE ORGULLO, MÁS VALE SEÑO

Y CON QUIENES VINIERON

Y CON LOS PROFES, LA SEÑO FABI, CON EL CAI

ME DICE, COMO AHORA SEÑO AHORA ESTAMOS VINIENDO ACÁ A UN PARQUE,
MORTALASO

TE ACORDAS EL FRÍO QUE HACÍA CUANDO VINIMOS AL PARQUE KEMPES, LE DICE
A SU AMIGO ERIC

EL DICE SIII ES VERDAD. ES VERDAD, Y TE ACORDÁS CUANDO LE HICIMOS ESA
BROMA AL PROFE CRISTIAN?

NOO NO ME ACUERDO

ESA BROMA!

DESPUÉS YA CAMBIARON DE TEMA Y SIGUIERON HABLANDO ENTRE ELLOS.

El viaje iba llegando a su fin, estábamos mas próximos al predio, en un momento ya
dejamos la calle de asfalto, para entrar en una de tierra.

Así un bosquecito que comenzó a asomarse propio de la reserva.

Miráaaaaa, le dijo jimena a damian, ya estamos por llegar.

Claro, qué mejor referencia que varios árboles dejando detáas a la ciudad con su
cemento y sus edificios.

Llegamos, Cristian dio las pautas, de no dejar nada en el colectivo, bajar todo.

Los chicos bajaron corriendo, fuimos caminando por la reserva, con el profe fer ceci,
ivana, fabi cristian daniela y sus niñas, y las chicas.

El día estaba precioso, hacía mucho calor.

Encontramos un lugar abajo de unos árboles, donde había un par de asientos y
mesas.

Allí dejamos las cosas

repartimos la merienda, un alfajorcito.

Los chicos ya querían correr, jugar al fútbol, todo querían hacer.

Cristian los hizo hacer una fila.

Y de un segundo al otro, se armó un pequeño lío

Era un poco complicado cada vez que hacían una fila, por ahí era más fácil el contacto y el chiste de pegarse.

No sé muy bien qué fue lo que pasó, pero en el forcejeo entre Alan y otros chicos más, lo retaron. El se ofendió, agarró su mochila y empezó a caminar al Colectivo que estaba estacionado un poco más lejos de donde estábamos.

Cristian, salió por detrás a buscarlo, diciéndole que no se fuera, y Alan, Alan seguía. Por momentos tenía esa conexión con su personalidad, él desafiaba, y se iba corriendo el límite él solo.

Pero pudieron llegar a un acuerdo, Cristian sabía hablar con él, al igual que Fabi. Pero pareciera ser que con Alan es recurrente y así cristian sabía cómo comunicarse con él para que luego todo se resolviera y alan pudiera disfrutar con el resto de los compañeros.

Durante aquella conversación debajo de unos árboles alejados del resto de los niños
-

La señora Fabi les decía a los chicos:

“ Ustedes saben que a mi no me gusta levantar la voz”

“ Tenemos que disfrutar acá, miren todos los árboles , los pajaritos que hay”

“ Tenemos que hacer caso ¿saben? ”

Así la señora Fabi fue dando algunos consejos a los niños de cómo estar en la reserva, así fuimos repartiendo las merienditas, y nos fuimos a caminar a recorrer.

Hermoso día para estar al aire libre, de calorcito.

Camine un rato cerca de Thiago, hijo de Daniela, una muchacha que da la leche los sábados a la mañana. La auxiliar del cai.

“yo tengo tres, el thiago, (las niñas chiquitas) , uf la mas chiquita es tremenda, dice daniela mirándonos, ella tenía la caja de alfajores también y nos ayudaba a dar la merienda en la reserva.

Al caminar con thiago le fui preguntando algunas cosas, le pregunté si hacía mucho venía al cai, el me dijo que sí, que siempre fue alumno de la seño fabi así que él siempre vino.

Le pregunté qué tenía de diferente el cai con la escuela, y en breve silencio, fue diciendome, que al cai no llevaban mochila, que tampoco cuaderno, y guardapolvo. Le encantaba ir, porque se divertia mucho, despues nos pusimos a alzar piñas del suelo, y seguimos paseando por la reserva.

El día fue pasando, llegado el mediodía, seguimos jugando, ahora me tocaba a mi jugar al fútbol con los chiquititos.

“ ahh seño, uste es mujer no puede jugar” me dice Alan

yo a eso le respondo con sorna: “ pffff, como que no, quieres ver como juego”

y asi yo arme equipo con daniel y tomas, pequeños.

Contra dramian, alan y eric. Jugamos un rato largo, a mi me encanta el fútbol.

Nos pusimo a jugar, yo con los más chiquitos.

Tuve la suerte de meter un gol, nos abrazamos con daniel y tomas.

El día fue pasando llegaron las 13 pm, tuvimos que volver, teníamos mucha sed. Todos habían traído en sus botellas jugo congelado, para que mantuvieran el frío. Después Cristian, y los otros profes fueron repartiendo meriendas.

El sol está fuerte, nos mojamos la cabeza. Insistimos en que los chicos tomen agua,

jimena se descompuso antes de subirnos al ondi, pero es producto de estar al sol y se mejora.

Yo me siento con jazmín a la vuelta. ¿Cantemos una canción? Me dice.

Yo le digo que si ¿cual?

-¿Conoce la de la chivita?

- ¡si, la cantemos!

El viaje de vuelta fue hermoso, teñido de felicidad. Aquella que implica salir a pasear, salir un rato del barrio, estar con los profes, al aire libre, rodeados de árboles. Correr, correr, jugar, compartir. La sonrisa está dibujada en todos. En los profes porque con todo el esfuerzo se logró la salida y salió muy bien. En los niños por haber sido parte, salir a pasear, compartir y jugar. Y nosotras que estamos conociendo a todos, aprendiendo y de a poco vamos construyendo vínculos.

3 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llegamos a la escuela a las diez de la mañana y al entrar nos damos cuenta de que están en recreo. Hay niños y niñas con guardapolvo blanco, jugando en grupos por todo el patio cubierto. Se nos acercan muchos niños y niñas del CAI a abrazarnos: Cande, Ludmila, Sofi, Tomi, Jaz, Alan y otrxs. Con el guardapolvo parecen más pequeñitos.

Tomi me dice que mi flequillo parece cada vez más corto. Me río y le digo que sí, que es como su pelo, que también está más corto que antes. Nos pregunta qué andamos haciendo y si vamos a ir todos los días a la escuela. Le contamos que vamos a ir todos los sábados y algunos días de la semana.

También vienen otrxs niñxs que no conocemos a preguntarnos qué hacíamos ahí.

Una nena nos dice que la hacíamos acordar a su profe Lisandro. Les preguntamos en qué clases estaban: algunas chicas en tecnología, otros ensayando para un acto donde van a bailar chacareras y carnavalitos. Otra niña nos cuenta que fue al centro y vio a Mickey, Minnie y al Sapo Pepe y su mamá la dejó sacarse una foto con el último.

Nos da la sensación de que no son muchxs y que juegan de forma tranquila. En un momento ponen música y muchas chicas bailan en ronda y cantan.

Cuando toca el timbre, las maestras lxs convocan a hacer filas. Lxs chicxs forman y entran a sus aulas por turnos y ordenadamente. Nos viene a saludar Miriam o Marilina, la Vicedirectora. Fabi le había avisado que estábamos ahí y que esperábamos poder hablar con la directora. Nos invita a pasar a la sala de docentes y le comentamos que habíamos presentado una nota a través de Cristian, para solicitar permiso a la escuela para poder hacer observaciones y entrevistas para nuestra tesis. Nos explica que la directora se había enterado de nuestra presencia en el CAI a través de fotografías y que por eso pidió la documentación formal. No sabe si va a poder atendernos porque tenía que acompañar a una maestra hasta otra escuela junto a los estudiantes de sexto grado, por algo relacionado al Operativo Aprender. Le explicamos que no hay ningún problema y que en nuestra nota solicitamos permiso para asistir los sábados como algunos días de la semana, para poder observar todo el trabajo del CAI, y que por lo tanto, si ellas nos lo permiten, podemos quedarnos con Fabi. Dice que no hay problema y nos invita a pasar a la sala del CAI.

El aula está pegada a la sala de maestrxs. Tiene tres mesas juntas en el medio, que forman una grande y alargada, con sillas alrededor. Está Fabi junto a una nena y tres varones, cada unx con su cuaderno, todxs sentadxs en la misma esquina. En las paredes hay dibujos pegados y carteles del abecedario. También algunos afiches con monstruos y un cartelito hecho a mano que dice “soy especial, soy importante, soy buena persona, soy buen compañero/a.”

Fabi nos invita a sentarnos e invita a lxs niñxs a preguntar “los nombres de las seños”. Al principio no se animan. Les consulto si puedo preguntarles yo y ellxs se van presentando unx a unx: Berenice, Ulises, José y Brian. Ulises nos dice ¿cuál es su nombre? Les respondemos. Me siento al lado de Brian y la Guga enfrente, al lado de Berenice. Fabi trabaja con todxs a la vez, dándoles actividades diferentes, de acuerdo a las necesidades de cada unx. Les pregunta de qué grado son, para que nos cuenten a nosotras. Los varones son de segundo y la nena de primero. Mientras ellxs escriben en sus cuadernos, ella nos empieza a contar como funciona el apoyo. En este caso son todxs del turno tarde, entonces vienen a la mañana y después se quedan al grado. También hay niñxs que son sacados del aula, porque no hay maestra comunitaria que trabaje en el turno tarde (las dos dan clases a esa hora). Están desde temprano haciendo actividades, así que se cansan bastante. Nos cuenta que la idea es trabajar en conjunto con las maestras, entonces ellas identifican las necesidades o dificultades que después buscan fortalecer en el apoyo. Han probado de diferentes formas de funcionamiento, pero ahora están haciendo así. Fabi busca actividades extras para complementar las planificaciones de las docentes, de acuerdo a los temas que están viendo. Todxs están trabajando sobre lectura y escritura, pero con diferentes problemáticas.

Brian vive en una comunidad boliviana, cerca del cole. Dice Fabi que es bastante inseguro, tiene dificultades para leer. José se distrae mucho y no trabaja en el aula, pero ha avanzado mucho. Ulises es el niño que más participa y siempre quiere responder a las preguntas de su seño. Ella le indica que no tiene que contestar cuando la pregunta es para otrx. Al lado mío, Brian le muestra a la seño lo que escribió y ella le pone una B en el cuaderno. Después le indica que mire la fotocopia que tiene pegada y le pregunta qué animal hay ahí. Él no sabe, así que lo invita a leer la poesía que está al lado. El lee: zo-rra. Entonces le pide que escriba esa palabra. Hace mucho énfasis en los sonidos. Nos cuenta que les interesa mucho que lxs niñxs aprendan a escuchar e identificar los sonidos, porque si asocian las letras con otras palabras, después se confunden. Brian dice la palabra en voz baja antes de escribir cada letra, para darse cuenta de cuál es la que sigue, tal como lo dice Fabi.

Ulises está escribiendo Pantera. José está trabajando con números: tiene que escribir el cientocuatro. La niña está completando una fotocopia con las partes del cuerpo de una imagen. Le toca escribir Pelo. Tarda bastante, Fabi la sigue mucho. A veces adivina la respuesta y su maestra le dice que no, que ella conoce las letras, que busque en su cuaderno lo que trabajaron antes. Después le toca escribir Vestido: V de vaca, E de elefante, S de sapo, T de monito tití, de tomate y de Talleres, I de indio, D de dedo, O de oso.

Fabi nos explica que a las formas de trabajo las van probando y cambiando todo el tiempo, que el rol de la maestra comunitaria no está completamente definido, sino que está en construcción y lo van creando y adecuando a las situaciones y experiencias. También dice que cuando lxs niñxs logran avanzar ellas les “dan el alta” y retoman sus actividades en el grado. Como hace varios años que el CAI funciona, todxs lo toman como algo “natural” y eso está bueno porque a lxs chicxs que van, sus compañerxs no les dicen nada.

Cuando va terminando la jornada, Fabi revisa los trabajos y le entrega una carita feliz a Brian y una carita dorada a José para felicitarlos por sus tareas. José está muy contento y festeja. Les muestra una estrella dorada que “vale un millón de puntos” y se la tienen que ganar cumpliendo todas sus actividades. Le explica a Brian que tiene que practicar la lectura de oraciones durante el fin de semana. Cerca de las doce Fabi les propone a los dos chicos que ya terminaron que elijan un juego entre los dos. Hay un armario en la sala que tiene un montón de juegos de mesa diferentes. Son todos del CAI. Eligen uno del cuerpo humano y se sientan los dos en el piso a jugar. Yo me acerco y están completando las partes del cuerpo y del esqueleto con unas fichas. Algunas las adivinan por el color y los ayudo a leer lo que dicen para que busquen el lugar de cada una. José lee prácticamente todas y bastante rápido. A Brian le cuesta un poco más concentrarse en la lectura y me pregunta a mi dónde van.

Llega Ivana, la directora, que estaba comprando telas y otros materiales. Le pedimos si tiene unos minutos para hablar y vamos con ella a la dirección. Allí nos

presentamos, le comentamos lo que dice la nota, que ella ya leyó, y cuáles son nuestras intenciones de trabajo en la escuela. Nos dice que coordinemos días y horarios con Fabiana y que para sacar fotos o hacer filmaciones de los chicos, necesitamos una autorización de los padres. Podemos llevarla el sábado y entregársela a la maestra para que ella las reparta durante la semana. Nos consulta por las técnicas: entrevistas y observaciones. Le comentamos que nos gustaría hacer entrevistas con diferentes actores: directivos, docentes, familias, pero que el foco de nuestro análisis estará puesto en el discurso de lxs niñxs.

Ivana comenta que la escuela ha adquirido bastante “prestigio” sobre todo en el último tiempo. Familias del barrio se acercan durante todo el año queriendo anotar a sus hijxs, porque hay una idea de que en este colegio se enseña mejor. Ella entiende que esto se debe a “la escucha” que la escuela realiza y cómo fortalece el vínculo con la comunidad. ¿Esto tiene algo que ver con el CAI? Sí, por supuesto. El CAI es un proyecto socio pedagógico entonces se ocupa no solamente del aprendizaje y la enseñanza, sino también de la contención y el cuidado. La escuela ya no es lo que era antes, la educación hegemónica proponía una sola forma de enseñar y de aprender. Ahora es diferente, han ingresado a la institución muchísimas problemáticas sociales que no se pueden desconocer y el CAI contribuye a atender las necesidades de lxs niñxs y las familias. Muchas veces Fabiana y Cristian se han ocupado de indicar y acompañar a madres y padres a realizar trámites. Ivana tiene 32 años de experiencia como docente y dice que en los últimos años empezó a notar cómo “aparece la idea del cuidado” en los proyectos institucionales. Antes eso no pasaba. Hoy en día la escuela es arte, es literatura, fantasía, música, pintura, juego.

Nos cuenta que hay muchos casos de niñxs que faltan mucho. Ellxs tienen que seguir un protocolo y realizar denuncias en la Senaf en estos casos, pero la verdad es que no hacen nada para solucionarlo. Es desgastante, porque recién actúan cuando hay un riesgo de vida para el niñx, pero antes no dan respuesta. Nos cuenta el caso de una niña que empezó tercer grado y notaron que tenía una discapacidad.

Hablaron con superiores para conseguir un certificado y una maestra integradora que fuera una vez por semana. Se muestra bastante disconforme con el trabajo de estas personas, dice que han tenido solo una que demostró compromiso e interés, que la mayoría no actúan y no intervienen. Sin embargo la niña faltaba mucho a la escuela, y esto provocaba desencuentro de hasta tres semanas entre ella y la maestra integradora. Finalmente la familia se mudó y dejaron de mandarla. Al año siguiente volvieron para inscribirla (tenía que hacer nuevamente tercer grado). Comenta que le pegaron de tal forma que la niña quedó internada y recién entonces la Senaf actuó. Ahora están tramitando que tenga educación hospitalaria porque faltan varias semanas para que pueda salir del hospital.

Nos dice si queremos hacerle más preguntas y le consultamos si podemos hacer una breve entrevista grabada, para que nos quede registrado. Dice que mejor no, que sería preferible otro día y que quisiera estar más preparada. Le explicamos que no hay ningún problema, que podemos coordinar para otro momento y que las preguntas serían en torno a la institución, al contexto, al programa y al vínculo con la comunidad. Arreglamos para vernos el jueves siguiente. Dice Ivana que seguramente en comunicación tenemos buen oído y tenemos que aprender a escuchar. Conversamos sobre nuestra orientación dentro de la carrera y sobre las posibilidades de ejercer la comunicación desde espacios que no sean únicamente mediáticos. Nos comenta que ella es profesora de Lengua en una secundaria cercana, en primer año. Allí, hace poco estuvieron trabajando el tema de dialectos y sociolectos y los chicos le decían a ella que en vez de decir pollito dicen “poíto”, que de la otra forma sería “muy fino”. Dice que ella se interesa por remarcar que no hay formas prohibidas de hablar, pero que tienen el derecho a conocer otras diferentes y a adecuar su lenguaje de acuerdo a cada contexto o situación: no es lo mismo hablar en la cancha, en la familia, que en la escuela o en el trabajo. Siempre hace foco en el derecho de los chicos a aprender y también en su derecho a enseñar. Nos cuenta que realizó un postítulo de políticas socioeducativas y que su trabajo final era sobre el CAI y el niño como sujeto de derechos.

Comenta también que hace algunos años, cuando ella no era directora, se había hecho un folleto del CAI y en la portada tenía una imagen de una nena barriendo. Le pareció muy fuerte, porque las imágenes dicen mucho y por lo menos cree que tendrían que haber puesto una nena y un nene. También nos cuenta que el año pasado la llamaron del Ministerio para hacer una donación a la escuela de \$20.000. Como era una época de mucho trabajo y tenía que hacerlo rápido, pidió comprar pintura e insumos de informática. Recibieron la plata este año y la escuela ya estaba pintada. Como tenían que usar el dinero sí o sí para esos materiales, se reunieron con las maestras y decidieron hacer un mural en la pared que da a la calle Santa Ana. Le pidió al profesor de artes que le prepare un diseño, mientras compraba la pintura. Cuando se lo mostró, era un dibujo de una maestra gordita, con guardapolvo blanco, llevando una bandera argentina y con unos niños al lado. Remarca la importancia de las imágenes y el mensaje que se da “la escuela ya no es eso, eso era antes”. Le pidió al profesor que cambie el diseño, así que es probable que se pinte el año que viene. La idea era incluir a padres y madres en la actividad.

Ivana nos cuenta que el 23 de noviembre van a realizar una jornada en la escuela donde van a exponer trabajos de la jornada extendida y las materias de música, artes, educación física y tecnología. Nos invita a asistir a esta actividad y también al cierre del año que será el 2 de diciembre. Allí, van a preparar una escuela-juguetería, donde cada aula tendrá actividades y juegos. Por esta vez, que es la primera, sólo van a invitar a los niños, pero el año que viene podrán evaluar sumar a las familias (quienes estén, porque ella anticipa que ya no va a estar allí). Dice que tenían pensado que las ayudemos ese día, probablemente con la recepción de los niños, ya que los maestros van a estar disfrazados y armando la presentación. Le decimos que cuenten con nosotras para todo lo que necesiten.

La llaman por teléfono un par de veces y después de eso nos avisa que ya es tarde, así que nos levantamos para irnos a buscar nuestras cosas. La vamos a saludar a Fabi antes de salir, ella está dando clases en un aula del fondo, que dice Informática. Nos despedimos hasta el sábado.

4 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llego al CAI a las diez de la mañana, Cristian estaba afuera, así que me abrió la puerta. Cuando entro, veo que había varixs niñxs dispersos por todo el patio y música sonando fuerte. Viene un grupo de chicas a abrazarme. Entre ellas está Jaz y me pregunta por el cuadernito: recuerdo que el sábado pasado ella vio los que hice y me pidió uno. Le digo que no lo traje todavía. Ludmila me abraza y me dice: yo la vi a usted.

- ¡Sí, en la parada del colectivo!
- Sí, y en la escuela ayer

En seguida me preguntan por las otras seños y les digo que están viniendo. Les pregunto que estaban haciendo y voy hasta donde está el equipo de música a dejar mi mochila. Ahí está Cati, la saludo y me pregunta por la seño Rocío. También le digo que está viniendo. Damos una vuelta por el patio. Cati me pregunta para qué hago cuadernos y le cuento que los hago para vender.

Volvemos para adentro. Las nenas le piden una canción a Cristian y se ponen a bailar una coreografía. Yo las miro. Al lado hay varios varones jugando al básquet y cuando suena la música se ponen a bailar. De vez en cuando me llaman para mostrarme cómo embocan la pelota en el aro. Un ratito después viene Benja corriendo y me agarra de la mano para que salga afuera con él. Cuando salimos, me señala a un costado donde hay un niño tirado en el piso y otro encima de él, se están pegando. Los separo y les pregunto qué pasó. Uno de ellos se va al otro lado del patio y entro para avisarle a Cristian. No me dice nada, hace un gesto como de cansancio. Sale y se dirige hacia el lado del Jardín. Lo llama al otro niño que está sentado al lado de la puerta, pero no quiere ir. Me acerco a él, le digo mi nombre y le pregunto cómo se llama, pero no me quiere decir. Mientras, Cristian lo llama cada vez más fuerte, hasta que se levanta y va. Vuelvo al patio cubierto. Charlo con Cati y me cuenta que a ella no le gusta bailar ni hacer educación física. Generalmente está

sola. Le pregunto qué le gustaría hacer en el CAI, pero no me responde nada. Le pregunto si le gustaría pintar o dibujar y dice que sí. Cati también me cuenta que tiene una hermana de dieciséis años. Le pregunto si va a la escuela secundaria y me dice que solía ir a un cole que está cerca de ese, pero que se escapaban con el novio así que la madre ahora no la deja ir más a la escuela.

Tengo la impresión de que es un momento bastante libre, cada niñx hace lo que tiene ganas de hacer. Sólo están Cristian y Fernando coordinando grupos adentro y afuera, que están jugando al fútbol. Un rato después aparece otra profe que nunca había visto y viene a saludarnos. Cati me cuenta que es la seño de Arte, se llama Denise. También llega Fabi.

Pasa un tiempo y Cristian empieza a decir que todxs tienen que ir a lavarse las manos. Se van para el fondo, hacia el lado de las aulas y también entran lxs niñxs de afuera. Cati me pregunta si yo tengo que esperar a mis compañeras. Le digo que sí y me dice que ella se quiere quedar conmigo. Me explica que ahora todxs se lavan las manos y después forman una fila para entrar al comedor, donde van a tomar la leche, pero que ella ya desayunó en su casa. Me acerco a la fila y ella se ubica al final. Algunxs se quejan de que hay coladxs. Cuando están todxs formadxs, entran al comedor y en la puerta lxs van contando. Son 41.

Adentro, se sientan y les reparten tazas de plástico. Me siento cerca de la puerta, al lado de un grupo de varones que parecen ser de segundo grado. Hay muchos que no había visto antes. Un poco más adelante está Cati y cada tanto nos miramos y sonreímos.

Lxs profes les reparten café con leche o agua y alfajores para todxs. Un niño que se llama Juancito me cuenta que su primo se fue a vivir con él, porque lo echaron de su casa. Tiene dieciséis años. Cuando terminan de tomar la leche, Cristian hace un cantito con las manos en la boca, como en forma de megáfono. Todxs responden gritando algo como “u-lla” y después hacen silencio. Este código se vuelve a repetir a la salida, parecería que es una forma de anunciar que tiene que decir algo

importante, para que todxs escuchen. Les cuenta que se van dividir en grupos: las nenas que bailan van con él y con Fabi, los zombies y las chicas que actúan van con Denise, y el resto a hacer educación física con Fernando. Cati está al lado mío y me dice que vaya con ella a hacer educación física. Le digo que voy a pasar por todos los grupos a mirar lo que hacen.

Salimos para afuera. Un ratito después, Fabi viene a buscarla a Cati y se la lleva para adentro, me dice que están muy atareadxs porque hoy son menos profes. Entro y miro al grupo que está con Denise: van a ensayar para el acto de fin de año una coreografía con la canción Thriller. Alán está cerca mío, como escondiéndose de la maestra. Me dice que no quiere bailar porque es “el único grande”. Denise lo llama varias veces, pero él no va. Se acerca y Alán le dice que no quiere hacer nada. Ella se enoja un poco y le pregunta qué le pasa, pero él no quiere responder. Le dice “genial, entonces andate a hacer otra cosa”. Me acerco y le pregunto por qué no quiere bailar, pero él lo invita a Damián a ir para afuera. Me quedo observando el ensayo. Un ratito después entra Priscila, no quiere hacer educación física ni quiere bailar. Nos ponemos a jugar al Juego de la Oca. Entran Alan y Damián, les vuelvo a preguntar por qué no ensayan y dice Alán que es el único grande que se anima a bailar, que no quiere hacerlo solo y los más chiquitos no hacen nada. Priscila nos invita a jugar a los enredados y nos muestra cómo se juega: ella se para mirando a la pared, nosotrxs nos enredamos tomadxs de las manos y ella se da vuelta y tiene que lograr que volvamos a la posición original. Jugamos. Llega la Guga y también es invitada a jugar. Denise nos pide que vayamos para afuera, para no interrumpir con el ensayo. Nos vamos hacia la huerta y observamos a los varones que están jugando al Baseball.

Nos sentamos a hablar con la Guga y les pedimos a lxs niñxs que vayan a jugar sin nosotras. Charlamos. Vemos que Fernando paró el juego y está retando a los chicos a un costado. En un momento nos señala: “las chicas están viendo cómo se portan”. Vuelve Cati y se sienta con nosotras, me cuenta que Fabi la llevo con el grupo que estaba ensayando pero no sabe por qué, porque ella no baila. Un rato después viene

Fabi con otrxs niñxs a trabajar en la huerta. Hay comida para las lombrices y van a plantar perejil. Fabi indica a todxs lo que tienen que hacer. Cati nos pide que la acompañemos a la casa a buscar una pala. Vamos con ella. Vive al lado de la escuela. Esperamos afuera y ella entra por un portón a buscar la pala. En la huerta, Lautaro y otro niño están cortando la comida para las lombrices. Lxs ayudo. Damián me pregunta si yo tengo esposo: le digo que no, que tengo novio. También me pregunta si yo voy a la escuela y le digo que estudio en la universidad, que está después de la secundaria.

Nos ponemos a jugar con aros, con Alán y Jazmín, y hacemos un trencito con Priscila que pasea por toda la escuela. Adentro, hay una fila de niñxs que están esperando a ser maquilladx por Denise. Me acerco a mirar y ella me invita a maquillar. Le digo que sí, pero primero voy a lavarme las manos acompañada de Priscila que me muestra dónde está el baño. Volvemos e intento imitar lo que hace Denise. Priscila es la primera y me pide un corazón, una mariposa y que le escriba "papi te extraño". Le pregunto dónde está su papá, pero no me dice. La maquillo, con algunas dificultades. Después sigue Jaz, que me pide una mariposa en toda la cara y que le escriba en una de las alas "tío te extraño", porque su tío falleció. En un momento interrumpo el maquillaje porque Brandon se está peleando con Samuel. Voy a separarlos, pero ellos se siguen agrediendo. Brandon está muy enojado, sus amigos también los separan. Lo agarro y le pido que se tranquilice, lo invito a salir afuera pero no quiere. Les pregunto por qué se pelean, pero no me dicen. Sus compañeras le dicen "basta, quedate tranquilo porque no te van a dejar venir más". Finalmente, Fernando, que estaba separando a otros dos chicos, se acerca y se los lleva para afuera.

Vuelvo a maquillar. Rodrigo me pide dos estrellas celestes y una cara de gato, con pestañitas. Una nena que ya está maquillada me pide que le escriba "Santino" y "Teo": es su sobrino bebé. La Jaz viene a pedirme que le escriba su nombre, pero cuando lo hago se enoja porque le quedó muy grande. Le pido perdón y le digo que puedo arreglarlo, pero no quiere. Cati me pide unos garabatos al lado del ojo y un

corazón grande en el cachete. Le digo que tiene una piel muy linda. Saya me pide una mariposa. Mientras, muchas nenas se acercan a pedir brillitos, labios pintados y nombres. Al lado mío, Milena también está de maquilladora. La Jaz vuelve a pedirme que le escriba, parece que se le pasó el enojo y le escribo "Jaz" adentro de una de las alas. Termino muy rápido con Saya porque Cristian lxs empieza a llamar para sentarse: a es la hora de irse a sus casas. Guardamos los maquillajes con Denise. Escuchamos que Cristian lxs empieza a retar porque tiraron basura al piso y lxs manda a limpiar. Denise me hace un gesto con la cara y dice que odia que los sermoneen todo el día.

Nos acercamos hacia el fondo y todos los grupos hacen su presentación: las coreografías y la obra de teatro, que es sobre el buylling. Yo le sostengo el buzo a Jaz. Fabi nos cuenta que la mayoría de ese grupo es del turno tarde, que son más desenvueltxs y les gusta mucho bailar y hacer educación física. Me cuenta que Brandon es un niño con muchas dificultades, que es mellizo de otro niño que también está en el CAI. Se ríe de cómo baila, porque es muy desinhibido y le gusta mucho moverse. Dice que tiene algunos problemas que ella considera madurativos.

Al final de cada muestra, aplaudimos a todxs. Después hacen una fila para recibir su naranja, antes de irse. Mientras la están haciendo, Benja y Samuel se pegan. Samuel está llorando y Denise va con él. Les dice que tienen que hablar sobre la disciplina y Cristian lxs manda a sentarse. Denise les dice: *¿de qué se trató la obra de las chicas? "Del Buylling" ¿Y eso qué es? Es pegarse, discriminarse, aplastarse. Y ¿a qué venimos al CAI? A jugar y a aprender. Entonces por qué nos peleamos y la pasamos mal. El CAI tiene un lema, yo se los enseñé. "Soy importante, soy único, soy especial, soy buen compañero". La obra de las chicas se merece un fuerte aplauso. Todxs aplaudimos y las actrices se ríen y se esconden con un poco de vergüenza. Vuelven a hacer una fila y Cristian cambia la consigna: una de varones y una de nenas. Me llama Cati, que está al final: ¿se me corrió la pintura?*

- Sí, un poco.
- Igual me lo iba a tener que sacar para ir a la iglesia.

La iglesia queda cerca de su casa. Saya dice que ahí “hacen canciones de dios”. Nos invitan a ir a conocer dos pollitos que tienen en su casa a la salida. Aceptamos la invitación.

Todxs lxs niñxs reciben cinco o seis naranjas y un pan. Afuera hay padres, madres y familiares que fueron a buscarlxs. Saludamos a Fabi, Fernando y Denise.

Nos vamos con Damián, Cati, Saya y Joaco (que fue invitado por la Guga) a conocer los pollitos. Afuera de su casa, nos los muestran. A lo lejos vemos a una mujer embarazada y la saludamos con la mano. También se acerca un niño de dos años, es Lucas, su sobrino. Y una chica que según Saya es su hermana. Lxs despedimos y les agradecemos por mostrarnos sus pollitos. Les decimos que para el sábado tienen que ponerles un nombre. Les damos besos a todxs y nos vamos a esperar el colectivo.

4 DE NOVIEMBRE DE 2017

AGUSTINA

Aquella mañana, llegue al cai con una ansiedad particular, yo tenia un pequeño amigo mio alli en el barrio, Joaquin. A el lo conoci hace un tiempo, casi tres años. Joaquin vivia sobre la avenida santa ana, el asistia a la escuela perez bulnes, una escuela que esta ahi cerca del aguirre camara, a 6 cuadras mas o menos.

Joaquín y yo eramos muy buenos amigos, ya que por tardes y mediodias hicimos la tarea, jugamos con barriletes, aprendimos a sumar, y a andar en bici.

Las cosas de la vida, hicieron que por un tiempo ya no pudiéramos vernos, entonces esa mañana me tomé el atrevimiento de decirle a su tía, que lo alcanzara a la escuela Aguirre Cámara, mejor dicho al cai, yo había escuchado que el cai estaba abierto para todos los chicos del barrio, y ahora Joaquín hacía mucho tiempo no salía del patio de su casa, su abuela había fallecido hacía unos días atrás, y pensé que sería un gran sábado para él, asistir. Fabi y Crisitian fueron muy generosos, porque me dieron permiso para buscar a Joaquín y traerlo.

Ese sabado, justo ese sábado en el cai habia un clima hermoso, ya por cerrarse el año, los profes pensando en el acto, los disfraces, las canciones. Todo es mas libre, ellos sienten ese desafio, mientras lo van intercalando con el juego, la dispersion.

Joaquín llego desorientado, no sabia con que podía encontrarse.

Llego, nos abrazamos.

Lo presente, como mi sobrino del barrio, y damian vino a saludarlo.

Era particular Damian, era un niño grande con cara de tremendo.

Siempre se quedaba por ahi mirando desde afuera, pero siendo parte.

Estaban con una pelota de basquet y ahi no mas, empezaron a jugar.

Joaquin estuvo inhibido pero todos los niños del cai lo fueron integrando.

Asi fueron jugando, toda la mañana, tambien estaba denise la profe de teatro, que esa mañana iba a ser la ultima antes del acto. Ya que ella no iba a ser mas tallerista.

Ensayaron entonces e ultimo baile de triller, antes de que sea presentado en el acto el 2/12.

Ese dia jugamos mucho, se vivenciaba ya el final de ciclo, el calor, el verano.

Me sente un rato con Dariel y Alan, les pregunte que les gustaba del cai, ellos me fueron contando.

Alan que va a quinto grado, me cuenta todas las anécdotas, que fueron una vez a cosquin, y que hicieron un acantonamiento en la escuela, comieron pizza que ellos amaron, durmieron y contaron cuentos de terror.

¡ No sabe seño! ¡ Todxs se asustaron! ¡ hasta la Fabi!

¿ o no? Busca complicidad en darel, que ya agarro la pelota y se puso a jugar con tomas.

El sum es un espacio en donde concurre todo, los niños juegan, se pelean, se amigan.

Comparten las pelotas, inventan juegos, pero van pasando el tiempo, va pasando la mañana.

Cristian los reta, a un par, porque es la ultima parte del dia, y comen la merienda, y tiran basura.

Denise nos mira, y nos hace una cara, dandonos a entender que no les gusta esos momentos.

Es cierto, cristian acapara un poco la situacion, exponiendo a los chicos, en un tono fuerte.

Luego de ese momento en el que todos observamos el reto, sigue la ultima parte del dia en la que hay que mostrar que hemos trabajado.

Entonces las chicas bailan la coreografía con Ceci, y los zombies, bailan con Denise. Brandon es un personaje, baila muy bien, lleva el ritmo, hace unos pasos asombrosos, todos los siguen. Realemnte es muy bueno, tiene humor y lo hace fganatstico.

La seño Fabi nos cuenta que es un niñx que tiene muchos problemas en su familia, son muchos hermanos, y el y Lautaro son mellizos.

Hasta ese enotnces no mne habia dado cuenta, uno es mucho mas alto que el otro.

Brandon es de pocas palabras, Lautaro no tanto.

Ambos se mimetizan y se acompañan, por mas diefrentes que sean.

Luego las niñas bailan un tema de moda, menean y menean, ellas felices. Las mas

grandes manejan con mas cocniencia su cuerpo, las mas chicas siguen a las mas grandes.

Todas mueven el pelo, giran y bailan.

El día va llegando a su fin, nosotras nos vamos pensando en el proximo sabado, en el que ya pedimos permiso para hacer una actividad con los chicxs que no bailen, y por ahí se quedan sin hacer cosas, ya que no tendran un rol protagonico en el acto. Entonces nosotras aprovechamos y les propondremos una actividad..

9 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llego a la escuela a las diez de la mañana. Están en recreo. Cuando entro, se me acerca Ludmila y nos abrazamos. Me pregunta si voy a ir el sábado al CAI. Le digo que sí

- ¿Vos vas a venir?
- No, porque me voy a ver a mi papá a la cárcel
- Ah, entonces nos vemos el sábado siguiente

Se acercan Cande, Jaz y otras chicas. Me preguntan qué hago en la escuela y les digo que vengo a investigar “¿saben qué es eso?” Cande piensa y me dice que es “ver cosas”. Me cuentan que al día siguiente van a tener el acto del día de la tradición a las 11 menos cuarto. Van a bailar chacareras, carnavalitos y malambos. Les digo que voy a ir a verlas. Se acerca Alán y me dice que lo suspendieron del CAI por pegarse con sus compañeros. Se va y un ratito después lo veo hablando a solas con Cristian. Viene Samuel a abrazarme y también otro niño pequeñito, con la cara pintada de verde. Berenice viene corriendo y nos abrazamos “seño, la extrañé”. Le pregunto si estaba en el CAI y me dice que sí, que estaba escribiendo. Me acerco a saludarlo a Cristian, hablamos un ratito sobre los días en que visitamos la escuela y cómo nos repartimos para ir a hacer las observaciones. Le comento sobre nuestra intención de hacerles algunas entrevistas, si es posible. Se aleja.

Espero a que termine el recreo. Antes de que toque el timbre, vuelve Alan y sonriendo me cuenta que va a poder volver al CAI porque habló con Cristian y llegaron a un acuerdo: no tiene que pelear más con sus compañeros. Yo me alegro mucho por la noticia e intento reforzar esa idea. También la veo a Fabi y más tarde vuelve Berenice y charlamos sobre unas figuritas pegadas en el pizarrón. Cuando suena el timbre todxs forman y se van a las aulas. Berenice si va corriendo a buscar su cuaderno y cuando vuelve, entramos juntas al aula CAI. Están Fabi, dos niñas y un niño que no había conocido. Apenas me ve, él me dice “¿vos cómo te llamás?”

Me siento en el mismo lugar de la vez pasada. Cristian también está en el aula y charla con Fabi sobre unas cajas de heladeras que están ahí adentro y sobre materiales que tienen que comprar. Mientras, Fabi les da actividades a lxs niñxs. Las dos nenas son más grandes y están haciendo el mismo ejercicio. Escuchando las conversaciones descubro que se llaman Juan, Ángeles y Marcela. Berenice se sienta al lado mío y la ayudo a resolver su actividad. Tiene que escribir las cosas que se imagina que el doctor del dibujo tiene guardadas en su maletín: vacuna, estetoscopio (ella lo indica con señas y Fabi le explica cómo se llama) y linterna (para revisar los ojos y la boca). Utilizamos un cuadro de ayuda que tiene las letras del abecedario, con dibujos. A veces, ella se cansa y quiere adivinar. Cuando presta atención, descubre las letras rápidamente. Fabi le propone a Juancito que actúe en la fiesta de fin de año, sólo se tiene que disfrazar y meterse adentro de una de las cajas. Se tiene que quedar muy quieto, como si fuese un juguete. Cristian levanta una caja y la pone encima de él ¿Dónde está Juan? ¡Aquí estoy! Grita desde adentro. Nos reímos y desde ahí él quiere volver a meterse varias veces, igual que Berenice. Fabi se pone a hablar con Cristian y resuelven que puede ser mejor buscar a otro niño, porque ellxs no suelen ir a los actos. Seguimos haciendo las actividades. Cristian les reparte una golosina a todxs, mientras les va preguntando cómo se portaron y si hicieron las tareas. A Marcela no le dan, hasta que se pone a escribir y recibe la suya. Cuando terminan de comer, tiran el papel al tacho y se van a lavar las manos. Llega la Guga y se sienta enfrente mío. Ayuda a Marcela y a Ángeles con sus actividades. Fabi nos cuenta que ellxs tres son hermanos: en su casa son ocho

en total. Marcela es la mayor y tiene diez años. Viven cerca del canal y cuando llueve se les inunda la casa. Fabi los conoce y está familiarizada con su situación, ella nos relata cosas sobre su casa. Tienen una hermanita que va al jardín de infantes y que cuando la ve le pide que vaya a su casa a enseñarle cosas: Fabi ha visitado a la familia como maestra comunitaria. Ángeles nos dice que a esa hermanita le gusta aprender y quiere ir a la escuela. La madre de todxs ellxs es analfabeta.

Todxs van terminando sus ejercicios y Fabi trae una compu y les pide que se ubiquen atrás de ella para ver el video de una canción. Lo buscan en internet y todxs cantan mientras lo miran. Cuando termina, les indica a Ángeles y Marcela que ya se pueden ir, y las ayuda a guardar sus útiles. Berenice y Juancito se quedan un ratito más. A cada uno le entrega una carita feliz y les da tarea para la casa. Guardan sus cosas y se van a sus aulas.

Nos quedamos con Fabi y se acerca otra maestra. Nos preguntan si sabemos cómo pueden hacer para escribir un texto sobre un marco con dibujos en la compu y después imprimirlo. Les comentamos algunas alternativas y decidimos buscar marcos en internet y dejarlos descargados en documentos de Word para cuando necesiten utilizarlos. Mientras tanto, charlamos con Fabi. Nos cuenta que ella llevó esa compu para la escuela porque en su casa tiene una más grande y prefería dejarla ahí en vez de trasladarla todo el tiempo. Dice que el CAI empieza en marzo, que en esa época se juntan todxs lxs integrantes a preparar el proyecto anual y que después cada tallerista tiene que presentar el propio. A ella le gustaría incorporar algunos cambios para el año próximo. Hace tiempo que vienen trabajando con el tema del juego y quizás podrían sumar otro eje nuevo. Le gusta pintar y también quisiera que se pudiese dar un taller de artes, o uno de música. El de danzas le gusta, pero a veces trabajan con canciones y bailes muy estereotipados. “La escuela tiene que ampliar los horizontes culturales de lxs niñxs” y entonces habría que incorporar otras cosas. Algunos, “lo único que tienen es ese espacio”, entonces es importantes presentarles cosas nuevas. Ellas notan resultados con el CAI, pero a veces son difíciles de percibir. Necesitan gente y con mucho compromiso. Prefieren que no se

incorporen personas que tienen demasiadas ocupaciones porque eventualmente terminan yéndose. Por ejemplo, Denise ya no va a seguir trabajando porque estaba ocupada con muchas actividades. Fabi está un poco cansada porque trabaja hace mucho. Le gustaría irse, pero le da miedo que si se va, les quiten el lugar en vez de reemplazarla con otra persona. Ya les pasó eso con uno de los cargos, y en realidad cree que necesitarían sumar por lo menos a dos personas más.

10 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llego a la escuela a las nueve de la mañana. Entro al aula del CAI donde están Fabi, Brian, José y un niño que no había conocido antes: Valentín. La maestra me explica que él vino una vez al CAI, pero después no volvió, así que esta sería la segunda vez que asiste. Un rato más tarde, Valentín le pregunta cuándo puede volver al CAI y ella le dice "la semana que viene". Todos parecen tener la misma edad. Están haciendo el mismo ejercicio: mirarse en el espejo y escribir oraciones que respondiendo a la pregunta ¿cómo soy? Cuando yo llego, es el turno de Josecito. Antes de que yo entrar al aula, él se miró y escribió: "soy José, mi cumpleaños es el 9 de octubre. Soy bonito." Repasan esas frases con Fabi y le pregunta qué más quiere anotar. Él dice: "tengo dientes y tengo dos ojos". Cuando le toca a Valentín, se mira y dice "soy blanquito". José lo escucha, sonríe con picardía y dice: "ah, yo soy negro". Fabi lo corrige: "sos morocho, como yo". Brian se ve en el espejo y dice "soy pequeño". Después, la maestra les pregunta qué les gusta hacer. Valentín y Josecito responden jugar al fútbol, Brian dice jugar a las cartas. Finalmente, Fabi les propone que se dibujen en la hoja siguiente, haciendo algo que les guste. José cambia la idea de su dibujo varias veces. Me pide que le haga algunas partes, yo le insisto para que dibuje él. Está un poco inseguro pero se anima. Al principio se quiere dibujar en el espejo y empieza haciendo el marco. Su maestra le indica que ocupe toda la hoja. Él va trazando la línea con emoción: va a ser un espejo gigante. A medida que avanza, me mira, se ríe y abre grandes los ojos. Cuando termina el rectángulo agita la mano, es un dibujo muy grande. Un ratito después se arrepiente, ya no quiere dibujar el espejo. Borra todo. Termina haciendo en una casa, él está afuera, en el patio, haciendo un asado. Después de dibujar, pintan con colores. Le pregunto a José si tiene hermanos. Él tiene tres, pero igual que la vez pasada, cada vez que los nombra dice que se fueron. Valentín y Brian tienen cuatro. Los que terminan de pintar, tienen que completar la siguiente actividad: escribir palabras con J (una fruta, un color y un animal) Al final, Fabi le entrega a cada uno una carita feliz. José se pone muy

contento cuando le toca a él, le gustan las sorpresas. Fabi les muestra una estrella de un millón de puntos al lado de una pequeñita que es para cuando no hicieron las actividades. Les dice que eso pone triste a la seño.

En un momento de la mañana, los niños salen a tomar la leche y después al recreo. Yo también salgo y afuera veo a Alán, que me cuenta que va a ir al CAI el sábado. También me viene a abrazar una niña vestida de chinita, le digo que está muy linda y me cuenta que su mamá le hizo las trenzas y que trajo pastelitos para compartir. También viene Samu a abrazarme y se ponen a charlar entre ellxs.

A las 10.45 se hace el acto del día de la tradición, así que terminan antes. Se llevan tareas para la casa. Antes de salir, José le pide a su maestra que le mande una notita a su mamá. Ella le dice que sí, que le va a contar lo bien que trabaja y que si la ve en el acto también se lo va a decir.

Salimos y los niños y niñas están preparando las sillas alrededor del patio cubierto. Lxs ayudo a trasladarlas desde las aulas. José quiere darle una merendina a una seño, pero no sabe dónde está. Lo acompaño a buscarla, pero no la encontramos hasta que aparece Fabi y le muestra el aula correcta. Vamos al aula de primero y me presenta a la seño Elvira. Ahí están Mía, Samu y Lauti. Nos abrazamos. Están llegando las familias y entran al aula a preparar a quienes van a actuar en el acto. La seño reparte pan con dulce de leche

- ¿De dónde es el dulce?
- De la vacaaa
- ¿Y de qué país?
- De Argentinaaa

Vuelvo al aula del CAI y Fabi me pide por favor si puedo revisar los archivos que le dejé el día anterior, porque otra seño los abrió y no pudo escribir el texto. Le digo que sí y me trae la compu. Reviso los documentos pero veo que están bien, así que abrimos su casilla de correo electrónico y se los envía para tenerlos en la cuenta. También está Ivana en el aula. Están preparando la decoración del acto de fin de año:

tienen que recortar algunas letras para hacer un cartel de bienvenida. Comentan detalles sobre eso. Fabi me pregunta sobre la carrera de comunicación. Me cuenta que a ella le gustaría estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Educación, seguramente a distancia, porque no tiene tiempo para ir a cursar. Afuera se escucha que suena el himno. Le gustaría mucho y le encanta leer. También quisiera participar de una investigación, estuvo hablando con Paula sobre eso y la chance de armar un equipo. A ella le gustaría que se investigue sobre las capacidades que tienen lxs chicxs, que son muchas. Sería bueno que eso se muestre. Conoce a algunas personas que podrían sumarse o estar interesadas. Cuando se da cuenta de que están empezando los números del acto, nos invita a que vayamos afuera. Cuando salimos, está lleno el patio: de un lado lxs niñxs y del otro las familias. En el medio hay tres payasos haciendo piruetas. Una maestra es la presentadora y comenta lo que vamos a ver. Después de lxs payasxs invita a los jinetes, a los malabaristas y a las equilibristas. Aplaudimos a todxs. Más adelante, muchxs niñxs hacen una ronda en el medio, sentadxs en el piso con palillos. Tocan malambo al ritmo de la música que suena y un grupo de varones se levanta para bailar en el centro. Después sigue la chacarera. Hay una nena que no se acerca a bailar, así que la reemplaza una maestra. Finalmente, bailan un carnavalito. Antes de terminar, la seño Ali dice unas palabras, se nota que está emocionada. Cuenta que es su último acto con tercer grado, después de hacer estado con ellxs desde primero. Aplauden a las seños organizadoras, a lxs niñxs que participaron y a las familias. Finalmente, la directora dice unas palabras sobre la tradición: no son solo las costumbres sociales sino también las prácticas de las familias y las instituciones. Es necesario recuperarlas y sostenerlas, porque eso nos hace *pertenecer*.

Cuando termina el acto, saludo a Cande y a Tomi. También la veo a Berenice un rato antes, ella pasa por atrás mío y me toca la espalda. Lxs niñxs se sacan fotos con sus maestras. Fabi me llama y vuelvo al aula del CAI. Me pide si puedo ayudarla a descargar sus fotos en una compu, porque tiene la memoria del teléfono llena y quiere sacar más fotos en el acto de la tarde. Le digo que sí y nos ponemos a hacer eso. A las doce se tiene que ir porque tiene jornada. Ivana también está con

nosotras. Se ponen a charlar sobre el acto de la tarde, donde van a bailar chacarera, carnavalito y tango. Fabi le trajo algo de ropa a Leti, para que baile, a ver si le queda bien. Comentan que es una chica excelente, que ha avanzado mucho, que se supera y que cuando tiende a portarse mal, ellas le hablan y en seguida explica por qué, qué cosas le pasan y cambia su actitud. Ella vive con su mamá y su padrastro.

Mientras seguimos copiando las imágenes, les cuento que se nos ocurrió la idea de armar una cartelera del CAI, para ayudar a decorar las paredes de la escuela para el acto y para charlar más con lxs niñxs sobre las actividades que hacen. Explico que nosotras podemos encargarnos de eso y que no queremos sumarles más trabajo. Fabi me dice que es una idea linda y que hablemos con Cristian.

Leti, Milena y otra compañera entran al aula para ver el vestido negro que les llevó la seño. Leti se lo prueba pero le queda bastante grande, así que va a bailar con la ropa que ella trajo. Las saludo y vienen a darme un beso, las chicas me cuentan que están en quinto grado y que se llevan ciencias sociales, porque no les gusta “hablar de Colón y todo eso”. En cambio, sí les gustan las ciencias naturales. Un ratito después, se van a clases.

A las doce, la maestra me saluda y yo me quedo con Ali, revisando los archivos. Cuando logra enviárselos, me despido y salgo de la escuela. En la puerta, la veo a Berenice que está saliendo: su tía fue a buscarla.

11 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llegamos a la escuela después de las diez de la mañana. Cuando entramos, varixs niñxs vinieron corriendo a saludarnos con abrazos y besos. Fernando y Cristian estaban cerca del comedor, forrando unas cajas de heladeras con papel de regalo. Lxs niñxs nos cuentan que están haciendo cajas de muñecas para el acto de fin de año. Lxs saludamos y después la vemos también a Fabi. Había grupos jugando

afuera, otros en el patio cubierto. Nos quedamos observando cómo jugaban y bailaban. Un ratito después, lxs mandaron a lavarse las manos y empezaron a hacer la fila para ir a tomar la leche. Mientras ingresaban al comedor, lxs iban contando. Les sirvieron la leche con pan y me senté en uno de los bancos, al lado de un grupo de niñas. Ellas charlaban y jugaban con una masa pegajosa que tenía Nicol, la había hecho en su casa. Priscila estaba al lado mío y hacía piruetas en el banco. Me cuenta que la seño Fabi tiene que hablar con ella: “porque no hago nada”.

En un momento entra Cristian y les pide silencio:

- *Cuando ustedes están en su casa, tomando la leche o comiendo ¿gritan?*
- *Nooooo*
- *Desde afuera escucho sólo gritos.*

Les indica lo que van a hacer y Fabi le hace un comentario sobre la asistencia. Cristian se dirige a lxs niñxs y les explica que no tienen que faltar, que los encuentros que quedan son muy importantes para preparar el acto. Revisan entre todxs las fechas: les quedan dos sábados del mes. Fabi también interviene “*ustedes me conocen, yo no voy a levantar la voz*”, les hace recordar el acto del día anterior “*¿vieron lo lindo que estuvo? Ahora nos toca a nosotros organizar un acto y tiene que salir así de bien*”.

Después del desayuno, se dividen para ir a trabajar: un grupo es el de la coreografía, otro el de los zombies y a los que no tenían ensayo los lleva Fabi a la huerta. Mientras están repartiéndose, Fabi me dice que le comente a Cristian sobre lo que estuvimos hablando el día anterior. Le explico que se nos ocurrió la idea de proponerles armar una cartelera sobre el CAI para el día del acto, que nosotras podemos encargarnos de hacerla y que nos serviría para charlar más con lxs niñxs. Me dice que le interesa e indica cuál sería el espacio para armarla.

Cristian y Fernando se quedan forrando las cajas, así que nosotras tres nos vamos con el grupo de zombies, que no tienen profe. Desde un rincón, la veo a Adabella que me llama, escondida. “*¿Estoy bien así?*” pregunta señalando su ropa: tiene una

remera y una calzita, todas cortadas, con agujeritos. Es su traje de zombie, lo hizo su mamá. *Estás hermosa, me encanta como quedó tu disfraz.* Vamos de la mano a mostrárselo a la Ro.

Buscamos la canción y empezamos a charlar con ellxs para que nos cuenten cómo era la coreografía. Aparece Cati, que estaba en la huerta, y me pide que la acompañe a buscar una pala a su casa. Voy con ella, antes de entrar me mira como indicándome que me quede, la espero al lado del portón, mientras busca en su casa. Afuera del colegio hay un niño que nos pregunta por Walter. Le digo que no estoy segura si está, y que me voy a fijar. Vamos con Cati hasta la huerta y ella me muestra quién es Walter. Le comento que un niño afuera lo busca y también se lo digo a Fabi: *¿un niño o un papá? Si es un niño decile que no, ellos no pueden salir mientras están en el CAI.* Walter intenta descifrar quién es según mi descripción, así que le pregunto si quiere que le dé un mensaje: *decile que estoy trabajando en el CAI, que salgo en un rato y nos vemos más tarde.* Voy hasta afuera, el niño se llama Maxi. Explico lo que dijo Walter y me dice *"bueno"* y se va corriendo.

Otra vez en el patio cubierto, Guga y Ro descubren cómo es la coreografía y bailan con los zombies. Tenemos algunos problemas para encontrar la versión indicada de la canción, ya que algunas son muy extensas. Hay niñxs que están muy involucrados, como Adabella, y otros que no tienen muchas ganas de seguir practicando. Les explicamos que no sabemos cómo se hace, que necesitamos que ellxs nos cuenten. Alán nos muestra cómo recuerda el baile, y a veces discuten entre ellxs sobre la secuencia de los pasos. Les proponemos tres ensayos más y después hacer otra cosa. Durante la práctica, Alan se pelea con Brandon *"te voy a agarrar a la salida"*. Yo lo sigo y le digo que ya hablamos sobre eso, que no hay que pelear con los compañeros. Se va a sentar contra la pared, con cara de enojo. Cristian aparece y mientras se acerca caminando les indica que se den un abrazo y se pidan disculpas. Yo estoy al lado de Alan, le hablo, pero no me mira ni responde. Después de un rato, se levanta del piso y hace lo que le pidió el coordinador. Los disturbios generan que algunos niños ya no quieran bailar y se pongan a jugar con cartas en un rincón.

Brandon se enoja y se para contra la pared, dice que no quiere bailar, que no le gusta esa canción. Él quiere ir a la otra coreografía. Le insistimos un rato, y Ro le dice que va a hablar con la seño Ceci para ver si él puede sumarse. Empiezan a aparecer las chicas, que vienen del aula y están practicando su entrada. Les explicamos que vamos a terminar el ensayo, porque ahora ellas tienen que usar el equipo y el patio. Un grupo de varones se junta en un costado a jugar a las cartas. Nosotras nos quedamos observando un rato.

Decidimos empezar con la actividad que habíamos planeado, así que vamos invitando a algunxs niñxs que están dispersos por el patio. Nos vamos para afuera con los materiales que llevamos, a la sombra de un árbol. Fabi se acerca y nos recomienda ir al comedor, para estar más cómodxs. Lxs niñxs también quieren ir, así que nos trasladamos. Cristian se acerca y nos indica que tengamos cuidado con los manteles, hay que mantener la limpieza del lugar.

Lxs niñxs están sentados en un banco y empezamos a repartir témperas, pinceles, tijeras, plasticolas y papeles. Ellxs enseguida se ponen a dibujar y pintar. Les contamos: nosotras venimos a la escuela a aprender sobre el CAI, porque en nuestras escuelas no había. No sabemos cómo es y qué hacen... Walter completa la idea *"tenemos que enseñarles"*.

- *Exacto. ¿Por qué vienen ustedes al CAI?*
- *A jugar, a divertirnos...*
- *Entonces les vamos a pedir que dibujen, pinten y escriban cosas que tengan que ver con el CAI, con lo que hacen acá.*

Empiezan a pintar, recortar y pegar en sus hojas. Dariel está haciendo el dibujo de un sol con nubes y un niño, es él. Al lado dibuja a otro, es su amigo. Lautaro está dibujando flores de colores y Adabella está haciendo cuatro niñas. Todxs investigan sobre las mezclas de colores, forman el naranja y el verde. Un rato después aparece Jaz, que estaba practicando la coreografía. Dice que se fue del ensayo y pregunta si puede quedarse. Se ubica en una esquina a pintar, se va a hacer a ella bailando.

Walter descubre que puede hacer el color marrón y pinta toda la hoja con esa mezcla. Tomi pinta todo de rojo. Lautaro está escribiendo sobre su dibujo: *Gracias por todo lo dado, lo que más me gustó siempre es la huerta*. Samu se dibuja a él jugando. Cuando van terminando sus dibujos, los colocan en otra mesa, para que se sequen. Priscila está haciendo unas frutas de colores y lado escribe un mensaje para la escuela. Nahuel me pide que le dibuje corazones.

Cuando están terminando, les pedimos que se laven las manos. Hacia el final, viene una niña a avisarnos que nos llama Cristian para el cierre. Les decimos que vayan al patio y que vamos a seguir el sábado siguiente. Limpiamos el comedor y vamos a ver la muestra final. Primero les toca a los zombies y después al otro grupo.

11 DE NOVIEMBRE DE 2017

ROCÍO

Cuando llegamos a la Aguirre Cámara lxs chicxs estaban dispersos entre el patio cubierto y afuera, Fabi iba y venía; Cristian y Fer se encontraban enfrente del comedor, en un espacio libre, forrando con papel de regalo color rojo cajas de tamaño humano, luego alguno me contó que eran para lxs talleristas y MC, ya que en el cierre de fin de año imitarían a una juguetería y ellxs serían "regalos" de tamaño real. Ceci estaba al lado del audio en el patio cubierto, ensayando con las chicas más grandes el baile que tenía que preparar para el cierre.

Cristian nos pregunta si podíamos hacernos cargo de lxs más peques porque tenían que ensayar el thriller y ellos estaban ocupados. Asentimos. Antes de empezar los diferentes ensayos, se reúnen todxs en el comedor para desayunar. Cristian pide silencio, grita parado sobre un banco y los chicos responden a sus preguntas: "En sus casas gritan de esa manera mientras comen?" "Noooo". A continuación, mientras Dani y nosotras servimos el mate cocido con criollos, Cristian les hace un comentario sobre lo poco que falta para el acto, les cuenta que este año lo prepara

el CAI, por esa razón son ellxs quienes tienen que esforzarse para que salga bien, no pueden faltar más. Fabi interviene, desde el piso, reforzando lo que dice Cristian invitándolos a participar.

Cuando terminamos nos dividimos en los grupos de ensayo: las chicas más grandes se van con Ceci al aula de segundo y nosotras con los más peques nos quedamos en el patio techado. Ada, entre avergonzada y orgullosa, me muestra el trajecito de zombie que le hizo su mamá. Cuando le comparto lo hermoso que me parece y reconozco el gran trabajo que hizo su mamá, sale sonriente y saltando haciendo pendular su pelo atado en una larga cola de caballo. Algunxs están entusiasmadx y otrxs no tanto, Brandon dice que se aburre haciendo el baile de los zombies, que quiere ir con el otro grupo (pero cuando le pregunté a Ceci me dijo que no se podía, ya era tarde), Alan medio que quiere ser el centro de atención del baile y se termina peleando con Brandon. Son lxs dos que nos ayudan a marcar la coreografía, porque ni Guga ni la Jaz ni yo la sabemos, ellxs nos enseñan los pasos que antes marcaron con Denise. Les pedimos que se amiguen, que se acuerden lo que nos decían hace un rato en el desayuno: teníamos que lucirnos en el cierre y sólo ensayando lo podíamos hacer. Cristian vio la discusión y les pidió que se abracen y hagan las paces. Listo.

En el grupo eran ocho nenes y la Ada. Volvimos a poner la música y empezamos. Con la Guga nos pusimos una en cada punta, íbamos imitándolos hasta que aprendimos la coreo. El momento que más les gustaba era cuando podían improvisar algún paso al frente solos y el resto tenía que copiarle. Brandon tiene un swing increíble. Se notaba que los más grandes eran los más desinhibidos junto a Ada, que es un personaje. Damian también era parte del grupo, pero no quería practicar, se quedó con algunos otros varones en el patio jugando al fútbol.

Ensayamos un par de veces y llegó el otro grupo para ensayar en el patio techado, que en definitiva iba a ser el escenario el 2 de diciembre. Entonces nosotras nos fuimos con nuestro grupo al comedor, antes habíamos acordado con Cristian que empezábamos a hacer una estera para que decore el acto y además nos servía para

nuestro trabajo final, ya que podíamos charlar explícitamente con lxs niñxs y recuperar su perspectiva sobre el CAI.

Mientras iban acomodándose en los largos tablonés que llenaban el comedor, nosotras les repartimos materiales para realizar la actividad: lápices de colores, témperas y unos rectángulos blancos en donde plasmarían sus historias y dibujos.

Fue muy dulce y gracioso cómo naturalmente salió un cambio de roles: ellxs serían nuestros maestrxs de CAI y nosotras sus alumnas, tenían que contarnos y a la vez dibujar sobre la hoja todo lo que pensaban, hacían y sentían en el CAI los sábados. Jaz les contó que nosotras cuando éramos niñas y asistíamos al primario no teníamos CAI en nuestras escuelas: a lo que Walter agrega: “O sea que tenemos que enseñarles nosotros a ustedes qué es”. “Claro”, respondimos. Empezaron a levantar la mano y hablar al mismo tiempo varixs. Otrxs, nos llamaban para preguntarnos si ya podían empezar a dibujar.

“Hay amor”, “Acá jugamos”, “Bailamos”... eran algunas de las cosas que iban diciendo a medida que se entusiasmaron mezclando colores, dibujándose a ellxs mismxs... Nos preguntaban nuestros nombres y algunxs nos escribían mensajes. Ada me llama en un momento y me dice al oído: “Seño, yo les hice un dibujo para ustedes” y me da un papel que está escrito entre minúsculas y mayúsculas color rojo pasión el mensaje “las quiero mucho, adabella”, Walter también. Y posaban para la foto junto a su cartelito. Otros, como el Benja, dibujaban canchas de fútbol. En el transcurso de la actividad se suman algunas de las niñas que bailaban con Ceci.

Llega una niña corriendo al comedor y nos dice “el profe Cristian dice que es hora de irnos”. Les pedimos a todxs que se vayan a lavar las manos y a buscar la fruta para irse a casa. Algunxs se quejan, pero se van, otrxs se quedan un ratito más pintando hasta que empezamos a limpiar el salón. Por suerte tienen manteles de lona y la témpera sale, pensamos las tres. Limpiamos y también nos vamos a despedirnos de lxs muchachitxs, yéndose nos preguntan si vamos a volver a pintar...

16 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llego a la escuela a las diez de la mañana. Lxs chicxs están terminando su recreo. Una auxiliar del cole, Gladys, me pregunta si estoy buscando a alguien. Le cuento que vengo al CAI y me invita a pasar a la sala de maestrxs. Entro y la veo a Fabi. También está Cristian y hay muchas otras maestras. Saludo y me acerco a Fabi para darle un beso a ella y a Cristian. Me cuenta velozmente que ya mandó a lxs niñxs a su casa porque están muy ocupadxs con los preparativos para el acto: tienen que ir a conseguir unas cajas. Me dice que vaya con ellxs, y lo mira a Cristian para preguntarle si es posible. Él dice que no hay problema, así que Fabi me pregunta si quiero. Le digo que sí y salgo nuevamente al patio para esperar. Llega la Guga y le estoy contando, cuando aparece Fabi y avisa que nos vamos. Salimos y nos subimos lxs cuatro al auto de Cristian. Nos dirigimos a la calle Colón, a pedir cajas grandes, de heladeras o lavarropas que necesitamos para el acto de fin de año. En el camino, Fabi nos comenta que los últimos meses del año son así de atareados y que ellxs están muy preocupadxs por tener todo listo para la fiesta. Falta poco tiempo y Fabi no va a estar todos los días de la semana siguiente. Ella le hace algunos comentarios a Cristian: "no sé qué va a pasar si nos vamos los que estamos poniéndole más energía al CAI... yo a veces estoy cansada, pero me da miedo que si dejo el cargo, no lo renueven." Le pregunta cuánto está cobrando un tallerista: \$2700 responde él.

Llegamos a Cetrogar. Entramos las tres y Fabi se dirige a un chico que está moviendo un lavarropas. Le explica que estamos ´pidiendo cajas para una escuela, que tienen que ser grandes. Él nos dice que las heladeras suelen venir envueltas en telgopor, entonces es difícil conseguir cajas como esas. ¿Y de lavarropas?, le dice Fabi. Podría darles está, y señala la que estaba moviendo. La aceptamos y le consultamos si sabe de otro lugar donde podamos preguntar. Dice que no está seguro y le agradecemos. Salimos afuera, desarmamos la caja y la colocamos al lado del auto de Cristian. Fabi sospecha que él se fue a un local de al lado a

preguntar. El chico del negocio sale y nos dice que capaz podemos ir para atrás, que es donde están los depósitos de todos los locales de esa cuadra. Le agradecemos por la idea. Nos dirigimos a Saturno Hogar y vemos que Cristian está ahí hablando con un vendedor. Nos acercamos un poco, se nota que se conocen. Fabi le avisa que nos vamos a preguntar a otro lado. Salimos las tres y nos dirigimos hacia donde indicó el chico.

Fabi le pregunta a la Guga sobre sus estudios y ella empieza a contarnos que estuvo rindiendo las materias durante la semana y que está muy enojada con el profesor de Didáctica. Dice que se esforzaron mucho para presentar un trabajo y que él priorizó lo formal y burocrático por encima del contenido, y que además no las trató bien durante el examen. Charlamos sobre ese tema. Fabi dice que los Licenciados en Ciencias de la Educación a veces están muy lejos de las aulas y eso no ayuda cuando dan clases en la formación docente. Mientras conversamos, preguntamos sobre las cajas en el depósito, pero nos dicen que no tienen nada para darnos. Volvemos hasta adelante y nos encontramos con Cristian. Guardamos la primera caja en el auto y nos subimos para ir hasta el Sodimac.

Ahí nos bajamos las cuatro e ingresamos. Dimos varias vueltas por el lugar hasta encontrar a alguien a quién consultar. No conseguimos cajas y nos dirigimos al súper de al lado, para preguntar allí. Cristian se ocupó de hablar con los vendedores y también estuvo buscando cosas para su casa. Mientras tanto, nosotras tres íbamos charlando. Fabi nos contó muchas cosas sobre su vida:

Ella nació en Catamarca, en la localidad de Andalgalá. Cuando era niña, se mudaron con su familia a Dean Funes, Córdoba. A los 15 años decidió ingresar a un convento, así que se fue a vivir a la Capital. Recuerda y se sorprende a sí misma por haber tomado una decisión tan importante siendo así de joven. Allí terminó la escuela secundaria y también estudió para ser maestra. Fue monja hasta los 30 años. Siempre trabajó con las esclavas, el convento está ubicado en barrio General Paz. Fabi siente que aprendió mucho en ese espacio, principalmente por la formación apostólica. Ellas siempre acompañaban a sus superiores y estaban al lado de ellas,

así que aprendían de verlas actuar. Sin embargo, trabajaban mucho y muchas horas por día. A raíz de esto comenzó a tener problemas de salud y por un pico de estrés es que decidió pedir el permiso para salir dos años, con el hábito. Después de ese tiempo, se retiró definitivamente. Explica que no es porque no crea en ese tipo de vida, sino que hay que estar sana para poder llevarla. A veces compara lo que siente trabajando en la escuela con su vida de monja: en aquel momento ella sabía que con ese grupo de mujeres tenía algo común, algo que las unía. Era más fácil trabajar así. Le cuesta mucho más encontrar eso en la institución escolar. Cuando dejó su profesión, se fue a vivir con su hermana, que estaba embarazada. Siempre fueron muy unidas, mucho más que con sus otrxs hermanxs. De algunxs, ella no sabe nada. Actualmente sigue viviendo con ella, su cuñado y sus dos sobrinos. Muchas veces pensó en irse, pero se quedó siempre por el vínculo con los niños: ella los ha criado prácticamente. Su hermana es militar, y también trabaja muchas horas. Fabi es, de hecho, la que más tiempo pasa en la casa y así fue forjando la unión con sus sobrinos. Ellos ya tienen 20 y 22 años. Estudian medicina y abogacía. Fabi se ríe y dice que no les gusta trabajar, porque nunca lo han hecho. Ahora está pensando en mudarse: junto a su hermana compraron una finca con una casita en su pueblo natal. Tiene una huerta allá. La compraron para su mamá, pero ella estaba enferma y falleció antes de poder mudarse a la casita. Le gustaría vivir allí y dedicarse a ser maestra rural en el tiempo que le queda para ejercer su profesión. Lo rural es diferente, piensa Fabi. El vínculo con la comunidad es otro, la gente es distinta. Sabe que si se va, sus sobrinos van a estar triste y se van a extrañar mucho, pero lo va a hacer de todas formas porque muchas veces decidió quedarse por ellos. A veces le dicen que tendría que casarse, pero ella sabe que hay otras cosas que necesita y que la hacen feliz. En diciembre puede ser que le entreguen un auto que está pagando. Un Fiat Palio. Está muy contenta y eso sería un paso para emprender el viaje. Dejar la escuela también sería algo difícil. Sobre todo por el CAI, a veces cree que si ella se va, no van a poner a alguien que la reemplace en su cargo. De todas formas es un proyecto a futuro. Todavía tiene muchas ideas y planes de cosas que le gustaría hacer en la Aguirre Cámara. Algo que siempre la inquietó es cómo

generar un vínculo más cercano con padres y madres, quizás promover algún tipo de organización en que ellxs se puedan involucrar para que trabajen conjuntamente por la escuela.

17 DE NOVIEMBRE DE 2017

ROCÍO, AGUSTINA, JAZMÍN

Llegamos al Encuentro de CAI a las 9.30 aproximadamente. Se realiza en el Instituto de Educación Superior Simón Bolívar. El lugar tiene un espacio donde se preparó el catering para el Encuentro: a lo largo de dos mesas hay bizcochos, facturas, saquitos de té, café y mate cocido, además de dispenser para agua caliente.

Una chica nos hace la acreditación: le explicamos que no somos parte del CAI, sino que estamos haciendo una investigación en el Aguirre Cámara y nos dijeron que podíamos asistir. Colocamos nuestros nombres y el de la escuela en una credencial. Nos avisa que ya empezó e ingresamos al auditorio. Está lleno, así que no hay más lugar para sentarse. Nos ubicamos contra un costado. En el escenario hay un coro de niñxs cantando Mañanas campestres. Los dirige una chica joven, que toca el charango y lxs mira de frente, desde abajo del escenario. Les sonrío todo el tiempo. Canta con ellxs pero se escuchan sólo las voces de lxs niñxs. El grupo más numeroso está cantando, al lado hay dos percusionistas, un chico que toca la guitarra y del otro lado tres flautistas. Termina la canción y la profe se dirige al público: *hicimos esta canción para homenajear los 50 años de rock nacional. Ahora vamos a hacer dos ritmos bolivianos.* Comienza la segunda canción. Cuando termina, se produce movimiento en el escenario. Ella nos pide esperar un ratito a que lxs niñxs se preparen para la siguiente. Empiezan. Esta vez se suman dos varones y una nena haciendo un baile con cascabeles en sus pies. Frente a sus compañeros, marcan el ritmo y hacen sonar sus instrumentos. Suenan muy lindo y es llamativa la cantidad de instrumentos que dominan. Terminan y todxs aplaudimos muy fuerte.

Seguidamente, dos mujeres toman el micrófono y presentan el siguiente número: el CAI de la escuela República de la India va a mostrar el fragmento de una obra musical sobre Juana Azurduy. Esperamos un ratito hasta que comienza. La obra presenta diversas escenas. La actuación y las danzas de lxs niñxs son acompañadas por una producción sonora que combina canciones y un relato en voz en off. Las escenas muestran a Juana junto a las personas de su pueblo, luego en combate y junto a su compañero. En un momento, los dos bailan una zamba. La niña que representa a Juana tiene una habilidad bella y admirable. Se mueve con delicadeza y plasticidad, está constantemente acompañando sus movimientos con gestos de la cara. Es una producción que muestra mucho trabajo. Desde la idea hasta los vestuarios y elementos que utilizan para actuar. Excepto en situaciones puntuales, lxs chicxs no reciben indicaciones o coordinación de ningunx docente. La obra es extensa, dura unos 15 minutos. Termina y todxs aplaudimos mucho. Lxs niñxs saludan y se retiran. Adelante del escenario se presenta la coordinadora del CAI. Cuenta que tienen un equipo de trabajo muy lindo y convoca a las talleristas de teatro, danza y literatura. El CAI decidió tomar el proyecto Con temple de mujer, que fue designado para su escuela. Es por ello que les tocó trabajar con Juana Azurduy y ellas decidieron incorporar esta temática al trabajo anual del CAI. El taller de literatura realizó el relato que escuchamos, mientras que danza y teatro se combinaron para la puesta en escena. También cuentan que realizaron un proceso de investigación junto a lxs estudiantes, para conocer sobre la vida y la lucha de Juana.

A continuación, invitan a que exprese unas palabras una mujer que ocupa uno de los cargos altos en la coordinación provincial del programa. Ella pasa al frente y comenta algunos ítems sobre cómo están pensando los Centros de Actividades Infantiles. Hace énfasis en algunos presupuestos ideológicos: la creación de *comunidades de aprendizaje*, la *construcción colectiva de conocimientos* y la importancia de la *reflexión sobre la propia práctica*. También dedica gran parte de su exposición a pensar sobre el *tiempo* escolar: plantea la existencia de una pirámide invertida que va desde los planeamientos a nivel macro (decisiones sobre los días

de clases, los espacios curriculares, etc.), pasando por los institucionales y llegando a lo más micro, que es el del tiempo real, el tiempo en el aula. Piensa al CAI desde la particularidad de ser un tiempo opcional en la propuesta a lxs estudiantes, porque ningunx está ahí por obligación sino por elección, y que a la vez es un tiempo regulado, ya que cuenta con formas de organización pautadas y que contribuye a la organización personal delx niñx.

Seguidamente, se presenta otra escuela. En este caso, pasan al frente lxs miembrxs del equipo: coordinadora, talleristas y maestras. Llevaron un Power Point y a través de él comentan que el proyecto de su Centro se llamó “Me conozco, me cuido, me quiero”. Nació de la identificación de una problemática: las maestras comenzaron a observar que había un gran número de niñxs con sobrepeso en la escuela. Decidieron trabajar el tema de los hábitos saludables y la alimentación. Un tiempo después advirtieron que paralelamente había casos de bajo peso y así dieron un giro a su proyecto, ampliando la mirada sobre la problemática. Un tallerista explica cómo fue abordado el tema desde las actividades de educación física: confeccionaron un botiquín de primeros auxilios, aprendieron sobre los componentes de los alimentos (por ejemplo la cantidad de azúcar que tienen las bebidas), y sobre la salud del cuerpo. Su relato es interrumpido por una mujer, que ingresa desde el costado del escenario, hablando muy fuerte por teléfono. Es una integrante del equipo que personifica a una auxiliar de la escuela, que quiere tomar el lugar de coordinadora. Realiza su representación dialogando con las personas del público. La gente se ríe bastante. Cuando termina, hace una breve exposición sobre su trabajo en el CAI como tallerista.

Cuando termina la exposición de este colegio, se procede a un panel conformado por personas de distintas escuelas que ocupan distintos cargos: coordinadora regional, directora, coordinadora de CAI, maestra comunitaria y tallerista.

Coordinadora regional

Para trabajar en el CAI hay que tener en cuenta “las culturas que se encuentran en la

escuela” y la “carga simbólica que cada familia construye con su comunidad de origen”.

Las acciones en el marco de este programa deben estar orientadas a “promover experiencias que subjetiven y construyan expectativas sobre el proyecto de vida” de cada uno de los participantes.

Hay algunos ejes de trabajo fundamentales: la diversidad cultural, la constitución de identidades no conflictivas (en cuanto no sostienen situaciones desiguales o injustas), la creación de relaciones gratificantes, la promoción de aprendizajes no curriculares que sean relevantes, y la transmisión lograda (en términos de Pineau).

Directora

Expresa que en la tarea educativa cobra gran importancia poder “generar el deseo de aprender, de jugar, de expresar, de imaginar, de reír”. Es trabajo de la escuela entusiasmar, acompañar, dar el espacio para que se expresen los estudiantes.

Asimismo, remarca la importancia de la transmisión de la cultura, que conlleva una “responsabilidad pedagógica y profesional”.

“Los niños tienen el derecho a rodearse de personas competentes”. Los maestros deben transmitir la alegría de aprender y al mismo tiempo disfrutar de enseñar.

Coordinadora CAI

Una de las principales acciones del trabajo educativo es crear “espacios de encuentro”.

La escuela genera experiencias comunes, a través de la implementación de un proyecto pedagógico que promueve aprendizajes y modos de enfrentar la vida cotidiana. Estos aprendizajes deben poner el foco en las capacidades de los estudiantes.

La tarea de coordinación implica gestionar y por lo tanto interrogarnos acerca del

sentidos del CAI. El rol del coordinador es pensado como un “andamio” de acuerdo a su doble sentido: el de acompañar/armar y el de dar seguridad/sostener en relación con las diferentes partes con las que trabaja y articula (directivos/talleristas/maestros/niños).

Se debe proponer la creación de “espacios de libertad” donde se promueva el “desarrollo de la curiosidad”.

Maestra comunitaria

Las maestras tienen la tarea de acompañar la escolaridad. Esto implica “generar propuestas de enseñanza creativas y enlazar a lxs niñxs con la escuela”, fortaleciendo la inclusión. Asimismo, se trata de fortalecer las trayectorias escolares teniendo en cuenta el trabajo con contenidos, como también promover el oficio de estudiante y las reflexiones sobre sí que los niños pueden realizar.

Tallerista

Desde el trabajo con los niños se deben “acompañar las búsquedas de sentido”, trabajando sobre la “transmisión de una vocación”. Esta, puede ser entendida como un “llamado a ser algo”, que trae consigo seguridad, independencia y compromiso. Habilitando el acceso a “condiciones socialmente diferentes” a las que están acostumbrado lxs niñxs que existen.

El CAI se trata de acceder a lo diferente y trabajar en la construcción de metas. Es un espacio de producción desde/para el placer.

Después del panel, se presenta la escuela Hugo Leonelli. Un grupo de personas pasan al frente y tienen un Power Point para acompañar la presentación. Como explica la coordinadora del CAI, se proponen hacer énfasis en el trabajo de las maestras comunitarias y no tanto en el de los talleres, a diferencia de las demás exposiciones.

Cuentan que realizan un fuerte trabajo en red, articulando con instituciones del barrio

como el CPC, el Centro de Salud, la Radio comunitaria que funciona en la escuela y también con otras instituciones de Córdoba, como la UNC. Al apoyo pedagógico lo llaman "Aula taller". Decidieron realizar esta designación entendiendo que la idea de apoyo generaba una carga negativa hacia el espacio y los niños que asistían al mismo. El trabajo de las maestras se organiza de acuerdo a tres ejes: actividad habitual, secuencias didácticas y proyectos. Además, comentan que trabajan mucho con la Rimbombante: *"todo lo que hacemos lo contamos por la radio"*. Nos muestran algunos videos donde se ven estudiantes y docentes participando de un programa de radio, donde explican cosas que aprendieron.

Cuando las presentaciones parecen haber terminado, salimos al espacio de catering con Ceci, que había llegado junto a las MC y Cristian. Es la primer vez que logramos mantener una charla a solas con Ceci. Le preguntamos cuánto hace que es tallerista en esta Escuela y nos responde que tres años. Compara el trabajo de aquí con un CAI de Salta en el que también trabajaba y dice que hay muchas diferencias, que en la Aguirre Cámara podríamos trabajar un montón de cosas más, pero que faltan iniciativas.

Nos cuenta que está estudiando Nutrición, y que estudió danza un poco por presión familiar pero que no le gusta tanto bailar. Dice que en su taller de danzas en la Aguirre Cámara, le gustaría ensayar otros ritmos y no sólo reggaetón, pero que a lxs niñxs les gusta eso. Nos pregunta sobre nuestro rol en la Escuela, entonces le contamos. A raíz de escucharnos nos habla sobre una producción que habían hecho el año anterior en el CAI, es un documental sobre el barrio donde hablan lxs niñxs y algunxs docentes. Nos dice que se lo pidamos a Cristian que él lo debe tener.

Mientras aprovechamos para comer bizcochos y seguir charlando. Nos dice que las propuestas que a veces le llevan a Cristian no son tenidas en cuenta, que todo es un poco desordenado. Nos cuenta que Denise dejó de trabajar en el CAI y que no tenía muy buena relación con el profe Cristian.

Al rato, aparecen lxs demás porque todo ya había terminado. Nos saludamos para

reencontrarnos al día siguiente en la Escuela.

18 DE NOVIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Llegamos a la escuela a las 9.30 aproximadamente. Adentro Fabi, Cristian, Fernando, Ivana y Ceci están ensayando la coreografía que van a presentar en el acto de fin de año. Prepararon unas cajas forradas con papel de regalo, como si fuesen de muñecos. Adentro, van a estar ellxs disfrazadxs. También había cuatro chicas estudiantes de la Lic. En ciencias de la Educación. Ellas asistieron para desarrollar un taller con lxs chicxs. Observamos los ensayos mientras conversamos con Dani, la auxiliar y sus hijxs: Esperanza de dos años, Candela de 4 y Thiago, que asiste al CAI. Nos cuenta que las nenas van al jardín, que fueron al centro a comprar ropa, que sólo consigue buenos precios en los mayoristas porque si no es imposible.

A las diez, empiezan a llegar algunos niñxs: Adabella, Alán, Dariel, Brandon y Lautaro. Entran y saludan, después se ponen a jugar. Adabella me da su bolsita con su disfraz de zombie para que se la guarde. Me cuenta un secreto, pero no le tengo que decir a nadie: su mamá no se dio cuenta de que le hizo demasiados agujeritos al pantalón y se le ve la bombacha. Igual no importa, dice, “porque voy a estar bailando y no se va a ver”. Me cuenta que hoy hay un chico nuevo. Le pregunto si hace mucho que viene ella al CAI y dice “antes yo era la nueva, porque todos ya venían”. Le preguntó por qué empezó a asistir: “porque me gusta el CAI, porque hago cosas nuevas”. Sale corriendo a abrazar a una nena que está al lado de la puerta. Un rato después me viene a buscar y me lleva de la mano, para contarme que ellas son sus primas.

El niño nuevo se llama Maxi, es el mismo que fue a buscar a Walter el sábado anterior. Le pregunto si su amigo lo invitó y me dice que sí.

Lxs chicxs juegan al básquet y bailan en el patio. Cada tanto nos invitan a jugar con ellxs a nosotras, a las chicas nuevas y a los profes. Alán nos llama en un momento y nos señala a Dariel que está acostado en el piso, boca abajo. Nos dice que está llorando. Con la Ro, nos acercamos y ella se pone a hablar con Dariel. Viene Cristian y lo levanta, pero él se retuerce y apenas puede, se escapa y se va contra un rincón.

La Ro vuelve a acercarse y Adabella pregunta qué le pasa. Está enojado porque alguien le hizo una traba mientras estaban jugando, y se golpeó la pierna. No quiere levantarse ni volver a jugar. Se va para otra parte del patio. Me acerco y lo invito a jugar al básquet con Ro y con Maxi, que tienen la pelota. Dice que no quiere jugar con ese chico, porque fue el que lo hizo caer. Le digo que vayamos a hablar con él, así pueden amigarse, que le diga que está enojado y así le pedimos que no vuelva a hacer trabas. Le hacemos mimos en la cabeza y en la pierna que le duele. Se acuesta con los ojos cerrados y dice que quiere dormir. Un ratito después se va arrastrándose por el piso hasta la puerta de la biblioteca. Me acerco a Fabi para ver si necesita ayuda con la ropa de los zombies, me dice que no, que están cortando las prendas. La Ro le avisa que Dariel está acostado solo y Fabi nos dice que él suele ser así: se enoja y necesita un tiempo para que se le pase. Se va a hablar con él y un rato después veo que Dariel está jugando al básquet con sus compañerxs.

Cati viene a abrazarme y me pregunta quiénes son las chicas nuevas. Le cuento que vienen de la facultad y la invito a que vayamos a preguntarles. Dice que sí. Nos acercamos y les comento que Cati quiere saber quiénes son, nos cuentan qué carrera estudian y le hacen algunas preguntas a Cati: si viene hace mucho y cuántos años tiene. Después, nos alejamos. En un costado, Fabi y Daniela están recortando ropa para los trajes de zombies. Nos acercamos a ellas y observamos las prendas que estaban guardadas en una bolsa.

En un momento, estamos en la salita previa a la dirección y entran Samuel y Brandon corriendo, quieren agarrar una pelota que está debajo de la mesa. La empujan a la Ro y en el forcejeo, Samuel se golpea la cabeza con un borde. Se larga a llorar y le pega una piña a Brando. Los separamos y llevamos a Brandon afuera. Los dos están llorando y muy enojados. La Ro le dice a Samuel que no puede hacer eso, que se golpeó sin querer y que no puede reaccionar así con un compañero. Se acercan Fabi y Cristian, Daniela les explica lo que pasó porque ella también vio la secuencia. Los calman y Fabi se lo lleva a Samuel y le lava la cara y el lugar del golpe. Un rato más tarde, lo veo que está llorando en un rincón y me acerco a preguntarle qué pasa. Dice

que Brandon no lo deja jugar al fútbol. Le digo que tienen que amigarse. Brando se acerca y les pido que se disculpen entre sí por lo que pasó. Él me responde que Samuel pega y después no quiere que le peguen. Samuel le dice que le pegó porque el lo empujó y lo hizo golpearse, su amigo dice que no, que se golpeó solo, y se va. Me quedo con Samuel y le digo que para volver a jugar juntos tienen que amigarse y que el golpe fue un accidente. Que él puede ir a pedirle perdón, así los dos van a poder usar la pelota. Me escucha un rato y después se va, sin decir nada.

Un rato después, Cristian lxs manda a lavarse las manos. Ayudamos a avisar y veo que en el patio hay una nena sentada, es una de las primas de Adabella. La invito a que nos lavemos las manos y la acompaño. En el pasillo van y vienen niñxs corriendo. Otra vez en el patio, están formando la fila para entrar al comedor. Veo que llegaron Samu y Cande, los saludo y les pregunto por la Jaz. ¿Cuál? Tu prima. No sé, dice Samu. Es prima mía y de ella también, señalando a la Cande. Alán me dice que está re flaco, y se levanta la remera para mostrar la panza. Dice que sale a correr todas las noches, hasta la 1 de la mañana. ¿Solo? Sí, y me compre una de esas fajas que la uso para correr, entonces me transpira la panza y por eso estoy flaco, me dice.

Cuando están casi todxs en la fila, Fabi está diciendo “parapapirapapipa” (nunca voy a saber cómo es). Alán la escucha y la imita, pero lo grita bien fuerte. Todxs responden “u-lla”. Cristian está al frente: “A ver, vamos a cambiar los roles, vení Alán vos sos el coordinador y yo soy un alumno. Tenés que organizar todo vos.” Alán va hasta el frente y lo manda a Cristian a la fila. Después nos indica a todxs los adultxs que también nos ubiquemos al final. Intenta de nuevo: parapapirapapipa. -“U-lla”. Fer está en la dirección y sale para avisar que desde adentro no se escucha nada, que tiene que ser más fuerte. Volvemos a hacer tres intentos y finalmente nos dice que sí, que se escuchó. Alán pide ayuda de las seños Fabi y Ceci para dirigir el ingreso en fila. Cristian le advierte: tenés que contarnos.

A las últimas de la fila nos dejan afuera. Cristian va a hacer la presentación de cada una de las chicas nuevas. Les explicamos que tienen que entrar haciendo una payasada, porque si no lo repiten. La primera es Emilia. Entra y la aplauden, pero la

hacen volver por el segundo intento. Mientras, nosotras vamos al aula del CAI para buscar el mate y charlar sobre la actividad. Un rato después Cristian nos llama ¿dónde están las otras chicas? Les decimos que nuestra presentación ya pasó, pero dice que hay que hacerla de nuevo. Vamos para la cocina para hacer nuestra entrada desde ahí, las tres juntas. Nos llama como el trío... “Dinámico” dicen lxs chicxs. Entramos corriendo y chocando manos, pero algunxs nos abuchean. Nos quedamos en el comedor, al fondo. Todxs terminaron de tomar la leche, así que los dividen en dos grupos para trabajar: los zombies van a ensayar y las chicas de la coreo van a hacer una actividad con las estudiantes de cs. De la educación.

Nosotras nos sumamos a los zombies, junto a Fabi y Ceci. Lxs ayudamos a vestirse y a preparar los trajes cortando ropa que las familias donaron. Rodri y Brandon se pelean por un pantalón, Rodri no encuentra su remera. Vamos resolviendo entre todxs qué se pueden poner. Lxs niñxs eligen y nos piden donde tenemos que hacer cortes. La primita de Adabella, que nunca había ido al CAI, estaba triste en un costado. Fabi le dice que puede sumarse a bailar con el grupo. Practicamos la entrada y Ceci les indica desde dónde van a salir el día del acto. Seguimos intentando organizar la secuencia de pasos. Hacemos varios intentos.

Después de 4 o 5 ensayos, todxs se dispersan. Vamos con la Guga hasta el aula donde están haciendo la otra actividad. Las chicas de la facu están escribiendo en el pizarrón “¿cómo me sentí haciendo la actividad?”. Saya me invita a entrar y me lleva de la mano a su mesa: hizo una bandera Argentina. Cada mesa tiene un grupo de 4 o 5 chicxs que dibujan y pegan cosas sobre un afiche amarillo. Saya también dibujó a dos personas, le preguntó quiénes son: “yo y la seño”. Enfrente, Juli dibujó un tatetí con corazones: es algo que también tienen en la escuela. Algunxs están pegando sus producciones sobre la pared. Las chicas intentan convocarlxs a hacer el cierre. Hay nenas que quieren irse a bailar. Nos vamos para afuera cuando ya casi todxs lxs que quedaron en el aula están sentadxs en el piso para hacer la parte final.

En el patio, lxs niñxs juegan y algunas chicas bailan coreos que han aprendido antes. Ada se me acerca y me propone que juguemos al juego de la oca. Pierdo dos veces

seguidas. Después se suma su prima, intentan recordar la canción de otro juego. Ada me pregunta por mi trenzita “¿Es tu pelo?” Le cuento que sí y empiezan a investigar de dónde viene. Les muestro que atrás tengo el pelo cortito. “Seño, cortatela” ¿Por qué? -Porque parece que una araña se te metió a la cabeza y está es la telaraña y vos la pintaste. -¿Y por dónde se metió la araña? -Por acá, me señala la parte de la nuca donde empieza la trenza. -Parece como un hombre así.

Decidimos invitarlxs a hacer la actividad y nos dirigimos al comedor con lxs niñxs que se suman: Alán, Benjamin, Dariel, Lautaro, Rodri, Cati, Maylén, Thiago, Saya, Walter y Tomi. Entramos los primeros y nos quedamos un rato esperando al resto. Mientras, jugamos a levantar el banco con compañerxs sentadx arriba. Cuando estamos todxs listxs, les contamos que vamos a leer un pequeño cuento y después vamos a pintar. El cuento nos va a servir para tener ideas. La Guga lo cuenta y ellxs quieren hacer comentarios mientras avanza el relato. Se trata de unos dioses que crearon hombres y mujeres gigantes, destinadx a guiar el camino de las personas pequeñitas. Sin embargo, las últimas se sintieron mal por no ser iguales, así que los dioses hicieron a los gigantes pequeñitxs. El problema fue que seguían pesando como gigantes, entonces dejaban huellas en todos lados. Las huellas eran para guiar el camino. Cuando termina, Lauti cuenta que él tiene huellas en su casa. Alán dice que una vez vio huellas de tero.

- ¿Y nosotrxs dejamos huellas?
- Sí
- ¿Dónde?
- En el barro, en la tierra, en el cemento o cuando pisamos agua.
- ¿Y somos pequeñitxs o gigantes?

Todxs dicen pequeñitxs, menos Dariel. Lxs invitamos a dibujar, pintar y escribir en unas patas de cartulina: con eso vamos a hacer una cartelera para el acto y entonces tenemos que contar a las personas, cuáles son las huellas que dejamos en el CAI. Para eso, les pedimos que nos cuenten qué cosas hacen los sábados en la escuela. Alan dice que el CAI es diferente a la escuela porque vienen a jugar y a la

escuela vienen a estudiar. En el CAI juegan al fútbol, al básquet, al vóley. También bailan y hacen la huerta. Lauti dibuja un partido de fútbol. Otrxs pintan las patitas de colores. Todxs prefieren usar pinceles y témperas en vez de lápices. La Guga escribe en papeles algunas de las palabras que ellxs están diciendo y también se las ofrece para pegar. Les digo que tenemos un compañero nuevo, que es Maxi y a él también tenemos que contarle qué es el CAI. Alan dice que es como la escuela pero que no es la escuela, porque ahí van a jugar. En la escuela hay cosas como tecnología y educación física, y en el CAI hay cosas como danza. Rodri empieza a dibujar un nene que está atajando en un partido de fútbol, pero después se arrepiente y pinta toda la patita de colores. Maylén pinta los contornos de su pata de colores y pega uno de los papeles que repartió la Guga. Decide agregar otros más escritos por ella. Benja está dibujando zombies que bailan, como ellxs cuando hacen la coreografía. Alán elige la palabra amor, pero no quiere pegarla.

Aparece Cristian y avisa que los zombies tienen que irse a ensayar. Se van todos, menos Lauti y Rodri, que quieren seguir pintando. Les insisten un ratito hasta que salen para el patio. Empezamos a guardar los materiales, mientras Dariel hace un dibujito nuevo, con lápices: es él en un arco de fútbol, con la pelota. Cada dedito de la pata tiene una carita feliz. También se queda Maylén, que está terminando su segunda patita y Thiago con sus hermanitas.

Juntamos las témperas, lavamos los pinceles, guardamos los lápices y limpiamos el mantel. Acomodamos todas las patitas en la mesa de al lado, para que se sequen. Entrar al comedor Brandon y después Samu, que no sabían que estábamos pintando. Todavía quedan algunas patitas sin pintar, así que los invitamos a que hagan la suya. Se acomodan ellos, junto a Dariel, Candela y Thiago. Nos piden pinceles y empiezan a pintar. Les contamos que la idea era que puedan dibujar o escribir algo sobre lo que hacen en el CAI, y los papeles tienen formas de patitas porque leímos un cuento que habla de personas muy grandes que se hicieron pequeñitas pero pesaban tanto que dejaban huellas enormes. Por eso algunas patas son grandes y otras más chicas. Brandon dice que Diosito tiene el pie gigante - ¿Y nosotros? - Pequeñitos.

Empiezan con algunos dibujitos, pero después pintan toda la pata de un color. La de Brando es verde clarito, y la de Samu también. Me pide el pote de témpera verde, que es más oscuro, para agregarlo. Cuando lo empieza a poner sobre la pata dice ¿por qué es azul? - Es verde oscuro. - Pero se ve como azul. - Capaz porque están al lado de un color clarito.

Se ponen a charlar entre ellos dos sobre un tal Diego, que es el primo del Samu. Los dos lo conocen. - Cumplió años el viernes ¿no? - El martes. -Ah, el martes. - Es más grande él, tiene 9. - A mi me hace cagar. - A mi también. Nos sumamos nosotras: ¿Por qué? - Porque sí.

Les preguntamos si ellos son primos: - No, somos amigos. La conversación entre los dos deriva en el conflicto que tuvieron a la mañana: - Yo te pedí perdón. - No me pediste, dice Brandon. - Sí, te pedí cuando estábamos jugando al básquet...

Nos avisan que ya están todxs por irse, así que les pedimos a lxs chicxs que vayan a lavarse las manos. Ellxs salen y guardamos todas las cosas. Entran las chicas de ciencias de la educación a saludarnos. Limpiamos la mesa del comedor y llevamos las creaciones para el aula del CAI. Afuera ya no queda casi nadie. Saludamos a Cristian, Fer, Ceci, y Fabi. Le recordamos el pedido de las fotos y nos dice que podemos ir el miércoles a la mañana a buscarlas, porque el jueves van a estar con el tema de la muestra. Acordamos que sí y nos despedimos.

18 DE NOVIEMBRE DE 2017

ROCÍO

Fuimos por separado, yo fui la última en llegar al Aguirre Cámara. Lo primero que vi cuando estaba acercándome a la Escuela fue a los melliz Brandon y Lautaro, al Alán y a dos niñxs que no les sé los nombres. Justo Jaz abrió la puerta y vio a algunxs y les dijo "todavía no pueden pasar", y unx de lxs pibxs le dice "pero está la señora Rocío", Jaz se asoma y dice "Ah, la señora sí puede pasar", a lo cual yo respondo

entrando sin mirar atrás porque en ese momento no entendí muy bien el porqué de esa decisión. Pero cuando levanté la vista vi a algunxs docentes armando y decorando cajas de tamaño humano –el día anterior nos habían contado que las señas y los profes iban a hacer un número sorpresa para lxs chicxs para el acto de fin de año, en donde iban a salir de unas cajas enormes-.

Apenas llego saludo a la Guga y veo que está Emi Mansilla, una compañera de militancia, y un par más de chicas a quienes reconocí como “las estudiantes de Ciencias de la Educación” que iban a ir el Sábado, según lo que nos recordara Fabi en el Encuentro de CAI el viernes. La saludo y me cuenta que están desde principio del semestre, pero que era el primer día que iban a laburar con lxs niñxs del CAI haciendo una actividad para reconstruir qué piensan sobre la escuela (no estoy tan segura de esto último). Sigo saludando a Fer y a Cristian, y le pregunto a Cristian si no hay un equipo de mate (con la Guga ya nos habíamos puesto de acuerdo para que le pida), en respuesta me dice que sí que debe haber algo y me invita a acompañarlo a la sala de profes. Cuando entro veo una mesa con sobras de lo que habría sido el desayuno de esa mañana de lxs docentes del CAI. Cristian abre un placar y me dice que no sabe si hay termo, pero enseguida encuentra uno y el mate, me los da y le pregunto con sonrisa si era mucho pedirle yerba acompañado de un “la próxima les traemos un paquete, esta vez nos olvidamos con las chicas”, me dice que eso ya era pedir mucho con un tono sarcástico y me señala un recipiente con yerba que estaba en la mesa; entremedio de esa escena había entrado Fer y me había dicho que saque bizcochos antes de que se acaben todo.

Cuando tengo todo ya para preparar el mate me voy a la cocina donde estaba la auxiliar con sus tres hijos y le pregunto si puedo calentar agua a lo que asiente y me empieza a hablar de cosas de la cocina que no logro recordar bien (tenía mucho sueño), pero tenía que ver con que tanto la cocina como el horno no funcionaban muy bien, el horno nada y de la cocina sólo andaba una hornalla. Llega la Guga en un momento y se pone contenta porque ya sale el mate. Cuando ya está todo me voy para una mesita que estaba en el pasillo antes de llegar al patio cubierto y Cristian

me dice que les alcance un par de mates, le digo que sí y me sirvo el primero yo -no tiene un gusto muy rico y no encuentro una explicación, nunca entendí muy bien el arte de cebar mates-, con un poco de vergüenza le cebo el segundo a Cristian anticipándole que no estaba muy rico, lo prueba, lo mira y dice algo al respecto que no recuerdo, cuando le pregunte a Fer si quiere uno duda y nos reímos, pero me dice que sí, le cebo uno y me voy porque ya habían entrado lxs pibes y quería verlxs.

En el patio cubierto estaba el grupo de nenas bailando la coreo con Ceci; un par de varones con la pelota de básquet, salgo al patio y veo que hay dos varones jugando a lo que yo llamaría penales, cuando pregunté no escuché bien qué me respondieron. Vuelvo al patio techado y me encuentro con la Guga que dice que ahí está Maxi el amigo de Walter, yo no veo a Walter alrededor así que no entendí mucho (después la Jaz me va a contar que es un amigo de Walter que lo había ido a buscar el sábado pasado y la seño Fabi no lo dejó ni salir a Walter ni entrar a Maxi, y ella hizo de mensajera entre los dos). Lo veo al Dariel agachado en medio del patio y me acerco a preguntarle qué le pasa, al principio no se mueve de su posición ni dice nada, después levanta la mirada pero no se dirige a mi ni dice nada, hasta que aparece Alan y trata de acusarme que lo que pasó fue que “uno de buzo gris” le había metido la traba jugando; entonces yo le digo a Alan que no acuse a nadie y sigo insistiendo para que sea el empacado el que me cuente, hasta que se empieza a levantar el pantalón hasta las rodillas para mostrarme que estaba golpeado, aparece Lautaro y Alan vuelve para señalarme que él le había metido la traba, yo trato de no hacer caso a eso y le insisto al Dariel para que se pare y juguemos, con Alan lo levantamos (yo de las axilas y él de los pies) en un intento de complicidad, pero no le gusta nada y me dice “el sobaco, el sobaco, me hacés mal”, enseguida lo bajamos y lo dejamos porque no había caso y ya se estaba enojando con nosotrxs.

Enseguida me pongo a jugar al básquet con Alan, Maxi y uno de primero Tomi, y al ratito se suman dos chicas de Ciencias de la Educación, por ahí también se mete Fer; mientras tanto compartimos el mismo espacio con las chicas que practican la coreo para el 2. Me esfuerzo por jugar lo mejor que puedo así nos divertimos todxs. Alan

mete un par de dobles y enseguida me gasta con que nos van ganando porque encima yo erro varios, la realidad es que yo juego solo con Tomi y a veces aparece Maxi pero no le gusta correr (él mismo se autodenomina “vago” un rato después cuando yo lo gasto diciéndole que no corría nada) y el otro equipo tiene 4 jugadores constantes, pero nadie lo menciona y jugamos igual en esas condiciones.

Me canso y dejo el juego, al ratito ya se forman para desayunar, no recuerdo cómo fue bien el inicio de la situación, pero cuando la fila ya está armada sólo que con mucho bochinche el Alan dice la frase que usan como código del grupo para hacer silencio “piripiripipa...” y todxs responden “uya”, entonces Cristian al ver la situación le pide a Alan que cumpla el rol de coordinador, Alan enseguida sale de la fila y va caminando al frente (su cara era de sorpresa y alegría)- Jaz nos cuenta más tarde que en ese momento Alan le pide a Fabi y Ceci que lo ayuden con la tarea. Guga y yo estábamos formadas en la fila porque Cristian le había pedido a todo el mundo que se forme así Alan nos hace hacer silencio, dos o tres veces hicimos que Alan nos diga el piripiripipa y todxs respondíamos cada vez más fuerte “u-ya”, hasta que pasamos al comedor, lxs niñxs respondieron contentos y respetaron este juego del cambio de roles entre Alan y Cristian.

Luego, cuando ya todxs lxs niñxs estaban sentados alrededor de los tablonés del comedor, Cristian volvió a repetir el juego de presentación que había hecho con nosotras para el grupo de Ciencias de la Educación: tenían que entrar con alguna dinámica. La primer fue la Emi, pero Cristian la hizo volver a entrar y presentarse argumentando que el gesto que hizo con los brazos lxs niñxs lo conocían y no valía. Nosotras con Jaz y Guga seguíamos afuera, hasta que Cristian nos obligó a volver a presentarnos, yo le dije que podía hacer una medialuna y las chicas entrar antes presentándome, pero él bromeó con lxs chicxs y les dijo que yo iba hacer un fliflá con mortal, a lo que me asomé y lo expuse diciéndole “Cristian no les mientas a lxs chicxs” y volví a esconderme, algunxs de lxs niñxs gritaban afirmando que nosotras ya nos habíamos presentado. Hasta que nos nombró y pasamos corriendo tocándole las manos a todxs lxs del pasillo del medio. Nos abuchearon movidos por

Cristian aduciendo que fuimos aburridas, se armó una cortita chicana hasta que Fabi les pidió a lxs chicxs (que a todo esto ya habían desayunado su leche y/o gus con pan) que se separaran: las chicas que bailan por un lado, y los zombis por otro lado más los que no estaban en ningún grupo.

Se levantaron todas las chicas que bailan reggaetón se fueron con el grupo de Ciencias de la Educación, con quienes tenían la actividad ya pautaada enmarcada en las prácticas que hicieron las estudiantes en la Aguirre Cámara.

El grupo de los zombis se quedaron con Fabi, Ceci, Jaz, Guga y yo, mientras Cristian y Fer forraban las cajas que utilizarán para el acto del 2. Destaco que no eran muchos, al respecto Fabi le dice a Cristian “y bueno Profe, están los que van a bailar el 2 nomás”. Con los zombis hicimos un trabajo de división de los disfrases a medida que se iban probando la ropa que les habían donado (no escuché ni pregunté quién) y las cortábamos para que dieran la impresión de zombis. Mientras cortaba vino Samu y se me sentó bien al lado mientras me abrazaba, pidiéndome que le corte un pantalón para él, cuando terminé de deshilar el pantalón para Brandon empecé con el de él y estuvo todo el tiempo abrazándome, mientras que alrededor iban pasando lxs demás probándose y eligiendo con cuál quedarse. Cuando ya terminamos de alistar todos los disfraces nos dispusimos todxs para empezar a ensayar. Al principio Ceci no acertaba con la canción, que es el thriller de Maikel Jackson. Hasta que lo logramos, pero de todas formas nos lamentábamos porque era la versión más larga la que teníamos y no daban los tiempos para empezar bien.

El ensayo lo íbamos haciendo confiando en la memoria de lxs chicxs, de la Jaz, la Guga y la mía, porque fue la seño Denise quien marcó la coreo, pero ya hace dos sábados que no es más tallerista del CAI. Ensayamos unas tres veces aproximadamente y cada vez fue saliendo mejor; los chicos y Adabela se divirtieron un montón. Nos acompañó al principio la primita de Adabela, que no había estado en el ensayo del sábado pasado, hasta que se fue a sentar al lado de la música sin querer seguir bailando, según intentaba explicarme Ada todo era porque su hermana

la había acompañada junto a una amiga, pero pasado un tiempo se fueron, Ada me decía que “la amiga de su prima le llenó la cabeza para que se fuera”, y ella se iba a quedar ahí hasta que su prima la acompañara a bailar, pero eso no sucedió así que me hizo caso y fue a seguir ensayando con los demás. Intenté un rato más saber qué pasaba con la otra nena, sin embargo nunca me contestó y dejé que se quedara ahí. En paralelo veo que Fabi estaba hablando con dos pequeños convenciéndolos de que volvieran a ensayar (no sé por qué no habrían querido seguir con el baile), hasta que lo logró, enseguida Ceci le festejó a Fabi su habilidad para convencer a lxs chicxs: “No sé cómo hacés para que siempre te hagan caso”, le dijo.

Seguimos con el ensayo un rato más, les marcamos cuándo entrar, hasta dónde podían usar el espacio, los incentivamos para que sean ordenados y se acuerden los pasos. En el medio del ensayo hubo pequeños enojos porque uno que otro pasaba más que el resto al frente para que lo sigan (una parte del baile implica que uno de los zombis pase al frente y los demás copien sus movimientos). Pero estaban contentos, en el último tramo se les veía pasar calor con la ropa hasta que decidimos cortar.

Cuando terminamos con Guga y Jaz nos reunimos en la salita del quiosco, mientras tomábamos unos mates y pensábamos si era buen momento para hacer nuestra actividad con los pequeños que no estuvieran ocupados con alguna obligación, en eso entran corriendo Samuel y Brandon respectivamente buscando una pelota que habían pateado y Samuel se choca con la pata de la mesa y enseguida se agarra la cara y empieza a llorar, acto seguido se levanta y le mete una cachetada fuerte a Brandon gritándole algo como “tené cuidado”, al instante Brandon se agarró la cara y empezó a llorar. Yo me doy vuelta buscando a Samuel para decirle que no era justo ni correcto lo que había hecho, porque de hecho él mismo me había chocado a mi y golpeado y yo no había reaccionado de esa forma. Salgo del cuarto, lo invito a Brandon a lavarse la cara, lo abrazo camino al baño, le lavo la cara y se la seco con mi remera, mientras volvemos al patio techado él no dice mucho sigue como sollozando, le pido por favor -agachándome a su altura-, que no le devuelva el golpe

a Samuel porque con más violencia no íbamos a solucionar nada y que además iba a recibir un reto por parte de Cristian, él sin mirarme después de la segunda vez que le hago el pedido me dice que no le va a pegar. Cuando llegamos a donde estábamos todos Brandon se va con Cristian mientras yo me acerco a Samuel que estaba sentado llorando y le pregunto cómo está, pero él no contesta ni dice nada, decido levantarme e irme. No sigo la situación, no obstante no oí nada que demuestre que haya seguido el enfrentamiento .

Luego, nos sentamos a conversar con Guga , Alan y no recuerdo quien más porque no duró mucho en la charla. Le empezamos a preguntar sobre el CAI, nos decía que hacía 7 años que venía, le preguntamos a qué grado iba, nos contesta que a 5°, entonces la Guga le hace pensar en que no es posible que venga hace 7 años, la charla siguió y nos contó que iban de paseo, que una vez se fueron en tren. Yo me distraigo porque se acercan Maxi y Walter, que miraban a las nenas bailar y hablaban de la del short y la del short sin cancanes, intento meterme en su conversación preguntándoles de qué hablaban, dejando entrever una complicidad. Maxi sonrío entre vergonzoso y desentendido y Walter me responde que están viendo que hay una que baila mal, y me señala a su compañera cuando yo le pregunto quién baila mal para ellos. Me quedo mirando un ratito y como realmente me parece que esa niña se mueve bien, le preguntó pero “por qué dicen que baila mal”, Walter me responde: “porque no sabe la coreo”, me conformo con esa aclaración. Intento preguntarle un par de cosas a Maxi y Walter sobre el CAI, pero no me siguen mucho la charla.

En ese momento aparece Fabi con un montón de ropa que no se usa que alguien donó alguna vez, para que la transformemos en disfraces de zombie porque a algunxs les falta. Tenemos tijera y ropa, entonces Ceci, Jaz, Guga y yo nos ponemos a cortar, preguntando antes a quien le faltaba y en función de los tamaños elegimos la ropa. Yo le corto un pantalón a Brandon y él me dice que no va a estar el día del acto y por eso no quiere el disfraz. Me pareció, por eso le preguntó las razones por las cuales no va ir. Me dice que se va a mudar, que no va a venir más a la escuela. Y

yo le pregunto a dónde se van y porqué a esa altura del año. Pero él no me responde con certezas, tiene más ganas de bailar y jugar. Termino de cortarle el pantalón porque le insistí con que era más lindo que ensaye con disfraz aunque después no lo use. Cortamos una camisa y se va cambiado con lxs demás. Corté algunos pantalones más, creo que eran para Alan y Rodri.

Nos quedamos con el Alan solos, yo sentada en el piso, me pregunta señalando el equipo de mate “Me das un mate, seño?”, le digo que por supuesto, se lo cebo y desde unos metros el Cristian lo ve con el mate y grita “Qué hacés vos tomando mate?”, lo miro al coordinador y sonrío haciéndome cargo de la situación e intentando quitarle importancia. Enseguida Cristian le dice a Alan “tocá el timbre”, que está atrás nuestro. Alan le hace caso, yo voy con él.

Salgo y me cruzo con Jaz, le pregunto si le parecía que juntemos a lxs más chicxs para empezar con la actividad, nos ponemos de acuerdo, creo yo, sin mediar mucha palabra. Les digo a un par de los varones de los zombis que vamos a pintar y la mayoría se prende. Veo que hay un par que hacía rato que no veía, entre ellos Lautaro que es el único que acepta con gran entusiasmo la actividad; ya habíamos hablado antes sobre la idea de pintar y se había mostrado contento mientras nos decía “pero yo no sé pintar bien”, pero intentamos que se deshaga de esa idea porque consideramos que es uno de los que más habilidad plástica tiene y predisposición para ese tipo de actividades.

También le pregunto al grupo de nenas que sigue incansablemente ensayando la coreografía para la muestra de fin de año. Sólo una acepta la invitación.

Cuando logramos encontrarnos todxs en el comedor, la Guga se dirige al grupo y les dice que vamos a leerles un cuento para que después dibujemos sobre lo que el cuento dice. La actividad es para que podamos pensar, reflexionar y luego representar a través de palabras, mensajes, “versos” (palabra usada por ellxs), dibujos, en torno a las “huellas” y “marcas” que nos deja el CAI y que nosotrxs dejamos en el CAI. El cuento hace referencia a que tanto gigantes como pequeños

dejan marcas y construyen caminos al andar y que hay que compartir con los compañeros.

Cuando terminamos de leer hicimos un intento de reflexión colectivo sobre lo que nos había querido decir el relato. Lxs peques hacían mucha referencia a la idea de gigantes y nos daban ejemplos sobre animales que dejaban marcas. Hasta que empezamos a guiar la reflexión y hacer preguntas de las diferencias entre la escuela y el CAI, intentando que diferencien qué hacían en cada lugar. Unx en un momento dijo “el cai es como la escuela pero no”, nos contaba que en la escuela había materias como tecnología o artes visuales y en el CAI no, en el CAI “jugamos” afirmaban categóricamente algunxs.

Luego, les repartimos huellas hechas en cartulinas algunas chiquitas y otras más grandes. Les contamos que nos gustaría que dibujen o escriban sobre lo que habíamos charlado: las cosas que hacemos en el CAI. Había lápices de colores, témperas, pinceles, papel crepe y plasticolas. La mayoría optaba por los pinceles y las témperas. Les gustaba mezclar colores. La Guga hizo papelitos con las palabras que fueron saliendo de la charla. Algunxs las usaron para pegarlas en sus dibujos.

Registro guga: Mientras paso a ver los dibujos de cada niño, Tomas estaba sentado al lado de Dariel. Entonces me dice: ¡ Señor, tiene mucho olor a tierra! refiriéndose a Dariel.

Yo a eso respondo: Primero no tiene nada de malo, segundo no hace falta acusarlo, si quieres te cambias de lugar.

Dariel se queda triste, con los brazos sobre la mesa, yo me acerco y le digo en silencio, veni quieres que vayamos a lavarnos la cara y las manos.

me mira y me asiente con la cabeza, vamos caminando al baño, abro la canilla y el solito me dice: lo que pasa es que no tenemos agua señor. Mi mama vuelve de trabajar a las 23. Mi abuela se hace cargo de mi hermanita bebe, y yo me quedo con mi hermanito jugando en el patio.

Bueno no te preocupes cuando venis al cai si vos tenes ganas me avisas y nos lavamos la cara y nos mojamos la cabeza. Me dice que si. ¿Volvemos a trabajar? estabas pintando hermoso le digo. Me sonrie y de la mano volvemos al aula.

Entre las huellas quedaron canchas de fútbol, “el cai es amor”, “seños las queremos mucho”, gigantes, manchas de pinturas, collages de témpera y papel crepe, la escuela y niñxs jugando, “querida escuela a mi me gusta levantarme todas las mañanas y venir”.

Cuando ya estábamos terminando, Cristian entra llamando a los zombies, les toca ensayar la última vez antes de la presentación. Solo se quedan un par de niñxs mientras nosotras acomodamos el comedor. Dejamos que los dibujos se sequen antes de guardarlos para luego colgarlos en una estera en el acto del próximo sábado.

25 DE NOVIEMBRE DE 2017

ROCÍO, AGUSTINA, JAZMÍN

Nos encontramos en el colectivo las tres como casi siempre. Ese día fuimos a la Escuela sabiendo que Fabi no iba a ir porque nos lo contó algunos sábados atrás. Llegamos cuando estaban en recreo, hacía calor pero lxs niñxs siempre están corriendo. El grupo de los más grandes jugaba al fútbol en el patio, las niñas más chiquitas iban y venía entre el patio y el patio cubierto, lxs demás estaban jugando adentro. Al rato llegó la hora de lavarse las manos y formar para entrar al comedor y tomar el desayuno.

Guga: ayude a dar el desayuno con ceci y ro. Pasando por las mesas, veo que la fabi se acerca a Carlitos y su hermano Ian. Mientras me acerco a la mesa a servir una taza mas de mate cocido esccho que la Fabi le decia a Carlitos, tenes que traerlo a tu hermano, tienen que venir a la escuela, esta semana vinieron una sola vez. Sino la trabajadora social va a ir a sus casas y va a ser peor.

-Vos ian ¿a donde vas cuando nos venis..?

(La Fabi me mira complice porque yo me quedo escuchando, ian es muy pequeño va a primero)

-Al canal voy.

¿Y a qué vas?

a jugar, dice y se ríe bajito

Bueno no, dice la señora Fabi. tienen que venir a la escuela además es peligroso que andes solito ahí. Carlitos traelo.

Ay señora, me dice Fabi, vos lo vieras mira lo pequeño que es, no viene en la semana va a primerito él, y se va a jugar al basural o al canal él está con los más grandes siempre. Por la escuela no pasan pero al Cai no faltan.

Enseguida me di cuenta que Brandon y Lauti no estaban, me dio tristeza y me preguntaba si ya se habrían mudado como Brandon me contó el otro día. Seguí acomodando a lxs chicxs en la fila, entre bromas. Desayunamos, Cristian les dijo a lxs chicxs que la señora Fabi no iba a estar esa mañana, que nos teníamos que portar todxs muy bien para poder dar el último ensayo antes del acto, así salía todo lindo el próximo sábado. Todxs asintieron, pero estaban ansiosxs por salir, el verano lxs pone más inquietxs. En eso, cuando ya estaban saliendo llegan Brandon y Lauti. Al primero que veo entrar corriendo al comedor es a Brandon, me alegro y le comento "Así que todavía no se mudaron, qué bueno! Van a poder venir al cierre". Y él me responde que no van a venir que esa semana se van. Le sirvo el café con leche y pan.

Cuando salgo estaban la Jaz y la Guga agachadas junto a Lauti, que sollozaba sentado en contra de la pared del comedor. Las miro como interrogándolas. Guga se levanta y me dice "Dice Brandon que está triste porque extraña a la señora Fabi". Yo respondo "A mi Brandon me dijo que se van a mudar"... algunxs que andan por ahí nos preguntan qué le pasa al Lauti: "ya se va a poner bien. Vayan a jugar". Las chicas

intentan consolar a Lauti y yo me voy con el resto.

Registro Jaz

Cuando el Lauti llegó, entró al comedor y ya estaba mal, triste. No recuerdo si lo vi llorando, o con la cabeza entre los brazos, en el banquito que está contra la pared. En ese momento me contó que estaba re triste y enojado porque había llegado tarde, parecía que eso realmente le molestaba. Le preguntó por qué llegó tarde y le digo que ahora ya está ahí, así que no hay ningún problema. Me relata una situación familiar que no podría detallar, sólo recuerdo que tenía que ver con una llave y que involucraba a familiares políticxs (por ejemplo cuñadxs y cosas así). Básicamente él había llegado tarde por culpa de otrxs y había tenido una fuerte pelea con esxs otrxs. Después de que saliera y se quedara un rato contra la pared, la Guga le propone volver al comedor y ponernos a pintar. Ahí es cuando se olvida de todos los males y se le ilumina la cara. Acepta, entramos y vamos a buscar los materiales.

Registro Ro

Juegan un rato, Ceci se pone a ensayar con las chicas. No hace falta que ella insista, son las niñas las que están maravilladas practicando una y otra vez el baile. Las veo bailar y se mueven también. No sólo saben esa coreo sino que tienen pasos para todas las canciones de reggaeton que pasan.

Algunxs se me acercan para preguntarme si vamos a volver a pintar con témpera. Aylen insiste mucho, luego me pide que la alce: "seño, hagame dar vueltas". Cuando regreso al comedor veo que las chicas le dieron materiales a Lauti para que pinte, empiezan a caer un par más y así se arma una vez más el saloncito "artístico" en el comedor. Les encanta pintar a nenas y varones. Sobre todo a lxs de primer ciclo.

Trajimos una cajita en donde guardamos las témperas y Juan la interviene pintándola con diferentes colores, otrxs quieren hacer lo mismo así que nos ponemos en campaña para buscar más de esas en la sala del CAI. Ese día no hay consignas, todxs dibujan libremente. Lauti, que hace unos minutos nomás estaba

triste ahora pinta con una sonrisa: en verde, amarillo y azul dibuja un sol y escribe "cai te amo". Todxs quieren su pincel, a veces se quejan para conseguir el más grande. Aylen dibuja un sol y una flor. Nahuel recorta cartulinas y me dice "Ya va a ver lo que voy hacer. Es un secreto. No mire". De pronto, tenemos a un montón pintando en el comedor. También está Maxi, el amigo de Walter, es vecino del barrio y su amigo, también puede venir al CAI.

Registro Jaz

Alan quiere dibujarse a él junto con su profe de educación física, pero dice que no le sale y me pide ayuda. Yo le insisto para que al dibujo lo haga él, porque enseguida dice "me lo hace?" y me entrega la hoja. Agarro otra para usar de borrador, y así ir practicando juntos. Vamos reconociendo las partes del cuerpo y sus formas a medida que dibujamos nuestros muñecos: cabeza, cuello, hombros, brazos, y demás. En esa tarea el Alan me dice "yo no voy a venir más al CAI". Lo miro con cara de preocupada y le pregunto por qué. "Porque a mi nadie me quiere acá". Le digo que lo vamos a extrañar si deja de ir y que las señas lo quieren un montón. Él me responde que no es verdad porque la seño Fabi no lo quiere, "porque el otro día lo suspendió". Le explico que a veces lxs maestrxs tiene que tomar esas decisiones pero eso no significa que no lo quieran, y no me dice nada.

Afuera, en el patio cubierto, está el grupo de lxs más grandes: las chicas se pusieron unas polleras floreadas en tonos rosas y rojos y bailan delante, los chicos están detrás con pelucas al estilo payaso, son cuatro. Es la primera vez que veo a tantos varones bailando la coreo. En un momento me acerco y la Leti me dice que no van a bailar con esas polleras, que el vestuario es otro: un short, cancanes negros o una calza negra y una remera manga corta blanca para las chicas. Los chicos una remera y un jean largo, "Pero ahora estamos jugando.". Ada también está adelante bailando con las chicas, sabe muy bien la secuencia y cada paso, aunque no sea su número.

Vuelvo al aula, Lauti y Juan siguen intentando hacer algo con las cajas: las pintan,

les pegan cosas. Ya es casi la hora de terminar. Muchxs empezaron a levantarse, nos preguntan dónde ponen los dibujos y se van. Lauti no vuelve a sentirse mal en el transcurso de la mañana, nosotras no insistimos con preguntas. En ese momento aparecen algunxs de lxs más grandes porque se cansaron de bailar, nos piden hojas para dibujar. A los minutos se desenlaza una situación conflictiva en el grupo: estaban separados por grupos, por un lado las nenas, por el otro los varones, mientras pintaban se molestaban gritándose entre ambos grupos, destacándose algunxs más que otrxs. Pero en un momento el maltrato verbal da lugar a lo físico, uno de los varones les tira con el lápiz a las nenas y le pega en el ojo a Julia. Ahí intercedemos, la Jaz acompaña a Julia a lavarse la cara, Guga les pregunta a todxs ¿qué significa eso de pegar y resolver los problemas así?, la única respuesta es acusarse entre unxs y otrxs, hasta que Damian contó que fue él quien tiró el lápiz. Toca el timbre para retirarse, no obstante nos quedamos charlando Damian, Alex y yo mientras la Jaz limpia. Les cuento que todxs lxs talleristas del CAI quieren lo mejor para ellxs, que piensan muchos en qué actividades hacer como también nosotras, aunque hace poco que los conocemos, Alex me corta para decir “a mi nadie me quiere, ni en mi casa, ni en ningún lado”. Intento compartirle que en la escuela sí lxs queremos a todxs.

Nos quedamos limpiando, pero nos llaman a todxs al patio techado. El próximo sábado es el cierre y Cristian da las últimas indicaciones: qué ropa deben traer (nos pregunta a nosotrxs si están listxs los trajes de zombies y contestamos que sí, que los guardó Fabi), recuerda el horario de llegada y les dice que sus familiares pueden venir a la primera parte del show. Nos despedimos.

Nosotras volvemos a limpiar el comedor, mientras la Jaz está en la cocina, Guga y yo nos encontramos con Dani -la trabajadora auxiliar-, mientras le pasamos el trapo a las mesas para sacarles toda la témpera que quedó. Como no está Fabi para sacarnos las dudas sobre la situación de Brandon y Lauti, le preguntamos a ella porque nos quedamos un poco preocupadas. Dani nos cuenta que los chicos tienen una vida difícil, son varios hermanos varones, al perecer, que viven con su mamá y

su papá desapareció por problemas de deudas. Nos cuenta que Brandon acompaña a sus hermanos más grandes a robar: “Brandon tiene problemas de aprendizaje, pero conoce todos los códigos del barrio, les hace de campana a sus hermanos”, dice. Nosotras les preguntamos si conoce la actual situación de ellos dos, agrego que Brandon me contó que se iban a mudar y que como lo vimos tan triste a Lauti hoy nos preocupó. Ella nos confirma la mudanza, no sabe dónde se van, pero nos relata que se van con el padre mientras intercala con anécdotas de Brandon en la escuela. Por acá más o menos se suma Jaz a la conversación. Dani añade que son varios los que viven en circunstancias parecidas, y nombra al pasar la historia de Alan y de Eric. ...

Se escucha que Cristian nos llamada desde la sala de profes. Nos levantamos las cuatro. Nos despedimos todxs.

1 DE DICIEMBRE DE 2017

JAZMÍN

Durante la última semana de clases, ya no se realiza el apoyo pedagógico. Las maestras emplean muchas de sus horas en la escuela y fuera de ella a los preparativos del acto. El viernes, vamos a charlar con lxs chicxs y a armar la cartelera para el día siguiente. Para esto, llevamos telas y materiales para colocar los dibujos que hicieron lxs niñxs, así como algunas fotografías que fuimos recolectando en las diferentes actividades.

Cuando llegamos, Fabi nos explica que ella está trabajando en uno de los cursos, que podemos ir al aula del CAI y ella nos manda a algunxs niñxs para que charlemos con ellxs. Aceptamos la propuesta y lxs esperamos en la salita.

En primer lugar llegan tres niñxs: Samira, Brandon y Lauti. Les explicamos que queremos hacerles algunas preguntas sobre el CAI, para nuestra investigación. Ellxs rápidamente advierten que hay fotos y dibujos en la mesa, así que lxs invitamos a

sentarse y los varones se ponen a mirar todo lo que está ahí.

Mientras tanto, le consultamos a Sami sobre las actividades del CAI, si han realizado alguna salida que ella recuerde. Nos cuenta que una vez fueron a Cosquín y le preguntamos cómo fue ese viaje:

SAMI: Fuimos en tren

GUGA: ¿En tren? ¿Era la primera vez que viajabas en tren?

SAMI: Si. Estuvo genial y después fuimos a ver el río

Dice que fueron muchos chicos y también el profe Cristian, la seño Elena...

GUGA: ¿Elena? ¿Cuál es la seño Elena? ¿Está este año?

SAMI: Sí, esta acá

GUGA: ¿Pero en el CAI?

SAMI: No... ¿pero no se acuerda que la otra vez vino?

GUGA: Ah sí, me acuerdo...

SAMI: Ese sábado vino y estuvimos ensayando

GUGA: ¿Qué es lo que más te gusta del CAI?

SAMI: Me gusta bailar, compartir...

GUGA: Y tenés muchas amigas que vienen al CAI?

SAMI: Sí, pero no son del grado

GUGA: ¿Y qué haces cuando estás en tu casa?

SAMI: Veo tele

GUGA: ¿Y no bailas en tu casa?

SAMI: No

En un momento de la conversación, Sami nombra a Jazmín, Brandon la escucha, abre grandes los ojos y se sonríe. Se me acerca y me cuenta algo al oído. Después me pide que se lo cuente también a la seño.

GUGA: Ay, no te puedo creer... ¡es un secreto! ¿Y podemos contarle a la Sami?

Dice que sí con la cabeza

GUGA: La Jazmín es novia de Brandon

SAMI: ¿Qué Jazmín?

BRANDON: La que baila, tu compañera

JAZ: La Jazmín que va a la otra escuela

LAUTI: La Jazmín que va al CAI

JAZ: La prima del Samu

SAMI: ¿No sería la Candela?

JAZ: La prima de la Candela

SAMI: Ah! La Jazmín, sí...

GUGA: ¿Es tu novia? ¿Hace cuanto?

Brandon nos hace la seña con los dedos.

GUGA: ¡Dos días!

BRANDON: ¿Quiere que vaya a buscar las cartitas que me mandó?

Brandon sale y se va al aula a buscar su mochila.

Mientras, seguimos charlando entre lxs cuatro. La Sami le pregunta a Lauti si va a ir

el día siguiente y dice que ella se pone nerviosa antes de bailar y que le da un poco de vergüenza.

Llega Brandon y le pide a Guga que lea la carta

GUGA: Brandon, te quiero. Firma Jazmín. Brandon te quiero decir...

LAUTI: ¡Decir que te cases conmigo!

GUGA: Brandon te amo con todo mi corazón ¿Y vos estas enamorado de ella?

BRANDON: Si

GUGA: ¿Y no le vas a escribir una carta?

BRANDON: ¡Ya le escribí!

Saca otra de la mochila y le preguntamos si podemos leerla. Tiene un sobre rosa con perfume, la carta de adentro también está escrita por la Jaz. Después nos muestra otra, que sí es suya. Nos da permiso para leerla en voz alta:

“Ermosasasa. Te quiero mucho hermosa mía con toda mi alma. Te espero el sábado en el CAI. Te quiero mucho con todo mi corazón y toda mi alma. Diosito mío bendíceme con todo tu poder y a mis amigos. Jazmín y Brandon” Al final de la carta hay dibujos de corazones y de Jaz y Brandon dandose la mano.

También nos cuentan que Brandon le pide a su hermano, Lauti, que él escriba las cartas de amor para su novia.

Los varones empiezan a discutir y se van otra vez al aula. La Sami nos cuenta que a ella le gusta un chico de la escuela que se llama Benjamín. “A mí lo que más me gusta es salir en los actos”.

Llega el Rodri y se pone a mirar las fotos a ver si se encuentra.

GUGA: ¿Hace mucho venís al CAI?

RODRI: No, hace poco

Un ratito después, llegan Alán, Juli y Eric. Ya salieron de clases y están esperando para ir al comedor, a almorzar.

GUGA: Queremos que nos cuenten cosas sobre el CAI, el Rodri nos estaba contando que viene hace poquito... ¿Ustedes hace cuanto vienen?

JULI: Yo hace como tres CAI

GUGA: ¿Y cómo se enteraron de que podían venir?

JULI: Porque nos dijo el profe Cristian

JAZ: ¿Y por qué decidieron empezar?

JULI: Porque no tenía nada que hacer los sábados

ALAN: Y porque él nos dijo que era divertido, que había juegos. Ahí él empezó a venir (lo señala a Eric) y yo también

GUGA: Ah, ¿ustedes se conocen del barrio?

ALAN Y ERIC: No, somos primos

GUGA: ¡Ah! No sabíamos eso. Y cuando vinieron ¿qué había para hacer?

JULI: Juegos, pintar, teatro, bailes...

GUGA: ¿Y a ustedes que es lo que más les gusta?

ALAN: Jugar al fútbol

ERIC: A mí el boxeo

JULI: A mi bailar, bailo desde los seis años

JAZ: ¿Y si tuviesen que invitar a un chico que no conoce el CAI...?

RODRI: Como mi hermano que tiene trece y va a la secundaria

ALAN: Ah, entonces no puede venir, igual que mi hermano

ERIC: Ellos no pueden venir

ALAN: La otra vez unos chicos quisieron entrar y les dijeron que no

GUGA: ¿Y por qué será?

ALAN: No, porque ya son grandes. Ellos iban acá y se fueron para la otra escuela, una vez que se van para la otra escuela ya no puede venir

JAZ: ¿Es sólo para ustedes?

ALAN: Si, hasta los de sexto

RODRI: ¿Y si uno tiene trece y es de sexto?

ALAN: Si, ahí puede venir

JAZ: ¿Y qué le diríamos a alguien que no conoce al CAI?

ALAN: Que venga, que es divertido

JULI: Hacemos viajes al Kempes, a Cosquín

GUGA: Ah, ¿y cómo fueron a Cosquín?

TODXS: En tren

RODRI: ¿Y en cual vagón?

JULI: En el último y se movía

ERIC: Y se metieron al río

ALAN: ¡A mi uno me empujó!

ERIC: Estábamos re cerca de la montaña. Y vimos un león blanco con rayas negras

JULI: Era como una plaza donde había juegos y fuimos a comer... estuvo bueno

ALAN: Fuimos con el profe Cristian, la seño Fabi, la seño Elena

GUGA: ¿Y en el Kempes?

ALAN: Jugamos y fuimos a ver el estadio, pero no nos metimos

JAZ: ¿Y cuando vienen al CAI aprenden cosas?

TODXS: Sí

JAZ: ¿Como en la escuela?

ALAN: Si pero en la escuela estudiamos y en el CAI jugamos

JAZ: ¿Se acuerdan de algo que hayan aprendido en el CAI?

ERIC: A no pelear

Les consultamos qué pasaría si no estuviese más el CAI, y si se imaginan llegar un sábado y que no hubiese más nada.

JULI: Yo me muero

ALAN: A mí no me gustaría.

JULI: Yo haría como un club

ALAN: Hacemos justicia

ERIC: Salimos con los carteles así por el barrio

GUGA: ¿Y se despiertan con ganas para venir?

JULI: Yo me levanto a las cinco y media

ALAN: Yo a las seis

ERIC: Yo me levanté a las cuatro porque siempre me mandan a colgar la ropa y ahí me pongo a jugar a la play hasta que es la hora de venir

Lxs chicxs se van a comer. Nos despedimos y un ratito después entra Máximo, que ya salió del comedor y espera a que lo vayan a buscar. Nos cuenta que una vez él viajó a Tucumán a visitar a su hermana y que lo que más le gusta del CAI es escuchar música.

GUGA: Mañana vas a ser zombie

MÁXIMO: Sí, mi mamá me está buscando la ropa cortada

Dice que en la escuela de Tucumán no había CAI. Acá me gusta que hagan CAI. Vive con su mamá, su papá y la Rocío, su hermana. Su papá vende manzanas caramelizadas y él lo ayuda: “si quiere le podemos poner pururú y si quiere caramelizada no le pongo pururú”. Le gusta bailar la música de zombies. Le gusta jugar en el CAI con sus amigos Rodrigo, Jesús y Tiago. “En el CAI aprendí que cuando vos plantás una semilla sale una planta. Viste en el comedor, hay una puerta grande, vos pasás y hay plantitas.” Eso lo hicieron con la seño Fabi. Sabe contar hasta mil cuatrocientos.

2 DE DICIEMBRE DE 2017

ROCÍO

Es el cierre de fin de año. Hoy el CAI no transcurre entre desayuno, talleres y recreos sino que la jornada se presenta como un acto festivo de cierre de año informal, en donde docentes disponen las aulas para juegos grupales y el patio techado recibe a

los familiares que van a ver los números artísticos que sus hijxs, nietxs y sobrinxs.

Entramos con Jaz a la Escuela, que está vestida de fiesta: cuelgan guirnaldas de papel crepe alrededor del patio techado, la galería entre el quiosco y el patio cubierto está llena de familiares y niñxs que fueron a ver los bailes de sus compañerxs, hermanxs o primxs. En la otra punta del patio, se ven tres cajas de tamaño humano con “muñecxs” adentro (que son las maestras comunitarias y lxs talleristas) y al lado hay un telón rosa que pretende ser el “detrás de bambalinas”.

Vamos directo a la cocina porque ahí parecen estar algunxs zombies pintándose. Cuando entramos así era, Denise, que estaba también disfrazada, más dos chicas practicantes alumnas de Paula estaban terminando de pintar a algunos niñxs. La pintura para lxs zombies constaba de manchas negras y blancas sobre algodones pegados en las caritas para darles relieve y dar la impresión “temible” de los zombies y unas gotas rojas que caían de los ojos pintados alrededor de un gris muy oscuro. Me puse a pintar a Carlitos y a Damian. Luego, llegaron Jaz y Cande que tenían que pintarse como las bailarinas con pestañas hechas con delineador negro, los pómulos resaltados con rosa y los labios de rosa fuerte. Con Jaz las ayudamos. A medida que iban quedando listxs, se iban atrás del telón del patio cubierto. Sólo quedaba Cati que quería que le pinte las uñas de rojo, así que lo hicimos un poco apuradas. Ella no quería bailar. Brandon y la Lauti no estaban en la escuela, ahí terminamos de confirmar que se habían mudado.

Detrás del telón rosa, están preparadxs para dar la función que prepararon con mucho entusiasmo este último tiempo de CAI, están las bailarinas y bailarines más grandes y los más pequeños transformados en zombies. La Jaz les saca fotos, mientras yo les doy abrazos y ellxs me preguntan qué hago ahí que ya tienen que entrar. Les deseo mucha suerte, les digo que va a salir hermoso porque así lo practicaron. Guga, Jaz y yo nos vamos para sentarnos como todxs lxs demás espectadorxs.

Cristian y Denise ofician de presentadores del espectáculo, él disfrazado de Batman

y ella de muñeca. Nos piden a todxs que prestemos atención porque ya va a comenzar el show. Mediante chistes, dan lugar para que salgan de sus cajas las princesas: la directora Ivana, las maestras comunitarias Fabi e Ivana y Ceci y, por último, vestido de vaquero aparece Fer. Enseguida, el funk “essa novinha é terrorista” anticipa la entrada de lxs bailarinxs. Después, suena Thriller de Michael Jackson y entran en escena los zombies con su coreo. Ambas presentaciones salieron hermosas y de acuerdo a lo planeado.

Lxs presentadorxs nos invitan a disfrutar de lo que queda de la mañana, a través de postas de actividades lúdicas en las aulas, donde cada seño nos estará esperando para dar inicio a los juegos. Eso hacemos todxs. Lxs niñxs, maestras y talleristas disfrazadxs se prestan para divertirse. Cristian nos pide que nos dividamos con un grupo que queda sin maestra que lxs guíe. Eso hacemos. En la aulas jugamos a: adivinar animales; embocar pelotas en aros y soplarlas de vaso en vaso llenos de agua hasta llegar al final sin que se caiga; que una “pitonisa” adivine nuestro futuro; hacer competencia de karaoke; juegos de destreza física, como saltar la soga y una especie de bowling.

En el transcurso de la mañana se me presenta una situación particular, Walter me dice que la directora echó a Maxi, que es un amigo de Walter que vive en el barrio y empezó a venir al CAI en los últimos talleres del año. Yo le digo que no puede ser porque él es parte del CAI, Walter levanta los hombros y me dice “pero lo hechó”. Le pregunto qué hizo Maxi y me dice que se fue, pero se quedó en la entrada de la Escuela. Vamos para la puerta principal y al abrirla ahí está su compañero. Le pregunto a ambos si se estaban portando mal o qué pasó para que la directora haya tomado esa decisión, me dicen que no pasó nada malo. La encuentro a Paula, que justo esa mañana había ido al acto y se estaba yendo, le cuento lo acontecido y me dice que no tendría que haber problemas con que Maxi se quede. La saludo y me voy hablar con la dire, antes le pido disculpas a Maxi y le digo que se quede de ese lado de la puerta hasta que yo hable con Ivana. Ivana me responde que él no es de la Escuela y yo insisto en que estuvo yendo al CAI todos los últimos sábados y se porta

bien. Ella me dice que si lo dejo entrar que yo me haga responsable de él. Acto seguido Maxi entró a la Escuela.

Otro momento que para mi fue tenso respecto a Ivana, fue cuando nos tocó estar con un grupo en el aula que el profe de educación física, Nico, estaba coordinando. Allí, mientras cuidamos de lxs niñxs y nos aseguramos de que jueguen, nos cebábamos mates entre nosotras y les repartíamos a lxs docentes de esa aula. Hasta que Ivana entró al aula y retó al profesor y se fueron a discutir afuera. Inmediatamente dejamos el mate y seguimos jugando con lxs chicxs.

Ya cerca de las 13 hs lxs familiars se acercaron a la Escuela para retirar a lxs niñxs. Nos saludamos con muchos abrazos.

Córdoba, diciembre de 2017

Entrevista a las Maestras Comunitarias:

Escuela Aguirre Cámara

Barrio Los Filtros

Ivana

Nos encontramos las cuatro en el “Café del Alba”, un bar en el centro. Llegamos a las 18 hs y la esperamos a Ivana, que nos había avisado que estaba un poquito retrasada. Cuando llegó nos abrazamos, nos reímos y charlamos unos minutos, hasta que empezamos la entrevista.

***Nosotras:** Tenemos una serie de preguntas, lo que queremos que quede claro principalmente es cuál es el rol de la maestra comunitaria. No obstante, en principio nos gustaría saber cómo llegaste a ser maestra de primaria.*

Ivana: Sí, fue una elección. Hice el primer año de contadora pública y no me convenció. Y había una amiga que se había anotado para ser maestra de grado y me dice ¿Por qué no te anotás –porque ya habíamos hablado- para hacer el profesorado a vos que te gusta enseñar? Yo ya daba clases en mi casa a niñitos que no sabían leer ni escribir y ya grandes, con problemas con sus mamás que los habían dejado. Entonces como que ya decidí intentar, a ver si es lo que realmente me gustaba. Bueno, cuando me recibí la primera clase que tuve como experiencia y de ahí en más me di cuenta que era lo que me gustaba. Estuve en una sala no tan desfavorable como estoy ahora. Después tuve la posibilidad en 2013 de ir a la Escuela Aguirre Cámara en una suplencia, estuve en primer grado a la mañana y fue maravilloso. Me dejó marcada y dije “me gustaría volver a esta Escuela”, porque la necesidad de sentir que vos el amor que le das el niño lo recibe: que te esperen con un abrazo, con un beso. A mi me marcó mucho la niña Celeste Aba, que terminó este año y tuve la posibilidad de verlos, así que feliz. Esa niñita tenía el problema de que la mamá la

había dejado, o sea una problemática bastante triste y con ella en el último acto que hicimos de princesa, yo le busqué el disfraz...

(Nos interrumpe una vendedora)

Ivana: (continúa) Le busqué el disfraz, y la mirada de esa niña, no saben... Y ahora cuando la vi que terminó sexto grado, grande, ahora que está con su abuela, otra vida tiene, otra realidad... así que realmente entré contenta porque la vi que se fue bien esa niña. Y este año para mi fue hermoso. El afecto sinceramente todo el tiempo. Los progresos de los chicos, y más el niño Walter Becerra, que es el que va al apoyo CAI, no sabía leer ni escribir y tenía un problema en la vista. No tenía lentes y él los necesitaba, hacía mucho esfuerzo para mirar, le lloraban los ojos; entonces le insistí a la mamá para que lo lleve al oculista. "Algo le pasa: le duele la cabeza, le lloran sus ojos pues necesita lentes", le insistí, le insistí hasta que lo llevó, y efectivamente necesitaba lentes, y le cambió la vida: empezó a leer, empezó a escribir... ¡un esfuerzo hizo!. Por eso, le dimos el premio al Mayor Esfuerzo. Fue maravilloso sinceramente... el progreso de él, y el mío de decir: "Esforzate para que le llegue a los chicos". Tienen dificultades, entonces uno se tiene que acomodar para ver qué puede hacer para ayudarlos. Así que sinceramente este año fue maravilloso, magnífico, una felicidad... muy feliz fue este año, fue hermoso. Porque aparte estaba en un lugar que quería estar porque uno lo eligió. Así que... no, en esta zona, o Las Violetas porque estuve en los últimos años son más o menos similares las realidades. Si la persona tiene ganas de trabajar va a esos lugares y va a trabajar y va a ayudar mucho, que es lo que le hace falta a la comunidad esta. Por eso la elegí, no me arrepiento de la elección que hice, la volvería a elegir. Me encantó. Me encanta lo que estoy haciendo, me da alegría.

Nosotras: *¡Qué hermoso! Ivana, vos cuando llegaste en el 2013, que encontraste la conexión con los niños y las niñas de ahí. ¿Conociste la experiencia del CAI? ¿Sabías si había en la Aguirre Cámara?*

Ivana: No, fui solamente a hacer la suplencia. Me enfoqué en eso. No sabía que había CAI. Digamos que era más por decir "bueno, cumplir con los niñitos de primer

grado, la atención que ellos necesitan”. Pero no investigué qué tenía la Escuela. Recién este año cuando ingreso fue que supe que tenían CAI, que trabajan con eso. Yo sabía que en la Pérez Bulnes había CAI, pero nunca supe qué hacían en ese espacio. Recién este año empecé a conocer, y cuando me preguntan si yo quería ser una maestra comunitaria(MC), que tenía que conocer la comunidad, y como ya me conocía la directora por contactos con la otra Escuela, ahí me ofrecieron y acepté el trabajo de maestra comunitaria. Y desde ahí conocí todo... la apertura que tenés que tener para estar ahí. Yo siempre digo que uno trae una mochila con prejuicios y todas esas cosas. **Y al poder estar como MC es otra cosa, tenés otra mirada, más humana.** Convengamos que es mi forma de ser así, pero acá más la ponés en práctica. La preocupación, lo que es ser MC es ir a los domicilios cuando faltan. La docente te dice: “Mirá seño, este niño está faltando mucho, fijate qué le pasa”. Y ahí vamos con Fabi y bueno, preguntamos a las mamás por qué no van los niños, o acompañar los chicos al psicólogo por problemas de conducta. Pero siempre depende del docente, porque hay CAIs que tienen todo esto, pero no lo hacen. Entonces, todo depende del docente. Sinceramente a mi me abrió mucho la cabeza. Y es tanta la conexión, que ahora veo a las mamás que me dicen “Seño, ahora quiero mandarlo al Lautaro para que estudie en enero”. Entonces, nos pasamos el número para que yo pueda llevarle libros. También quedé con los chicos a tomar un heladito. Los vínculos son otra cosa.

***Nostras:** Nos surgen dos preguntas a partir de todo esto. Primero, cuando vos decís que es la maestra de grado quien les dice a las MC qué niños necesitan visitas domiciliarias, nos gustaría que profundices más en el vínculo entre maestra de grado y MC.*

Ivana: Por ejemplo, nosotros somos MC y damos apoyo, no es una maestra particular. Es apoyo a lo que las docente de grado dan, si están trabajando un tema específico... Por ejemplo, yo daba en el segundo ciclo lengua, entonces yo sabía quiénes tenían problemas y cuáles. El rol de las maestras comunitarias es trabajar con las debilidades de los chicos y fortalecerlos a ellos. Por ejemplo, en la escritura

si trabajan textos, bueno trabajar textos cortos. A ver... ver si reconocen las vocales, si omitían consonantes... todo en base a cómo trabaja el alumno en el grado. Las MC íbamos a hablar con las señoras para saber quién necesita apoyo, charlar sobre qué tiene, qué no hace.

Nosotras: *¿Las MC tienen relación con todos los docentes de la Escuela?*

Ivana: Con todas, de primero a sexto. Ponele, yo estaba en segundo ciclo, pero la nena que nos pidieron que veamos por la inasistencia era de primer grado, entonces fuimos con Fabi y hablamos. O sea, nos encargamos de los dos ciclos. Además, esto de hablar con la docente te hace conocer cuáles son las dificultades dentro del grado, porque lo que nos interesa es ayudarlos a que avancen. Por eso, no somos maestras particulares sino una ayuda para las docentes de grado, aunque a veces se confundan. Nuestro rol, como MC, es reforzar lo que se trabaja en las aulas.

Nosotras: *Vos recién hablaste de una cualidad que caracteriza a las MC: la profundización de lo humano, del vínculo entre docente y alumnos. ¿Qué otras características pensás que tienen que tener las MC?*

Ivana: Para mí, la predisposición es la base para poder hacer el trabajo este. O sea, está el CAI, pero no en todas las Escuelas se trabaja de la misma forma. Es depende el compromiso del docente, estas ganas de querer hacer, realmente de querer cambiar esa realidad del alumno, de ese niño que lo está necesitando. Y si no tenés esa predisposición nunca vas a lograr ese vínculo, porque si no lo tenés vas a medias: yo hago esto, pero no lo otro... que se arregle la madre; marcás los límites de lo que vas hacer de antemano. Entonces no, para mí para que tenga éxito el rol, para que se vea un progreso en los niños, vos te tenés que vincular sí o sí. Con la mamá: "Hola mamá, ¿cómo estás? ¿Qué le dijo el médico? ¿Cuándo tiene el turno? ... y volvés a la semana: "Hola mamá, ¿qué le dijo el médico?, tenía turno ayer. ¿Entendés? Es como que sí o sí tenés que hacer el vínculo. Yo, por ejemplo, hacía de cuenta que era un pariente mío... yo, por ejemplo, tengo más relación con ellos que con mis familiares... me pasa, ¿me entendés? Sí o sí ese vínculo tiene que estar. Y sobre todo, el respeto. El respeto, no subestimar a nadie. Porque a veces también

está eso de que por las condiciones o la realidad que tiene uno los va a subestimar, y no, no hay que subestimar. Hay que respetar a todo el mundo. Y los chicos ven esa relación que vos tenés con las mamás y es otro cambio. Es otro cambio: viene Thiago Perez, de cuarto, una conducta terrible, era insostenible. Yo me pregunto ¿qué hacemos? ¿cómo hacemos? En un encuentro de CAI, viste que van como redes, va el dispensario del barrio, van otros docentes, van diferentes entidades... y en un encuentro de esos me comuniqué con la psicóloga de Parque República, le pregunté si podía trabajar con niños con una conducta violenta y me dijo que sí. Entonces yo acompañé a esa mamá y le dije que había acordado dos citas con el psicólogo, y bueno, la acompañé, bueno, y en ese trayecto en el que fuimos hablando sobre su realidad, sus problemas, su realidad con el matrimonio, la violencia, todas esas cosas, todo en ese trayecto que hicimos caminando. Y desde ahí, después Thiago empezó a visitar a la psicóloga y a partir de eso, cambió. No era el mismo, su violencia se fue, fue otro niño. Pero aparte, cambió la relación conmigo, ¿entendés? Entonces vos decís, que sí hay un cambio y te das cuenta que a uno le hace falta eso para hacer una autocrítica porque quizás faltó un poquito más, un poco más de conexión, que por ahí uno no puede por estar con tantos niños, no lo puede hacer. Así que a partir de esa experiencia fue diferente. Así que bueno, quedó comprometida la mamá para llevarlo al fonoaudiólogo porque también tiene problemas para hablar, pero por lo menos en la conducta se notó el cambio, ahora era menos violento. Conmigo no trabajaba tanto en lenguas, porque al hablar mal le costaba: omitía letras, pero con la seño de matemática sí trabajaba, ¿entendés? Y venía y me contaba, entonces sí hubo un cambio, a partir de ese vínculo que se formó hizo que el niño cambiara. Entonces vos ahí ves el progreso. Así que si no hubiera habido compromiso de uno, no se ve.

Nosotras: *Ustedes como MC en general, o por lo menos en el Aguirre Cámara, ¿tienen instancias durante el año de evaluación de su trabajo?*

Ivana: Sí, se presentan planillas de CAI. Primero, tenés que poner quiénes y cuántos niños van al apoyo y cuál es la dificultad de cada uno. Después, una segunda entrega

en donde ponés cómo va el progreso, si asisten nuevas personas, si se fueron otras y porqué. A medida que ves progresos en los niños, dejás que hagan su rutina normal y dejás que vengan otros. Y, por último, se hace el cierre: los niños que asistieron, qué progresos se observaron, cuáles son las fortalezas y cuáles son los proyectos o ideas para el año siguiente. O sea no es a la bartola, uno tiene que hacer un seguimiento, que vas asentando en esas planillas.

Nosotras: *A nosotras una de las cosas que nos quedó pendiente es conocer la vinculación entre la familia, los niños y las maestras comunitarias. Entonces te pedimos que nos cuentes sobre esas relaciones, de los cambios que notás a partir de este trabajo, qué sensaciones te deja.*

Ivana: A mi, por ejemplo, en el caso de esa niña que tenía muchas inasistencias, cuando la visité a la niña estaba solita en la Petirossi, y su casa quedaba a dos cuadras metiéndose por pasillos. La madre joven recién se levantaba de dormir, y realmente sentí impotencia porque digo cómo va a dejar esa niñita tan chiquita, 6 años, tenía que ir a primer grado, sola a la merced, con cuántas cosas que pasan. Y sentí una impotencia porque madre joven que tenía una problemática, y le pregunté porqué no la mandaba a la escuela, “Le estás quitando un derecho, mamá, o salvo que vos le enseñes a leer y a escribir, no va aprender acá”, le dije. Y ella me responde que tiene un problema. Y le digo, “sinceramente no me interesa el problema que tengas, sabrás vos tus problemas, pero para la niña es un derecho ir a la Escuela, que vos le estás quitando”. Entonces, vos ahí en ese diálogo te tenés que frenar para no decir todas las cosas que estás pensando por el bien de todos, y después de ahí la mandó a la nena. La mandó, se comprometió. Y yo, por mi lado, veía que una alumna de sexto vivía cerca, entonces le pedí que la pase a buscar todos los días al cole a la niñita, que no sé si era prima, vecina o qué, y ella la traía al colegio. Entonces vos usás todos esos recursos, porque cómo hacés para ayudar. Todos necesitan algo, porque no tiene que quedar sólo en una visita. Entonces a partir de eso la nena empezó a ir, aunque sea algunos días a la semana. Porque antes no iba, chicas, tenía muchísimas faltas.

Nosotras: *Y después de la primer visita, ¿continuaste con las visitas a la mamá?*

Ivana: No, porque la madre tiene un problema de droga. Como que tenía un certificado que nunca le llevó a los directivos, para mostrar porqué no llevaba a la niña. Entonces, bueno, quedó ahí, sinceramente no me interesa el problema que tenga la señora, lo que sí me importaba era la nena que asista a clases. Porque era agosto y no sabía ni el nombre ni el apellido, lo básico. Así que bueno... Y están los papás que realmente sí se preocupan, sí necesitan esa ayudita también, por la ignorancia... porque hay muchos que son analfabetos. Como que si ellos no pudieron, tampoco le exigen a sus hijos, es como una cadena. Entonces ver que sí tiene ganas, que se esfuerzan para que sus hijos aprendan. Por ejemplo, esta mamá de Walter, que yo la conocía de la otra escuela de la Pérez Bulnes, allá era otra cosa. Vos le hablabas y tenía una violencia verbal esa mujer, y acá no. Es depende de cómo uno le llega, cómo le habla. Por eso les digo, desde el respeto sobre todas las cosas, no subestimar a nadie. Entonces, bueno, desde que yo la vi fui hablándola, hablándola y así fue que se logró lo que se logró: que Walter escribiera, progresara. Sí se notó. Están las familias que quieren que sus hijos mejoren, más allá de su realidad, de sus cosas. Y bueno, ojalá que el año que viene la mamá de esta niñita la mande al colegio. Pero, la mayoría ha respondido bien. Otra mamá de tercero, que fue la que acompañé al psicólogo, cada vez que me veía me contaba cómo estaban las cosas, era una cosa de verte y contarte.

Nosotras: *Claro, ya eras una referente para que ella pueda hablar.*

Ivana: Sí, y después las otras madres se acercaban, y me traían a sus sobrinitos. Nunca me pasó, chicas, yo no alzo los bebés, no alzo a mis sobrinos, pero ellas venían y me los traían y me los daban y me decían "¡Ay, seño, le queda bien!". Todas esas cosas viví. Que yo en mi realidad no lo hago, de verdad les digo, no alzo bebés. Me da cosa alzar bebés. Y yo alzando bebés, venían y me mostraban los bebés, sus sobrinos, sus primos... Entonces cambió totalmente. Yo siempre he sido así, de hablar, digamos como que de acercarme... pero ahora sinceramente estoy muy feliz. Me da felicidad. Y yo les digo: ¡Ahora los voy a extrañar un montón! Porque les digo,

“ustedes son parte de mi vida”, y me miran, las mamás también. Porque es realidad, llegar y que te cuenten si estuvieron o no con los papás, si pasó esto o lo otro, todas las cosas, todos los días algo. Esa charla que teníamos. Entonces para mi este año ha sido maravilloso. Aprendí un montón. De las seños igual. Entonces esta relación, este contacto con el otro, eso hace que uno haya aprendido un montón.

Nosotras: *¿Qué aporta este vínculo entre familia y Escuela a la forma de hacer Escuela? ¿Te parece que es importante?*

Ivana: Sí, para mi es importante. Siempre te dicen que la inclusión, que tenés que ser flexible, pero siempre queda ahí como en el papel, como que no se pone en práctica.

Nosotras: *¿Y vos sentís que con el CAI sí?*

Ivana: Sí, con el CAI sí, para mi tendría que haber esto: seños con ganas de trabajar y hacerlo, porque realmente para mi el CAI sí tiene éxito, ayuda realmente. Porque hay niños que, al verte vienen y es otro contacto. No meramente el de la enseñanza y aprendizaje. Si no que apuesta a los sentimientos, ya pasa por otras cosas.

Nosotras: *Claro, se ponen en juego otros valores... ¿Vos pensás que las MC tiene otro vínculo con los niños a diferencia de las maestras de grado?*

Ivana: Sí, sí, sí porque vos te das cuenta del docente que está predispuesta, que tiene otros vínculos con el alumno. En el caso de la seño Fabi es de años que la conocen, y en este caso mío, de este año, para mi ha sido un vínculo muy grande. Con todos. Niños que, por ejemplo, yo soy turno tarde y lo de las mañanas me conocían, un nenito de primer grado se me cuelga del cuello: “Hola seño!” Me besa y me abraza. Es otra cosa, el que vos estés ahí todos los días, que vayas, es otra cosa. Por eso, sí marca la diferencia, aparte sí hay ese cambio de que todo lo que dice la teoría sobre la inclusión, la flexibilidad en el aula. Por ejemplo, que te dicen de hacer los propósitos para el alumno, y ahí sí vos sabés que querés sacar adelante para que aprendan cosas. Las actividades diferenciadas obviamente, porque depende de cada uno lo que damos, esa flexibilidad en el CAI la tenés que tener sí o sí. No tiene que quedar ahí todo cuadradito. Me parece que tendría que haber varias escuelas

con CAI, que tendría que haber muchos docentes comprometidos. Para mi ha sido muy grato, en mi experiencia, y para los chicos también, lo aprovecharon. Porque más allá de lo que es la enseñanza, los talleres sirvieron mucho: ayudan a superar cuestiones como la vergüenza, y por los talleres han progresado mucho. Todo suma: el CAI son los talleristas, las MC... todo eso favorece al niño. Para mi es bueno si se trabaja.

Nosotras: *Vos recién hablabas de la teoría... ¿Existe una formación especial y/ o particular para las MC?*

Ivana: No. Es el directivo que te elige y te dicen que tienen que tener características particulares: la predisposición, la forma que uno se da con los alumnos. Porque no todas las maestras tiene eso de aceptar que el alumno venga, te abraze y te bese. Hay seños que no aceptan eso. Por eso, para ser MC tenés que tenerlo sí o sí. La directora me dijo que ella veía esas ganas de hacer y las formas mías y que tenía ganas de trabajar. Entonces me lo propuso y cuando acepté fue efectivo (risas)

Nosotras: *No se equivocó al elegirte...*

Ivana: Para mi fue maravilloso. Sinceramente, maravilloso, maravilloso. Sinceramente estoy muy contenta, muy.

Nosotras: *Para nosotras todo es bueno también en el CAI(risas), ¿vos ves algo que podría mejorar? ¿Qué dificultades hay? ¿Qué te parece el rol del Estado?*

Ivana: Falta todavía esa conexión con el docente de grado, como más suelta, más trabajo conjunto. Para mi tendrían que hacerse proyectos en común. Ir teniendo en cuenta el CAI. Por ejemplo, el año que viene cuando te dan los grados y todo lo que se va a trabajar, que además haya algún proyecto que incluya a los del CAI. Porque sí se trabaja, pero se necesita que esa unidad sea visible, que el CAI sea visible en toda la Escuela, que no sea tan aislado el trabajo. Uno porque es MC y además da clase, pero los talleristas solo vienen a la Escuela los fines de semana. Entonces faltaría ensamblar más las relaciones entre docentes y el CAI, un proyecto en donde estemos involucrados todos. A eso yo pensaba el año que viene decirlo. Y lo puse

cuando me preguntaron qué ideas tenía en los formularios. Y el tema de la cocina: hacer taller de cocina. Para eso hay que arreglar la cocina, el horno... porque a los chicos les encanta eso.

Nosotras: *Lo veíamos nosotras con la huerta... es enseñar oficios también.*

Ivana: Yo quería, cuando trabajamos el texto instructivo, hacer pizzas, panes, o para la fiesta de la tradición panes caseros, pero no se pueden utilizar los hornos. Y los niños se ponen muy contentos cuando hacen esas cosas. Entonces yo lo anoté como una idea para el 2018.

Nosotras: *También ejercitan el trabajo en equipo, juntos...*

Ivana: También cuando ven que el resultado es producto de su trabajo lo valoran más, lo cuidan más. Y uno aprende diferente. Hagamos una ensalada de frutas de lo que nosotros cosechamos. Que ellos trabajen, que ellos cuiden. Así que bueno, espero que tengamos suerte con el horno el año que viene.

Nosotras: *Con respecto a la vinculación con otros colegios que tengan CAI, ¿qué opinás? ¿Existe? ¿Cómo es esa vinculación? ¿Qué te pareció el último Encuentro interCAI en el Simón Bolívar?*

Ivana: Este año fue la primera vez que nos juntamos entre los coles de Córdoba. Fue un cierre que visibilizó los trabajos que habían hecho durante el año. Para mi debería ser más frecuente, porque viendo cosas así vos decís "¡Ah, mirá esto. La misma idea que tuvimos pero que no nos animamos, a ellos les salió!" Con esto de estar cambiando idea con los otros, siempre estás aprendiendo del otro. Entonces me pareció que eso se tendría que repetir más seguido. Porque en sí, en los encuentros que se hacen por zona, hacen kermeses para niños, juegos. No existen espacios de aprendizajes entre CAI, sería buenísimo que se vuelva hacer, tres veces al año por decirte algo. Sí se aprende con eso. Son muchas Escuelas en Córdoba: La Leonelli, la que está en Argüello, la que está en Funes II. Yo conozco la zona ahí. Las radios, todas las cosas que han trabajado... con la lengua, ahí sí trabajaron entre docentes y la gente del CAI. Eso es hermoso. Y si yo no lo veía no sabés que existe, entonces

eso se tiene que repetir seguido, se aprende un montón. Me encantaron los otros trabajos. Y los chicos se prenden ahí nomás. Vos ves habilidades, esto de la radio o hacer obras de teatros y vos ahí ves que los que no se animan ahí se desenvuelven, se liberan, trabajan. Y vos decis "Guau! Este es el fulanita que se portaba mal". Yo me acuerdo un niño de la Pérez Bulnes, de Las Violetas, no sé, hasta quemó el baño con la conducta que tenía. Pero cuando yo daba jornada extendida de folcklore, no sabés cómo le gustaba. Yo ponía música y él les enseñaba a los otros para que le sigan los pasos.

Nostras: *Como el Brandon...*

Ivana: Sí, como el Brandon... Viste, con esos pasos. Que vos decís: ¡estos chicos no sirven para nada! Pero sí, sí sirven.

Nosotras: *¿Te parece que el CAI te da la posibilidad de descubrir en los niños cosas que en el trabajo y los tiempos del aula no?*

Ivana: Claro, lo artístico ves. Porque vos en el grado con las matemáticas, la lengua, las ciencias no te dan para expresarte mucho, digamos. Es muy cuadrado todo, pero en esto de los talleres sí los chicos se manifiestan como ellos quieren, son auténticos. Ellos son libres, bailan, viste que les encanta bailar a los chicos. Nos encanta... porque a mí también (risas). Niñitas que vos ves sacudiéndose, bailando.

Nosotras: *Los paseos, salir del cole...*

Ivana: Sí, los paseos... y nunca nos han hecho pasar vergüenza. Se portan como unos señores. Son mejores que en otras escuelas. Te dan ganas de llevarlos, llevarlos, llevarlos. Porque vos sabés que disfrutan cada paseo. Es hermoso. Muy lindo, sí. Vale la pena todo el esfuerzo que uno hace para que ellos vayan. Porque sí se nota que les encanta.

Nosotras: *Nosotras también disfrutamos tanto de que el colegio tenga esa experiencia...*

Ivana: Yo soy muy sentimental, pero este año sinceramente ha sido tan hermoso

porque te das cuenta de que ese afecto que a veces uno no lo manifiesta o siempre pone un límite, y vos cuando lo das y el chico lo recibe y eso que aprendió. Mirá, Walter a mi ese día que le di el Premio del Mayor Esfuerzo no saben cómo lloraba, abriendo los brazos vino así y me abrazó, y lloraba, lloraba y lloraba. Es una cosa que todos lloraban, y todo porque él en su corazoncito, en su mente, sabe el sacrificio que hizo, remarla contra "Ah, vos no sabes leer".

Nosotras: *Claro, todo el tiempo les están diciendo vos no servís, vos no sabés, vos sos terrible...*

Ivana: Los rótulos... vos cuando le ponés ese rótulo, por dios, tan difícil de sanar después. Entonces yo siempre he luchado contra eso, contra la falta de respeto. Frenar la clase, y estar media hora hablándoles. Siempre se tiene que respetar... o una chica una vez le dice a otro "negro de mierda", "villero", y yo la miro y le digo: "Perrrrrdóon, vos vivís en un country?" Y ella, me miró como diciendo: "Esta qué dice". Entonces yo le dije *"Sofía, acá somos toodos iguales: somos todos pobres. Somos todos negros. No veo ningún payo acá"* (risas)... Todos quedaron así, los saqué...Somos todos iguales, y le digo "Respetensé, tienen unos hermosos nombres que les han puesto sus madres, así que llámense así". Así que yo siempre entonces los hago frenar: ¡respeto!, hago el sermón del golpe, más por las nenas. Hay uno que le tiraba los pelos, y ellas lo tomaban como normal a eso. Entonces freno eso: el golpe no es normal, automáticamente vos tenés que decir: a mi me respetás. O buscás a una seño y le contás. Porque de chiquitos si vos no les decís todas esas cosas, para ellos todo es normal. Su realidad es esa. La madre con los cachetazos, la trompada. Tantas cosas que están pasando. Entonces como ellos lo viven como normal, no, no es normal. A las nenas, a las chicas grandes siempre les digo que se tiene que hacer respetar, que ellas valen por ellas mismas. "Ustedes qué ven en sus casas, sus hermanos, qué tienen? Seguro que tiene hijos, ¿cuántos años tienen?, les digo. "Sí, seño", me dicen. Y así, y así... todo hablando. La nena qué hace? Termina la primaria, una que otra estudiará, y otras quedan en el camino, teniendo hijos, soportando golpes porque el marido es el que le da de comer, el que le compra una

bombacha. Entonces les digo: “No chicas, por favor háganse respetar. Estudien para que el día de mañana ustedes puedan tener su trabajo”. Todo el tiempo, chicas. Porque estas son otras realidades, entonces todos los días hay que repetírselos. Igual que a los varones. Yo hago que se pidan perdón, que se traten por el nombre. Todas esas cosas hacemos, todo el tiempo... Entonces ya en un momento no sé qué frase decían...Ah, “Más mejor”, entonces yo les digo “No se dice más mejor”, entonces ya al último al que decía eso, le corregían sus propios compañeros... No sabés lo que era eso, yo me reía, no lo dijeron más... no lo dijeron más, y al que lo decía se daban vuelta todos: “no se dice más mejor”. Todos los días formás ese hábito del respeto, del golpear y pedir permiso, decir gracias. Vos decís que es una tontería, pero no es una tontería si no lo hacés habitual. Realmente tantas cosas tengo que decirles, cosas pequeñitas que han aprendido, y vos decís guau! cómo lo valoran. Imaginate lo importante que es la imagen de la maestra. Y hay días que llegan y si vos estás con cara de enojada, o ponele que no me peiné, me preguntan “Seño, qué te pasa en la cabeza? Estás enojada?” Así... “estás triste?” No, todo te preguntan... todas esas cosas. Ellos te admiran. Y entonces yo me pinto y me peino, una que no hice como están acostumbrados y te miran y te preguntan “Qué te pasó?” Son terribles (risas). Pero aprenden, son un amor!! Un amor que no lo encontrás en ningún lado. Tan genuino... Yo, sinceramente a donde voy digo: “este año ha sido maravilloso”. Mucho amor, mucho, mucho amor. Viste cuando decís esa soledad, esa cosa que uno tiene en la vida personal y ellos me lo cubrían. Al colegio nunca falté. No me gusta faltar. Es una cosa mía, iba en invierno, vengo porque si yo no voy se van a quedar sin maestra, y si se quedan sin maestra son días que no aprenden... todas esas cosas viste.

Nosotras: *¿Qué pensás que significa para los niños y las niñas la escuela y el CAI?*

Ivana: Es un lugar en el mundo como dice esa frase ya hecha. Es su lugar en el mundo. Porque, realmente, hay niños que el único espacio que tienen es la Escuela. Porque su realidad y la de sus casas es tan triste, que esperan que sea lunes para irse antes al cole. Los ves dando vueltas antes de que sea la hora de entrar y son los

últimos en irse. Porque realmente es el espacio donde pueden jugar, donde son niños. Porque en sus hogares no son niños, tiene que salir a trabajar, a cortar pasto, a pedir. Pero la escuela es el espacio donde ellos son niños, donde ellos se ríen. En donde vos cuando los ves riéndose decís “Pucha!, mirá este chico!” Que se yo, a Walter le mataron al papá al frente de él, a Eric le mataron a la madre con un tiro en la cabeza delante de él hace dos años atrás... O sea cosas horribles, chicas. Van a la escuela porque saben que se van a divertir, que van a bailar, que van a jugar, que van a compartir con el otro, van a pelear también con el otro. Eso es el ámbito de la Escuela, donde son ellos, donde pueden ser ellos. En cambio en los otros espacios no van a ser ellos. Te da la posibilidad de estar con ellos, cuando son tímidos, cuando te hacen un dibujito... y vos decís, cómo llegaste a que ese niño te haga un dibujito: “Tomá seño, esto es para vos”. Ver que te hacen cartas, dibujos, flores, besitos, te amo. Y viene un nene que nunca nada nada, hasta que un día vino y me trajo un dibujito que hizo en su casa y me lo trajo. Y lo abracé, porque yo soy así: los reto, los abrazo. Y vos decís: ¡Guau, qué importante! A uno o a otro, a todos las palabras tuyas les llegan, y los hechos también. Porque no es decir “Hay que ser compañero, hay que quererse” Y vos sos una fría, un hielo. Predicás el amor, el respeto, el cariño, y todo eso lo tenés que hacer. Igual que entre tus compañeras, la solidaridad, que ellos te vean haciendo las cosas, eso también. Les conté que yo nado, que vean que participás en cosas , les abrís tu vida.

Nosotras: *Así se construye la confianza, siendo genuinos... construyendo un espacio de escucha.*

Ivana: Sí, todo, todo, y ellos así también me contaban. Los problemas hasta de los familiares, de los primos. Entonces vos decís “Guau! todo ese amor!” Porque ellos son puro amor. Había uno de sexto que me decía que me tenía que hacer un puestito de psicóloga. Porque yo estaba sentada y me decían te tengo que contar algo y después venían otros. Entonces ahí vino él, se paró y me dijo “Seño, vos te tenés que poner un puestito de psicólogo, porque vienen todos y te cuentan su problemas.” Y bueno, yo le dije “Yo los escucho”. O cuando, por ejemplo, se iban:

“seño tal cosa”, y si yo les decía mañana lo solucionamos, entonces si yo decía eso yo tenía que asumir ese compromiso y tenía que solucionar ese problema. Y ponele que a veces me olvidaba, cuando me acordaba iba y le decía “Yo me olvidé, pero ahora me acuerdo que pasó esto y esto”. Y ahí empiezan a contarte de vuelta. Pero no lo dejo pasar, para que vean que realmente sí son importantes. Porque algunos pasan desapercibidos en sus casas, en cambio cada cosita que hacían, o una palabrita que escribían yo los aplaudía. Por ejemplo, Walter, venía y hacía algo y yo lo aplaudía, y los demás también lo felicitaban porque ya sabían todo lo que le costó a él. Y después eso de ser críticos entre ellos. Había uno, por ejemplo, que no hacía nada, tiene problemas y tiene que ir a una profesional. Pero otra nena lo mandaba y lo hacía ponerse a estudiar. No sabés, era un plato. Y entre ellos solos se decían “te parece que venís a molestar a la escuela? Así no vas aprender”. Así que entre todos se iban corrigiendo. Yo les doy el lugar para que hagan eso, dejarlos ser. O cuando tenían un problema, algo que excede al proceso de enseñanza, entonces los incentivo a partir de lo que me cuentan... Entonces todas esas cosas: alentarlos para todo, para todo, para todo. Y creo que es eso, alentarlos y darles la confianza de que ellos sí lo pueden hacer. Yo les decía que yo era terrible cuando era chica, que había una seño que no me quería, y me escapaba del colegio. No no, era mala, era terrible, peleadora. Íbamos con mis hermanos. Entonces yo todas esas cosas les decía y se reían, “Vos seño eras así?”, Pero también les contaba que de todo uno aprende, que con el tiempo te das cuenta. Siempre les digo que tiene que hacer autocrítica, y ellos me dicen “Qué es eso?” Si está bien lo que estamos haciendo. Entonces esto de los insultos, de pegarse o hacer alguna falta. Yo le pregunto “¿te parece bien lo que hiciste?” Para plantearle y que ellos piensen en lo que habían hecho. Todo el tiempo esas cosas. Por eso, yo estaba muy entretenida. Hay días que venía reventada a mi casa, pero me sentaba y les contaba que estaba cansada, pero sinceramente qué alegría que me daba. Y en algunos grados me hacían enojar y me largaba a reír porque con las cosas que salían, lo terrible que son. Pero bueno, han sido realmente una cuota de felicidad, bah más que una cuota un 100% de felicidad este año, por todo, la Escuela en sí. Espero seguir el año que viene. Y con los docentes también

aprendés. Yo por suerte, no he tenido ningún inconveniente con ninguno, siempre me han ayudado. Así que por eso ha sido genial, veremos el año que viene qué nos depara el CAI. Faltan talleristas, así que vamos a ver que nos dan el año que viene, a ver si vienen más chicos.

Yo les digo que soy muy feliz porque no sé cómo decir lo que realmente viví. Fue maravilloso, maravilloso, a mi me da mucha alegría. Y cada vez que pienso en ellos me da mucha alegría. Ahora encontré a una mamá en el centro y ahí andábamos a los besos y abrazos...

Nosotras: *Cuando te conocen como seño sos seño en todos los ámbitos de la vida*

Ivana: Esa cosa que no tiene nombre, no hay dinero, no hay palabra que lo explique. Esto no tiene precio. A mi me ayudó un montón. Estoy muy feliz. Y bueno espero, chicas, que les haya servido. Cuando vos tenés ganas de trabajar salpica. Si vos no tenes ganas de trabajar, te tenés que acomodar, y vas a aprender a trabajar a ese ritmo. Porque te contagian. Por eso es re lindo.

Córdoba, abril de 2018

Entrevista a las Maestras Comunitarias:

Escuela Aguirre Cámara

Barrio Los Filtros

Fabiana

Llegamos a la escuela Aguirre Cámara y nos sentamos en el Aula CAI. Empezamos a charlar sobre el comienzo del año, Fabi nos contó que estuvo con algunos problemas de salud por una infección bucal, que pasó gran parte del verano en Catamarca y que este año le habían asignado el primer grado. A raíz de esto, nos pide disculpas por no haber podido coordinar la entrevista antes.

Fabi: Andaba tan complicada, pero ahora ya estoy menos...

Nosotras: Claro, ya se adaptaron un poco más los niñitos.

Fabi: Si, viste, son muy pequeñitos y nada te hacen solos.

Nosotras: Nada hacen...

Fabi: "¿A donde escribo? ¿Cómo corto? ¿Cómo abro? ¿En qué cuaderno?" (Risas) Es lindo porque uno como que adquiere experiencia. Y en primer grado, sabés, lo que tenes lindo es que, por ejemplo, mi meta es que a mitad de año yo me vuelvo loca si no lee alguien, me puedo morir. Nosotros hemos hecho como procesos todos estos años, así como parecidos. Hasta mitad de año, por lo menos la mitad del grado ya leía. Acá no se venía dando eso, terminábamos primero y no leían. Entonces es como que hemos ido avanzando y han ido cambiando también los grupos. Se nota que ha cambiado el ambiente de los padres. Son otros padres como más formados, que los pueden ayudar, entonces eso ha ido mejorando.

Nosotras: ¿Creés que ha tenido que ver con procesos de migración interna del barrio?

Fabi: Sí, ha cambiado la gente, la comunidad. O sea, se ha ido gente y ha venido gente nueva y hemos tenido algo que me aparece como interesante: que gente de otras escuelas han venido acá porque les han recomendado. Eso me pareció interesantísimo en el sentido de que, por ejemplo, muchos dicen que vienen recomendados a la escuela porque enseñan mejor, porque las maestras los atienden mejor a los chicos, porque aprenden más. A mi me parece interesante eso. Me voy a reunir con Paula porque va a trabajar conmigo en otra cosa también y me pareció como lindo para tenerlo en cuenta, viste que ella hace siempre investigaciones. El hecho de que haya cambiado un poco la comunidad y se ha ido renovando gente no sé si es tan bueno, en el sentido de que como hay gente nueva, eso también es

adaptarse a la comunidad de ellos, de afuera. Para la escuela no porque la escuela siempre va recibiendo y nosotros nos vamos adaptando a la gente nueva que viene. En cambio para ellos creo que debe ser difícil esto de tener que recibir a otra gente, nueva, viste que a ellos como que les cuesta mucho integrarse.

Nosotras: ¿Cómo describirías a Los Filtros, vos que hace veinte años que trabajas acá?

Fabi: ¿En qué sentido seño?

Nosotras: El barrio...

Nosotras: Como que nosotras no conocemos el barrio y qué nos contarías vos.

Nosotras: Cualquier detalle...

Fabi: Primero que es gente como muy abierta, en el sentido sabes que.. tiene cosas buenas cuando vos te involucrás en la comunidad. Cuando no estas involucrada en la comunidad capaz que te cuesta. Pero no son difíciles. Tal vez vos si te ponés a charlar con alguno, rapido vas a entrar. Es como que ellos necesitan verte mas seguido y sentir que van a poder confiar en vos. Entonces a mi me parece que es un barrio re lindo. Yo conozco otros barrios de la zona y noto como que este barrio tiene mucha apertura. No así el de Las Violetas... miren que yo visito Las Violetas. O sea, no ahora, pero he visitado y bastante Las Violetas porque teníamos varios alumnos y me costaba muchísimo. Me recibían afuera, en cambio acá no... Acá, por ejemplo, si saben que voy a ir, con más razón... Ya tienen espacios como preparados, tienen limpiita la casa, tienen como una mesita. Y si no te hacen pasar a donde están, y rapido podes entablar diálogos con ellos. Nunca he tenido gente que no me haya recibido, al contrario. Y como que veo que tienen muchas cosas lindas para sacarles. En cuanto a relaciones, como que uno puede entablar algunas relaciones

con ellos que van a ayudar después al trabajo de la escuela. Yo he tenido esa experiencia como importante, que comencé visitando a mis alumnos. Eso me ayudó muchísimo al trabajo áulico. Antes, yo ya había empezado, antes de que yo empezara a trabajar en el CAI. Cuando yo entré, visitaba. Venía los sábados, los domingos, y a mi se me abrieron muchas puertas al trabajo comunitario. Por ahí eso me parece que es interesante. Y bueno yo lo hacía porque tenía tiempo también, no tenía como otras responsabilidades. Yo por ahí con mis compañeras tengo eso... eso me hace un poco distante en el sentido de que la mayoría son casadas, tienen otros compromisos que yo no tengo entonces por ahí me facilita eso. A ellas se les pone como más difícil eso.

Nosotras: ¿Y vos creés que además de esas diferencias más de vida personal no tiene que ver con un enfoque, cómo pensar la educación?

Fabi: También, creo que eso también es otra arista. No todo el mundo tiene esa mirada. Creo que acá hay que tener una mirada como muy especial. Porque creo que todo el mundo tiene como una mirada inclusiva. Sobre todo los que trabajan en esta zona. Pero por ahí como una mirada más especial, esto de poder involucrarse me parece a mi. Porque el que no se involucra por más que tenga otra mirada no va a poder trabajar desde otro lugar.

Nosotras: No solo incluir en la escuela, si no también saber salir de la escuela.

Fabi: Sí, y acá hay mucha gente que puede hacer eso. Siendo que también tienen su situación particular familiar, cierto. Y bueno, otros que no. Yo creo que en esta zona tiene que haber así como otras miradas y otras disposiciones para la gente. Una de las cosas que me preocupan hoy a mi es esto de que hayan sacado este espacio de que las mujeres puedan salir. Porque haberte sacado estas horas te conlleva a que vos tengas que estar en lo pedagógico acá. Yo creo que es interesante e importante que vos te dediques a lo pedagógico. Pero en esta zona no pasa por ahí. Creo que

pasa por otro lado, esto de ir, poder involucrarse con la familia para que vos puedas saber un poco más. Porque si no es como que nos seguimos quedando en lo escolar, acá en la escuela. Y no sé me parece a mi, es mi punto de vista, capaz que otros lo ven desde otro lugar. Creo que acá en la dirección lo están mirando desde otro lugar. Por ahí Ivana ha estado en esto así que .. pero hay dos personas que no han estado en esto del trabajo comunitario, al que no tiene la experiencia del trabajo comunitario, le cuesta horrores hacer el paso.

Nosotras: No lo ven...

Fabi: No lo experimentan. Porque el que no experimenta... Yo soy una convencida. El que no ha ido a la casa, podido hablar con la madre, escuchar, ver la realidad, es difícilísimo. Vos lo podes saber porque el otro te dice, pero nada más que eso, no es lo mismo. Y yo creo que estas comunidades... A mi me encantaría por ejemplo que Paula estuviera en el Ministerio, porque allá no miran desde ahí, para ellos somos un número, todos. Entonces te imaginás, si vamos por eso, vamos haciendo muchos pasos para atrás. Vuelvo a repetir, en estos contextos. Porque hay otros contextos y otras realidades, yo creo que hoy la educación tendría que preparar gente. Ustedes en tu escuela (señala a la Guga) creo que tienen esa mirada ¿pero cuántos son?

Nosotras: Y no todos vienen a trabajar en esta escuela.

Nosotras: Y no todos los que asisten tienen esa mirada.

Fabi: Que es lo mismo que pasa en lo escolar, en los grupos escolares de docentes, así que bueno.

Nosotras: Hace un ratito nos decías que notabas diferencias en las condiciones de los chicos. Cuando veíamos ahí que retaban a un niño, vos decías que notabas que no tenía que ver solamente con una cuestión actitudinal, sino de condiciones externas, materiales digamos ¿qué indicadores hay para que vos pienses eso?

Fabi: A mi me parece que hay pocos padres que tienen niveles educativos. Hay muchos padres analfabetos y padres jóvenes analfabetos, que han hecho la mitad de la primaria, no tienen más que quinto o sexto grado, nada más. Y lo económico, poco trabajo, casi nada de trabajo, y muchos viven del plan y se conforman con eso entonces viven desde ahí. O sea, muchos niños con hambre. Nosotros el año pasado veíamos mucho en el CAI, el sábado chicos con dolor de cabeza, dolor de panza, de hambre. Porque acá por lo menos comen, comen al mediodía y toman la leche y entonces el viernes capaz es lo único... Capaz que algunos han tomado la leche y si no han venido al cole no almuerzan, y en la noche no cenan y siempre te preguntan "¿vamos a tomar la leche?" Y ellos toman y comen lo que les damos. Y cuando hacíamos la comida, no saben la alegría que era poder comer algo. Porque algunos de acá se van y no comen. Entonces viste que siempre, ya lo van a ver, siempre nos dicen "seño ¿Nos van a dar algo? ¿Qué hay?" Siempre están esperando algo. Entonces yo creo que eso también hace algo...

Nosotras: ¿Antes estaba contemplado darles comida?

Fabi: No era comida, era un sanguuche, un pebete, pero es algo. Después de habernos sacado eso, no sé, harán tres o cuatro años atrás, nos sacaron eso.

Nosotras: No era una decisión institucional de esta escuela...

Fabi: No, desde el CAI. Y fue también porque hay malos manejos. Y volvemos a lo de antes, la gente que no se compromete. Y pasó en los CAI. Había algunos CAI que decían que había 70 chicos y había 30.

Nosotras: Mal manejos por parte de directores de las escuelas...

Fabi: Eso hacía que después fueran sacando la comida, y un montón de cosas que

eran importantes para los chicos. Nosotros por suerte tuvimos acá, fuimos a pedir. No era una decisión tampoco de acá, de la gente que coordinaba CAI, sino que era de más arriba. Y como todo que viene desde más arriba nuestro. Pero bueno, el año pasado o el anteaño la pasamos bien porque teníamos cocina, entonces cocinaban. Pero bueno también, por ejemplo este año llegó bien, pero otros años llegaba el dinero que viene para CAI a fin de año, en octubre. No saben las veces que estuvimos con Elena para cocinar, nosotros gastábamos todos los sábados, nosotros comprábamos las cosas para cocinar para todos los chicos. Se les pedía, pero no todos traían, no todos los chicos tienen para traer. Y ahí veíamos también la necesidad que no todo el mundo tenía. Y a todo lo que faltaba salíamos a comprarlo nosotros. O sea esta escuela hace mucho. Por ahí capaz que no se ve, viste, y es difícil. A nosotros también nos ha costado mucho con los maestros. Nosotros tenemos un grupo lindo de maestros, pero hay otros que, como en todos lados, no les entra esto de lo social. Es como que hay poca mirada a lo social. Y bueno, son miradas, tampoco uno puede exigirle a todo el mundo que tenga las mismas miradas. Y la escuela es una escuela abierta por eso mismo tampoco podemos exigir que todos miremos desde ese mismo lugar. Entonces ahora en el grupo hay gente muy comprometida, gente que ha pasado por el CAI. Yo también ha sido por ejemplo y siempre recuerdo, las otras han sido re buenas pero hay gente que también marca. Por ejemplo Elvira que trabaja en el secundario. Yo siempre después de haber ella dejado, porque creo que le tocó estar en una vicedirección, seguía trabajando en el cai. Por ejemplo cuando yo no tenía quien me acompañe, me acompañaba ella. Yo venía a las doce y ella hasta la una tenía, entonces salíamos a visitar. Una mujer que tiene el contacto tanto de la primaria como la secundaria porque es preceptora a la tarde. Y es como que teníamos entre las dos, nos mantenemos informadas cuando salían los de sexto a los chicos de primer año. Y bueno compartíamos las mismas familias, entonces era como que podíamos compartir otras cosas. Y se nota en ella también el trabajo en su grado, es como que tiene cosas distintas.

Nosotras: Y cuándo hacen las visitas a las familias ¿Cuáles son los ejes de trabajo?
¿Para qué van?

Fabi: Vamos porque faltan mucho, porque vemos que hay niños que les cuesta mucho el aprendizaje, y se los llama y no vienen. Hay padres que no vienen nunca, chicas. No los conocemos, nos sabemos nada. Y ahí vienen las visitas nuestras. Y otras que visitábamos también porque vemos que los chicos cuentan cosas de situaciones familiares. Entonces íbamos un poco a sondear. Nunca a querer pasar sobre ellos, nuestras visitas eran más que todo “bueno, venimos a visitarlos, queremos compartir un día”. Y bueno, algo de la escuela, porque enseñábamos un poco el ser alumnos, la tarea del estudiante, a organizarlos un poco. Porque muchos padres no saben, no tienen idea porque ellos tampoco han ido a la escuela. Y para muchos no es tarea importante, los mandan porque los mandan, porque tienen comida, algo les dan. Otros sí, para otros sí es como muy importante la escuela y se preocupan. Cuando ven que pueden avanzar entonces, bueno. La mayoría eran esas visitas.

Nosotras: ¿Y en general vos sentís que eran bien recibidas ustedes en las casas?

Fabi: Sí, yo no puedo decir nunca que he sido mal recibida, nunca. Una sola vez ha sido que una nena de la mañana, que por ahí que nos dio miedo. Después fuimos varias porque nos dijeron “uh, ya vienen acá a molestar”, como que estaba medio enojada. Pero una nena que no venía nunca, la mandaban una vez al mes, o dos veces al mes, entonces nosotros los teníamos como muy... íbamos siempre porque ahí veníamos que no nos querían atender, nos miraban por la rejillita. Fue la única vez, pero nunca nunca, yo que hace un montón de años, fuimos mal recibidas. Siempre bien recibidas .

Nosotras: ¿Y para los niños como es que ustedes vayan?

Fabi: Ah chicas, no saben. Los primeros años yo me acuerdo que tenía un poco de miedo cuando ingrese a visitar acá. Me daba miedo por lo que escuchaba, no porque me hubiese pasado algo. Porque no conocía. Y bueno, la primera vez que fui a visitar, fui acá a una casa que queda cerca del canal. No saben, ¡una emoción! Porque bueno, mal que mal yo he estado en muchos ambientes, me ha tocado vivir. De no tener nada a estar muy bien, cuando estaba en la vida religiosa, en comunidades que uno ha tenido. Después me vine a vivir con mi hermana que ella está bien, y el que te puedan recibir de la forma que te reciben... Yo ese día casi me largo a llorar cuando llegué. Era una casa toda, estaba todo barrido. Sabían que yo iba porque yo las primeras veces les avisaba, le mandaba notita o con alguien les mandaba a avisar que los iba a visitar. Todo estaba barrido, me estaba esperando una mesita, un mantelito impecablemente limpio, unos banquitos que habían improvisado así con un tarrito, pero todos tenían almohadoncito. Había una yerbera, un mate, y como una torta, una masa, un pan casero. Todo el mundo me esperaba en la puerta de la casa: madre, todos. No tenían padre, todos los hermanitos y todos los que vivían al lado me estaban esperando. Y todos querían que vaya, ya después "seño cuándo vas a venir"... Como que todos... O sea, para mí eso ha sido una experiencia como importante.

Nosotras: ¿Y a los chicos les daba una cierta...?

Fabi: ¡Ah, no sabés la felicidad! Muy pocos como con vergüenza, eran muy poquitos por ahí viste, pero eran muy pocos los que se ponían así como tímidos. No, lo contrario, siempre esperándome. Y algunos ya me venían a esperar acá, y de acá nos íbamos. Y después yo siempre aprovechaba a visitar uno o dos a la vez, entonces de ahí yo me iba con todos, todos me acompañaban, era como una procesión.

Nosotras: Y en esos caminos ¿Charlaban, hablaban...?

Fabi: Y, ellos son muy confiados. Yo noto eso que me cuentan mucho, entonces

“bueno seño acá vive este, que está preso” y yo me iba enterando “tal vive acá”. Otras veces me ha pasado que por ahí hay tiros, todo, y no me dejaban ir. Antes cuando yo comencé acá con mis alumnos, yo vivía allá en el barrio militar en Don Bosco, entonces me venía para acá o me quedaba después de clase, o el viernes, o el fin de semana. Y yo me tomaba el colectivo en la Don Bosco y me acompañaban todo hasta ahí. Y acá no me dejaban ir hasta que se pasaban los tiros...

Nosotras: ¿Los chicos?

Fabi: No, las familias: “no, seño, pase”, me quedaba adentro. Después a la noche me acompañaban. A veces era tarde y otras veces me llevaban en carro. Mi hermana se moría “vos venis en carro y no te conozco”. A mi la verdad que no me da cosa, o a veces me llevaban en carro hasta acá, hasta la parada. Esas cosa son como algo, yo digo que no es fácil que ellos puedan lograr tener ese vínculo, yo siento así como que tengo un vínculo especial. Con algunos un poco más que con otros. Y con los que me ha costado soy como insistente, no soy de dejarme así, insisto. Yo he tenido familias complicadas en el grado y como que no podía trabajar...

entra ivana, la directora y nos saluda

Fabi: No me acuerdo en que habíamos quedado...

Nosotras: Estábamos hablando mucho de las visitas.

Fabi: Sí, la verdad que fue muy linda, a mi me emociona esto de que me veían y nunca me dejaban sola, siempre eran dos o tres que yo buscaba para que me acompañaran y los padres muy confiados. Eso también me gusta destacar siempre, que los padres muy confiados, “mira mamá me podés prestar a tu hijo para que me

acompañe a tal lugar”, porque bueno yo recién empezaba “sí seño, llévelo a donde quiera”. Viste así como que me lo regalaban (risas). Y de ahí ya ibamos recolectando, porque nos veía este y se sumaba, veían y se sumaban. Yo me iba a una casa y tenía que dejarlos siempre afuera ,te imaginás, las casas son pequeñas, y bueno, no podíamos entrar.

Nosotras: Pero eran chicos que se sumaban, no es que vos los ibas a visitar...

Fabi: No, es que yo iba por la calle, me veían y fium, iban todos ahí. Fue muy lindo.

Nosotras: ¿Y vos ibas con el guardapolvo de seño?

Fabi: Sí, yo siempre siempre, porque viste eso también como que te ayuda, porque por ahí te pueden ver, no te conocen, otros que no están... Siempre hemos salido con guardapolvo y bueno los sábados no, porque no teníamos nada, siempre decíamos nos vamos a hacer una remera que diga CAI. Un año hicimos una, pero el problema es que acá no hay recursos.

Nosotras: Nosotras tenemos la idea de hacerles un pintorcito...

Nosotras: Así bien rudimentario.

Fabi: ¡Ah, que lindo! Yo hay cosas que no puedo lograr, pero es porque también depende de los grupos. Me da mucha pena no poder trabajar los sábados con ustedes. Yo también me siento así como más tranquila, necesito también como descansar, por ahí un sábado me puedo venir, me llevo, no creo que Ivana o Marilina tengan problema. Pero sí, yo creo que por ahí hay gente que es como especial para este trabajo con los niños. No todos a veces, y los grupos también están compuestos así por gente que no todos quieren y miran desde ese lugar. Pero qué va a ser. Siempre va a ser así.

Nosotras: Y si, es cuestión de seguir

Fabi: De seguir y de ir involucrando a otros, que pueda venir otra gente, que ya pueda instalarse. Acá hay muy buena disposición.

Nosotras: Sí, con nosotras han sido muy abiertos

Fabi: Sí chicas, yo creo que mientras propongan cosas y se pueda... Y luchar por las propuestas. Yo con Lia he sido... Por ahí con Ivana me cuesta más por su temperamento, capaz que después cuando ella piensa las cosas cambia. Pero yo con Lia era muy insistente y tenía una mirada fabulosa del trabajo con la comunidad. Ellas ahora medio que no quieren que trabajemos con la comunidad, a mi ya me dijeron que prefieren que yo me dedique a lo pedagógico. Yo no tengo problema, pero yo no lo veo. Pero bueno lo hago porque ellas son mis directivos... Cuando me quede con Marilina creo que lo voy a charlar. Si es que me sigo quedando, porque yo en realidad no sé si me voy a seguir quedando. Son muchas horas, viste, y yo todo este tiempo lo he estado haciendo mas que todo por los chicos. No por lo económico, porque no es nada para tantas horas. Antes yo tenía que cumplir 18 horas, ni me convenía venir tantas horas, y esto que implica estar. Uno tiene que estar y yo soy muy responsable, no me gusta faltar, si llegaba a faltar cambiaba y devolvía el día. Y bueno ahora mi hermana me dice que no venga, ya me están agotando, "es preferible que te quedes en casa", me dice. Yo mucho tiempo paso fuera de casa. En mi casa no hay nadie, todo trabajamos y mis sobrinos estudian, y viste que van a veces mañana y tarde... Por ahora voy a hacerlo, pero estoy ahí. No quisiera dejar, pero bueno, ahí estoy.

Nosotras: ¿Cómo fue que empezaste a ser maestra comunitaria Fabi?

Fabi: Empecé porque vino el proyecto y a Lia le piden que busque a alguien que trabaje. No estaba como definido el rol, le pidieron a ella maestras que fueran de la

escuela para trabajar con alumnos que tuvieran dificultades en el aprendizaje y que pudieran trabajar también con las familias. Y bueno cuando le piden a Lia, ella pensó en mí, en realidad ella me eligió. Le quedó al directivo esa decisión.

Nosotras: ¡Casi que habían pensado en vos cuando hicieron el rol de maestra comunitaria!

Fabi: No sé, pero entonces ella pensó... Y a mí me alegró mucho, porque había mucha gente que tenía como "cualidades", decía ella, que tenían que ver con lo que se quería hacer. Porque no estaban todavía los roles como muy definidos. Hoy ya está como muy definido.

Nosotras: Ya han pasado varios años

Fabi nos pregunta la hora porque le toca cuidar en el recreo, pero al final no.

Fabi: Entonces bueno, ella me preguntó y a mi me encantó la idea porque yo ya había empezado a hacerlo. Ella sabía que yo venía y visitaba, y la idea era alguien que conociera a la comunidad, esa era la principal característica. Entonces cuando me dijo, era como que me habían puesto en mi lugar, y yo me dedique mucho a esto. Y bueno, será que yo soy muy religiosa, y pensé "será que Dios quiere que este sea mi nuevo lugar". Entonces me pareció lindo, sabía que no era mucho lo económico, pero bueno, como yo estaba dispuesta no lo miraba desde ese lugar, sino desde el otro lugar. Y ahí empecé. Y bueno yo le dediqué mucho y por eso me enojaba ahora. Yo no soy mucho de hablar, pero me guardo mucho y despues me pongo mal. Y costó aca tambien al principio el CAI, y después se fue sumando gente.

Nosotras: ¿Costó por la parte más directiva o en general?

Fabi: No, por maestros de grado más que nada. Y los directivos estaban dispuestos

pero ellos tampoco, ellos no vienen y a mi eso es una de las cosas que me gustarian.

Nosotras: Articular...

Fabi: Sí. Articulados por ahí estamos, porque preparamos cosas en común, pero que vengan. Yo siempre digo, una cosa es que vos estés, sepan que hacés y todo, pero si vos no estás ¿de qué le sirve eso? Y aca el directivo es la cabeza de la escuela, es lo que representa a la escuela, entonces más allá de que ustedes estén, no sé, a mi esa es una de las cosas que siempre me faltó. Yo cuando hacíamos cosas como grandes, la invitaba a Lía y ella venía, dos o tres veces vino. Pero algunas veces yo creo... Por ejemplo, a mi me hubiera gustado que el primer día vinieran. Gracias a Dios no vinieron porque no teníamos casi nada preparado.

Nosotras: Cuando hablábamos hace un rato y nos decías a los chicos hay que quererlos pero también hay que enseñarles, por ejemplo modales, ¿qué dicen los niños a partir del CAI, no tanto del aula, de la relación entre adultos y niños, como es esa construcción?

Fabi: Yo creo que ellos fueron... Como pasaron tantas personas, como que ellos tuvieron que ir amoldándose también. Se fueron amoldando a las distintas personas. Primero Lía, que era la directora y en esa época hubo una asistente social de coordinadora. Muy bien la chica, aprendimos mucho porque bueno, tiene otra formación también. Tenía una mirada totalmente abierta a lo comunitario. A mi me encantó ella, trabajó muy lindo. Y fueron cambiando así, con la coordinación. Y ellos se van adaptando. Acá los chicos son muy rápidos, o maleables, digo esa palabra pero no se si está bien, se van adaptando a lo que vos les ofrezcas. Capaz que te digan "el profe nos grita", viste, pero eso, nada más. No es que van a hacer grandes cuestionamientos, ellos no son así. Yo lo noto acá porque los veo en otras escuelas... Y sí viste, te cuestionan "por qué nos grita tanto", "por qué nos hace hacer esto". No, acá no tienen dificultades, ellos se van adaptando a lo que vos les vayas pidiendo. Y

creo que se ha ido construyendo un vínculo muy lindo porque llega el sábado, llega el viernes y empiezan “¿mañana hay CAI?, ¿mañana hay CAI?”, toda la mañana y toda la tarde. Es como que están esperando. La comunidad ya se acostumbró a que el sábado hay CAI, ya está como algo de acá, propio y es como que les gusta. Los chicos, los días que no hay CAI acá nos hartaron hasta que empezamos todos los días “¿cuando empieza el CAI? y ¿cuándo vamos a hacer?”, ahora por ejemplo me preguntaban algunos. Ya saben que yo no vengo, pero como que no dimensionan que el sábado no venimos. Pero como saben que yo estoy en CAI los días de semana... Nosotras somos como referentes con Ivana, “¿va a haber el sábado?, ¿van a venir las señas?, ¿por qué no viene la seña cecí o el profe?” Yo era media exigente en esto primero, porque acá eran exigentes en dirección y yo tenía mucho contacto con la dirección, primero porque me parece interesante que el que coordina esté al día de todas las cosas que se hacen. Aparte cuando estaba Lía yo le pedía muchas cosas.

Nosotras: ¿Vos eras coordinadora?

Fabi: Yo estuve un año en la coordinación con Lía

Nosotras: Ahhh

Fabi: Y ella se preocupaba mucho, “¿qué hicieron Fabi?, ¿vinieron todos los profes?”. Yo tenía un grupo de acá de la escuela y mandaba todo lo que hacíamos. Entonces era una forma de que todo el mundo se fuera involucrando. Entonces todos los comentarios, y eso también está bueno porque así también todos saben, sino queda como algo muy oculto y separado de la escuela y no es otra cosa, es escuela.

Nosotras: ¿Qué es el CAI para vos? Recién dijiste que es escuela...

Fabi: El CAI es otro espacio donde uno puede intercambiar otras cosas que no se

dan en el aula. El aula, a pesar de que fue cambiando mucho el trabajo áulico, aca en la escuela con Lía ella es como que cuando vino, ella revolucionó algo. En el sentido de que no le gusta que los chicos estén en un lugar tan escolarizado como era antes, uno detrás de otro... Entonces eso fue cambiando la forma de trabajo de lo escolar de todos los días. Pero el CAI como que rompe eso de lo escolar, porque se ve de otra forma al niño. Ya desde el hecho de que no venga con un guardapolvo, que no traiga cosas, sino que la escuela le proporcione las cosas. Y que se trabaje de otra forma, desde otro lugar... Ya haciendo un trabajo manual, pero bueno siempre en eso mismo tratando de ir también poniendo lo escolar. No así todo en un cuaderno, pero qué se yo, nosotros cuando estábamos con la Elena en las medidas, decíamos “si sumábamos medio kilo más medio kilo cuánto teníamos”, estábamos enseñando contenidos de otra forma. Entonces eso creo que esta bueno.

Nosotras: Y fortalecía ese aprendizaje...

Fabi: Claro, entonces eso también nos ayudó a nosotros. Sobretudo a las que... Yo siempre saque mucho provecho como maestra en el CAI.

Nosotras: Y como maestra a la hora de pensar, capaz estás acostumbrada a planificar para el aula, ¿cómo se da esa sensación de estar enseñando desde otro lugar?

Fabi: A mi me gusta porque no era tan esquemático, es como una estructura y tan así (seña con las manos). Aunque acá no son muy exigentes en planificar de forma mensual por unidad didáctica, acá como vos quieras planificar. Pero sí tenes que tener la carpeta, objetivos. Pero está bueno en el sentido de que siempre tenés que tener un objetivo para ver cuándo terminan, pude lograr esto. Porque sino capaz que quede inconcluso ese trabajo. Y está bueno que uno empiece y termine, porque es otro espacio. Entonces habría que pensarlo así.

El año pasado yo los noté como muy aburridos a los chicos. Y noté que fue como reduciendo el grupo de chicos, porque se habían aburrido. Y todos siempre querían ir a lo mismo, yo a veces tenía muchos chicos porque les gustaba eso viste que juntábamos la tierra, regábamos las plantas. Y yo note que en otros talleres estaban como aburridos. No sé como lo tendrán ahora planificado, pero habría que también tener en cuenta eso. Los chicos son muy demandantes y son sinceros. Te dicen “no me gusta” y “me quiero ir porque no sé qué hacer aca”. Entonces bueno, ahí rápido hay que tener siempre algo y decir “¿qué hago ahora?”. Pero vos les insistís “bueno, miren acá tenemos que dejar esto o lo tenemos que dejar pegado”. Cuando ustedes empezaron a poner las cosas, está bueno que pongamos cosas que hacen los sábados y que quede acá, como un registro. Como un cartelera cada quince días o cada mes o dos meses: qué hicimos ahí, qué aprendimos.

Nosotras: Claro, y está ahí solamente habría que llenarla de cosas

Empezamos a hablar sobre lxs practicantes del Trettel.

Nosotras: Y la escuela trabaja con estudiantes practicantes, con el proyecto de la Paula, el CAI...

Fabi: Este año, el año pasado recién, antes venían de otra escuela solamente a observar. También de práctica.

Nosotras: ¿Y con otras instituciones trabajan?

Fabi: No, el año pasado con ustedes y una vez vinieron de odontología.

Nosotras: ¿Y del barrio? Centro de Salud, otras escuelas...

Fabi: Es que acá no hay Centro de Salud para esta escuela. Vieron que van a hacer

acá enfrente un hospital, dicen que está aprobado el proyecto. No sé cuándo será pero va a ser super importante. Porque la gente no va para allá (señala) o si va siempre hay problemas, cuando van a Las Violetas.

Nosotras: Eso pasa mucho ¿no? Las Violetas no es un terreno fácil...

Fabi: No, es complicado. Y ellos son así, como dos barrios muy difíciles entre ellos.

Nosotras: Claro a los de Parque República también le pasa eso con Las Violetas.

Fabi: Sí, es que yo no sé si es algo de historia. Creo que ha sido el primer barrio o algo así.

Nosotras: Y es el que más concentra gente...

Fabi: Y mucha gente con muchas problemáticas. Gente que está en la cárcel, mucha droga...

Nosotras: En la Bulnes que está allá, cambia totalmente el panorama...

Fabi: Sí. Nosotros este año tenemos varios de la Pérez Bulnes... Y con otras instituciones hemos trabajado así específicamente con el CAI. El CAI es el que más ha estado haciendo trabajos con Parque, con la salita de Parque, la salita de Upas, de San Roque, y con el colegio secundario también.

Nosotras: El Héroes de Malvinas.

Fabi: Sí, con ellos también hemos trabajado algunas veces. Y desde la Aguirre Cámara con el secundario, con los sextos grados, siempre van a fin de año. Pero bueno, se comunican bastante los directivos.

Nosotras: Fabi, y una vez nos contaste que te habías ido a capacitar a Buenos Aires ¿cómo fue esa experiencia?

Fabi: Fue hermosa, creo que tendrían que volver, pero como ya no dependen de Buenos Aires... Allá creo que han sacado bastantes CAI. Fue muy lindo porque se estaba armando recién el perfil.

Nosotras: ¿En qué año?

Fabi: Habrá sido seis años atrás. Estuvimos casi una semana fue re lindo, me llevaron en avión, todo, allá hotel también. Y bueno, había muchas charlas. Están muy formados allá, hay gente muy preparada. Muchas cosas que vemos de allá son las que tomamos nosotros acá. Y ellos tienen mucha experiencia en el trabajo social. Hay gente muy importante que fue a disertar ahí sobre lo social y uno podía elegir. En esa semana que estuvimos fue para maestras comunitarias de toda la argentina. Re lindo. Yo ahí me pude contactar con las de mi provincia, de Andalgalá y después me contacté cuando fui ahí con ellas, a ver cómo trabajaban. Y trabajan muy parecido a nosotros y bueno, cada uno viste que le va dando su impronta. Pero muy bien, muy lindo. Ellas sí visitaban muchas familias. Mucho trabajo se hacía en las casas.

Nosotras: ¿Muchos chicos?

Fabi: No, no muchos.

Nosotras: ¿El taller de apoyo se hacía en las casas y no a contraturno en las escuelas?

Fabi: Sí, porque no iban a contraturno entonces las maestras iban a las casas, y se

reunían un grupo de niños. Acá lo hemos hecho, yo he ido a casas y llevaba varios niños cercanos a esa casa. Así que fue linda la experiencia.

Nosotras: ¿Y fue una sola vez?

Fabi: Sí, y después acá hubo capacitaciones en huerta grande, iban los talleristas, hubo de maestras y de coordinadores, que también iba alguien que disertaba.

Nosotras: ¿Y les daban materiales para leer?

Fabi: Sí, pero no mucho. Siempre sobre todo el material del que iba a disertar, que siempre venían de Buenos Aires. No era gente de acá.

Nosotras: ¿Y era gente que había estado en lo que es la construcción del programa?

Fabi: Gente que tenía experiencia, no en la construcción. Algunos sí, que estaban y eran de la coordinación general y otros que ellos buscaban, por ejemplo que venían de otros lugares, como México.

Nosotras: No hablaban del CAI, sino de otras cosas...

Fabi: De lo social. De cómo el trabajo social pasaba por todo, entonces también tenía que ver con lo escolar. Y acá también hemos tenido. Cuando lo trajeron al proyecto acá ya se hacía todo. Pero el año pasado nada de nada.

Nosotras: Sólo el encuentro CAI.

Fabi: Sólo el encuentro CAI, que tampoco me pareció como un encuentro. Yo lo hubiera hecho a lo grande, como un encuentro. O sea, que haya alguien que pueda hablar, que pueda dar su testimonio de lo que se trabaja. El gobierno anterior a este

fue muy bueno. Yo soy malísima para los nombres, pero hubo dos personas muy importantes que trabajaron. Había una chica muy preparada. Me río porque ya estoy vieja y por eso me olvido los nombres. No saben qué bien, ellas tenían una mirada muy desde el trabajo comunitario fuera de la escuela. Yo sigo insistiendo. Por ahí una amiga me mandó en el Face que dice que en San Juan se hizo una experiencia muy linda en una escuela que pudieron recuperar, había chicos que estaban con un nivel muy bajo y no sabían cómo hacerlo al trabajo, y dice que entre todos los de la escuela vieron que el trabajo que podía dar resultado era el trabajo afuera. No iban siempre, había una o dos maestras, creo que iban a hacer como un apoyo de todo lo que faltaba. El problema de los chicos es que no van a la escuela, por eso no aprenden, aparte de los que tienen alguna dificultades, pero los grandes problemas son que no van a la escuela y un chico que no viene a la escuela no puede aprender. Viene dos o tres veces una semana y los demás no viene. Y cuentan esta como una muy buena experiencia de trabajo fuera de la escuela. Pero son cosas que también cada uno puede ver, capaz que acá no quieren. Pero bueno yo siempre lo voy a hacer, yo vengo antes o si tengo algún rato libre voy a visitarlos. Y me parece interesante porque vos podés decir el chico no viene, no aprende, lo traes. Yo tengo tres niños que no pueden, dicen “la a de elefante”, hace dos años que están en CAI y no podemos avanzar de las vocales. Pero bueno también ahora los conozco porque yo ya fui a visitarlos el año pasado, pero si yo no hubiese visitado, nadie sabría por qué. Esos chicos tienen una mamá que no escribe. Lo único que sabe mandar y que acá hicieron un comentario como “pero cómo el Whatsapp lo usa”, bueno pero el Whatsapp es hablar, chicas. Y vieron que la mayoría de los analfabetos a esto (agarra el teléfono celular) lo manejan como, no sé... Yo conozco varios que no saben leer ni escribir, pero no sabés cómo lo manejan. Son otras formas. Entonces es interesante esto del trabajo. Entonces bueno, habrá que hacer lo que se pueda. Yo no lo voy a dejar de hacer tampoco, pero viste que...

Nosotras: Cuesta más que no sea colectivo.

Fabi: Sí, pero bueno. Aparte eso también son decisiones políticas de escuela, de la dirección. Después ya iremos viendo si resulta o no resulta. Y yo estoy esperando porque después cuando te piden "bueno Fabi, mira estos chicos están faltando, hoy tenemos libre podemos ir"... Bueno, pero vos fijate, hay gente que podría hacerlo en su horario de trabajo y no. Yo porque estoy acá, pero el año que viene ponele que no estuviera, yo me conozco todos los casos, de las únicas que no conozco son los de este año las casas, pero de todos los otros conozco las casas, dónde viven. Porque de alguna manera iba haciendo una visita y pasando por otros lugares y eso hace también al conocimiento de tu comunidad. pero Bueno yo creo que ahí capaz que se dan cuenta, en algún momento. Y eso también lo tendría que hacer Cristian, pero lo va a tener que hacer solo. Pero él no es un referente en el sentido de que no está en la escuela, él viene sobre todo los sábados que no hay nadie.

Nosotras: Y vos con tu experiencia ¿por qué dirías que es importante que siga este programa?

Fabi: Me parece que es otra forma de ver la escuela, primero. Y otra forma de poder colaborar en esto de ayudar a los chicos en el aprendizaje. Porque no solamente con esto puede ayudarlos acá en la hora, sino que los ves desde otro lugar, los sábados los ves desde otro lugar. Capaz que acá ese chico no hace nada en la escuela, los sábados se destaca un montón en otras cosas. Entonces ir viendo en eso que se destaca, cómo yo lo puedo implementar en el aula. A mi me aparece eso como importante que siga. Sobre todo en lo comunitario, yo sigo insistiendo en que es un programa que puedes hacer mucho desde lo comunitario. Y que tendría que haber como un espacio de personas que trabajen en la escuela y en la comunidad. No que sea solamente el trabajo escolar, sino comunitario. Y comunitario es saliendo fuera de la escuela, porque vos lo podés hacer acá porque llamás a la madre, estás acá con la madre, pero es como que no puedes ver más allá de lo que vos la sentás acá a la madre. En cambio afuera lo puedes ver como vive, con quién están, qué hacen, cómo es el ambiente en el que el chico vive, porque eso también depende mucho

aca. Yo lo veo, hay niños que por ejemplo no tienen el hábito de la higiene, porque ellos no tienen en su casa un baño. Acá tenemos chicos que han empezado y fueron a hacer pis ahí afuera, unos varoncitos. Y no tienen baño en la casa ¿y cómo van a buscar acá un espacio que está destinado para eso? Eso vos no ves desde acá.

Nosotras: Claro, pensarán “qué travieso”.

Fabi: Como “qué mal educado”, que esto, lo retas y todo. Y eso también va haciendo que tengas otra mirada para ese niño, que puedas enseñarle desde acá, porque la escuela en este momento creo que tienen mucho que hacer desde lo social, mucho. Y ya la escuela no es como antes que era solamente un espacio de aprendizaje escolarizado, como planificado, sino que ahora también tiene todo esto de lo social. Que tenés que ver que el chico no trae esto, que tenés que comprarle, que no sabe ir al baño, que desde acá venían bajándose la ropa del grado, porque no sabe que no es ahí el lugar donde tiene que bajarse su ropa. Pero eso no lo sabés si no conocés el ambiente. Pero bueno me da mucha pena y yo estoy esperando verla a la inspectora, le voy a decir eso de que no me parece que haya dicho que si no hay sesenta chicos se empiezan a cerrar los programas. Si vos no sos un número. Lo que pasa es que todo el mundo lo ve como un número, la escuela se está empezando a ver como una empresa.

Nosotras: Ya hablamos con la Paula de que eso de los sesenta tiene que ver con que las transformaciones que nosotras que tenemos esta perspectiva notamos y valoramos no son las que se valoran a partir de este gobierno, porque están buscando eso.

Fabi: Claro, que sea una empresa, y vos sos uno mas que va a la empresa, nada más.

Nosotras: Claro, y si no rinden no rinden

Nosotras: Eso también nos estuvo contando la Paula sobre el enfoque del operativo

aprender y cómo le están dando mucha importancia a eso que quita el peso a esto que decis vos...

Nosotras: Que la perspectiva comunitaria es una perspectiva de lo chiquito, lo singular, lo particular y no de la estadística

Fabi: Nosotros hemos ido avanzando en esto de las evaluaciones, creo que la escuela no está en un nivel muy bajo, creo que ha ido avanzando estos años. Está bueno eso porque creo que...

Nosotras: Para que no tenga efectos negativos

Nosotras: Para cuidarla

Fabi: Sí, para cuidarla. Qué bueno chicas que esten aca trabajando, me alegro mucho. Espero que puedan continuar y que pueda seguir el proyecto, la verdad es que a mi me interesaria mucho. Yo todavía no pude ver... se acuerdan que cuando vino a fin de año el equipo institucional de la provincia, le dijimos porque paula se ofreció y por ahí yo le decía a cristian que les diga allá, sería bueno que paula pueda, ella dijo que iba a ir un dia alla, con las coordinadoras, Paula tiene cosas muy lindas, es una persona muy preparada y es importante que tengan fundamentos. Como es preparada, tiene fundamentos para muchas cosas que por ahí uno no las tiene, entonces está bueno que haya gente así, porque a ella le gusta el proyecto sabe de lo que se hace y está bueno que ella pueda también defenderlo desde con todos esos elementos que ella tiene. Dijo que iba a ir que quería como comentar algo. Esta bueno, ustedes también tienen muchas cosas lindas

Hablamos sobre la situación de la educación y sobre algunos cambios en las políticas públicas implementadas desde el gobierno. Fabi expresa que siente rabia ante algunas decisiones que hacen parecer inminente el cierre de los programas. También nos comenta que la idea de que la educación se privatice le parece un

horror, y comenta con pesar algunas cosas que sabe sobre la situación de Chile. Está convencida de la necesidad de involucrarse y le gustaría contactarse con maestras comunitarias de otras escuelas de Córdoba para aprender sobre sus distintas miradas.

Córdoba, abril de 2018

Entrevista a las Maestras Comunitarias:

Escuela Hugo Leonelli

Barrio Granja de Funes II

Eugenia e Ivana

Euge: ¿Ustedes quieren saber lo que hacemos durante la semana o los días sábados?

Nosotras: Ambas

Euge: Durante las semanas tenemos separados por grupos y por niveles o trayectorias escolares. Entonces, por ejemplo, los lunes y los jueves vienen un grupo y los martes y los miércoles viene otro grupo. Los días viernes nos dedicamos a hacer visitas domiciliarias. ¿Cómo hacemos esta selección para trabajar con los grupos? A través de los diagnósticos que tienen las maestras, hablamos con ellas y también la dire se reúne con nosotros, y bueno, ahí vamos viendo el trayecto de cada uno de los chicos con su historia personal, con todo lo que traen, ¿no? Muchos faltan, porque por ahí son muchos, entonces uno tiene que decidir para que no sea grande el grupo y así se pueda trabajar y avanzar. Hacer un discernimiento para poder ver quiénes pueden estar en el grupo, porque hay otros que van a lo mejor con otros ritmos, pero pueden seguir solos y hay otros que sí necesitan nuestra ayuda. Entonces más que todo hacemos hincapié en ellos.

Ivana: Sí, como contaba la señora Euge, nosotras somos maestra comunitarias. Nuestro rol es este, trabajamos en la semana con lo que se conoce como apoyo escolar para los chicos que necesitan reforzar. Y aparte hacemos visitas domiciliarias. Bueno, este año se ha modificado, no sé si han enterado que hubo un recorte de horas. Entonces que nosotras también dábamos talleres los días sábados y ahora sólo estamos durante la semana. Este llamado apoyo escolar que siempre nos hizo ruido, nunca nos gustó la palabra apoyo, nosotras lo transformamos en un aula taller. Entonces nosotras hacemos un tipo de contrato con los chicos, entonces les decíamos que íbamos a seleccionar de cada grado algunos chicos que iban a pertenecer a esta aula taller. Esto fue porque nosotras sabíamos que las causas de porqué algunos iban un poquito más atrasados que otros, o como decía la señora Euge que tienen distintos ritmos, o que están en diferentes niveles de conceptualización. Una de las causas de esto, cuando empezamos a estudiarlo nosotras, era que muchos de ellos tenían baja la autoestima. Eran chicos que por ahí cuando hablábamos con las señoras nos decía “es un chico que no hace nada, nada de nada”, se quedan en un rinconcito como que no existe en el aula. Son estos chicos “invisibles”, que por ahí una no se percata porque no molesta, si bien no hace nada siempre está sentadito y como no nos causa (si se quiere decir de esa forma) molestia, no los miramos.

Euge: Y esto del aula taller, a partir del primer año o el segundo no me acuerdo, esto de que el que iba al aula taller era porque no sabía, “vos no sabés leer por eso te quedás”, entonces por eso tuvimos que transformar y trabajarlo desde otro lado. Nosotras encontramos esto de trabajar con los libros álbum, que Paula a lo mejor les debe haber dicho. Entonces desde la literatura, trabajamos las emociones y las sensaciones con ellos, entonces los otros que van viendo se dieron cuenta que no trabajábamos matemáticas o ciencias. Entonces lo empezamos a trabajar desde ese otro lado, a preparar el lugar de otra forma, fue toda una preparación que hicimos en el aula, la armaron ellos: el calendario, el nombre de cada uno.

Ivana: Los chicos que siempre decían “yo no sé”, a nosotras nos pasó que la primera vez que tuvimos tipo una entrevista con estos chicos para ver en qué situación estaban. Los teníamos solos, entonces les íbamos contando cosas, familiarizándonos con ellos para que nos vayan conociendo. Y nos damos cuenta que ellos ante a alguna pregunta antes de intentarlo ellos te decían “yo no sé”, y ellos venían con esa carga de “vos no lo sabés” por parte de la madre, por parte de la familia, por parte de la seño, ¿no? Entonces ante el miedo de equivocarse decían “no lo sé”. Queríamos cambiar ese “No lo sé” en el “puedo intentarlo”. Entonces si no lo sabés veamos cómo lo podemos hacer: si vos solo no, yo te puedo ayudar, si yo no lo sé puedo pedirle ayuda al compañero, apoyarme en él porque capaz él lo sepa. Entonces así fuimos haciendo todo este trabajo de poder pensar que está el otro, que podemos colaborar, yo puedo colaborar y él conmigo. Es todo un trabajo de autoestima. Justo ayer estábamos acá en el aula haciendo una actividad con la seño, y unos de los nenes que nos preocupaba muchísimo porque no hablaba prácticamente ni para decir su nombre, cada vez que nos juntamos nos miraba pero se quedaba callado o cuando nos respondía con una voz suavcita, que nadie lo escuchaba solamente nosotras. Y ayer era el único que colaboraba, y escribía. La seño le dijo porque le llamó mucho la atención, entonces la seño Euge le dijo “Lucas, pero cómo estás hablando y participando” y a él se le iluminaba la cara, pasaba al pizarrón solo. Es el autoestima, no es el “No sé no puedo o ese niño tiene problemas de aprendizaje”, porque nosotras no trabajamos con el problema en el aprendizaje, entonces esto de levantarles el autoestima, de que ellos creen que pueden y tienen ganas de intentarlo, y “me equivoqué”, bueno, lo volvemos hacer.

Euge: Y empezar siempre por aquello que saben, porque entonces les resulta más fácil partir de ahí para poder ir a lo otro, entonces lo escribió “viste que te salió”. Si yo le doy algo que yo sé que le va a costar un poco, ahí uno lo empieza a frustrar, entonces si le salió “viste que te salió” y de ahí arrancar.

Ivana: Y es un camino de hormigas

Euge: Uno cree que a lo mejor de un año al otro ya está, no, pero pasando dos o tres años él ya logró escribir una idea, él ya puede participar, entonces ya está y le decimos entonces “queda un mes y el alta”; así le decimos (risas)

Ivana: No sólo ellos aprenden, todo lo que hemos aprendido nosotras dos. Cómo nos ha cambiado la mirada, la forma de mirarlos, cómo nos ha cambiado la forma de antes de juzgar, ¿no? sabés qué hay por atrás, porque algo hay por atrás. A nosotras nos pasó:che, este nene no está viniendo a la Escuela, nos decían las señas, este nene no tiene nada, trae todo roto, pierde todas las cosas y nos ha tocado ir a las casas de las familias a ver y nos hemos dado cuenta de tantas cosas. Y hemos dicho, pero claro, qué va a traer este niño un lápiz a clase si en la casa no está teniendo ni para comer. O qué va a traer si no tiene alguien que le revise la mochila o que le diga “mirá, esto es importante, todos los días vas a ver qué es lo que te falta o vamos hacer la tarea juntos”. Entonces sabemos que estamos solas, que lo que podemos hacer es lo que se hace en el aula taller, no pretendemos una tarea en casa o que nos traigan algo desde la casa. Tratamos nosotras incluso de... no sé si ustedes saben del CAI que el aporte que se recibe es anual y es muy poco, que incluso no sabemos si este año se va a seguir, entonces con eso tratamos de comprar todos los útiles escolares para que ellos tengan acá, les armamos la carpeta con los colores, los lápices y el cuadernito, le brindamos nosotros todo desde acá. Incluso, le hacemos un seguimiento hasta en el aula, están el aula taller, termina la actividad y les preguntamos si tienen lápices para el aula y si nos dicen que no, les damos uno y les pedimos que después lo traiga. También charlamos con la seña, contándole por dónde también ella puede entrar para que él se anime a estar con su grupo de compañeros, participar.

Euge: Por ahí decirles también “él ya escribe” y la maestra te dice “no, no escribe”, “sí, escribe palabras sueltas, entonces tratá de darle una actividad para que él puede usar una palabra. O sea la misma actividad que los demás, sí? para que él también

se sienta tan importante como los otros, pero con una palabra que a vos te sirva para continuar con el otro grupo. Y vas a ver que él va a participar de la misma manera que los otros". Y con eso, vos, a lo mejor arrancás. Pero tiene que ver esto también de saber, porque no le alcanza solamente con el aula taller, tiene que estar el docente también. Entonces uno bueno también estamos trabajando.

Nosotras: Apoyo con docente y con niños... (risas)

Ivana: Pero aparte ellos por ejemplo... nosotras la hacemos en esta aula al aula taller. Nosotras teníamos un espacio particular para ellos, que empezamos de cero, concretamente sin nada y de a poco lo fuimos construyendo con ellos, ellos iban construyendo su propio espacio, lo sentían propio, porque lo habían hecho ellos.

Euge: Ellos saben cuál era su aula.

Ivana: Esto de tener referentes, armados por ellos, saber qué dice ahí, me puedo apoyar en eso para escribir otra palabritas, era muy útil para ellos. Entonces, encontrarse en un aula cuando se trasladan a un aula totalmente vacía o con cosas que nos fueron su construcción, no le es familiar, él se siente aislado, porque no participó de la construcción de ese espacio. Y ahora lo hacemos acá porque no tenemos muchas aulas. Porque hemos traído más grados a la mañana, entonces como que están todos los espacios ocupada. Y como esta aula no se usa en e turno tarde, decidimos hacerlo acá que es la de primer grado. Y como vemos más o menos lo mismo, que es alfabetización inicial, y los chicos de primer ven eso, entonces hay referentes y espacios en común.

Euge: Y es el aula donde ellos ya pueden ubicarse, que es lo que necesitan. Aprender a partir de las referencias.

Nosotras: Ustedes ya estuvieron hablando un poco, ustedes ven transformaciones

más del lugar desde el aprendizaje. ¿Qué pasa con las visitas a las casas? ¿Ven transformaciones a lo largo del tiempo? ¿Cómo es la interacción entre las maestras comunitarias y las familias?

Ivana: Los chicos que vienen al aula taller generalmente son chicos que no tienen acompañamiento por parte de la familia. Por más que hemos intentado, hemos ido, hemos tratado de hablar, hemos tratado de buscar un vínculo con la familia para que nos ayuden en este proceso que estamos haciendo con los niños, no lo hemos encontrado. Escasamente con alguna mamá o con una abuela que por ahí tienen muchos nietos a cargo, es difícil contar con ese apoyo. Entonces directamente sabemos que estamos solas en esta tarea, sí con el acompañamiento institucional de acá de la Escuela, ¿no? pero solas en el sentido de que no podemos encontrar con la familia o con el afuera.

Euge: Lo que contamos en esto de ir a insistir, porque por ahí no los mandan, entonces vamos una vez, dos, entonces por ahí ganamos por cansancio. Pero, bueno, es la manera que tenemos nosotros de ganar y para que vengan, o para que cumplan, o para que venga ella a hablar con la dire.

Ivana: O para el propio niño para que sienta que desde la propia casa lo miran, le están prestando atención o lo están acompañando, o que a la mamá le interesa que le vaya bien en la escuela. A nosotros por ahí lo que nos pasa con estos chicos que por ahí vienen, los hemos tenido que ir a buscar, hemos intentado que se queden y ahora están viniendo, han encontrado un lugar, les gusta venir, porque saben que en este lugar los escuchamos. A veces nos hemos tenido que quedar y no dar la clase, y escuchar alguna situación que les ha pasado, y escucharlos únicamente sobre situaciones que han pasado en la casa o en la familia. Y bueno, hoy no es momento para estudiar, es otro momento, como que le dedicamos ese tiempo. Y ellos lo valoran un montón. A nosotras nos buscan, ustedes vieron mientras veníamos para acá. Como que han encontrado un referente adentro de la Escuela, y nos buscan

para cualquier cosa, para contarnos situaciones de la casa, todas esas cosas nos cuentan, y nos buscan a ella o a mi. Es un vínculo muy grande el que se fue creando, pasa más allá del apoyo escolar para lo que fue creado el rol de maestra comunitaria

Euge: Y también los sábados, todo el trabajo que hacíamos los sábados. Eso lo complementaba muchísimo

Nosotras: Porque inclusive los que no venían al apoyo, sabían que ustedes estaban los sábados. ¿Los sábados estaban a cargo de un taller?

Euge: Sí, por ejemplo yo trabajaba danza y toda la expresión con el cuerpo en las chicas, las más grandes...los varones...

Ivana: Hacían coreografías armadas por ella que los chicos venían directamente ahí, por ahí los buscábamos y estaban todos en el taller de ella, era fascinante. Lo filmábamos a ese trabajo, porque buscábamos darle importancia, lo filmamos lo mostramos al resto de la escuela que no venía, a las familias a esto que armábamos. Yo daba el taller de literatura, que también les gustaba mucho el trabajo, entonces nos juntábamos las dos para poder laburar y hacer productos muy lindos de esos trabajos que hacíamos y quedaban fabulosos. Implementamos lo del libro álbum, que es muy lindo, así que los chicos estaban todo el tiempo ahí.

Nosotras: ¿Concretamente se les ocurren frases, sensaciones, palabras, sentimientos que lxs chicxs digan sobre el CAI?

Ivana: Es un lugar de encuentro para ellos. Yo siempre digo, ellos si no hay CAI, que nos ha pasado en algún momento porque fue feriado por ejemplo, y venimos el lunes y te dicen "seño, estuvimos hasta las 11 esperando y nadie vino abrir la Escuela" o se van hasta de la seño Alicia, que saben que ella tiene la llave, se le iban

a la casa para que venga a abrir la escuela. Y ella llegaba y nos contaba “me cayeron los chicos”. Claro, porque nosotros avisamos a la mañana y los que no vinieron no han escuchado o se les ha pasado. Capaz no te vengán a clase el lunes, pero el sábado se levantaron y vinieron al CAI.

Euge: Yo veo como un sentimiento de pertenencia, si tengo que explicarlo. Es el complemento de toda la semana, con eso ellos cierran. Es trabajar en todos los talleres, compartir la merienda que hay, bueno, y después toda la parte del diálogo y el encuentro con todos, con nosotros. Es más terminamos nosotros y ellos siguen alrededor de la Escuela. Después hacemos una reunión entre todos los docentes y vos los ves que siguen dando vuelta alrededor de la escuela. Pero me parece como un sentido de pertenencia, ya de por sí de la escuela. Y los sábados es como un cierre de toda la semana, pero un cierre que no es la jornada cotidiana de todos los días sino que cambia, hacemos otras actividades totalmente distintas que tienen que ver con ellos, se sienten identificados, como que ellos lo esperan. No sé cómo explicartelo, por ejemplo hay uno de los talleres que es de expresión corporal, no, de educación física, no, tampoco es de educación físico, bueno, no me acuerdo, pero él Ale trabaja todo lo que es atletismo. Entonces el año pasado viajamos varias veces para que ellos salgan a competir. Cuando íbamos a lugares a competir (son competencias municipales generalmente) va gente que está pagando por una competencia de atletismo o van a atletismo, es gente que está preparada. Y acá solamente se lo prepara el sábado un rato nada más, porque tienen que pasar por todo el taller. Pero cuál fue la novedad?, medallas nos hemos traído. Entonces todo ese trabajo que hay, y ellos se veían, es un trabajo de pura voluntad. No vienen con una, vienen con dos o tres medallas. Salió primero en largo, después en el de salto, después tirar no sé qué. Es pura voluntad. Aparte sacarlos... salir. Cuando nosotras los sacamos se portan bárbaro.

Nosotras: ¿Cómo es la cuestión del paseo? Porque en el CAI es un eje, no sólo habitar la Escuela sino poder salir.

Ivana: Nosotras cuando empezamos el CAI, tenemos previsto lo que vamos hacer durante el año, entonces le anunciamos a ellos. Era como un contrato que hacíamos con ellos, ustedes saben que vamos a tener salidas, generalmente son dos o tres durante el año. Ustedes saben que si te portás mal o no vienen al CAI, no pueden ir, pero después llevabámos a todos los que quieren ir. Entonces ellos saben que hay meses donde se dan esos viajes, y cuando van llegando la fecha te empiezan a pedir las autorizaciones, ellos no se quieren perder esos paseos que hacemos. “Qué tenemos que llevar, cómo vamos a ir”, están como muy ansiosos. Ellos no tienen muchas salidas como tendrían cualquier otra persona. Para nosotras es re lindo verles las cara, salir con ellos porque se portan re bien.

Euge: Bueno, ellos saben que si hacen algo malo al próximo viaje no va. Entonces uno se lo dice, y eso también me parece, uno le pone un límite. Porque si se nos llega a escapar uno...

Ivana: Y el compromiso no es de sacarlos. En realidad nosotros en el CAI, es un programa de política educativa que se generó en un momento pero nunca más tuvo revisiones, o una evaluación. Ni nosotras las maestras ni los chicos tenemos una cobertura los días sábados por si llega a pasar algo. Así mismo acá en la escuela le llega pasar algo tampoco tenemos cómo cubrir eso, porque no hay nadie de atrás. Nosotras los sábados trabajamos como monotributistas, no tenemos a alguien que nos ampare en el caso de que pase algo. Es nosotras ponernos a pensar dónde vamos y vamos con veinte mil ojos, veintemil manos. Tratamos de llevar más personas porque es responsabilidad nuestra

Euge: Llevamos a muchas mamás, y ojo que a ellas les encanta.

Ivana: Y no da no hacerlo por miedo a que pase algo, nos arriesgamos un montón. Los hemos sacado hasta a dar vueltas en el barrio. Cuando no hemos tenido plata,

generalmente tratamos de conseguir los colectivos gratis, o ir a lugares donde no nos cobren. Porque no contamos con capital. Entonces es todo a pulmón, es todo pensar y buscar. Cosas gratuitas ya no hay en ningún lado, entonces la remamos, la remamos para que aunque sean un par de salidas tengan. Nos metimos en estas competencias municipales, lo que sea (risas).

Euge: Hubo un campeonato, no sabés lo que fue. Ponele que empezó un 15, y como nos enteramos tarde, ellos empezaron a jugarlo el 25 y fueron ganando todos los partidos, pero no le dieron la copa porque no empezaron el campeonato a tiempo. Se iban todos los chicos que participaban en tráfico y nosotros nos íbamos caminando y nos volvíamos caminando, por eso les decimos, hay una cosa de trabajar a pulmón, de esfuerzo. Y de saber que ellos pueden.

Ivana: A nosotros nos ha pasado que por ser la escuelita de tal lugar, que no va a tener tanto impacto si hace algo y sale en un medio, y todo lo que vos quieras, y nos ha pasado que nos han llamado de último momento para rellenar lugares de escuelas que no han podido ir, o de lugares que nos llamaron pensando que éramos otra escuela, o todo de último momento la invitación y vamos igual. En cambio, en otros lugares dicen "No, hacemos las cosas bien como corresponde o nada". Y nosotros, lamentablemente, no, porque entendemos que es la única manera, es aprovechar la oportunidad para los chicos. Es muy grande lo que perdemos si nos ponemos en el lugar del orgullo de no aceptar cosas porque "no están bien".

Nostras: Sabemos que el CAI tiene dos ejes: la ampliación del universo sociocultural y el fortalecimiento de las trayectorias escolares. Ustedes cómo creen que, a lo largo de su trayectoria como maestras comunitarias, se fueron trabajando esos ejes, qué cosas faltan?

Ivana: Cuando hablamos con el equipo, nosotros estamos muy orgullosos de todo lo que hemos conseguido. Los chicos que no venían a la Escuela que estén, si la idea

era pasar más tiempo de la escuela con más situaciones de aprendizaje o que los sábados los chicos sacarlos de la calle, hoy están tirando todo ese trabajo que hemos venido haciendo, porque con ese recorte nosotras por ejemplo ya no podemos venir los sábados. La confianza y todo ese vínculo que habíamos creado con los chicos, incluso nos están preguntando si vamos a seguir estando. Y el miedo nuestro es que los chicos no quieran venir si no estamos.

Euge: Así que estamos tratando, pero nos tenemos que juntar y ver, si a lo mejor algunos días de la semana no venir, y complementarlo con venir algún sábado para trabajar y que ellos vengan.

Nosotras: Ustedes se convirtieron en referentas... y eso corre peligro.

Ivana: Lo hablamos entre nosotras y nos da una pena terrible, porque hemos empezado al comienzo con diez, veinte chicos, y ahora somos cerca de ochenta que los sábados se despiertan a las ocho de la mañana y vienen por voluntad propia. Y este espacio que hemos encontrado los días sábados fue muy importante, chicos que por ahí no venían a la escuela y empezaron a venir a partir del CAI. Esto de ampliar el horizonte cultural, la propuesta que nosotros le brindamos los sábados ellos no veían esas actividades en otro lado, ellos no tienen un lugar donde hacer recortes, donde ir a competir y ellos descubrían cosas nuevas. Nosotras pensamos que ojalá puedan más adelante, hacer más viajes, conocer más lugares. Pero nosotras no nos quedamos con eso, nosotras queremos brindarles las oportunidades hoy porque no sabemos si las van a tener. Por ejemplo, cuando vinieron las chicas de ciencias al CAI pudimos usar un microscopios. Impresionante.

Euge: Ampliar sus campos... por ejemplo vos les preguntás a ellos quién es Fernando de Vedia. Conocer nuevos autores o escritores, cómo trabajan, de dónde son, ellos sí han ampliado eso. Esta escuelita "del fondo", que todos le dicen "del fondo". Vos le vas a preguntar al Ipem quiénes son los abanderados son los de la

escuelita del fondo. Es a donde todas las otras escuelas que enseñan y que se yo, aquel que no sabe “mandalo allá” porque allá le van a enseñar”. Como que somos el requecho que vamos recibiendo aquellos que supuestamente no saben. Y acá se los recibo, entonces les preguntamos porqué vienen, los atendemos y se le presta atención en qué es lo que necesita y ahí están los avances. Todos, todo el cuerpo de abanderados es de acá.

Ivana: Y el Ipem es una escuela que recibe de otras escuelas primarias, todo el cuerpo de abanderados es de acá. Sabemos porque mi hija tiene una amiga que le mandó la foto de su bandera y por eso sabemos quiénes son. Es muy fuerte esto que decía la Euge recién, sobre lo de la escolita “del fondo”, y es cierto que somos llamados así. “Los que no saben” “Los que se portan mal” “Los que no dejan dar clases”, mandelos allá que los van a recibir. Y nos pasó que a principio de año les hicimos firmar a la familia un acta de compromiso para que traiga los chicos, para que vengan al aula taller, les decimos que es reducido la cantidad que pueden estar, les contamos que sus hijos son beneficiados por ser elegidos, porque al elegir uno estamos dejando otros afuera, entonces hacemos que lo valoren. Y estaba hablando con una mamá nueva que venía de otra provincia, le contaba que no se preocupe, que acá vamos a estar atentas al niño, lo vamos a cuidar para que esté con sus compañeros. Y ella me cuenta que lo quiso anotar en otra escuela, pero que como su hijo había repetido dos veces, dice que la directora y otras maestras le dijeron que “él no es para acá, es para la otra escuela”, entonces yo le respondí “sí mamá, acá nos vamos a esforzar para que él aprenda”. Es más, si él se siente mal por estar en tercer grado queremos hacer un trabajo fuerte con él para a mitad de año poder pasarlo a cuarto grado. “Te dijeron bien mamá, esta escuela es para él, acá lo queremos”. Estábamos como cinco maestras recibendolo. Y allá se juntaron para decirle “vos no sos para acá, sos para aquella escuela”. Porque él no sabía nada, porque había repetido dos veces el grado. Nosotros hemos transformado eso que antes nos dolía mucho en algo positivo, porque decimos “sí es para aca”.

Euge: Es lo que nos fortalece a nosotros como escuela.

Ivana: Son nuestros alumnos, sí los queremos, y mientras más vengan mejor. Entonces la mamá se fue muy contenta.

Nosotras: Chicas y ustedes ¿cómo fue que llegaron a ser maestras comunitarias? ¿Cuál fue el proceso, la decisión personal o institucional?

Euge: Había otro equipo y bueno, fueron dejando las maestras por distintos motivos. Entonces la dire... Que más o menos nos va conociendo de acuerdo a los años que uno está acá. Y tiene que ver con esto, con el acercamiento que uno tiene con los chicos. Yo me siento como una privilegiada. Pero no todos tenemos el mismo contacto con los chicos o con las familias, no sé cómo explicarlo. Y la dire ve todo esto, entonces me preguntó un día si yo quería trabajar y a mi me encantó. Yo ya lo venía viendo. Y bueno, me gustó y entré. Y al otro año entro ella.

Ivana: Lo que nos pasa con Euge es que acá hay un gran movimiento de maestras, muchas son suplentes y vienen un año y se van. Tenés que querer estar acá, porque realmente es el triple el trabajo que se hace que en una escuela en la cual vos vas, te presentás y das clases. Acá el dar clases pasa a ser el tercer lugar, pero lo damos y lo hacemos. Porque tenemos que pasar por un montón de cosas para lograr que los chicos nos presten atención. Por ahí estamos quince minutos a la mañana para ver que todos hayan desayunado. A veces es el único lugar y espacio donde comen y se alimentan. Vienen a veces que no comieron la noche anterior. Después dar clases, y ver cómo está uno y como está el otro, porque nos enteramos que esa familia la desalojaron... Entonces no podemos hacer así, no mirarlo a él y ponernos a dar matemática o lengua. Entonces es armar un espacio, por ahí les contamos a los chicos la situación que está pasando un alumno, colaboramos entre todos, porque es enseñarle a ellos a mirar al otro. A poder ayudarlo, a colaborarle.

Euge: Y aparte a uno, uno va aprendiendo con la práctica, todos los días. Darte cuenta que hay uno que empezó a pegar, que por ahí es inquieto, pero vos te das cuenta que su conducta sobrepasa eso. Entonces es empezar "algo le pasa, algo pasó", entonces tenés que empezar a indagar, y "no quiero", se enoja, se tira al piso, pega patadas, y es cuestión de pararlo, tratar de que se tranquilice, de ver, y ahí te cuenta.

Ivana: Por ahí vienen las señas de los grados que son nuevas y nos dicen "chicas me dijo la dire que ustedes van a las casas, entonces vayan díganle que se porta pésimo y no hace nada..." y nosotras "pará, este nene esto, esto, esto esto," y les vamos contando toda la situación que hay detrás de ese golpe que dio, detrás de ese insulto que le pudo haber dicho. Entonces es como otra mirada. Y no terminé la idea recién de comentar esto porque a diferencia de esas señas que vienen un año y se van, nosotras hace muchísimo que estamos acá y nosotras elegimos estar. Volvemos nosotras. Es que elegimos este lugar, estar acá, con este trabajo y trabajar de esta manera. Día a día, año a año, nos vamos fortaleciendo y vamos implementando las estrategias, más cosas, buscamos no quedarnos ahí en el simple apoyo escolar que es la función. Terminamos cansadísimas. Hoy nos teníamos que ir a las doce, es el unico día, pero se hacen las cuatro de la tarde y seguimos en la escuela, no tenemos horario...

Euge: Y los que están atrás nos tienen que acompañar. Porque ellos saben. Porque uno tiene una familia atrás. Yo el año pasado lo traía a mi hijo. Porque no tenía con quién dejarlo. Y él chocho y feliz, ya me está preguntando cuando empezamos el CAI. Todavía no le he dicho que no. Hay toda una cuestión que te sigue atrás. Y mi esposo, vamos pasando y dice "este es este", yo le voy contando y ya sabe él. "Vamos por tu barrio" dice, y me trae para acá. Él ya sabe dónde estamos, ya lo sentimos nuestro a esto. Y hasta los chicos de la secundaria. Se vienen a veces para acá, no terminan de cerrar, hay un lazo muy grande.

Ivana: Anteayer nos pasó que salimos a hacer la visita y dijimos “vamos a tres casas”. Y vamos por el camino y no llegamos más viste (risas). y “podemos llegarnos a ver cómo está la abuela” y vamos parando en todos lados. Y nos llevó dos horas ir hasta la casa de un chico que habíamos dicho “es acá nomás, vamos y volvemos”. ¡Y hacía un calor! Al final terminamos visitando un montón de casas.

Se hace tarde y las maestras se tienen que ir (ya nos habían anticipado que se estaban quedando después de su horario de trabajo para recibirnos). Nos invitan a visitar el CAI, tanto los sábados como los días de semana para hacer observaciones y conocer más. Les agradecemos y nos despedimos.

Córdoba, mayo de 2018

Entrevista a las Maestras Comunitarias:

Escuela Estanislao del Campo

Barrio Altamira

Patricia y Natalia

Habíamos pautado una entrevista con las maestras comunitarias a través de la Directora de la Escuela Estanislao del Campo para el viernes 11 de mayo a las 17 hs. Fuimos ese día, pero finalmente no pudimos concretar la conversación, en cambio nos propusieron volver el próximo lunes de mayo.

Llegamos a la Escuela en Barrio Altamira aquel día a las 18 hs. Mientras esperamos que Patricia y Natalia se desocupen veíamos lxs niñxs retirarse del establecimiento con sus familiares y a la auxiliar empezar a limpiar el patio cubierto, un espacio cuadrado completamente de cemento rodeado por las siete aulas de la Escuela,

más la cocina y las diferentes secretarías administrativas.

Unos minutos después se presentaron Patricia y Natalia, nos invitaron a reunirnos en la sala que usan para acompañar a aquellxs niñxs que necesitan el fortalecer sus trayectorias escolares. Sin embargo, una vez allí les pareció que el aula no estaba en condiciones. Fuimos las cuatro a la cocina, donde se desarrolló la entrevista.

Natalia (N): Mate dulce toman alguna de las dos?

Nosotras: Preferimos amargo. Así que si no les molesta seguimos tomando de este mate.

N: No. Si quieren ustedes ahí tienen agüita caliente. Empezamos o vos les querés preguntar algo?

***Nosotras:** Si quieren empezar por lo que nos contaban recién: cómo es esta escuela. Cómo caracterizarían ustedes a la Escuela Estanislao del Campo.*

Patricia (P): Es una escuela pequeña, con muchos niños. Creo que llegamos casi a los 400, no?

N: 387 tenemos. Tuvimos 393 en un momento, pero tratamos de achicarlo porque tenemos mucha demanda. Entonces nosotras insistiendo por la calidad de la educación logramos bajar un poquito la matrícula.

P: Se hace lo que se puede. Son siete aulas con ocho grado por turno. Por lo tanto, siempre en turno mañana como en turno tarde hay dos grados que comparten un aula. A la tarde hay dos terceros que están juntos

N: y a la mañana hay dos quintos que son tres en realidad, pero están divididos en dos quintos.

P: Si bien es un barrio chico, hay mucho chicos. Hay mucha demanda, incluso de barrios aledaños, chicos que se vienen hasta aquí. Bueno, tratamos de hacer lo que podemos. No tenemos mucho espacio para el CAI. Hoy justamente implementamos el espacio del mediodía de 12.30 a 13.30 para los chicos del primer ciclo. Que ellos vienen de 14 a 18 hs, entonces entran y están una horita en el CAI de lunes a viernes, después van al comedor y luego esperan 10, 15 minutos hasta que suena el timbre

para ingresar a la jornada normal, digamos. Hay que ver si hay aulas libres. Ahora me dijeron me dijeron que mañana tengo que usar el aula que se emplea como comedor para el apoyo. En realidad, tampoco tenemos un comedor, son las aulas que se usan para eso.

N: Perdón Patri... pero algo para comenzar es algo que yo les decía. Lo que ustedes van a notar es que es una escuela muy particular, y en el CAI repercute eso. Es la única escuela provincial de la zona. Antes era muy pequeño ahora está mucho más amplio el barrio, y no tiene ninguna escuela primaria más que esta, ni privada ni provincial. Entonces toda la demanda cae en este establecimiento, que ustedes lo ven: es chico. Y el barrio tiene mucha demanda en cuanto a lo que es primaria. Y escuela secundaria no tiene ni provincial ni privada.

Nosotras: *Este barrio ¿cómo se llama?*

N: Altamira. No tiene ningún jardincito provincial, tiene todos privados. Entonces en cuanto a la parte educativa, el barrio tiene esa carencia. Tiene muchas otras cuestiones que las suplanta, tiene mucha cantidad de talleres, centro vecinal, centro de jubilados, una plaza, una biblioteca popular. Cosas que no tienen otros barrios. Pero en cuanto a lo educativo no, entonces por eso es tan demanda. Incluso en un momento, existe todavía la carpeta, se pide un edificio más grande para esta escuela. Porque esta escuela comenzó en una casona, y acá quedó, pero no es una estructura para escuela. Entonces todo el tiempo se está demandando eso. Y por otro lado, por ser la única escuela primaria es muy demandada porque no es una zona urbano marginal. Si bien hoy Altamira está catalogada como una zona roja en algunos lugares, pero no es una zona urbano marginal para el Ministerio. Nosotros conseguimos que el CAI viniese, porque en un momento el CAI era para lugares vulnerables para niños vulnerable, en situación de calle. Y nosotros no teníamos ningún programa porque al no ser una escuela urbano marginal no disponía de ningún programa. Entonces, una gestión de la directora anterior fue que por lo menos nos dieran un programa. Ya que no teníamos ni PIIE ni Fortalecimiento, no había nada por no ser urbano marginal. Entonces nos parecía medio injusto. Como

se pudo gestionar, vino el CAI. Ustedes van a ver que es una de las únicas de las escuelas que no está dentro de la zona urbano marginal. Nosotras vivimos otras realidad diferente a las de esas zonas, todavía digo yo... porque ya hay situaciones tocando la puerta de la escuela, situaciones sociales complicadas. Pero todavía podemos trabajar nosotros con el arte, con los valores, con situaciones que nos hacen más sencilla el trabajo en la parte del CAI en los talleres. Y acá verán que no son una cantidad de niños significativamente que por ahí necesitan el apoyo. Sí hay algunos, y nosotros trabajamos muchísimo con ellos. Pero por ejemplo, todavía no hemos tenido intervenciones para ir a visitar los hogares. Sólo una. No hemos necesitado ir hablar o demandar en los hogares, o ir a dar clases allí. Porque todavía existe ese interés del padre, o esa cuestión social que hace que la Escuela tenga su lugar en el barrio. Entonces por ahí eso no sé si nos aliviana el trabajo, pero sí es diferente. Por eso por allí conseguimos que vengan al mediodía o que vengan a la tarde, que son horarios complicados en donde a lo mejor otras docentes buscarían otra escuela u otro lugarcito en un horario que sea más cómodo. Pero a nosotros todavía nos resultan bien esos horarios. Entonces, nosotras tenemos esas fortalezas que tratamos de aprovecharlas todo el tiempo. Que no es la particularidad del CAI, pero sí es una de las fortalezas que nosotros tenemos como escuela. Tenemos un montón de falencias, como ya les digo la parte edilicia nos condiciona, porque no tenemos un lugar para nosotras.

P: Por ejemplo, contales lo que sucede a las 17hs cuando venis vos por el apoyo... ella tiene que dar clase acá (estamos en la cocina)

N: Yo doy clases acá porque a las 17 todavía hay clases, entonces todas las aulas están ocupadas. Entonces nosotros nos quedamos acá, y a las 18 cuando los chicos hacen la ceremonia de arriar la bandera y después se van, nosotros nos levantamos y nos trasladamos a la otra aulita y seguimos la otra hora allá.

Entonces por una parte aprovechamos las fortalezas de los social, pero tenemos la carencia de los espacios. Y así nos pasa con la parte de jornada común gual, y jornada extendida nos pasa lo mismo, y el CAI igual. En cambio, si ustedes vienen los sábados los chicos del CAI de los talleres sí tiene su espacio porque los grados

están desocupados. Pero los días de la semana sí se siente esa falta de espacio. Incluso nosotras no teníamos cómo atenderlas a ustedes. Pero trabajamos y aprovechamos desde que entramos hasta que nos vamos, lo aprovechamos a full a las horas. Ellos ya están sabidos que ni bien llego me fijo que tengo que hacer y trabajamos. Para nosotros es de gran valor el edificio. Se podrían hacer tantas cosas en nuestro propio espacio. Nosotras hacemos muchas acá, pero si tuviésemos un edificio común: el espacio para el laboratorio, para la biblioteca, para el CAI... sería distinto. Nosotras ves que no tenemos contextualizado los espacios porque nos falta el espacio propio para el CAI. Andamos con las cajitas de las fotocopias o las cajitas de la letras, de los números y los juegos. Llevando de acá para allá. Pero dentro de todo el trabajo lo podemos hacer. Estamos muy contentas porque vemos siempre progresos. Es un espacio muy buscado.

Nosotras: *¿Cuánto hace que está el CAI en la Estanislao del Campo?*

N: Este año va para el noveno año. Desde los primeros CAI que abrieron fue. Por eso te digo, no le correspondía a la Escuela pero gestionó la dirección y se lo dieron. Pero no es la realidad de los otros CAI. A veces tratás de hacer intercambios con otros docentes para ver otras realidades. Nosotras hemos podido hacer revistas, hemos podido hacer almanaques, hemos podido hacer libros. Desde el espacio del CAI y desde el apoyo es muy rico todo lo que hemos podido hacer. Lo hemos divulgado a los otros CAI, y nos dicen: ¡Qué bárbaro cómo se puede hacer todo! Pero vuelvo a decir, es una Escuela chica y nosotras todavía podemos sacar de los niños la parte de creatividad, de los valores que ellos tienen. Vuelcan todo a la resolución de los problemas, la lectoescritura, el trabajo con los libros, con los cuentos. Ha sido muy muy rico. Entonces, por ese lado, hemos impactado mucho en la Escuela. Si bien nos está del todo integrado como a nosotros nos gustaría, el programa impactó mucho en la escuela... porque como ya te digo no teníamos ningún otro. Nada para las trayectorias escolares. Fue la primera que tuvimos para las trayectorias, entonces los padres lo valoran. Es una de las pocas escuela de la zona que tiene el apoyo, entonces por ahí eso es bueno

Nosotras: *¿Cuánto hace que ustedes dos son MC?*

P: yo empecé el año pasado recién.

N: primero empezó la directora con otra chica que ya se fue. Cuando la directora se jubiló nos dio la posta a Paola y a mi, y bueno Paola después se fue. Entonces después se incorporó Patri. Y ella se incorporó perfectamente bien, porque ya el programa estaba funcionando. Ahora hemos tenido la mala suerte de que la coordinadora tuvo que dejar, pero enseguida un tallerista subió entonces no se sintió ninguna fisura. Somos un buen bloque de trabajo y se trabaja muy bien en el CAI. Yo soy maestra, las dos somos maestras de jornada común. Y por ahí yo siempre digo que una maestra de jornada común tendría que pasar por este espacio del CAI. Porque es como cambiarte la vida. No sé, ella te lo va a decir que hace poco que está. Yo hace más de cuatro años, y te cambia la vida como maestra. O sea, definitivamente es un antes y después pasar por el CAI. O sea, vos ves cosas de tus propios alumnos que no las podés ver de otra forma, no las podés diferenciar. Si vos no te sentás con él y hacés este trato diferenciado... porque mirá que las dos nos descosemos dando la clase, pero no podés vivenciar si vos no estás desde este otro lado de MC. Porque es otro trabajo, es un trabajo personalizado, un trabajo minucioso, en donde vos tenés que sacar lo mejor todo el tiempo. Entendés? Es un desafío para vos, que te abre la cabeza. Uno viene con la cabeza estructurada y después vos entras acá... y yo siempre digo, tendría que renovarse y que todas las maestras pasen por esto. Porque vos les hablas a tus compañeras pero no es lo mismo que ellas vean cómo los chicos están, qué les pasa- Vos les hablás y les decís pero la vivencia es otra cosa. Es muy rico el Programa.

P: Sí, cuesta que las otras docentes vean lo que nosotros vemos de los chicos. Lo bueno que ella está a la mañana y puede hablar con las señas de su turno y yo a la tarde. Entonces vamos y conversamos y le decimos "Mirá, veo que a este niños le pasa algo, está así, le cuesta esto, mejoró esto, puede hacer esto". O vemos otras cosas y se las contamos a las maestras y no.. no es el nene que esas maestras dicen tener en el aula. Pero qué pasa? Justamente, por la superpoblación de niños

que tenemos en los grados no se puede ver eso. Por eso, dice Natalia esto de que cada maestra tendría que pasar por acá. Yo lo viví el año pasado cuando empecé. Ya venían unos niños míos que eran de segundito, venían con la seño Nati y realmente pude conocerlos mejor. Después de haberlos tenido todo primer grado y la mitad de segundo grado, y los conocí mejor acá estando como MC de ellos mismos. Entonces se ven otras cosas, las dificultades que tienen se ven desde otra lugar porque te das cuenta porqué les pasa eso, porqué no les sale. Pero con 30 chicos o hasta 44 en el aula, no se puede. No se puede. Entonces sí es verdad eso de que se vive distinto. Estando acá en este espacio, una aprende otras cosas. Y la mirada es distinta. Yo cuando le pregunto a las señas "Bueno me vas a mandar este niño, ¿por qué?, ¿qué dificultad le ves?" Y capaz lleva un nene al apoyo por algo y no tiene ese dificultad. No es que las maestras estén erradas, pero...

N: Claro, la maestra a lo mejor no puede percibir que es otro problema. Nuestros objetivos son fundamentalmente dos, y después de ahí se derraman varios específicos que nosotras trabajamos todo el tiempo. Pero los principales son: uno, levantar el autoestima del niño. Porque consideramos que toda dificultad, salvo que venga un especialmente y nos diga algo particular, pero el niño necesita ser tomado en cuenta. Si tiene una dificultad o algo, llama la atención. Entonces hay que trabajar el autoestima, es fundamental. Y por otro lado, es el hábito de trabajo. Ordenar el trabajo. Son dos cosas que son bases, que son bloques para las MC. Vos empezás de ahí. Recibís el niño y empezás desde ahí: cómo está su autoestima, si es muy introvertido o por demás extrovertido. Ves qué está necesitando: decir algo, que lo acompañen, que lo ayuden.

P: Capaz hace falta que aprenda a organizarse. Capaz no sabe por dónde empezar a organizarse, cómo ordenar sus carpetas. Entonces por ahí por eso molesta en el aula, o por eso no molesta, pero no hace nada. Es desde ahí que partimos.

N: Ordenarlo al niño en su mente, en su espacio. Cuando les vas explicando porqué él viene, que no va a ser todo el tiempo, le contás que él va a poder. Y está prohibido decir que no y vamos a seguir adelante. Todo el tiempo van remando ellos, y se van enderezando y se van sacando esa mochila. Tarde o temprano les sale. Vos fijate

que no hemos tenido chicos repetidos. Por ahí sí pasa cuando no reciben el apoyo en la familia, reiteran año a año. Entonces ese apoyo es el que generamos, eso que le falta. Pero tarde o temprano vemos buenos resultados. Estamos renovando siempre los niños. Generalmente, los de primer ciclo son los que vienen con más desorganización y más complicaciones, y los de segundo ciclo ya se acomodaron, porque en el ciclo anterior ya vinieron al apoyo y se ven los resultados. Ya saben ellos lo que nosotros le vamos a pedir y cómo vamos a trabajar, a nosotras nos preguntan cosas que a lo mejor en el aula no se animan. Incluso a nosotras mismas como maestras comunes no nos dicen. Cuarto grado es difícil porque justo cambia el ciclo, entonces trajimos a la tarde a los mismos niños que no pudimos saldar esas dudas en el primer ciclo a la mañana, entonces a la tarde vienen y sí lo podemos hacer. Una cosa es decírtelo y otra cosa vivenciar como MC, por eso digo es buenísimo como experiencia que nosotras trabajemos acá. Nosotras pensamos que iba a ser un obstáculo sin embargo suma, vino a sumar el Proyecto en sí. Al principio no pensamos que fuese así, y sin embargo se fue creando como algo importante en la Escuela. Y que ellos lo demandan, porque viste muchas mamás...

P: Sí, lo valoran mucho los padres. No alcanzamos a comenzar las clases y ya nos preguntan “Seño, cuándo empiezan las clases del CAI?” A veces quieren mandar a chicos que no les hace falta. Pero esas mamás que son muy...

N: Para hacer la tarea... a veces nos confunden. Tuvimos que hacer una reunión de padres porque nos confunden pensando que somos maestras particulares o que venimos a hacer la tarea o que el día anterior a la prueba vamos a ir a repasar. Entonces eso sí lo tenemos que desarraigar todo el tiempo.. tenemos que desarraigar en las maestras en los directivos en los padres. Porque se tiende a confundir que nosotras vamos hacer los milagros...

P: De que el chico apruebe. De que un día para el otro apruebe, porque vienen al CAI el día anterior a la prueba una hora o dos horas y al otro día les va a ir bien en la prueba. Tenemos gente que se invitó sola también. El año pasado llegó una niña diciendo “Hola vengo a la particular” Y le digo “Bueno, decime qué seño te mandó”, porque estábamos haciendo el registro de los niños, tenemos que hacerles llenar

una planilla de asistencia.

N: Nosotras hablamos con las maestras, porque son las maestras de acuerdo a lo que consideran nos ponen cuál es la dificultad, si en la lectoescritura, en resolución de problema,s en lo que sea. Y nosotras allí lo recibimos. Trabajamos en conjunto con los docentes, no tomamos nosotros cualquier niño. Tiene que ser personalizado.

P: Pero ella se invitó sola porque tenía una prueba. Y no, la maestra no le había dicho Ella sabía que había dos seños que podían explicarle para la prueba del otro día. Pero bueno.. pasa. Ese es un malentendido entre los niños, los padres, la seños.

N: Entonces por ahí tenemos que ir aclarando. Porque bueno al ser una escuela que no es zona urbano marginal todavía, es una escuela que tiene un nivel alto. Entonces chicos de acá salen para ir al Monserrat, al ISPE, o a Escuelas todas privadas. Donde traen cuadernillos que son elevados. Entonces nosotros tenemos como un nivel más alto que el resto de las escuelas con CAI. Entonces, qué pasa? La demanda es fuerte, estamos con un nivel altito, entonces no solo viene el chico que tiene dificultades sino que los chicos nos dicen que los apoyemos para entrar al Manuel Belgrano, rendir para el Monserrat. Entonces tenemos otra demanda que no es la de las escuelas urbano marginales. Es la demanda de la necesidad de sacar esa parte porque tienen que rendir bien el examen. Entonces ellos tienen otra posibilidad. No digo que son la mayoría, pero hay mucho niños.

P: De acuerdo a esa demanda es lo que enseñamos. Y obviamente al no bajar el nivel, todos los chicos tiene que ir parejito. Entonces es ahí cuando algunos niños tienen dificultades que se ve la brecha, es como más grande, entonces llegan hasta nosotros. Tratamos de nivelarlos para arriba.

N: Entonces por ahí eso nos juega en contra. El nivel del segundo ciclo es más exigente. Si bien ahora lo hemos bajado bastante... porque ya te digo, lo social afecta acá también, no te digo que no... Pero la mayoría de los niños responden, entonces al ser el nivel alto, nosotras tenemos que continuar con ese nivel. En la parte de nuestro proceso tenemos que hacer pensar, interpretar, pensamiento lógico, resolución de problemas, todo lo que sea trabajo de lecto escritura, comprensión de consignas... todo es nuestro trabajo. Pero a veces qué pasa... vienen con esa

demanda: tengo esos exámenes. Entonces nosotras decimos compensamos entre nuestros objetivo y esa demanda, tratamos de abrimos. Al principio, no entendía que nosotras estábamos para que salga el pensamiento crítico y la creatividad salga. Necesitamos trabajar la lecto escritura para que ellos puedan interpretar consignas, necesitamos que ellos hagan transferencias. Ese es el trabajo de la MC, ellos tienen que tener otro espacio para que puedan trabajar la creatividad, trabajar la seguridad para fundamentar, para dar opiniones. Pero por allí nos depara la otra parte que es lo académico, que nos demanda... entonces por ese lado damos técnicas de estudio. Hacemos un poquito de cada cosa. Por eso al principio empezamos con una hora y después pasamos a dos horas. Todo los días dos horas en el segundo ciclo de 17 a 19. Y todos los días una horita de primer ciclo de 12.30 a 13.30 hs. Todos los días. Y bueno, vamos viendo resultados. No a lo mejor como nosotros quisiéramos, pero viene la mayoría de los niños que tienen dificultad.

Nosotras: *Queremos recuperar lo que dijeron hace un rato sobre casos de niñas que manifestaron algún tipo de problema en sus casas, y por eso tuvieron que hacer la visita domiciliaria...*

N: Una sola vez nosotras necesitamos hacer una visita e ir a dar apoyo. Con Paola, cuando todavía estaba, fuimos dos o tres veces a la casa porque sí tuvimos un recelo de la mamá. Hay como diferentes instancias en esos casos: primero, llamar a la madre, hicimos una reunión con la madre, dejamos constatado en actas. Esperamos. No dio resultado, no venía a clase ni a clase de apoyo. La segunda instancia la citamos a la madre con las maestras de grado, la coordinadora del CAI y la directora en Inspección. Y bueno, empezó esa semana a clases. Y así fue pasando la nena porque ella no tiene dificultades de aprendizajes sólo que no venía, por eso no necesitaba apoyo de CAI. Pero venía dos o tres días por semana, después pasaban quince días y no venía, después volvía unos días. Fue durante un año y medio así. Así que le pedimos si podíamos entrar a la casa. La mamá barre veredas y lleva a sus hijas con ellas, por eso no las traía. Entonces nosotras le explicamos y desde dirección me parece que hubo una denuncia. Además, fuimos a la casa, con

toda la precariedad que era la casa a la mamá no le gustó que “invadiéramos” la casa. Y ahí empezó a traerla de nuevo, y cuando vino más seguido, que fue a partir ahora de segundo ciclo, la nena mejoró. Por ahí sí viene desalineada, con algunas situaciones que por ahí le falta, pero viene a la Escuela y no tiene problemas. Nosotros pudimos revertir como CAI y como Escuela, hicimos algo en conjunto y logramos que esa nena viniera en el segundo ciclo. La hermanita tampoco venía. Peor después no tuvimos necesidad de las visitas domiciliarias. Todas las demandas que tiene el CAI vienen acá. Pero no tuvimos esa necesidad, porque una de las tareas de las MC es ir a dar clases a domicilio. Porque al primer llamado para que los padres vengan a la Escuela, vienen.

P: Volvemos a lo del principio: el entorno, cómo participa la familia en la escuela. Eso marca la diferencia con otras escuelas, que por ahí están en otras zonas.

N: Acá en la Escuela si faltan dos o tres días seguidos ya te das cuenta y te preocupas, y si faltan una semana ya estamos llamando, o sea le decimos a la dirección y llaman. Y si te dicen que están enfermos: “pero usted no avisó que iba a faltar”. Entonces estamos todo el tiempo encima, no les damos lugar a que falten porque sí. Si falta es porque ha pasado algo y tienen que avisar, traer certificado. No es la realidad, por allí, de otras escuelas. Si bien estamos empezando a renegar, como esa mamá que les contamos y un par más, todavía no tenemos grandes problemáticas sociales que afecten a los niños. Nos podemos abocar a otras cuestiones más académicas, del autoestima, que ellos sepan que pueden. No tenemos realidades de adicciones ni de situaciones de trabajo infantil. A lo mejor tenemos algún papá que ha ido preso y se está recuperando. Porque vos lo ves al papá que se trabaja desde la escuela, lo mandás a llamar y viene. Nosotros cuando pedimos un mapa, de los 28, 25 tienen el mapa al otro día. Acá se trabaja.

P: Lo que yo estoy notando últimamente es que sacan niños de otras escuelas y si hay lugar acá lo traen. Justamente por cómo es la escuela, el trabajo que hacemos. Y los niños que vienen, vienen con realidades diferentes Yo recibí la semana pasada a un niño que fue abandonado por la mamá, y vivía prácticamente una situación de abandono con el padre y su madrastra. Entonces su tía lo sacó y se hizo cargo ella.

Ella vive en el barrio entonces lo trajo acá a la Escuela. Eso es lo que estoy viendo ya, en varias ocasiones he notado...

N: Y por otro lado, tenemos situaciones de niños que tuvieron que dejar las escuelas privadas porque no las pueden seguir pagando y vienen acá. Entonces se hacen inmensos los cursos, de cuarenta y pico. Y vos le decís: “mamá, en la escuela que está a 15 cuadras hay grados sólo de siete chicos”. Y terminan cerrando grados. Pero ellas dicen “cómo” y los traen igual. Entonces decimos porqué... No nos alcanza. A la mañana salimos al recreo y son 100 chicos en ese pequeño patio.

P: 100 chicos en un patio de 10 por 10.

N: Todas estamos cuidando a todos todo el tiempo. Ninguna se toma recreos. Todas conocemos las realidades de todos, todas sabemos qué es lo que pasa con cada uno. Hasta el té se le da cuando le duele la panza. Somos como una gran familia. Todavía lo podemos hacer. No sé hasta cuándo. Tratamos de contenerlos. Y desde el CAI hacemos toda esa parte de contención, todo el trabajo del autoestima. A full se trabaja, y ellos cambian, vos vieras.

Nosotras: *Y lxs niñxs ¿qué dicen del CAI? De esas cosas que hacen...*

P: Yo hoy estuve con Priscila, que está en tercero ahora y me dijo “Ay, yo aprendí a leer el año pasado en el CAI”, y es una cosa (risas) es una alegría enorme...

N: Santiago Barrionuevo lo escuchás y les dice a sus compañeros: “vayan al CAI. Si vos no entendés la división tenés que ir al CAI”...

P: (risas), sí, el año pasado mandaba a todxs al CAI, nos hacía promoción.

Nosotras: *Claro, ellxs no lo ven como una instancia de exclusión al apoyo...*

N: no, el apoyo está incorporado. Ellos adoran ir al CAI. La mamá de Luciano Theiler nos dice “Está fascinado de venir al CAI. No ven las horas de venir al CAI”. Así que ellos lo tienen incorporado. Y cada vez hay más mamás, las de segundo ciclo ya lo conocen, pero las de primero, que le preguntan a la seño Patri cómo se puede hacer para traer a los chicos y nosotras les decimos que tienen que hablar con la maestra de grado. Entonces está dando sus frutos el CAI. Y los sábados también: “cuándo

empezamos los sábados”, “ay!, que ya se termina y “qué vamos hacer en las vacaciones, dónde vamos a ir los sábados”.

Nosotras: *¿Qué talleres hay los sábados?*

N: teatro, educación física, artística, literario... el taller literario que teníamos nosotras como maestras comunitarias. Trabajábamos todo comprensión lectora e interpretación de consignas. Trabajamos mucho, por eso te digo que ahí hicimos el almanaque, los libros, el cuento que después hicieron la obra de teatro. Ahora parece que se va a incorporar también el taller de laboratorio, ellos lo quieren afianzar al laboratorio para poder trabajar con los otros CAI, hacer un trabajo en red para hacer competencias y llevar el taller de ciencias a otras escuelas por eso te digo que es mucho lo que se puede hacer, hemos ido a exponer con los chicos, hemos presentado la obra a fin de año, hemos hecho teatro de sombras, han presentado el circo.

Nosotras: Todo para la comunidad educativa...

N: Todo para la comunidad y nos fuimos a presentar el año pasado a los otros CAI. Somos uno de los primeros también, que habíamos empezado hace nueve años, creo que el cai tiene diez. entonces nos preguntaban ¿cómo hiciste para hacer esto? y nosotros habíamos llevado originales, y copias para darles. Pero ya te digo, lo pudimos hacer porque está toda esta cuestión de lo social que ellos están como muy metidos. Trabajamos con todas las civilizaciones precolombinas. Ellos saben, vos preguntales todo lo que son los mayas, los aztecas, los incas, que pasa con los griegos... se pudo abrir un pantallazo así. Se trabaja fabuloso. Ellos saben... todo lo que no se puede ver en las horas de clases.

P: Volviendo a los ejemplos anteriores de los chicos, Joaquin Sallas, alumno mío de primero, a mitad de segundo grado viene con nosotras la CAI a la tarde. Y a él le faltaba poquito para aprender a leer y escribir, para tener una lectura más fluida y

que pudiera comprender lo que estaba leyendo. Y después de un mes fantástico, en clases un día empezó “yo, yo quiero leer” y leyó. No recuerdo si lo del pizarrón o del libro, ¡y los chicos lo felicitaron por lo que había aprendido! “Ah si, yo aprendí en el CAI”. Y yo lo miré como diciendo, “bueno, año y medio con esta criatura (risas) y la seño Patri no le enseñó a leer y escribir, pero la seño Patri y la seño Nati le enseñamos en pocas clases...”, porque encima no era todos los días que ellos venían.

N: No, aparte no es para nada estigmatizante venir al CAI. Para ellos es que vos les tomás interés y les diste un espacio que es privilegiado. Porque yo a la mañana vine a los quintos y a los sextos. Busco a las chicas del CAI y les explico “hoy no vamos a tener porque vamos a trabajar con unas chicas de la universidad que vienen a preguntar sobre lo que hacemos y el resto me dice “¿y cómo nosotros podemos venir para trabajar con las chicas de la universidad?”. Y la seño les dice que no les hace falta, “ah, pero yo quisiera venir también, para ver como es...” (risas). Sienten como que es un espacio para ellos igual, porque saben que ese espacio está. Porque nosotras les decimos que si no lo aprovechan, se lo vamos a dar a otro y saben que viene otro y lo busca.

P: A mi me da la sensación que la escuela está abierta para ellos con infinidad de cosas, independientemente de los turnos. Desde las siete y media que se abre, hasta las siete de la tarde y que si no vienen al CAI, pueden venir los sábados a los talleres, y sino esta la jornada extendida...

N: Los chicos de sexto se van a natación, como que toda la escuela va buscando... cuando nos armamos una matiné, y están todos en la matine.

P: Otra cosa, nada que ver, pero las madres de cooperadora trabajan un montón. Y no en todas las escuelas funciona bien la cooperadora. Participa muchísimo y aporta y se pueden comprar cosas para la escuela, por eso es como que todo fluye.

N: Hicimos un taller literario la otra vez y tanto a la mañana como a la tarde vino un abuelito que es un escritor del barrio, y no sabés la cantidad de padres que vinieron a escuchar a ese abuelito. Y tenemos los libros del barrio Altamira, entonces es como que es importante todo lo que gira alrededor de la escuela para ellos. Todavía la escuela tiene el prestigio ese de que se viene a hacer esa diferencia. Porque todas las maestras nos desvivimos para explicarles a ellos que la escuela no se va a poder reemplazar ni con el televisor ni con el teléfono. Vos venís a hacer la diferencia. Te levantaste con la convicción de que vas a hacer la diferencia. Y me tengo que ir de acá sabiendo que algo distinto me llevo. Como que ellos vienen apasionados, es muy raro que haya problemas de conducta, prácticamente no tenemos

P: Las normales

N: Si hay alguna dificultad, puede ser por algún niño que tengo algún diagnóstico, de atención dispersa, podemos llegar a tener de principio de autismo, que tienen sus maestras integradoras.

P: Sí, yo tengo un caso especial de una niña discapacitada que tiene problemas de conducta. Tiene que estar con la mamá en este caso. Estamos tratando de buscarle una acompañante terapéutica porque no puede ni caminar por el patio sola, es muy agresiva. Entonces ahí se dificulta. Pero otro tipo de problemas...

N: Ella está en primero, empiezan así en primero. Yo tuve el año pasado en cuarto, ahora están en quinto, y ya están con sus maestra integradoras y ya están adaptados. Empiezan así. Nosotros tuvimos un caso así en primer ciclo, pero cuando ya van pasando, nosotros lo vamos trabajando. También al ser chica la escuela, todo el mundo lo puede contener. Entonces ves de qué manera porque nosotras como maestras vamos a seguir insistiendo. Y si no lo van a sacar de la escuela y van a hacer el seguimiento. Pero si nosotras nos ponemos con algo... eso

es algo que como plantel docente veo, yo que estoy a punto de irme porque rendí para ser vicedirectora en otra escuela, voy a extrañar ese profesionalismo que tenemos. Si nosotros decimos empieza así, ella no va a parar hasta que la maestra de segundo se involucre, y la de tercero, y así. Y ese niño cuando llega a segundo ciclo tiene que estar tranquilo...

P: Y también para que acepten los padres, a veces.

N: Porque es mucho el trabajo que hacemos con los padres, con los equipos. A veces tenemos acá equipos: la psicóloga, la psicopedagoga. Tenemos abierto y todos vienen y algo vamos a hacer con esa gente.

P: Por eso es que no sabía quiénes eran ustedes que estaban acá sentadas el otro día, tenemos tanta gente que entra y sale, va y viene...

N: Y mucha gente y practicantes que quieren venir y quieren trabajar. Y claro, a veces no tomamos ni una hora libre, tenemos eso del machaque todo el tiempo. A la madre, al chico, al psicólogo, a la psicopedagoga, "vení, yo te doy mi teléfono". Todos tienen nuestros teléfonos y no nos olvidamos: que si el niño no vino te estoy mandando "no vengas porque no va a venir, me avisó la mamá". Estamos todo el tiempo. Porque tenemos como la cultura ya incorporada de que acá se hace la diferencia. Por eso es que también se nota ese trabajo y la comunidad responde. Estamos todo el tiempo presionandolos: "La seño los va a sacar buenos porque la seño sabe que ustedes tienen para dar esto" y hasta que nos les sale no paramos. Somos medias...

P: Insistentes (risas)

N: Pero bueno en algún momento notamos que hay una respuesta, entonces seguimos, seguimos, seguimos.

Nosotras: Si bien se nota que es una escuela privilegiada por la comunidad docente, por lo que están contando, ¿pero podrían, sin embargo, decir diferencias entre el espacio y el tiempo concebido en la escuela, en el aula y en el CAI?

N: El CAI hace totalmente la diferencia. No seríamos esta escuela si no estuviese el CAI. No es porque yo estoy trabajando, porque yo hubo mucho tiempo que no trabaje en el CAI. Mucho tiempo fui maestra y no trabajaba en el CAI. Sin embargo veía esas lucecitas cuando se ponían al frente y mostraban todo lo que habían hecho el sábado. Yo digo este niño no y agarra el micrófono y ahora muestra.

P: Te acordás los mellicitos que se daban vuelta, uno agarraba su banco y lo ponía contra la pared y copiaba si tenía ganas. Pero era un artista innato y venía los sábados y hacía todo... Unas cosas artísticas, teatro... Y cuando había que pasar la frente el lunes, para contar lo que habían hecho el sábado, él hablaba todo.

N: Yo lo miraba como maestra común, no estaba ahí adentro. Una nena que ahora debe tener 16 o 17 años era totalmente introvertida, vos no la podías ni hablar. Y cuando presentaron el circo hacía unas piruetas y daba unas vueltas... y digo ¡esta nena tenía todo ese poder, este manejo de su cuerpo! Cuando todo el tiempo estaba así (hace un gesto con el cuerpo, como de timidez) y no jugaba.

P: Ahora, también está en la maestra, que tiene ese tipo de niños en su aula, rescatar eso. Porque si la maestra no rescata esa cualidad del chico y la usa para que aprenda lo que ella quiere enseñarle, tampoco sirve. Porque yo pude haber sido la maestra de esa nena y no sé, la vi, y fantástico, pero en el aula no trabaja, y me quedo en eso, no gano nada. Tengo que buscarle la manera para que en el aula funcione también.

N: Pero seguro. Esa nena salió del CAI... Ya estaba en quinto para sexto. Después

pasó a la secundaria, porque nosotros trabajamos con algunos secundarios. Esta nena pasó al Dean Funes y coincidía con que estaba cerca de mi casa. Entonces yo la veía y le preguntaba “¿Cómo te va? ¿Te va bien?” y la veía totalmente extrovertida, no era la nena que estuvo los cinco años así, que de repente llegó al CAI y le cambió hasta para el secundario. Capaz que nosotros no lo vemos. Capaz eso es lo que nos pasa. Nosotros hacemos el trabajo y después los depositamos y no lo vemos. Pero es tanta la gratificación cuando vienen las maestras de sexto y te dicen “no se llevó ninguna materia”. “¿Te acordás el jaimito? Que venía y que machacábamos... vos sabés que se está por recibir y no se llevó ninguna materia”. Y decimos ¡wow! Todo este machaque, y esta cosa, no la ves.

P: Si las docentes no nos dicen, no lo podemos ver mucho.

N: Pero muchas nos dicen: “¿está viniendo al CAI?”, “porque se nota si no viene, eh”. Nosotras estamos todo el tiempo: “¿que te pasó que no viniste?”. Entonces tenemos como esa cuestión, estamos todo el tiempo encima de ellos. Entonces sí, si en esta escuela no estuviese el CAI no sería la escuela que realmente es. Yo lo veo y no porque esté adentro del CAI, después entré...

P: Yo estoy en el CAI hace dos y lo pude ver con el cambio que tuvieron algunos alumnos míos, que yo los mande con las señoras que estaban: la señora Nati y Paola, fantástico... Al otro año cuando comencé dije “quiero CAI” y me dijeron “no, primer grado, vamos a darle un tiempo señora Patri”. Porque recién estaban empezando, y sí, obviamente, tenían razón. Tienen que aprender primero a leer y escribir, ver qué dificultad tiene y después, capaz en segundo...

N: Y sobre todo tienen que hacer el nexo con su maestra de primero. Porque con la unidad pedagógica, ellos van a pasar con su maestra a segundo. Entonces si ellos se anexan con su maestra comunitaria, que es lo que generalmente pasa, porque hacen como un apego distinto con su MC, ellos están cuatro horas con su maestra

de clases. Entonces primero tienen que hacer el vínculo, por eso no tomamos primer grado. Porque si no lo hacen, es como que ellos nos buscan a nosotras y nos identifican a nosotras ¿Y qué pasa con la maestra de grado?. Eso lo respetamos mucho, por eso es la maestra la que tiene que decirnos, no pasamos por encima de la maestra. Es un programa que viene a sumar, no a molestar ni a interrumpir. En eso tenemos mucho cuidado, en no traerle problemas ni inconvenientes a la maestra, tienes que sumarle y no restarle. En eso tenemos mucho cuidado. Muchos podrán decir que quieren venir pero decimos “no, hable con su seño” y después vemos. Porque no podemos pasar por encima. Y otra cosa que te quería contar antes que terminemos es que yo el año pasado rendí todo el año para ser pasar de maestra a vicedirección. Y mi proyecto final yo lo presenté con el trabajo del CAI. A mi me sirvió muchísimo para poder rendir bien, tuvo un muy buen puntaje, pero me basé en el trabajo del CAI. Y yo les dije “ mi proyecto está basado en un agente alfabetizador que es el CAI, esto que está en mi proyecto lo estoy haciendo yo”. La escuela donde yo voy a ir es de una zona urbano marginal y no tiene CAI. Entonces yo pretendo implementar esto que estoy trabajando en mi escuela, en la escuela donde voy a ir. Estoy convencida de que este tipo de agentes alfabetizadores, como son los talleristas y las maestras comunitarias, son sumamente importantes. No porque yo esté, quien está cumpliendo ese rol es sumamente importante. Por eso es un programa que no debería caducar nunca y le deberían dar la importancia... Porque funciona mucho más que el fortalecimiento pedagógico que viene a trabajar con las maestras. Este es el único programa donde se fortalece al niño. Por eso la importancia de que ustedes hayan elegido esto, es uno de los pocos programas en haberse preocupado por la trayectoria del niño. Nosotros tenemos de primero hasta sexto, vemos toda la trayectoria. Es más, después lo seguimos porque a los talleres vienen chicos de primero y segundo año todavía...

P: Se han arraigado tanto que siguen en su secundario, pero vienen los sábados...

Nosotras: Ah, y lo permiten, qué bueno...

N: Nosotros estamos abiertos a toda la comunidad. Como han habido dos niñas que venían de otra escuela. Nos golpearon la puerta y nos preguntaron y les dijimos “sí, está abierto a la comunidad”. La mamá adora el CAI, su escuela no tiene. Y Magalí, que empezó con nosotros y se fue a un barrio lejísimos y hace que los papas la traigan todos los sábados al CAI. Por eso te digo que es tanto lo que pega... Pero hay que hacerlo con pasión.

P: Además que los chicos en los talleres de los sábados trabajan tan contentos. Y todos los diez de noviembre hacemos la fiesta de la familia, que es como una peña y se hace en el centro vecinal. Participan no solo la escuela, la comunidad, academias del barrio. Entonces ahí está el CAI, presenta su obra de teatro o lo que hayan hecho y ellos están felices de mostrar lo que han hecho todos los sábados que han venido. Y la verdad que les gusta mucho.

N: Cuando les mostramos los vídeos... Hemos podido proyectar, armar videos, ellos mismos han editado, cosas grosas que por ahí en otras escuelas no. Cuando vos decís que lo han visto autoridades y nos felicitaban, porque hemos ido con niños a presentar eso y ellos ven esas cosas y las cuentan. O cuando viene la inspectora y le mostrás la revista donde sale la foto de la cara de los niños, vos decís ¡Qué nivel! Qué bueno armar un almanaque y en vez de que tenga la cara de una modelo, que tenga las fotitos nuestras y lo tengo todo el año... Viene la abuela, se lleva el almanaque. Es todo como una movida fuerte para ellos. Para ellos el CAI es importante y cada vez quiere venir más gente al CAI. Pero nosotros tenemos como un cupo.

P: Justamente el profesor de teatro estaba hablando de que ya venían casi 90 chicos, y es mucho para tres talleristas, y con posibilidades de un cuarto a la brevedad, pero se pierde lo que es el taller al tener treinta chicos adentro...

N: Estamos teniendo la misma demanda por ahí que los días de lunes a viernes.

Sabemos que en otras escuelas vecinas no trabajan de la misma forma, pero a nosotros no nos importa. Nosotros laburamos como si fuese el último sábado. El presupuesto es re chiquito, nos achicamos, trabajamos con cosas recicladas, le ponemos el pecho a las balas y me parece que eso se nota. Y los chicos los sábados tienen ese ímpetu de decir “acá vamos a hacer algo bueno, algo groso”. Esa convicción se la contagiarnos a los chicos porque vienen aunque llueva, truene, haga frío, no les importa. Y se quedan hasta lo último. Hacemos muestras y a los papás no le importa el horario, si hay sol, si hacía calor, están enloquecidos con las muestras acá.

Nosotras: ¿Podrían decir que el vínculo entre las familias, la escuela, las MC y los niños se fortaleció a partir del CAI?

N: Ahora, después de varios años. Nos costó muchísimo incorporarnos a la escuela, porque la escuela no sabía lo que era tener el programa. Las maestras estas que venían eran sapo de otro pozo. Después me tocó estar del otro lado a mi, pero al principio ¿Y estas que onda? Mirá que estamos acostumbrados a tener un montón de gente. Y ellas querían lograr esto, nosotras no entendíamos lo que querían. Al principio nos re costo, la tuvimos que pelear, la remamos, no estábamos ni invitados a las reuniones de personal, pero después con todo este trabajo fuimos metiéndonos de a poquito hasta que ya nos hicimos necesarios y sabemos que ya tenemos ese lugarcito. Que cualquier cosas que pase esta el CAI. En todas las reuniones de padres el CAI se nombra. Sabemos que hay maestras que nombran el CAI, “están las clases de apoyo, piensen en los sábados...”

P: Yo lo noto mas ultimamente, hace seis años que trabajo acá. No porque esté yo ahora, pero estos últimos dos o tres años noto que está más presente en las docentes decir “sí, vamos a ver, está el apoyo del CAI, lo podemos mandar ahí, ya lo vamos a evaluar” o “¿Por qué no manda a su hijo ya que le gustan tanto este tipo de actividades?”

N: Al principio nos costó mucho por esa cuestión de... Llamalo celos profesionales, llamalo que pensábamos que los íbamos a invadir. Y después decíamos así como se trabaja en el cai se puede trabajar de lunes a viernes y nos decían "no, no se puede por la cantidad de chicos". Y nosotras, las que hemos pasado, hemos podido. No te digo que todos los días, pero sí podés.

Patricia nos dice que se tiene que retirar, nosotras aceptamos sin problemas y ambas nos invitan a visitar el CAI los días sábados. Nos prepararnos para irnos y comenzamos a hablar del recorte de horas a las maestras:

N: Ahora que no estoy viniendo los sábados, yo siento que algo me falta. Es mi cable a tierra. El estar con los chicos. Mirá que yo tengo que ir a la mañana y volver de nuevo a la tarde y el cable a tierra es estar con esos niños, la energía. Que no es lo mismo que dar clases común.

P: Yo no fui tallerista nunca, aun así yo salía a las seis de la tarde y cuando llegaba a mi casa ,llegaba con un montón de problemas o a contarle a mi marido que se portaron mal, que no me escuchan, que me rompieron la fotocopia... Cosas usuales. Ahora puesto que estoy desde las seis hasta las siete con los chicos es como que bajo. Y llego a mi casa cansada, pero hasta es como que se acabaron los problemas o eso de verle la cara a mi marido de tener que escucharme las quejas y demás... Ahora llegó como más relajada. También es mi cable a tierra estar una hora más con los chicos del CAI.

N: Vos notas que a lo mejor sos más útil en esa instancia, entonces tus problemas los dejás de lado, porque ellos te necesitan a vos.

P: Ahora y ya, en ese espacio, es una hora para ellos y se vive distinto. Así que también es mi cable a tierra, aunque no venga los sábados.

N: Y tenemos que ser promotoras de eso porque ya en la mente es así, es trabajar con esa tranquilidad de decir todo lo que estoy proponiendo, o lo que estamos haciendo, queda. Por ahí es tan ingrato esto de las jornadas comunes porque decís “me estoy deslomando” y realmente no sé si en un grupo de treinta... Pero en estos tallercitos salen cosas preciosas. Vos decís ¡Qué bárbaro, de esa mente podía salir este cuento!

Entrevista Vero.

-Esta es una pregunta fuera de la entrevista: ¿el CAI ya arranco en la Leonelli?
Todos los CAI con chicos inician este sábado, las maestras comunitarias empezaron el mes de marzo con el apoyo y la coordinadora también empezó su trabajo junto con maestras comunitarias también en marzo. Nosotros nos reunimos ya un día con todo el equipo, nos falta el profe de música, pero es una situación particular que después si quieren se las cuento. Para empezar a pensar el proyecto que teníamos que presentar para poder comenzar el 14 con los chicos así que bueno ya nos reunimos todos. Hay profes que continúan que son el de educación física y el de teatro

Nosotras: ¿El equipo como es acá en la Leonelli? Porque allá es coordinador talleristas y maestras ¿acá también?

Vero: Igual en todos los CAI es igual. El problema es que no sé si este año habrá sido igual que el año pasado los requisitos. Nosotros nos quedamos sin profe de música, pero por suerte nos dijeron que nos lo iban a cubrir. En otros CAI lo que sucedió es que si se caía un miembro del equipo no se recuperaba.

Nosotras: ¿los talleres que tiene, entonces, son: música teatro y educación física?

Vero: sí, en realidad lo que nosotros pensamos para este año, como vimos ahí en el encuentro de CAI, nos gustaron mucho los CAI que mostraron coreografías representando la vida, en ese caso de Juana Azurduy. Entonces bueno, nosotros queremos hacer algo parecido pero con protagonistas más, no sé cómo decirte, pero elegimos otros, porque Juana Azurduy de alguna manera está más representada. Entonces pensamos, en la primera etapa del año hacer algo similar con Gilda y en la segunda etapa con el Che. Porque a Gilda la conocen, pero no desde lo que fue su vida, y porque se la toma como un mito leyenda, personaje popular. Y el Che ha sido protagonista de la historia, es argentino y por sus ideales, que muchas veces los chicos lo tienen en la remera o en la gorra y a veces no saben qué hizo, qué significa para muchas personas, en referencia a la revolución cubana y su pensamiento.

Entonces a Gilda la vamos a hacer, la idea que hay, es vamos investigar sobre su vida, ver videos, ver qué surge de ellos, para poder hacer, poner en escena musical parecido a lo que hicieron con Juana Azurduy pero con otra música no, y al che con una representación teatral en la segunda mitad del año.

Entonces, los talleres se van a articular mucho, porque a lo mejor Ramiro que es de teatro la primer parte está con Alicia que es coordinadora, investigando o viendo documentales, para después llevarlo a escena.

Si bien hemos puesto teatro a principio de año no va a ser tanto teatro sino otro tipo de participación

N-¿Al proyecto lo pensaron entre todos, todo el equipo de CAI o vos también?

V- Si yo en general estoy siempre e la reuniones, y hacemos trabajo en equipo

N- Cuánto hace que está el CAI en la Escuela?

V- El CAI tuvo su primera etapa hace mucho tiempo, no con ese nombre, pero la gente del CAI lo toma como ese inicio. Eran talleres los sábados: de teatro, de juegos, tenía mucha desvinculación con nosotros, porque era abrir la escuela para

que los sábados se hicieran estas actividades. Venía un profe designado por el ministerio pero como que no había vinculo ni articulación institucional. Yo no era directora en ese momento pero era vice y como que....

N- ¿Ustedes no tomaban decisiones en cuanto a lo que se hacía allí?

V- No. Después a partir del 2010 creo que es, el último año que estuvo el director anterior, fue el lanzamiento de los centros de actividades infantiles, CAI como se los conoce ahora. Tomó tiempo esta particularidad de formar un equipo. Desde el 2010, el trabajo en equipo, digamos, la conformación del CAI como parte institucional y como parte de la escuela. El CAI lo fue ganando en todos estos años. Si bien el director no coordina, tiene participación en la toma de decisiones, nosotros firmamos la rendición de los materiales económicos, y a veces participamos en las reuniones, y bueno en los encuentros siempre estamos.

N- ¿Querés contarnos cómo describirías vos a esta escuela? A nosotras nos surge esta pregunta porque cuando fuimos al encuentro vimos que tenían mucho trabajo conjuntamente con instituciones de la comunidad, digo, no es una escuela aislada, cerrada... Como ese puntapié te tiro para que nos describas un poco como lo creés vos.

V- Yo estoy hace muchísimos años, yo me inicié acá, mi primer trabajo fue acá como suplente, cobrando un sueldo. Hace 24 años, me fui solo dos años, porque no pude tomar cargo acá, me lo ganaron. Me fui dos años, luego pedí traslado y volví. Estuve dos años en el aula, y a partir del 2006 ya empecé en el equipo de directivo. Rendí como vice, soy vice titular, y ahora desde el 2010 a cargo de la dirección.

Con el director anterior teníamos la misma mirada de la escuela, de su contexto... Y a partir de eso, sobre todo a partir del 2003 con un acuerdo respecto de las políticas educativas que comenzaron a nivel nacional, que tuvieron que ver con la inclusión, la igualdad de oportunidades. Todo lo que fue a partir de la gestión anterior a diferencia de esta macrista, básicamente.

Una de las cosas que pasó fue que, si bien nosotros sosteníamos una escuela

abierta, se plantea desde el ministerio de educación en el gobierno kirchneristas, justamente un trabajo en conjunto con las organizaciones de la comunidad. Yo tenía participación en una organización social con la que pudimos entrar al ministerio con un trabajo de alfabetización, por ejemplo, entonces se sostenía desde el ministerio este trabajo en red. A partir de eso, y de también nosotros, por supuesto, pensar que eso es lo que tenía que hacer la escuela, comenzamos a trabajar con las distintas organizaciones del barrio, instituciones y a partir de ahí, se arma lo que se llama Red Agenda IPV Argüello. Participan, jardines de infantes, escuelas primarias y escuelas secundarias, el centro de salud, algunas otras organizaciones de la comunidad algunos vecinos, como Perla que es la que está ahora en la radio Rimbombante. Y a partir de distintos proyectos que se fueron consiguiendo y del aporte de Minetti en ese momento... ¿Minetti era? La fundación Minetti, sí... fue que le presentamos un proyecto, allí pudimos empezar a tener un trabajo con algunos otros recursos que no teníamos.

Nosotros como escuela formamos parte de un programa de inclusión: espacio puente. Dependía del ministerio nacional, era un programa donde había que buscar aquellos chicos que habían dejado la primaria y no se habían incorporado al secundario, entonces es a partir de eso, de estos dos o tres programas digamos, en articulación, que pudimos armar la radio, y después teníamos proyectos de cine y de danza para niños.

El comienzo es ese... bueno, a partir de ahí, siempre seguimos participando de la radio, también porque está acá y a nosotros nos parece una herramienta de comunicación y para dar la palabra,... porque además de la participación de las instituciones, participan los vecinos. Siempre estamos haciendo trabajos, ahora van a empezar una capacitación de radio. También hemos trabajado con Paula, siempre articulando, también con otras instituciones que tienen que ver con nuestro trabajo. A mi no me es fácil hacer este trabajo, y de esta forma...

Que se yo, ya han pasado los años, pero antes como que por ahí los docentes eran más resistentes a esta forma de mirar la escuela... abierta... a poder confiar un poco más en los vecinos. Viste, por ahí, en las escuelas las puertas están siempre

cerradas con llave. Yo a eso, salvo que sea una situación que este con algún peligro, que haya algún riesgo, entonces sí cierro la puerta, pero a mi en general me gusta que esté la puerta abierta. Como está la radio, las familias, los vecinos, los padres van y vienen, entran y salen, las personas están trabajando ahí. Pero bueno a veces, desde la educación, siendo el sistema nuestro como es tan cerrado y tan así, estructurado no siempre se entiende. A Daniel que fue el que primero estuvo de director, le costó mucho, fue el que digamos remó más con eso, si bien yo era vice, y estaba con él en el equipo, fue como el que más golpes tuvo en relación a todo. Porque la inspectora no cedía para que participáramos, ahora cambió totalmente la gestión de la inspectora, pero en ese momento había una inspectora que era... nazi... más o menos. No quería que participemos. A Daniel lo han sancionado por haber participado en talleres con maestras, en uno de los primeros talleres que tenían que ver con lo que estábamos haciendo nosotros con la radio, con este grupo de chicos que se armó que dependía de nosotros.

Con el tema de la inclusión, imagínate, los maestros, ahora ya ni se discuten ya ahora todos saben acá cómo trabajamos. Pero en un comienzo en esta escuela, y todas las escuelas en la que los directores sosteníamos la inclusión, la igualdad, donde chicos tenían su espacio, donde eran escuchados, donde cada uno tenía que aprender a su ritmo, con lo que traía, fue difícil toda la primera etapa. Por ahí hoy, estamos transitando desde la educación también todos estos cambios que no tienen que ver con lo que veníamos sosteniendo, está siendo difícil seguir sosteniendo esto. Pero bueno, nosotros por suerte hemos logrado eso... tener maestras que han continuado y han seguido eligiendo la escuela por convicción. Hemos logrado que tenga su identidad, del que todo el que viene a la escuela más allá de que muchas veces los padres me dicen "porque acá vienen los peores, los que se portan mal", sin embargo yo no les pido la libreta cuando vienen, solo pido para saber en qué grado están, no me fijo en las notas, no voy a decirle que no a un chico porque tenga malas notas o porque venga de otra escuela y veo que no sabe leer y escribir. Yo lo recibo, cuando sé que en las escuelas de adelante no es así, por eso están todos acá, como que los padres, hay familias que es todo una lucha con

eso, porque te dicen: “ah, no si, porque todos los que echan de allá, usted los recibe acá y se portan mal”, y bueno, es todo un trabajo, pero que ahora es menor aunque siempre te surge algo, pero es menor. Toda la primera etapa que sostuvimos fue difícil, con los maestros ni hablar, ni hablar. Pero por suerte ya teniendo esta identidad, los maestros que vienen ya saben, elijen y ya saben, y el que viene no solamente yo tengo mi discurso, mi fundamento, para explicarle cómo se trabaja, sino que hay todo un equipo de maestras que lo ponen en vereda...digamos. Esto último es lo que más me sostiene, a veces cuando uno bueno, bajas los brazos, o son tantas cosas que te agobian, bueno no se ese trabajo en equipo es como te respalda.

N- Podrías hacer una historización del CAI del principio a esta parte, teniendo en cuenta las condiciones, todo lo que vos nos venías diciendo, ¿no? De cómo empezaron y las resistencias externas e internas, digo ya lo fuiste contando, pero más referido al CAI...

V- El CAI, bueno, lamentablemente este año se redujeron mucho las horas y, obviamente, lo que cobran los miembros del equipo. Yo a eso lo planteé en el equipo de referentes jurisdiccionales del ministerio.

Nosotros, por nuestra modalidad de trabajo de hace años, no tuvimos resistencia, sí al principio nos costaba este trabajo de articulación entre las maestras comunitarias y las maestras de grado. Eso se fue trabajando, porque era algo reciente, y viste que cuando algo comienza hay que hacer un trabajo para que se incorpore. Pero en estos últimos tres años, cuatro años, y más que el equipo mayoritario se está sosteniendo desde hace... las maestras comunitarias hace tres años que están las mismas, y Ali, estuvo de maestra comunitaria, y ahora de coordinadora y es la que más años ha estado en el CAI, los talleristas hace dos o tres años que están. Como que el cai, es parte de la escuela, y los chicos, ya nos han preguntado un montón de veces cuando empieza el cai, y vos los escuchas hablar de su participación en el CAI y es como una parte más de la escuela. Hace dos año con el Director anterior (que es mi pareja) fuimos a un festival de radio, Perla nos había invitado porque los

chicos habían tenido participación en la radio, y lo invitó a Daniel por la historia, eso fue un día viernes y al otro día tenían CAI. Él escuchó cómo hablaban del CAI los chicos, al respecto me dijo “es como si el CAI fuera un grado más”. El CAI es como una parte más de su escolaridad y eso que es los sábados.

Pero no, y hay algunos chicos que hace años que vienen, hay otros que rotan, pero hay un grupo mayoritario de chicos, que el CAI es los sábados: “seño, cuándo empezamos”. Les decía a ellos que ahora que hemos logrado que el CAI sea eso, sea escuela, empiezan a recortar y sacarnos tiempo, que las maestras comunitarias que no puedan, bueno no es que no puedan pero ahora tienen 10 horas semanales, si tienen que venir los sábados, tenemos que sacar horas en la semana, y si sacamos horas en la semana. Nosotras no le decimos apoyo, le decimos taller, entonces el tallercito de CAI se cae.

N- Llamamos tallercito a las dos, al del sábado y al semanal. Porque si no como que el apoyo era como: ¡ah bueno, va el que no sabe! Las maestras comunitarias son muy importantes más allá del coordinador, porque las chicas vienen a la escuela o sea trabajan como maestras de toda la escuela, y conocen todo, y se conocen todas las familias de los chicos, más que están en el tallercito, están más tiempo con los chicos entonces conocen todo. Las referencias de los chicos los sábados son distintas hacia ellas, que al tallerista que viene solo los sábados, que si bien lo conocen porque hace tiempo que están, la referencia al adulto es distinta.

Entonces a un equipo que viene trabajando como nosotros... a mi cuando me dicen que los CAI estaban siendo mirados, que no se cumplían las horas y que no se hacían todas las cosas que se tenían que hacer y que por todo eso viene el recorte... mentira. Yo le digo: mirá, o sea en mi escuela todo lo que se tiene que hacer con el CAI como es parte de la escuela, se hace, entonces que nos pase esto, que las maestras comunitarias no vengán los sábados, y que la coordinadora se quede sola con los talleristas. Primero es un problema la cantidad de chicos, porque va a seguir siendo la misma, o lo tenemos que achicar al CAI, y decir que venga solo primer ciclo, o solo segundo ciclo, o solo lo que nosotros decidamos, pero no es esa la decisión

que nosotros queremos tomar. El CAI está siendo parte de todos. Entonces decís bueno, seguimos con todos los chicos. Pero son tres talleristas y la coordinadora para todos ellos.

Entonces como que en sí, nos enojó mucho, pero ellas nos dijeron es preferible esto, antes que no exista más. Estamos tratando de acomodar, empieza el sábado, va a ser la prueba de fuego y bueno a parte nosotros tenemos un tallerista menos. El año pasado nosotros hicimos un peña, con la radio y otras instituciones como el centro de salud, y vinieron, vino la orquesta del IPEM 92 que es de los chicos del centro de estudiantes, del programa de coros y orquestas. Todos quedamos enamorados de lo que hicieron, y bueno a partir de ahí, hablamos con el referente del programa que vino, ella tocaba con los chicos, y con el profe les pedimos si había posibilidad este año de que trajeran a la escuela algo... y bueno parece que sí, están ahí, nos tienen que contestar, entonces estamos dependiendo de eso, el profe o nosotros buscarlo pero estamos esperando. Porque puede ser o coro u orquesta, entonces la chica nos dijo que esperemos un poco, porque estaban tomando esas decisiones.

Así que bueno ahora el cai va a empezar con dos talleristas no más, y la Ali que es coordinadora. Pero bueno vamos a ver cuántos chicos vienen y empezar de nuevo este año.

Esas características, lamentablemente, nos imponen...

N- Ya que hacés mención varias veces al contexto político nacional y a las últimas decisiones que se han tomado respecto del Programa, en particular... desde nuestro lugar nosotras pensamos que existe una transición, un cambio de perspectiva en lo social, en lo cultural, en lo económico. En ese sentido, queríamos saber cómo ven ustedes, desde la escuela, esta situación contextual en el barrio; cómo lo afecta, si es que se ven cambios...

V- y... sí, así como nosotros vemos estos ajustes en nuestra escuela, lo que tiene que ver con educación, uno también lo percibe en la sociedad, o sea.. hay más pobreza. En un momento se había achicado el porcentaje de chicos que trabajaba,

pero hace un par de años que nuevamente hay chicos que salen a trabajar, y tienen mayor inasistencias, hay chicos con hambre, que te dicen “seño, tengo hambre...” a media mañana, “dame un criollito”, mamás que vos ves que se han quedado sin trabajo, mamás solas, mucho más duro todo.

Y bueno, eso trae muchas veces mayor violencia, situaciones que son más difíciles de resolver, o si, si sentimos, toda la sociedad la está sintiendo, más allá de que haya gente que lo acepta y gente que no.

N- Son preguntas que parecen tontas, o se responden solas, pero para el trajo es importante, porque contamos con tan poca información en la página ministerial, nosotras podríamos haber obviado la entrevista con vos, y hablar con maestra comunitarias, pero es tan importante relevar las voces de quienes trabajan en la educación, y sobre todo quienes trabajan en constante articulación con la comunidad. Por ahí son obvias pero también nos sirve para bajar a la realidad, cuando nosotras mencionamos la situación del contexto económico y social y todos los problemas que trae, estas cosas que vos nos contás nos sirven para llenar esto de contenido, en donde se ve, cotidianamente en la escuela.

V- Sí, justamente, esta semana desde CTERA se convocó a tener asambleas, cuando la UEPC tomó esta semana desde el 9 al 13 para que la escuela dispusiera de un tiempo para ir construyendo la marcha federal, pero como el título que tiene esta etapa de lucha de la CTERA es “Sin financiamiento no hay calidad educativa”, nos parecía bueno poder hacer entre las compañeras y los compañeros un recuento de cómo se viene desarrollando este ajuste hacia la educación, pensando en lo que con la gestión anterior habíamos logrado. Entonces fue re lindo armar un informe de CTERA, donde vos ves que la ley de financiamiento es la central para gestionar los recursos, no solamente en relación a lo salarial porque ya no tenemos paritarias nacionales sino tiene que ver con los recursos hacia la educación, de los programas socioeducativos hasta lo edilicio, pasando por la Ley de Educación nacional, que también tiene que ver con la ley de educacional sexual. Todo eso tenía que ver con

Direcciones que se habían conformado en el Ministerio de Educación, si vos hoy ves que eso desarmó y nosotros no tenemos más esos recursos, que te amparan y permiten mantener con coherencia lo que tiene que ver con la inclusión, igualdad, la educación de calidad, si hoy no los tenemos no sólo se relaciona con una cuestión de ajuste económico sino que es un “ajuste en relación a lo simbólico”. Para ejemplificar, a nivel nacional lo que antes era la Secretaría de Equidad y Calidad hoy es Secretaría de Innovación y Calidad. Claro, esas cosas te dan la pauta de que tienen una perspectiva de educación de mercado, cientista. Nada que ver con los objetivos que se venían sosteniendo. Si bien te hablan de inclusión, no siempre se entiende a qué inclusión se refieren, hay un gris. Por eso es importante hablar con las compañeras para ver qué inclusión, qué contenido tiene esa inclusión.

Para nosotros, los que hemos venido sosteniendo este posicionamiento ideológico también nos va a costar no entrar en la meritocracia, que la hemos logrado cortar bastante, pero si hoy un gobierno nacional está volviendo a esa idea: “el que tiene voluntad, logra cosas, y el que s mejor, logra” y... bueno... nos va a costar. Pero estas instancias de debate que los contaba antes me parecen buenas para que las compañeras puedan entender hacia dónde queremos seguir trabajando. Aunque y a pesar de que el gobierno viene con estos ajustes, por lo menos todavía no tenemos materiales de lectura que apunten a eso. Eso nos beneficia para poder seguir adelante con lo que teníamos y poder renovarnos, desde los intelectuales con los que trabajamos. Está bueno eso. Pero, sí, se vienen tiempos complicados para sostener lo trabajado.

N-Y respecto al CAI específicamente, desde que trabajan con el Programa, ustedes registran los objetivos alcanzados o los alcances del mismo.

V- si seguro, desde el hecho de que el objetivo del cai es fortalecer las trayectorias escolares. Tenés una maestra comunitaria y un coordinador que acompañan a los chicos no solo dentro de la escuela, sino que también te facilita que vayan a la casa, los busquemos, que si percibimos que hay alguna situación de vulnerabilidad o de riesgo ir a la casa para dar con la familia, mirar lo que está pasando. A eso lo hemos

ido madurando y fortaleciendo en estos años. Hemos logrado que algunos nenes vuelvan a la escuela, que puedan terminar el año. Los que van al tallercito vemos cómo progresan, y qué sienten. Hay algo que nosotros charlamos con las chicas, seguro ellas después se lo van a decir, que es que muchas veces son chicos que no se animan ni a expresar una palabra, y que el trabajo en el CAI, en el tallercito y los sábados, apunta a de a poquito ir fortaleciendo su autoestima, su personalidad, después empiezan a participar, a animarse y eso es hermoso. Si bien se ve primero los sábados, se ve en el aula después.

Las maestras de grado te dicen, “mirá vos, cambió, está mejor, participa”. A veces lo primero que se logra es eso, y después viene con eso, la lectura y escritura. Nosotros vamos pensando todos los años y vamos probando distintas alternativas, distintas cosas, sí me parece que hemos logrado resultados desde todo punto de vista.

N- Vuelvo a caer en algo obvio, pero insisto que es importante para nosotras, nosotros estuvimos en una entrevista con las actuales coordinadoras jurisdiccionales y les preguntamos cuáles son las escuelas que tienen CAI, por qué se eligen, con qué criterios, ellas nos responden que se trata de colegios con altos grados de vulnerabilidad social. Si vos tuvieses que nombrar, acá en esta comunidad, cuáles son los indicadores de vulnerabilidad. Y en relación a eso: ¿cómo vos pensás la vulnerabilidad?

V- es algo que uno lo aprendió, lo vivenció con el tiempo y con el participar en distintos espacios y algunas lecturas también que hay, yo siempre digo buscando cosas que me ayuden, uno se va planteando cosas, hasta dudas. Y dice, bueno tengo que encontrar en algún lado una respuesta. Nosotros sabemos que estamos en un contexto de pobreza estructural, que no tiene que ver, esto que decíamos recién, ¿no? Que no tiene que ver solamente con lo económico, son familias que en su mayoría tienen planes sociales, que viven de changas, de subocupación y que algunas mamás no trabajan por distintas imposibilidades, pero también tiene todo

otra cara. Que tiene que ver con la estructura social: la exclusión simbólica, capital cultural, que eso, hace que los chicos lleguen a la escuela con digamos un capital de conocimientos de experiencias, no solamente con la lectura y la escritura sino con todo lo que tiene que ver con lo cultural, y hasta con sus formas de vida. Hay chicos que no tienen ni sillas, hemos ido a casas donde no hay ni sillas para sentarse, y donde los chicos puedan a hacer la tarea. Entonces bueno es todo un armado desde la escuela, y vos te preguntás por qué no se sienta, están todos sentados y no se sienta, y no se sienta porque no sabe, no está acostumbrado. Es todo un trabajo, no de imposición sino de poder hacerlos vivenciar otras cosas, y por otro lado además hay chicos que no han ido al cine, ha habido hasta veces que son chicos que no han ido al centro, bueno, imaginate los libros de literatura infantil, una revista, a lo mejor sí hoy todos tienen un televisor o algunos chicos que tienen hermanos en la secundaria pueden llegar a tener una computadora, pero si no hay muchos contactos que uno dice tienen que venir ya a la escuela con eso, pero que ellos no los tienen. Es todo un, como que se alargan un poco los tiempos acá en las escuelas nuestras, ¿no?

Y, eso es vulnerabilidad, que viene desde lo cultural simbólico y también desde lo económico. Nosotros nos tenemos que hacer cargo, pero no para poner el énfasis en que no va a poder, o en que no va a saber, o en que va a fracasar. El fracaso en sí muchas veces se lo ve sobre los chicos, y no se analizan todas estas cosas, entonces esa es la vulnerabilidad también con la que viven los chicos. Que también muchas veces con las compañeras las tenés que trabajar, porque está el típico “no sabe, no puede, no hace”... y, pero bueno, con qué experiencias vino antes, hay chicos que ni siquiera hacen el jardín entonces, la escuela primaria se tiene que hacer cargo de eso, y esos chicos tienen que tener esas experiencias a través nuestro, y en contacto con los libros, con la lengua escrita y todo eso que no está desde antes. Sin culpabilizar, la escuela le tiene que ofrecer, y nosotros también tenemos que entenderlo. No es así no más, por eso muchas veces nosotros a eso lo trabajamos mucho cuando armamos los talleres o con las maestras nuevas que vienen también: no es que los chicos no saben, o no pueden porque si, sino hay que

ver qué está pasando, y hay que ver de dónde vienen los chicos, que hacen los chicos, bueno, y ofrecerles esto, que no han tenido experiencia cultural.

Que justamente también es uno de los ejes del CAI

N- La ampliación de los universos culturales, el CAI viene a reforzar o tendría que poder ir por ahí...

V- Sí, por eso al principio, yo me acuerdo que Daniel, uno de los principios fue que no sean talleres de cocina, educación física. Estuvo bueno pensarlo desde lo cultural, muchas veces desde el aula hay cosas que no se pueden hacer, o el maestro no sabe, entonces conviene tenerlos como experiencias en instancias como el CAI. Por eso empezamos en los primeros años con murga; se armó una murga re linda, los profes armaron sus instrumentos. Luego, también buscamos el teatro, han tenido taller de danza... ir mirando desde lo cultural, y no solamente desde un taller de cocina.